

UNIVERSIDAD, MEDIOS
DE COMUNICACIÓN Y SOLIDARIDAD
(II EDICIÓN PERIODISMO SOLIDARIO)
Silvia Arias, Estefanía Molina y Alfonso Simón (Coords.)

CUADERNOS SOLIDARIOS
Nº 2

Oficina de Acción Solidaria y Cooperación
Universidad Autónoma de Madrid



COLECCIÓN: CUADERNOS SOLIDARIOS

© Silvia Arias, Estefanía Molina y Alfonso Simón
© Cuadernos Solidarios

Diseño de cubierta: Ana Isabel de Sande
ISBN: 978-84-8344-025-3
Depósito Legal: M-10.155-2007
Impreso en España - *Printed in Spain*
Imprime R. B. Servicios Editoriales, S. A.



Impreso en papel 100% reciclado. Sin cloro y sin blanqueantes ópticos.

Índice

PRESENTACIÓN. Pedro Martínez Lillo, Vicerrector de Relaciones Institucionales y Cooperación, UAM	7
--	---

APERTURA DEL SEMINARIO

José Manzanares, <i>Director de la Escuela Julián Besteiro-UGT</i>	13
Joaquín Estefanía, <i>Director de la Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS</i>	15
Carlos Clemente, <i>Viceconsejero de Inmigración de la Comunidad de Madrid</i> .	16
Ángel Gabilondo, <i>Rector Universidad Autónoma de Madrid</i>	18

CONFERENCIAS

<i>Los procesos actuales de desigualdad, ¿quién los denuncia?</i> , Joaquín Estefanía. Presenta: Cristina Bernis	25
<i>¿Qué política ante la inmigración?</i> , Carlos Giménez. Presenta: Tomás Bárbulo	41
<i>Nuevos retos de la cooperación española</i> , Leire Pajín. Presenta: Miguel Bayón ..	73
<i>Los efectos de la globalización en la era de la comunicación</i> , Carlos Taibo. Presenta: Miguel Bayón	87
<i>Diálogo y tolerancia. Una forma de solidaridad en el siglo XXI</i> , Rosa Regás. Presenta: Miguel Bayón	107
Palabras de clausura: <i>Solidaridad e información</i> , Cándido Méndez. Presenta: José Manzanares	123

MESAS DE DEBATE

<i>Fundamentos y formación para un periodismo solidario</i> , Félix Madero, María José Atiénzar, Pura Gómez, Marian Hens. Modera: Amelia Guardiola	129
--	-----

ÍNDICE

<i>Informando desde el conflicto y la injusticia</i> , Teresa Aranguren, Pepe Mejía, Jon Sistiaga, Olga Rodríguez, Carlos Varea. Modera: Javier Couso	151
<i>La sociedad civil y los medios de información alternativa</i> , David Corominas, Antonio Hernández, Francisco José Aragón, Juan Carmelo García, Santiago Botana. Modera: Juan Carlos Gimeno	187
<i>La presencia de los movimientos sociales y solidarios en los medios de comunicación</i> , Marta Manrique, Ángel Gonzalo, Diego Jarque, Francisco José Vega, Montserrat Boix, Víctor Sanpedro. Modera: Luis Enrique Alonso	215
<i>La experiencia solidaria de las administraciones públicas y organismos internacionales</i> , David del Campo, Pedro Romero, José Luis Rodríguez, Alexandra Haglund-Petitbó, Lula Gómez. Modera: Pedro Martínez Lillo	239

TALLER

<i>Información solidaria a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación</i> , Paloma Ortega	267
---	-----

PRESENTACIÓN

Pedro Martínez Lillo
*Vicerrector de Relaciones
Institucionales y Cooperación
de la UAM*

En el verano del 2001, la Universidad Autónoma de Madrid y la Escuela de Periodismo UAM/EL PAIS realizaron conjuntamente un Seminario que bajo el título de Periodismo Solidario tenía el objetivo de formar a periodistas, futuros periodistas, responsables de medios de comunicación del Tercer Sector y en general a todas aquellas personas interesadas en la especialización de la prensa en el campo de la solidaridad.

Gracias al apoyo de la Comunidad de Madrid unos años más tarde, en mayo de 2005, pudo realizarse la segunda edición de este Seminario que obtuvo el mismo éxito e interés que el anterior y que fue organizado de nuevo desde la Universidad Autónoma de Madrid, a través de su Oficina de Acción Solidaria y Cooperación dependiente del Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Cooperación y por la Escuela de Periodismo UAM/EL PAIS. En esta ocasión el seminario, celebrado en la Escuela Julián Besteiro de Madrid, permitió un encuentro y debate sumamente enriquecedor entre académicos, periodistas, ONG y administraciones públicas.

Dado el valor y la calidad de las opiniones en él vertidas se acordó junto con la Comunidad de Madrid la publicación de las intervenciones de todos los ponentes. Nace así este segundo volumen de la línea editorial *Cuadernos Solidarios* que la Universidad Autónoma de Madrid ha puesto en marcha recientemente como herramienta de sensibilización y para la difusión de actividades universitarias de implicación social.

La presente publicación pretende abrir un espacio público de reflexión en una época de importantes transformaciones sociales y culturales –de diferente in-

tensidad y alcance pero íntimamente conectadas— y que deben ser contempladas, analizadas y explicadas desde amplios enfoques, interdisciplinarios, valientes y rigurosos capaces de conducir a su aceptación y entendimiento por el colectivo social en un marco de convivencia, diálogo y solidaridad. En esta labor, los medios de comunicación juegan un protagonismo indudable tanto en los procesos de información y transmisión de las realidades, de un lado, como de conformación de una opinión en el ejercicio de la responsabilidad ciudadana comprometida. Y más aún, la Universidad, en su dimensión formativa, educadora, investigadora, generadora de un pensamiento crítico —necesario, imprescindible— e implicada socialmente, reafirmada en la convicción de denunciar e impedir todas aquellas tragedias contemporáneas —desde el hambre, la pobreza y la miseria, la injusticia, la persecución de las personas desfavorecidas hasta la ignorancia y la mentira institucionalizada— cuya presencia activa nos degrada en nuestra condición humana. Ambos, la comunicación profesional y las comunidades universitarias resultan —así—, responsables directas a la hora de ofrecer modelos que ayuden a reflejar y entender la realidad. Y de reaccionar y de actuar comprometidamente.

Estas cuestiones fundamentales fueron tratadas a lo largo del Seminario por periodistas, personas pertenecientes al ámbito académico, al político, sindicalistas, etc. Como eje central estuvo la reflexión y discusión sobre el compromiso solidario de los medios de comunicación. Periodismo solidario, es una acepción nueva, cuyo nombre no se admite de forma unánime. Hay quien prefiere denominarlo periodismo social o periodismo comprometido. De hecho, el término solidario es tan amplio como las actividades de las entidades y movimientos sociales. Derechos humanos, cooperación al desarrollo, acción social, conflictos o inmigración son temas tan distantes como transversales en las diferentes secciones de los medios de comunicación. Si bien es cierto que estos aspectos suelen tratarse en los grandes medios desde la sección de Sociedad, también van más allá. Temas como los efectos de la globalización o el desarrollo humano son en numerosas ocasiones abordados por los redactores económicos. La llegada de inmigrantes a nuestro país y las políticas de regulación de los flujos atañen cada vez más a los redactores ocupados de temas nacionales. Las catástrofes y la intervención humanitaria son tratados por las secciones de Internacional. Sin embargo, si que existe en todos estos temas una preocupación por mostrar un abanico de noticias que va más allá de la mera información y que en muchos casos tienen, además, una intencionalidad por provocar la movilización social o por provocar la reflexión crítica que ayude a crear una conciencia distinta que favorezca la transformación necesaria para construir un mundo mejor. Se trata de un periodismo que intenta acercar al estudiantado y profesionales de la prensa, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, el tercer sector, la cooperación al desarrollo y los movimientos sociales. Un tema que cada vez tiene más importancia en nuestra sociedad y exige una preparación profesional. También se intenta ver desde el otro lado: cómo las organizaciones sociales pueden ser fuentes de información para los medios convencionales o creadoras de redes alternativas y especializadas de comunicación.

Advertir, que el libro es una transcripción de lo que durante el seminario pudo escucharse por lo tanto el lenguaje puede resultar en muchas ocasiones más oral que escrito. Por último, agradecer a todas las personas e instituciones que participaron en este proyecto: la Comunidad de Madrid a través de su actual Consejería de Inmigración por el apoyo para la realización del Seminario y su posterior publicación; a la Escuela Julián Besteiro, en concreto a José Manzanares y a Isabel Andaluz por su cesión en el uso de las dependencias de la Escuela y su amable ayuda en todas las cuestiones logísticas; a la Escuela de Periodismo UAM-El PAÍS en concreto a Joaquín Estefanía y a Miguel Bayón por su inestimable ayuda en la organización del Seminario; a Ana Gamba y Estefanía Molina por la transcripción de las cintas; a Diego Jarque por la revisión del texto final; al conjunto de colaboradores de la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación, auténticos artífices del proyecto solidario conformado en la UAM y a todos los ponentes por su participación.

APERTURA DEL SEMINARIO

PALABRAS INAUGURALES. APERTURA

José Manzanares

Director de la Escuela Julián Besteiro-UGT

Joaquín Estefanía

Director de la Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS

Carlos Clemente

Viceconsejero de Inmigración de la Comunidad de Madrid

Ángel Gabilondo

Rector Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ MANZANARES

Es una satisfacción para nosotros, acoger estas II Jornadas sobre Periodismo Solidario que se enmarcan en las actividades de colaboración que periódicamente venimos realizando la Escuela Julián Besteiro de la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

Estáis en una casa de la solidaridad. En agosto de 1888 hace ahora 118 años, el sindicalismo en España y en toda Europa Occidental, en todas las sociedades industrializadas, se definía y luchaba por la solidaridad entre los trabajadores: aparecieron las primeras Cajas de Resistencia, las Mutualidades y las Cooperativas. Justamente, en los primeros estatutos de la UGT, se recogía ya la necesidad de mejorar las condiciones de vida y trabajo, manteniendo estrechas relaciones con las organizaciones obreras de los países que perseguían el mismo fin y practicar con ellas, siempre que fuera posible, el apoyo mutuo y el internacionalismo. Es decir, para el movimiento obrero, la solidaridad resulta ser una necesidad para combatir la precariedad en las condiciones de trabajo, de explotación y de falta de protección social en aquellos momentos. Desde entonces, la historia del sindicalismo de nuestro país ha venido acompañada de luchas y avances sociales, haciendo realidad la preocupación de los sindicatos de globalizar la solidaridad.

En un mundo en el que todavía hay más de mil millones de personas que viven en la pobreza hay que recordar el informe sobre *Desarrollo Humano*, que

anualmente hace público Naciones Unidas, donde se muestra que la diferencia entre el 20% más rico y el 20% más pobre era, en 1960, de una relación de 30 a 1 y en 1994, de 74 a 1. Es decir, que el progreso de la humanidad en términos económicos no ha venido acompañado con una redistribución de la riqueza y por lo que hay que luchar con el fin de acortar esta brecha de desigualdad.

Otro Informe de especial importancia y obligada consulta en unas Jornadas como éstas es el publicado en 2004 por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, en el seno de la OIT¹. El Informe reconoce que «los beneficios que pueden obtenerse con la globalización son inmensos», y que ésta «ha abierto las puertas a numerosos beneficios (...) ha propiciado sociedades y economías abiertas, así como una mayor libertad para el intercambio de bienes, ideas y conocimientos (...)». A pesar de ello, el citado Informe afirma que «en el funcionamiento actual de la economía global se observan desequilibrios persistentes y profundamente arraigados, que resultan inaceptables desde un punto de vista ético e indefendibles desde el punto de vista político». «Para una gran mayoría de mujeres y hombres, la globalización no ha sido capaz de satisfacer sus aspiraciones sencillas y legítimas de lograr un trabajo decente y un futuro mejor para sus hijos».

El resultado de estos importantes informes y, desgraciadamente, las noticias con que a diario desayunamos, nos hace pensar que nos encontramos en un momento crucial y que tenemos que replantearnos con urgencia las actuales políticas e instituciones tanto nacionales como internacionales.

En este contexto, unas jornadas sobre periodismo solidario, donde se pretende desarrollar un pensamiento crítico acerca de la realidad social que vivimos, los medios de comunicación: la prensa audiovisual, a través de Internet o escrita, que ha sido durante decenios un recurso de los ciudadanos para luchar contra el abuso de los poderes —aunque, paradójicamente, también se ha considerado a la prensa como cuarto poder—, de lo que se trata es de generar una reflexión entre ciudadanos y prensa (especialmente, periodistas) para fortalecer la democracia, entendida como un medio para incrementar la igualdad, la paz y la cohesión social.

De esta manera se podrá influir en los medios de comunicación con una mayor ética, con respeto a la verdad, con una deontología que permita a los periodistas actuar en función de su conciencia y no en función de los intereses de grupos de las empresas. Es decir, generar mayor atención a la sociedad civil, a la democracia participativa en la que los movimientos sociales, las ONG y los sindicatos queremos dar alternativas, respuestas a esta situación de desigualdad social.

Os encontráis en una Escuela Sindical que lleva el nombre de Julián Besteiro, intelectual comprometido con los ciudadanos (fue numerosas veces el concejal y diputado más votado por Madrid) y con los trabajadores (desde la participación de la Huelga General de 1917 hasta la condena a cadena perpetua en 1939 por la

¹ «Por una globalización justa: crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. OIT. Ginebra, 2004. Puede consultarse en: <http://www.ilo.org/public/spanish/fair-globalization/index.htm>.

dictadura franquista, era uno de los dirigentes socialistas más aclamado por los trabajadores madrileños). Catedrático de Lógica en la entonces Universidad Central de Madrid (hoy Universidad Complutense), no dudó en comprometerse con las organizaciones obreras del primer tercio del siglo XX. Se afilió al PSOE y a la UGT en 1912 y desde entonces, fue un ejemplo de compromiso intelectual con los trabajadores de aquella época, especialmente, con sus discursos y trabajo como dirigente sindical en la Casa del Pueblo de la Calle Piamonte de Madrid.

Julián Besteiro decía, y cito algunos de los aspectos que pueden tener interés para el curso que hoy inauguramos que, «dado que nosotros amamos la naturaleza y queremos conservar y multiplicar sus dones, no hay para nosotros nada más odioso que ese espíritu torpemente utilitario, ciegamente egoísta que ha talado montes, esquilado campos fécondos y extinguidas especies de seres vivos en el suelo, en el aire y en el agua para las generaciones venideras y que han dejado tras de sí la desolación, la ruina de una raza guardando nuestras más apasionadas imprecaciones.

Porque amamos la humanidad y la vida, y odiamos la explotación y la guerra, no somos radicales de los que esperan del caos, de la desesperación y del hombre redenciones milagrosas por generación espontánea o por la gracia de una divinidad encarnada en un hombre. Queremos conservar y aumentar la salud y el bienestar relativo que tras largas luchas han logrado conquistar el pueblo y las naciones civilizadas. Queremos elevar los jornales y disminuir la jornada de trabajo hasta que del servicio social que prestan los obreros manuales e intelectuales desaparezca toda huella de esclavitud. Somos decididos conservadores de la organización obrera y desde nuestro instinto conservador queremos también incorporar a la vida nueva a que aspiramos los adelantos que el mecanismo de la ciencia ha aportado a la industria bajo el régimen capitalista».

Con estas palabras que plasman la idea de progreso social, responsable y sostenible al que seguimos aspirando os deseo que este curso os ayude, con la colaboración de la Escuela de Periodismo UAM-El País, la UAM y el apoyo de la Comunidad de Madrid y de esta Escuela sindical, comprometida con otros movimientos sociales, a hacer realidad que ¡Otro mundo es posible!. Que os sirva para ser mejores profesionales y mejores personas.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

En el año 2001, la UAM y la Escuela de Periodismo realizaron el primer Seminario de Periodismo Solidario. En aquella ocasión nuestros anfitriones no fueron la Escuela Julián Besteiro, sino que fue la propia UAM, que nos prestó su residencia de la Cristalera en Miraflores de la Sierra. Aquella fue una experiencia muy interesante y muy sugerente que desgraciadamente, seguramente por falta de ímpetu de las dos partes no fue posible continuar y ahora tres años después, hemos retomado esta iniciativa con voluntad de continuidad y de darle una periodicidad anual y profundizar un poco en qué es esto del Periodismo Solidario.

La Escuela de Periodismo de la UAM-El País, está obsesionada en estos momentos por la especialización y por la formación de los periodistas. Los periodistas, tanto aquellos que empiezan como aquellos que estamos ya en los medios de comunicación, tenemos todos los días que hablar de cosas completamente disparas, tenemos que hablar del Islam, tenemos que hablar del Papa, tenemos que hablar de periodismo solidario, de contabilidad creativa, de células madre, etc. y no estamos, ni mucho menos, formados para hablar de estas cosas. El esfuerzo de la Escuela de Periodismo UAM-El País es justamente conseguir, avanzar o paliar esta falta de especialización. Y este curso es una muestra de ello, el periodismo solidario es un periodismo transversal, es un periodismo que es política, es un periodismo que es economía, que es cultura, que es antropología, que es metafísica (aquí está el Rector que es catedrático de metafísica) y tenemos voluntad de profesionalizar también un periodismo que en muchas ocasiones no está profesionalizado. Este es un esfuerzo más, no el único ni siquiera el último y espero que las cosas vayan como deben ir y que por lo menos tenga la misma calidad que tuvo aquel primero que de alguna manera quedó mitificado para nosotros por el rigor y la profesionalidad con la que se impartió. Agradezco desde luego también a la Escuela Julián Besteiro que nos da acogida diciéndole a su director Pepe Manzanares, como siempre que estoy en esta casa, que estar en una Escuela como esta y en un salón como éste presidido por una fotografía de Julián Besteiro es emocionante.

CARLOS CLEMENTE

Querido Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector, Don Ángel Gabilondo, Don Joaquín Estefanía, director de la Escuela de periodismo UAM-El País, Sr. Manzanares, director de la Escuela Julián Besteiro, muchas gracias por acogernos y querido Pedro Martínez Lillo, Vicerrector de la UAM. En primer lugar, me gustaría agradecer y dar la enhorabuena una vez más a la UAM y sobre todo a Silvia Arias y a Alfonso Simón a quien quiero agradecer su trabajo diario con la Comunidad de Madrid y también por ser personas que luchan todos los días desde el mundo de la universidad por crear una sociedad más solidaria y justa.

Thomas Jefferson escribió que si tuviera que decidir entre tener un gobierno sin ninguna prensa libre y una prensa libre sin gobierno, preferiría esto último. En España hemos estado durante muchos años sin un periodismo con capacidad de crítica al entorno. Hasta hace pocas décadas hemos padecido la censura y aunque no lo recuerden los más jóvenes, hemos visto a grandes periodistas envueltos en causas judiciales por opinar sobre la realidad política o social. Afortunadamente ese tiempo pasó, pero dejó cicatrices y memoria que a día de hoy empujan un ejercicio del periodismo que busca la libertad de expresión como insignia de la calidad de la profesión. Organizaciones como World Watch, Amnistía Internacional, Reporteros Sin Fronteras o instituciones como la UNESCO, nos recuerdan a diario que miles de comunicadores en nuestros

días, se enfrentan a penosas situaciones personales por defender la autonomía de su vocación periodística en libertad. El periodista español es un buen modelo de análisis a la hora de ejercer sus derechos civiles y profesionales, pero cuando se ha conseguido la libertad, lo siguiente no puede ser el desperdiciarla en fuegos de artificios sin ningún sentido social.

La comunicación ofrece capacidades inmensas de solidaridad entre las distintas realidades sociales. El periodismo se convierte en un transmisor de energía entre unos y otros sectores y entre unas y otras personas. La responsabilidad del comunicador se pone al servicio del bien común y en unos casos se convierte en motor de cambio, en otros, palia y consuela el sufrimiento de los más débiles, en otros, denuncia la injusticia y en todos los casos tiene que ofrecer un panorama completo de la realidad desde la copa hasta las raíces. No todos los medios y no todos los profesionales, entienden la misión del periodista con sentido de la responsabilidad sobre la gente y se atreven a confundir la diversión y la amenidad con la frivolidad y la vacuidad. Frente a esto, está el periodista de raza que se deja afectar por su entorno, el hombre de bien que huye de la objetividad porque sabe que es un horizonte inalcanzable pero que busca la honestidad, el que informa con rigor de lo uno y de lo opuesto, tratando de mostrar la realidad con la capacidad hermenéutica de reflexión que ésta provoca.

Las calles de una ciudad como Madrid y de una región como la Comunidad de Madrid y de un país como España, están llenas de situaciones dolorosas, situaciones que acompañan a personas en una precariedad permanente, me refiero a los inmigrantes y a los refugiados políticos. También me refiero a las personas con discapacidad que reclaman igualdad y a los ancianos solos y maltratados, a los enfermos mentales, a las personas sin hogar, a las víctimas del terrorismo y a la violencia de cualquier tiempo, por no referirnos a los conflictos fuera de nuestras fronteras, de aquellos que sufren las secuelas del hambre y de las enfermedades que ésta provoca. Lo más fácil es ladear la cabeza y narrar un partido de fútbol o un desfile de modelos que, por supuesto, son interesantísimos en su momento y deben ser narrados con neutralidad, esa neutralidad que cuando existe una injusticia siempre beneficia al ofensor y perjudica al ofendido. Hablar de las cosas bellas según los cánones que nos hemos construido para nuestros días siempre es agradable, pero la agenda del periodista ha de contener la alusión a las realidades más significativas y más dolorosas. La exclusión, la enfermedad o la pobreza son una realidad perenne o sistemática y como tal, debe aparecer en las páginas de los periódicos y en los espacios de los medios con sistema, con método y con perennidad. Esto a lo que me refiero es muy diferente a la idea de un periodismo triste y gris, al contrario, es un periodismo de color que refleja todo el calidoscopio social de manera equilibrada sin exageraciones rosas o amarillas; sin convertirse en una caricatura de la verdadera comunicación entre personas. Algunas empresas de comunicación piensan mucho más como empresa que como comunicadores y se codifican un discurso que vende y que es lo que prima y que es lo que piden los oyentes y se olvidan de la dimensión del servicio social y de acompañantes y guías de personas de la calle.

En los últimos años han crecido enormemente realidades como la del voluntariado, la cooperación al desarrollo, o el movimiento ecologista. Sin embargo, vemos que los diarios han cerrado secciones dedicadas a estas materias o medios y programas especializados. No estaría mal en un entorno como éste, el replantearse la apertura de canales que den salida a las reflexiones que aquí se harán. No está mal seguir profundizando en la especialización del periodista en materias que tienen que ver con la solidaridad. Será la manera de acercarnos a las realidades dolorosas con respeto, sin aspavientos y sin querer vender lo que no está en venta, el sufrimiento de la gente, por ejemplo.

Entre los ponentes que escucharemos y entre la audiencia, tenemos profesionales notables y medios y proyectos emblemáticos de comunicación que defienden todos los días a los «nadies» de Galeano. La Comunidad de Madrid no puede dejar de apoyar encuentros como éste que ponga el foco sobre realidades concretas, aunque estén fuera del mercado de bienes, de capitales y de servicios. Y así, se demuestra en nuestras acciones ya que un 37% de ellas están dirigidas a la sensibilización de la población madrileña a través de los medios de comunicación como vehículo para llegar a todos. Ahora mismo, estamos desarrollando dos planes desde la consejería que represento, el de Cooperación y el de Inmigración. En los dos se está poniendo un gran énfasis en materia de comunicación. Desde una administración pública moderna, no se quiere, ni se pueden condicionar los contenidos ni la orientación de los mensajes periodísticos, pero si se puede motivar y de alguna forma educar para que el Estado y la sociedad busquen mensajes cargados de verdad, de solidaridad, mensajes plurales, inclusivos y que en definitiva persigan la felicidad de todos y sobre todo de los más olvidados.

ÁNGEL GABILONDO

Para la UAM es una alegría el estar aquí. No es la primera vez que estamos en este lugar y además a estos compañeros y amigos con los que estoy en la mesa no les he conocido hoy y a mí me parece que es muy interesante que subraye que no les he conocido hoy. Es decir, que no es un encuentro coyuntural, casual de estos de personas con las que coincides en una presentación y «encantado de conocerle», sino que más bien he coincidido con ellos en hacer cosas juntos. Porque es de lo que se trata. Porque la solidaridad ni es un estado de ánimo, ni es un estado de la conciencia. La solidaridad es un modo de ser y un modo de hacer y cuando uno se introduce por estos caminos no sólo se introduce en un determinado oficio, sino que se introduce en una determinada forma de vivir. Así es que quedan ustedes prevenidos. Bueno, ya lo sabían porque sin duda están ya mordidos por estos asuntos hace tiempo. Creía que eso del periodismo solidario era una redundancia, pero por lo visto no. Y dado que por lo visto no, tal vez es necesario que por esta ocasión, la de este curso, se inicie también alguna reflexión seria sobre qué ocurre en el periodismo mismo y una reflexión seria también sobre lo que ocurre

en un mundo donde hay tanta miseria, tanta ignorancia, tanto dolor y tanto sufrimiento. Sin embargo, esto aparece como un tinte lleno de anécdotas en aspectos laterales o tan entronizado que no se ve.

No cabe hablar por separado de la Escuela de Periodismo UAM-El País y de nosotros, la Universidad Autónoma de Madrid, porque no hay más que una Escuela de Periodismo que se llama UAM-El País. UAM-El País es el nombre y apellidos de la misma cosa porque no hay dos escuelas de periodismo, la de UAM y la de El País, sino una única escuela y por tanto aquí estamos tratando como Joaquín Estefanía muy bien ha dicho, de pensar cómo puede responderse al desafío de la voluntad de comunicación, que es indispensable con la voluntad de información para una sociedad más participativa, más corresponsable y más democrática.

La comunicación es un elemento sustancial a la democracia y no hay comunicación si no se hace con oficio. Para entrar en la Escuela de Periodismo UAM-El País hay que ser licenciado de cualquier cosa y una vez que uno es licenciado, es decir que sepa algo de algo, después puede perfeccionarse en periodismo. Es un concepto discutible pero es el que tenemos en la UAM, creemos que un geógrafo puede ser un buen periodista si hace un máster o tiene un título determinado y esta opción, la de ir haciendo cursos especializados, es una opción extraordinaria.

También yo quiero agradecer a los pioneros como Cristina Bernis, que es una de las personas que impulsó el primer seminario sobre el tema. Nosotros quedamos comprometidos en proseguir en esta tarea de la formación en periodismo solidario.

Quizá es el momento de empezar a recopilar materiales e ir aglutinando las cosas que se han hecho. Quizás hay que ir en la dirección de una especie de libro, no digo una guía, un mapa, un libro de estilo o algo que tenga que ver con el periodismo solidario. Porque este campo se ha puesto perdido de folclore y se ha puesto perdido de sentimentalismo (no digo que esté esto aquí), pero claro, cuando la solidaridad es folclore o sentimentalismo que son formas más o menos disimuladas de impedir la acción, creo que es necesario poner oficio. Gente competente que sabe de qué habla, que ha vivido determinadas cosas, que ha hecho determinadas experiencias y que comunica con austeridad y con convicción, incluso diría yo con emoción, porque una cosa es ser sentimentalista y otra cosa es no tener emoción. Es imprescindible la emoción en la solidaridad, la conmoción, que es una emoción en común y, por si alguno quiere saberlo, diré que a mí me emociona la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación de la UAM. Ya ven ustedes con que cosas me emociono. Y yo quiero terminar de agradecerle a Pedro Martínez Lillo su labor y a las personas que han sido ya nombradas por lo que hacen.

No es la primera vez que tengo la ocasión de decirle a Don Carlos Clemente que como universidad, nos identificamos con las políticas que se están haciendo con la Comunidad de Madrid. Lo decimos sin empacho y además creo que tenemos alguna autoridad moral para decirlo, porque tantas veces decimos que no estamos de acuerdo con la Comunidad de Madrid en tantas cosas que cuando decimos que sí estamos de acuerdo en algo, nos acaban cre-

yendo. Pues este es el caso, porque nosotros sí estamos siendo convocados para corresponsablemente participar en determinadas políticas o hacemos determinadas cosas juntos y nosotros, por tanto, sí creemos en lo que se está haciendo. Y con la misma naturalidad con que a veces decimos que no nos parece bien lo que está ocurriendo en el sistema de financiación de las universidades (esto era una cuña publicitaria), del mismo modo, podemos decir que estamos de acuerdo con estas políticas que en este sentido se están haciendo y lo agradecemos.

También quería señalar que el periodismo tiene que ver con la escritura, esto ya lo suponían, pero por si acaso, lo subrayo desde una universidad. Con la escritura y con la palabra y que por tanto, es indispensable el cuidado de la palabra, de la palabra justa, el cuidado de la palabra ajustada porque algunas veces, ya he dicho o por lo menos lo siento así, que una palabra desajustada introduce alguna suerte de injusticia en el mundo. Ahora a ver si va a resultar que hablando de la solidaridad empleamos una palabra desajustada y creamos injusticia al no hablar justamente. Así es que este es un asunto también de aprender a cuidarse en la terminología, en el vocabulario, porque empleamos indiscriminadamente una proliferación de palabras que tienen que ver con la solidaridad que exigen también un cierto oficio y que hay que quizás aislarlas e identificarlas. Identificarlas y utilizarlas con algún cuidado porque el periodismo solidario está llamado a una necesidad de hacer un determinado catálogo del uso adecuado de determinados términos que usados indiscriminadamente producen, embarran, nublan y ocultan lo que hemos de hacer. Y desde luego, detrás de todas estas palabras hay una vieja palabra que ya no se emplea que es la palabra fraternidad, que era una palabra revolucionaria, por si alguno no lo recuerda, y que luego recuperó otros tintes y que hoy ya con esos otros tintes no es una palabra muy conveniente a utilizar, pero detrás de todo esto hay también un reconocimiento para con el otro, un reconocimiento para la diferencia del otro. Y en una sociedad como en la que estamos, gloriosamente intercultural, gloriosamente abierta a la acogida de la irreductible diferencia del otro es un regalo también extraordinario.

Una última consideración (les aviso que se llama Rector al que habla más tiempo) que quiero reseñar es que también se establece una comunicación entre los presentes. Ustedes son la mitad de los que han elegido este curso, así es que están obligados a valer el doble, porque ha habido unas 100 personas que buscaron, intentaron y desearon el seminario. Y bueno, por distintas medidas que tienen que ver con la eficacia del trabajo, no todas han podido ser seleccionadas. Lo más interesante a veces en estos seminarios es que se establece una red de relaciones, una red de amistades, una red de oficio, de competencias que hace que –y esto también se espera desde la Escuela de Periodismo– se genere una comunidad de personas interesadas en determinados asuntos que trabajan juntos, que cuidan, que se intercambian información, que están en contacto permanentemente y que son también un intercambio de posibilidades de empleo, de inserción laboral, una comunidad y una comunicación de personas. Esto es también indispensable en el periodismo solidario porque a ver si va a resultar que se da insolidaridad entre los periodistas especializados en periodismo solidario. Cosa que suele ocurrir

algunas veces es que grandes expertos en la solidaridad no se pueden ver con otros grandes expertos en lo mismo, o las asociaciones compiten entre sí dándose la espalda unas entre otras para ver quien es más solidaria de todas ellas. Por eso, llamo también y espero que de este curso nazca una red de amistades, una red de relaciones y una comunidad de especialistas.

«Periódico»: ¿Qué es lo malo que tiene esto? Que cuando es periódico tiene que ver con una cosa continua, que exige cada vez, una y otra vez, repetición, convicción, tiempo. Una y otra vez, pues esto no es el arrebató de un día, ésto no es el martirio, ésto es día tras día, poco a poco, una y otra vez... Y un secreto: eso sólo es posible si hay convicción, si no hay convicción siempre lo puebla todo el desánimo, lo puebla todo el estado de ánimo, pero con convicción el periódico todos los días sale. Esto exige por tanto, tal formación, tal oficio y tal convicción que es indispensable que esto sea de otro modo si no es así. Así es que yo agradezco enormemente a la Escuela Julián Besteiro, a la Comunidad de Madrid («Suma de Todos») y sobre todo a la Escuela de Periodismo de la que formamos parte con mucho orgullo y a la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación, el que nos va a permitir trabajar en esta dirección.

Espero que sean días muy fructíferos y que de aquí nazca toda una generación, una promoción, es decir un conjunto de personas que crecen juntas esto es una promoción que se promueven juntos; una promoción de la que ya serán ustedes siempre la promoción del II Seminario de Periodismo Solidario. Así es que enhorabuena, suerte y nos veremos por ahí, en otras cosas, seguro.

CONFERENCIAS

LOS PROCESOS ACTUALES DE DESIGUALDAD, ¿QUIÉN LOS DENUNCIA?

Joaquín Estefanía
*Director de la Escuela de
Periodismo UAM/EL PAÍS*

Presenta: Cristina Bernis
Profesora UAM

CRISTINA BERNIS

Me han pedido que presente a Joaquín Estefanía, lo que hago con placer y convicción, porque su trayectoria profesional, en mi opinión, entra plenamente en lo que podría considerarse el periodismo solidario.

En algunos foros de discusión sobre los contenidos del periodismo solidario, se analiza la cobertura que los medios de comunicación hacen sobre actividades de ONG, la contribución de los gobiernos a su financiación, el seguimiento de catástrofes naturales o la necesidad de un libro de estilo. Sin embargo en mi modesta opinión de ciudadana de a pie, preocupada por situaciones de desigualdad y de injusticia, el objeto de análisis de este periodismo es más amplio, de manera que, además de los temas puntuales mencionados, discorra de manera transversal sobre los siguientes aspectos:

- problemas estructurales que generan situaciones de desigualdad, injusticia o infortunio derivados de los actos naturales o provocados por el hombre que son mucho más frecuentes y son resultados de decisiones políticas y económicas conscientemente tomadas.
- movimientos ciudadanos que trabajan para paliar o combatir esas situaciones.
- acciones de organismos internacionales y sobre las decisiones políticas de los gobiernos que afectan a estas situaciones.
- compromisos institucionales y políticos que haya para resolverlos.

Visto así, por supuesto periodismo solidario tendría una concepción muy amplia, sería casi todo, pero en realidad creo que lo importante no es solamente definir, y ni siquiera discutir, el espacio que dedican los medios de comunicación a informar sobre ONG, sobre contribución de los gobiernos a su financiación, sobre la situación de una catástrofe natural o sobre diferentes conflictos armados, sobre inmigración, etc. Más importante que los temas en sí, y el espacio que se les dedica en los medios, es la veracidad, la coherencia, la ausencia de dobles raseros y la constancia con la que se informa sobre todos estos aspectos.

El problema es que los periódicos tienen unas editoriales muy concretas, ligadas a intereses diversos y eso evidentemente condiciona el tipo de información, el espacio que se dedica a la misma, la manera de contarla, la coherencia, la diversidad de opiniones y muchas otras cosas importantes. Los periodistas se ajustan a esas grandes líneas con mayor o menor entusiasmo, pero algunos mantienen trayectorias personales singulares sin renunciar a criterios morales, éticos o ideológicos como es el caso de Joaquín Estefanía, a quien admiro y respeto por esa coherencia en su trabajo profesional y a quien me gustaría ver y oír con más frecuencia en los medios de comunicación impregnando con su fuerza moral y con su solidez profesional las corrientes de opinión.

Joaquín Estefanía es licenciado en Ciencias Económicas y de la Información y ha desempeñado desde hace muchos años puestos diferentes en la prensa escrita. Fue redactor del *Diario Informaciones*, jefe de economía de la mítica revista (por lo menos para los que tenemos una cierta edad) *Cuadernos para el Diálogo*, redactor jefe de *Cinco Días* y luego pasó a *El País* donde desempeñó también diferentes posiciones: jefe de la sección de economía y trabajo, redactor jefe de la misma y subdirector de la edición dominical. Fue director de *El País* entre el 88 y el 93, director de las publicaciones del grupo Prisa y durante un tiempo compatibilizó esto con la dirección de la Escuela de Periodismo UAM/El País. En la actualidad se mantiene en este cargo. Además, fue también durante 6 años director de opinión del periódico.

Lo que para mí es importante de Joaquín es que ha creado opinión sobre problemas fundamentales de economía que, en última instancia, es el motor de conflictos, injusticias, violaciones de derechos humanos, pero que también es la llave para combatir estas situaciones. Y, a través de sus más de 270 artículos y libros, en sus últimos diez años, en diez libros nos ha informado sobre la globalización de la economía, de sus consecuencias nefastas, de manera que a medida que se avanzan en los niveles técnicos y económicos, se retrocede en el aspecto social, pero también nos informa sobre respuestas de los movimientos sociales, de los problemas a los que tienen que enfrentarse y de las posibles soluciones en un mundo cada vez más globalizado.

Creo que, como director de la Escuela de Periodismo UAM/El País, tiene la responsabilidad de participar en estos debates, de formar a las nuevas generaciones en este periodismo solidario que se defina como se defina, creo que va mucho más allá de la creación de un libro de estilo, que por supuesto es importante,

y estoy segura que tendrá también éxito en esta misión, no sólo por su experiencia profesional, sino porque tiene fe en los derechos políticos, civiles y sociales de la ciudadanía y en el poder de transformación de las sociedades. Y el título de su presentación: «Los procesos actuales de desigualdad: ¿quién los denuncia?», yo creo que resume bien lo que acabo de decir y aunque sólo sea el título estoy segura de que no nos va a defraudar.

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Muchas gracias a Cristina Bernis con la que compartí la elaboración y la organización de ese primer curso de periodismo solidario que os mencionaba antes en la presentación de esta segunda edición. A mí me ha tocado hablar de procesos de desigualdad y de denuncias de procesos de desigualdad. Voy a dividir mi intervención en dos partes, primero para hablar de desigualdad y en ese sentido lamentar que inundaros de cifras, pero claro, para hablar de desigualdad no encuentro otro método que desarrollar algunos porcentajes. He procurado pelar mucho la intervención para que no haya demasiados datos, muchos de los cuales vosotros conocéis, porque al final, seguramente el exceso de información anestesia el problema. La segunda parte va a ser una aproximación al problema de la denuncia de estos asuntos.

La desigualdad

Como todos vosotros sabéis la desigualdad es la disparidad en el reparto de la renta y la riqueza, pero no solamente eso, sino que también es la disparidad en la calidad de las condiciones de vida de los ciudadanos. Como tal, es un problema que está en todos los órdenes de la vida y es necesario acotar. Su amplitud está generando en todas las sociedades del mundo una especie de *apartheid* universal o de sociedad dual como se ha denominado a este problema, hasta el punto de que la mayor parte de los expertos, sean estos economistas, sociólogos o politólogos, consideran que el gran desafío del siglo XXI será reducir las distancias entre los países pobres y los países ricos y más en general entre los ciudadanos pobres y los ciudadanos ricos.

La primera referencia que hay que hacer sobre el asunto es la presencia de la desigualdad en la historia, hacer una contextualización para ver que era y que momento lo estamos viviendo. Dice el filósofo Thomas Hobbes que hace dos siglos, las condiciones de vida de la mayor parte de los seres humanos eran «desagradables, brutales y cortas». La experiencia de vida de cualquier ciudadano era muchísimo menor que la que existe en estos momentos. Por ejemplo, en nuestro país a principios del siglo XX la esperanza de vida de un ciudadano no llegaba a los 50 años y en estos momentos estamos merodeando los 80 años, más para las mujeres que para los hombres.

Un historiador económico, Madison, que ha estudiado mucho este tipo de situaciones, escribe y nos recuerda que desde el año 1820 hasta la actualidad la población ha crecido en el mundo seis veces, mientras que la producción lo ha hecho 50 veces. Sin embargo la distribución de estas enormes riquezas es muy, muy desigual. En el caso de Madison y de su libro, recuerda que a principios del siglo XIX la proporción que había entre rentas reales per cápita entre los países más ricos y los más pobres del mundo era de 3 a 1 a principios del siglo XIX y en 1990 era de 10 a 1 y en el año 2000 había crecido de 60 a 1. Es decir que las desigualdades están creciendo de manera exponencial.

Lo siguiente que habría que decir es que una cosa es la desigualdad y otra cosa es la pobreza. Son categorías distintas. Se puede ser más desigual y ser menos pobre que, seguramente, es con matices y en términos generales la coyuntura económica en la que estamos. Según la definición del Banco Mundial, ser pobre es tener hambre, carecer de cobijo y de ropa, estar enfermo y no ser atendido, ser iletrado y no recibir formación, y además supone vulnerabilidad ante las adversidades y a menudo padecer maltrato y exclusión de las instituciones. Es muy interesante esta definición porque no es una definición economicista, es una definición política de lo que consiste en ser pobre.

Según el premio Nobel de Economía Amartya Sen, que es uno de los últimos premios Nobel que ha estudiado con bastante intensidad estos fenómenos de pobreza y de desigualdad, la pobreza dice que es la enfermedad social preferida por los no demócratas, pero también se hace algunas preguntas: ¿y la desigualdad?, es decir ¿que tiene que ver la desigualdad con las democracias?; ¿hasta qué grado de desigualdad podemos asumir los demócratas y las democracias? Se puede decir incluso que las personas más pobres de los países ricos, tienen por lo general ingresos mucho más altos que los pobres en países en desarrollo. Ésta es la explicación directa de las migraciones, es decir, podemos sofisticar muchísimo las explicaciones, pero la fundamental es que los países pobres de nuestro entorno, de los países ricos, tenemos en general ingresos mucho más altos que los pobres de los países pobres. A pesar de ello, como todos sabemos, vivimos y testimoniamos, los pobres de los países ricos padecen privaciones. ¿Cómo podemos interrogarnos acerca del hecho de que viviendo el momento de mayor riqueza global de la historia de la humanidad haya privaciones todavía en los países ricos?

A medida que un país se enriquece, sus habitantes requieren bienes y servicios más caros para participar en la vida normal. Esto ahora lo estamos notando, por ejemplo, en las necesidades hospitalarias y de salud. Cuanto más ricos son los países, más exigimos en este tipo de realidades y necesidades. Los niños, por ejemplo, no pueden participar en las conversaciones de las clases escolares con sus compañeros si sus padres no poseen televisor. Un trabajador, de un servicio de mensajería o de distribución de alimentos al por menor, quizás no pueda encontrar trabajo si no tiene al menos su propio vehículo, su propio coche o su propia moto. Es decir, bienes que hasta hace poco tiempo eran suntuarios devienen ahora en necesidades cuando se multiplica su uso por toda la sociedad. Incluso en un país rico en el que no exista la pobreza absoluta en términos de ingresos, la po-

breza en ingresos relativos puede equivaler a la pobreza absoluta en algunas dimensiones importantes del desarrollo humano: las posibilidades de conseguir un trabajo estable, la enseñanza, la propia estima, etc. Insisto mucho sobre todo en esta primera parte, en que hay que tener en cuenta cuando hablemos de desigualdad y de pobreza en concepciones mucho más globales y transversales y no estrictamente económicas. Aunque hay definiciones de pobreza, de gente que gana menos de un dólar al día, etc., es decir, todo eso es verdad, pero estas definiciones tienen que ser mucho más estructurales y mucho más transversales.

La cantidad de datos en estos momentos de los que disponemos para evaluar el problema de la desigualdad es enorme. Podemos atender a datos públicos, a datos privados, a datos del propio Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que hace todos los años un informe de desarrollo humano que es seguramente en estos momentos, el utensilio, la herramienta más práctica para trabajar en este tipo de problemas, pero también podemos coger los informes que anualmente hace el Banco Mundial, o los que hacen los bancos privados, los servicios de estudios privados e incluso muchos economistas que trabajan por su cuenta. He seleccionado unos cuantos datos del informe de desarrollo humano del PNUD porque, insisto, creo que en estos momentos es la herramienta que consensualmente todos confirmamos como una de las más potentes para hablar del tema.

El resumen del último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sobre desigualdad es el siguiente y leo las tres líneas textualmente: «el nivel de desigualdad en el mundo es absurdo, sin embargo, las tendencias de los últimos decenios son ambiguas, la desigualdad se ha incrementado entre algunas regiones y ha disminuido en otras». Es decir, que no es un proceso lineal, sino que el mundo está corriendo a distintas velocidades como todos sabemos. Por ejemplo, ese mismo informe cuenta como en una perspectiva del último cuarto de siglo, desde el año 1975 hasta el año 2000, el considerable crecimiento como estamos viendo en Asia Meridional y en el Pacífico ha hecho aumentar los ingresos *per cápita* de esta zona del mundo en comparación con el promedio de los países de la OCDE.

Los 30 países de la OCDE pueden ser considerados, básicamente los 30 países más ricos del mundo. En este cuarto de siglo último, los países de Asia Meridional y del Pacífico han visto pasar sus ingresos *per cápita* que estaban en una proporción de uno a 14 en comparación con la media de ingresos *per cápita* de los países de la OCDE, a uno a seis, es decir, que ha disminuido mucho la desigualdad en estos países en relación con los países ricos. Sin embargo, si por ejemplo en vez de estudiar esa zona del mundo, estudiamos el África Subsahariana, aquí las proporciones son exactamente las mismas pero al revés. Es decir el ingreso *per cápita* cayó de uno a seis de los países de la OCDE al de uno a 14, debido fundamentalmente a dos cosas: la disminución de los propios ingresos en los países africanos y al continuo crecimiento de los ingresos de los países más ricos del mundo. Hay algunos países en el área del África Subsahariana cuya proporción en estos momentos de ingreso respecto a los países de la OCDE, es de uno a 40. Podríamos se-

guir mirando las distintas zonas del mundo. Por ejemplo, América Latina ha acusado un leve retroceso en este periodo respecto a la OCDE, aunque en estos datos que da el PNUD no se considera lo ocurrido en un país tan importante para América Latina como Argentina (que a principios del siglo XXI sufrió esa crisis monumental que seguramente bajará la media bastante). Lo mismo ocurre con los países árabes, si uno estudia las proporciones de estos países la zona en su conjunto ha bajado en ingreso respecto a los países más pobres. Y hay un dato muy significativo del PNUD que tiene que ver también con lo que está sucediendo justamente en estos momentos en el mundo, que es el potencial de crecimiento enorme que están experimentando dos países del planeta (que son dos continentes en sí mismos): China e India.

En definitiva este informe del PNUD llega a la conclusión de que si se tuviesen en cuenta las desigualdades dentro de un mismo país, es decir las desigualdades entre las personas, esa desigualdad se habría acentuado. Entre 1970 y los años 90, que son los años de la revolución conservadora, el mundo ha sido más desigual que en cualquier otro momento anterior. Podría seguir, insisto, dando muchos datos de ellos, entre otros reiterar los que ha mencionado Pepe Manzanares antes. El ingreso del 1% de los más ricos de la población mundial equivale al 53% más pobre, estas son las cifras digamos absolutas de la desigualdad en el mundo: el 1% más rico, los ingresos equivalen al 53% de la población más pobre.

¿Existe la desigualdad?

El segundo punto que quería tratar es la polémica que hay entre los expertos en estos momentos, pese a la contundencia de estos datos, sobre si la desigualdad ha aumentado o se ha reducido en los últimos tiempos, que además son los tiempos de la globalización como marco de referencia de nuestra época. En un plano más ideológico, los años 80 y los años 90 han estado marcados por lo que se ha venido a denominar revolución conservadora o neoliberalismo. ¿Qué ha ocurrido en este periodo de globalización intensiva, de revolución conservadora con la desigualdad en el mundo? Hay dos escuelas ahora mismo que plantan respuestas a esto: una de ellas puede estar presidida o representada por algunos de los economistas más significativos que hay en el mundo como Stiglitz, antepenúltimo premio Nobel, como Jeffrey Sachs, catedrático de la Universidad de Columbia y consultor de numerosos países desde Bolivia a Polonia, Rusia, etc. y que muy próximamente va a publicar un libro sobre estos asuntos que ya ha sido publicado en EEUU. Sachs, además, elaboró el último informe de las Naciones Unidas para ver como se estaban cumpliendo los Objetivos del Milenio.

La opinión que mantiene Sachs es que algunas regiones del mundo han obtenido un enorme provecho de la globalización. Cita a los países asiáticos, a China y a India, a los países emergentes (que recordaréis que es una categoría de países que hace una década no existía). Todos nosotros cuando escribíamos o cuando

léamos, hablábamos de dos tipos de países: los países desarrollados y los países pobres, sobre los que habíamos acuñado este lenguaje correcto de países en vías de desarrollo para que no nos doliera tanto, pero no existían los países emergentes. Estos son una categoría nueva que aparece en la última década, y son aquellos países que perteneciendo a la parte de los países pobres, a los países en vías de desarrollo, han aprovechado las migajas de la globalización para despegar y son, en este caso fundamentalmente, esos dos países asiáticos mencionados, muchos otros países asiáticos, algunos países latinoamericanos y seguramente en el extremo también España, que es un país emergente que en estos momentos pertenece mucho más al primer mundo que al tercero, pero que aprovechó la categorización de esta tercera categoría de países para subirse al carro del crecimiento.

La versión que combaten Sachs y Stiglitz, es la de la globalización feliz, que explica que la mayoría de los problemas que tienen los países pobres son de su *propia cosecha*. Es decir, que el crecimiento lento de algunos de éstos, por ejemplo los africanos, se debe principalmente a los malos gobiernos, a la corrupción y a los problemas institucionales que tienen. Estos problemas son importantes pero no son los únicos, ni mucho menos, como explican estos economistas. La prueba está en que los países mejor gobernados de África como por ejemplo Ghana, Tanzania, Malawi, a pesar de estar bien o relativamente bien gobernados, han experimentado descensos en sus niveles de vida a lo largo de las dos últimas décadas mientras que otros países asiáticos que tienen peores notas en cualquier ranking de gobernabilidad o prácticas de gobierno, como por ejemplo Pakistán o Bangladesh, han experimentado un mayor crecimiento. Es decir, que la tesis de estos economistas, que creo que es muy acertada, indica que el rendimiento económico no está determinado solo por las normas de gobiernos, sino también por la geopolítica, por la geografía y por la estructura económica de los países. Es decir, los países que tienen grandes poblaciones y por tanto grandes mercados internos, tienden a crecer más rápidamente que los países con poblaciones pequeñas, ésto lo dice empíricamente la historia. Los países costeros, los países que están al lado del mar, tienden a superar en eficacia económica a aquellos que no tienen acceso al mar, los países con altos niveles de enfermedades, de malaria por ejemplo, tienden a soportar un crecimiento más lento que los que tienen niveles más bajos de dicha enfermedad. Los países en desarrollo que lindan con países ricos y el caso más claro es el caso de México, tienden en general a obtener mejores resultados que los países alejados de los principales mercados.

Lo que estos economistas defienden es que estas diferencias importan mucho y concluyen con una serie de lecciones sobre la gobernabilidad de la globalización. Es decir, si los países ricos no prestamos atención a estas cuestiones estructurales y nos quedamos solo en la historia, aunque también es importante, de las instituciones de los países del tercer mundo, nos encontraremos en que la brecha entre ganadores y perdedores del mundo continuará ensanchándose.

Recientemente ha aparecido en el mercado español un libro de David Hall, un politólogo de la London School of Economics, que ha escrito un libro que se titula *Un pacto global* que hace un análisis muy interesante de la globalización diciendo

que por una parte ha sido un fenómeno muy beneficioso para muchos países, pero que cada vez más se está convirtiendo en un fenómeno muy divisivo. Es decir que está dividiendo el mundo. Si los países ricos culpamos a los países desafortunados anunciando que en cierto modo no son ni cultural ni políticamente aptos para beneficiarse de la globalización, no solo se van a crear bolsas de pobreza más profundas sino también un descontento creciente. Y aquí algunos de estos economistas, como Sachs, dan un salto, que yo no voy a desarrollar, y mencionan el problema del terrorismo (que merecería un desarrollo específico): Los problemas de desigualdad como caldo de cultivo no como causa, sino como caldo de cultivo de alguna parte del terrorismo que en estos momentos asola a una parte del mundo. Los países ricos deben satisfacer las necesidades básicas de los pueblos más pobres del mundo porque en algunos casos su sufrimiento puede aliviarse a través de un mejor gobierno, pero en otros muchos casos una mirada sincera a la realidad revelará que las causas básicas de ese subdesarrollo, de esas desigualdades, de esa pobreza, son en muchos casos las enfermedades, la inestabilidad climática, o el alejamiento del mercado o la relación desigual de intercambio que padecen. Jeffrey Sachs concluye uno de esos textos con una metáfora que a mí me parece muy afortunada: «una globalización con éxito dice, exige que pensemos más como médicos que como predicadores, en vez de castigar a los pobres por sus pecados, deberíamos hacer diagnósticos cuidadosos como haría un buen médico para cada país y para cada región». Entiendo que aquí Sachs está criticando las políticas de talla única que ha aplicado el Fondo Monetario Internacional durante muchos años en estos países, a fin de acabar de comprender los factores que retardan el crecimiento económico y el desarrollo.

La segunda gran escuela, relacionada con la desigualdad es la que han desarrollado también otro grupo de economistas, en este caso podríamos llamarles neoliberales cuya figura más señera seguramente es en estos momentos un joven catedrático español, catalán, que trabaja en la universidad de Columbia y que también es catedrático visitante de la Pompeu Fabra. Xavier Sala i Martí es un neoliberal muy prestigioso que ha hecho recientemente un trabajo en el que ha evaluado las economías de 125 países, es decir prácticamente el conjunto del mundo durante los últimos 30 años. Sala i Martí llega a la conclusión de que a finales del siglo XX en el año 2000 había 400 millones menos de pobres que en 1970 aunque se incrementan las desigualdades con los países más ricos, es decir, se da esa dualidad de menor pobreza en el caso de las estadísticas que cita Sala i Martí, mucho menor pobreza pero mayor desigualdad. Su lema es «contra la pobreza, globalización». Su metodología ha sido mirar las desigualdades mediante siete indicadores distintos y en su trabajo falta una parte del planeta que no se ha atrevido a analizar que es la parte relacionada con la antigua Unión Soviética y los países más alejados del Este de Europa porque dice que en su opinión, las estadísticas que se están manejando desde esta zona del mundo no son absolutamente fiables ni siquiera comparables con el resto de los países del planeta. Es interesante también conocer algunas de las cifras que da este profesor y que no coinciden para nada con las del PNUD ni con las del primer grupo. Según este trabajo que os

mencionaba antes, la gente que vive en el mundo. Según él, con 1\$ al día ha pasado de ser el 20% a ser el 5% de la población en el mundo. Según estos datos estamos hablando de una situación bastante distinta. Los que viven con 2\$ al día ha pasado a ser del 44% de la población mundial al 18%. Es otra escuela que está hablando de otras estadísticas muy distintas.

La denuncia de la desigualdad

Hay poca gente en general que sea consciente de hasta que límites se ha ensanchado el foso entre los ricos y los pobres en un periodo tan relativamente corto de la historia hasta constituir un problema político y económico, además de social, muy importante. Hablar de extrema riqueza y de extrema pobreza no está bien visto en los análisis económicos dominantes. Si son lectores de medios de comunicación especializados, verán que estos elementos tienen poca presencia en los medios, hasta el punto de que en ocasiones el hecho de hablar de estos problemas le convierte a uno en sospechoso. Como dice seguramente uno de los economistas más importantes o más en forma que hay en estos momentos en el mundo, el norteamericano Paul Krugman, «esta sospecha le convierte a uno en ser partidario de la lucha de clases». Pero todos nosotros sabemos que muchos de los problemas que tenemos en estos momentos en el planeta son de distribución, no son de producción, es decir hay problemas de producción y hay problemas de sobreproducción, pero también hay problemas de reparto.

Para preparar esta charla repasé por ejemplo, como comenzaba su reportaje un enviado especial a Argentina para saber qué estaba ocurriendo en ese país en el año 2000. Su reportaje empieza del siguiente modo: «hay más de una vaca por habitante y una oveja por persona y la cosecha de cereales alcanza los máximos históricos y lo supera la de soja. Argentina es todavía aquel territorio donde la leyenda dice que tiras una piedra y el suelo te devuelve un fruto sabroso, pero según el corrosivo chiste popular para compensar semejantes favores de la naturaleza, en el último momento Dios desparramó en cada sitio un puñado de argentinos. La pregunta es ¿cómo puede ser que en este país se mueran los niños de hambre?». Este es un ejemplo de un buen reportaje de situación de lo que está ocurriendo en un país, pero también refleja todas las contradicciones.

En el informe anual del PNUD que mencionaba anteriormente, se dice que serían necesarios sólo 40.000 millones de dólares anuales para erradicar el hambre en el mundo, para permitir el acceso al agua potable para todos los seres humanos, darles un techo y luchar contra las grandes epidemias. Y sin embargo, no somos capaces, como comunidad internacional, de alcanzar esos dólares de ayuda al desarrollo a nivel mundial. Sin embargo, sí somos capaces de gastarnos diez veces esa cantidad, por ejemplo, sólo en publicidad. A mí no me gusta la demagogia de comparar cosas como que si todos dejásemos de tomar un whisky por la tarde se acabaría con la pobreza en el mundo, pero si es necesario establecer este tipo de relaciones para que sepamos de que es lo que estamos hablando. También

en este mismo informe se dice harían falta 13.000 millones de dólares anuales para cubrir las demandas nutricionales y sanitarias básicas, pues cada año en Europa y en EEUU nos gastamos 17.000 millones de dólares en alimentación de nuestras mascotas, de nuestros perros, de nuestros gatos y de nuestros pájaros. Mientras unos ciudadanos en el mundo estamos en la nueva economía, en las tecnologías de la información y de la comunicación, en la sociedad del conocimiento, hay otra parte del mundo que todavía no ha entrado en la revolución industrial. Estamos hablando de agua potable, de teléfono, de necesidades básicas, y esa es la comparación que tenemos que hacer.

Las ideas que son asumidas por las escuelas de negocios y que conducen a discursos y muchas veces las minutas de consultoría son las que tienden a ratificar la tendencia existente y le dan legitimidad. Es decir, lo que hay es lo que hay; y lo que hay es lo que puede haber y lo que determina la ley natural del mercado o como queramos llamarle. Los análisis sobre la desigualdad no suelen introducirse en este tipo de discurso. Si uno lee el discurso que el presidente del Banco Mundial –habrá que verlo porque ahora como el neoconservador, Paul Wolfowitz, tendrá que legitimarse, empezará a hablar mucho sobre pobreza–, pero si uno repasa los informes del director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) de la OCDE y no digamos de los bancos privados, muy pocas veces hablan de este tipo de problemas.

Krugman ha estudiado recientemente cómo en estos momentos ha penetrado en los EEUU los mensajes en contra de los impuestos. Es decir, ahora lo que es de buena educación en todas partes es decir que los impuestos son malos y que hay que reducir los impuestos. Ahora hay una corriente en el mundo extraordinaria diciendo que hay que acabar con el impuesto de sucesiones, es decir, se trata de eliminar ese impuesto de manera que los hijos de Bill Gates o los hijos de Rockefeller, paguen igual de pocos impuestos que los de los otros. Insisto en que Krugman ha hecho un análisis, de cómo está penetrando fortísimamente en todo el mundo una corriente en contra del pago de impuestos. Según este economista los recortes de impuestos reducidos en EEUU en los últimos 25 años fundamentalmente en la etapa de Reagan y fundamentalmente en el primer mandato de George Bush –que ahora pretende hacer permanentes–, están fuertemente inclinados a favorecer a los más acomodados. A medida que los ricos se hacen más ricos, pueden comprar muchas cosas además de bienes y servicios. Por ejemplo, el dinero compra influencia política, usado inteligentemente también compra influencia intelectual y resultado de todo ello es que las crecientes disparidades de la renta en EEUU pero también en el resto del mundo, lejos de desembocar en la exigencia de reducirlas, de paliarlas, se acompañan cada vez más de un movimiento creciente para decir que son naturales y para permitirles quedarse a esas personas que tienen una riqueza, una mayor parte de sus ganancias y además traspasarla a sus hijos. Es muy interesante esta parte del análisis que hace Krugman, porque insiste en que a medida que se incrementa el foso entre unos y otros ciudadanos la política económica cada vez se preocupa más de los intereses de la élite, no se interesa por el resto de los problemas y así, los servicios públicos

para la población en general, se ven privados de recursos —y esto lo estamos viendo en los EEUU y lo vemos aquí en nuestro país y lo vemos en otros países del mundo—.

En estos momentos vemos la tensión formidable que hay en muchos países ricos sobre la educación pública o las pensiones. La línea o el eje central de la política económica de George Bush en EEUU consiste en privatizar las pensiones públicas, la poca Seguridad Social que los norteamericanos tienen. A medida que la política cada vez favorece más los intereses de los más favorecidos y desdeña los intereses de la población general, las disparidades de las rentas se están volviendo mayores, estas están aumentando y haciéndose más potente el discurso que dicen que son naturales.

No es una casualidad que las opiniones altamente conservadoras se estén extendiendo porque, insisto, además de comprar influencia directamente, el dinero puede utilizarse para moldear las percepciones públicas y eso en buena parte es lo que está ocurriendo. La negación, por ejemplo, de la evidencia de la desigualdad en estos momentos es una industria de proporciones considerables y bien financiada. Todos podemos conocer montones de estudios que hacen entidades privadas en donde vienen a decir que no existe el problema de la desigualdad o que si existe la desigualdad es una forma de engrasar el sistema para que siga funcionando. Los comités asesores conservadores están produciendo numerosísimos estudios que tratan de desacreditar en muchos casos los datos, la metodología y no menos importante los motivos de quienes informan de lo obvio. Muchos de los estudios alternativos que aparecen para refutar las denuncias de la desigualdad creciente reciben apoyos prominentes en las páginas editoriales y son citados con entusiasmo por los funcionarios gubernamentales. Es decir, que el esfuerzo concertado por negar que la desigualdad está aumentando es en sí mismo, un síntoma de la creciente influencia de las capas acomodadas de la realidad.

Hay que recordar que EEUU supone el 25% del PIB mundial en general. Según muchos de los estudios las mayores diferencias de renta y riqueza se han producido en EEUU y en buena parte también en el resto del mundo anglosajón, incluyo aquí a Gran Bretaña, durante las décadas de los años 80 y los 90 del siglo XX. Es un problema relativamente reciente. Podría citar también una abundancia tremenda de porcentajes pero no lo voy a hacer para no aburrir. Solamente citar uno o dos: en estos momentos en los EEUU las 13.000 familias más ricas disponen de la misma renta total que los 20 millones de hogares más pobres. Con este dato es suficiente para seguir pensando y trabajando. Estas cifras son muy interesantes para entender y reflexionar lo que está ocurriendo en los EEUU en estos momentos y para entender también los resultados de las últimas elecciones presidenciales en EEUU. Se debe recordar de donde se parte y hacer una contextualización o una interpretación. Los EEUU anteriores a la década de 1930 eran una sociedad como la de ahora, es decir, donde un pequeñísimo número de gente muy rica controlaba un gran porcentaje de la renta y de la riqueza de la nación, pero EEUU se convirtió en una sociedad de clase media a través de políticas económicas. Cuando en el año 1929 se produce el *crack* de la Bolsa y se

produce la Gran Depresión, los norteamericanos nombran como presidente a Franklin Delano Roosevelt, que aplica durante muchos años unas políticas *keynesianas* tradicionales que tratan de reducir esas gigantescas bolsas de riqueza y gigantescas bolsas de pobreza y en buena parte lo consigue. Este es el presidente que crea la seguridad social norteamericana y las pensiones públicas. Desde la década de los años 70 se está produciendo una regresión y la sociedad estadounidense se está pareciendo mucho más a la sociedad de antes de 1930 que a la sociedad de los años 30, 40, 50 y 60. Es decir, el estereotipo de la novela de Fitzgerald *El Gran Gatsby* donde aparecen esas grandes mansiones al lado de Nueva York y al mismo tiempo, al lado existen chabolas, se están reproduciendo en estos momentos y además aceleradamente. Si uno, por ejemplo, lee o ve como me ha ocurrido a mí recientemente que he releído *La hoguera de las vanidades* de Wolf o la película *Wall Street* de Micheal Douglas, que son de finales de los años 80, a pesar de todas sus exageraciones son todavía situaciones igualitarias en relación con lo que está sucediendo en estos momentos. Las cosas que sucedían a finales de los años 80 eran mucho menos brutales de lo que está ocurriendo en estos momentos en EEUU.

A finales de los años 70, un economista, nonagenario ya, una de las personas que más ha influido en nuestra generación, John Kenneth Galbraith escribió un libro que se titulaba *El nuevo estado industrial* que ha sido un libro de referencia y que creó un concepto que se ha utilizado muchísimo en la literatura económica que es el concepto de *tecnestructura*. ¿Qué es la *tecnestructura*? Es la gente que manda en una empresa, es decir, son los altos ejecutivos de una empresa; la gente que decide que es lo que ocurre en una empresa, quien toma las decisiones que luego son endosadas en los consejos de administración y en las juntas generales de accionistas. Las cosas que cuenta Galbraith de esa *tecnestructura* de finales de los años 70 son cosas de niños comparadas con las que están ocurriendo en estos momentos. Una cantidad de grandes ejecutivos, que aprovechándose de las nuevas reglas del juego pretenden enriquecerse sin tener en cuenta el concepto de propiedad social que existía hasta hace poco tiempo en este mundo. Todos recordarán el caso Enron en el año 2001, es decir, poco tiempo después del atentado de las Torres Gemelas. La empresa Enron, que era el ejemplo, el paradigma de empresa bien gestionada en EEUU, una de las empresas que aparecía en todas las portadas de todas las publicaciones especializadas como ejemplo de buena empresa, de repente, casi de un día para otro, quiebra. Los especialistas abren las tripas de lo que ha ocurrido en la empresa y se encuentran con que casi nada de lo que contaba era verdad. Era una empresa que llegó a valer cero en bolsa, que llegó a ejercer una contabilidad creativa de forma que no sólo tenía beneficios, sino que tenía pérdidas y en el transcurso de todo eso quedaron en la ruina miles de accionistas, miles de trabajadores que se quedaron sin empleo, miles de jubilados que tenían sus fondos de pensiones en Enron, etc. Lo más sangrante del caso, no son todas estas cosas, que imaginen lo sangrantes que son, sino la diferencia en como eran tratadas unas personas y otras dentro de la empresa. Mientras todas estas cosas ocurrían existía un grupo dentro de la empresa que no fue perjudicado

en la cotización de las acciones porque las vendieron antes de que saltase todo esto, al mismo tiempo que seguían recomendando a los inversores que compraran acciones, es decir, que sacaron y externalizaron sus fondos de pensiones mientras el resto de trabajadores se quedaron arruinados para siempre.

Un experto en estrategia empresarial, Peter Breaker, defiende en sus libros que la diferencia de la remuneración entre el máximo ejecutivo de una empresa y el más humilde de sus trabajadores para que una empresa funcione bien tiene que ser de uno a 20. Es decir, el presidente de la empresa debe ganar 20 y el más humilde de los trabajadores uno. Para que os hagáis idea de lo que estamos hablando eso supone en antiguas pesetas, que para que establezcamos una relación, un sueldo de 100.000 pesetas (que no es extraño en este país) tendría un correlato de 2 millones de pesetas en el presidente de una empresa. Esto es lo que el dice que debe ser la diferencia máxima para que las cosas funcionen. En el año 2000 de acuerdo con el estudio anual que la revista *Business week* hace sobre estos asuntos, la diferencia entre ambos, insisto entre el primero y el último de los trabajadores de una empresa, en muchas empresas estadounidenses alcanzó las 411 veces. Estamos hablando de 100.000 ptas. y ¡41 millones! Lo que nos tenemos que preguntar es cómo puede cohesionarse una empresa, cómo largo plazo cómo puede funcionar. En el año 2000 un personaje que ya ha dimitido, Michael Esner, director general de Disney, cobró 576 millones de dólares, lo que representaba más de 25.000 veces el ingreso medio de los trabajadores de esa misma empresa. Ese mismo año, para acabar las comparaciones y no seguir insistiendo en ellas, Bill Gates disponía de más riqueza que la del 45% de los hogares americanos. Bill Gates, una persona joven, un ídolo un icono de nuestra generación, disponía de más riqueza que el 45% de los hogares americanos.

¿Qué es lo que ocurre y qué es lo que está ocurriendo? Está ocurriendo un fenómeno nuevo; ya no se produce la rebelión de las masas, como decía Ortega y Gasset, se produce la rebelión de las elites. Esta gente, cuando se dan cuenta de que pueden hacer este tipo de cosas y que no ocurre nada, se desentienden del contrato social implícito que existía en las sociedades y que ha funcionado durante gran parte del siglo XX como la argamasa que cohesionaba las sociedades para que sigan funcionando. Es decir, la rebelión de las elites que se dan cuenta de que pueden hacer este tipo de cosas, está erosionando, en mi opinión, el capital social como pegamento que mantiene unido a la sociedad. Y eso es lo que está ocurriendo en estos momentos. El contrato implícito, el contrato no firmado que existía entre los ciudadanos, sus elites y el Estado que se ha denominado contrato social habitualmente y que exige básicamente la provisión de protección social y económica básica para la gente –incluyendo por supuesto oportunidades razonables de empleo–, se está rompiendo cada vez con mayor frecuencia. Una parte de este contrato social no escrito, pero que todos conocemos contemplaba una cierta equidad: que los pobres compartan las ganancias de la sociedad cuando las cosas van bien, cuando la economía crece, y que los ricos compartan parte de las penurias sociales en momentos de crisis. Esto es lo que se ha roto por todas partes y por ello la desigualdad es ahora en mi opinión un problema mucho más político y

económico que social. Y ello está afectando en dos enormes cambios en el mundo de la política. En primer lugar, la creciente polarización del mundo de la política, muchos políticos en estos momentos están cada vez menos inclinados, incluso ofrecen la apariencia de moderación. La política que se hace en muchas administraciones tiene que ver mucho más con la política de los más acomodados y de las clases medias que de todos aquellos que están perdiendo calidad y cantidad de vida. El pasado domingo, con motivo del 60 aniversario del final de la II Guerra Mundial, apareció un artículo en *El País* del Premio Nobel de Literatura, Günter Grass. Decía textualmente en su artículo, hablando de los problemas que tenemos en estos momentos: «no es la ultraderecha la que amenaza al Estado y ni siquiera debe considerarse el peligro mayor, lo es mucho más la impotencia de la política que hace que el ciudadano quede expuesto sin protección al dictado de la economía. En lugar de la función social de la propiedad, el valor fundamental es la maximización de ganancias. Los parlamentarios –supongo que en este caso el está hablando de los parlamentarios alemanes pero me da la sensación de que lo extiende más allá– se someten a la presión tanto interior como global del gran capital. De esta forma lo que se hundió no es el Estado, el Estado aguanta mucho, sino la Democracia. En muchos lugares los gobiernos administran los países como si fuesen empresas».

Termino con una reflexión que creo que es de máxima fuerza. Mes de febrero pasado, cualquier periódico europeo: la mayor entidad financiera alemana, Deutsche Bank, anuncia el mismo día de forma simultánea dos noticias: por una parte el incremento de sus beneficios del 87% y por otra parte el despido de 5.000 trabajadores para seguir siendo competitivos. La silueta del Deutsche Bank no es algo excepcional, si fuera algo excepcional sería un caso raro, pero no lo es, sino que está marcando una tendencia que es el espectacular aumento de los beneficios de las grandes empresas en todo el mundo durante el año 2004 sin que eso se extienda al resto de los agentes que participan en este mundo.

El año pasado, 2004, no fue solamente el año en donde el mundo creció más durante las últimas tres décadas sino también el año en que las empresas ganaron más dinero desde hacía bastantes lustros. Si tomamos las empresas españolas del índice Ibex 35, que son las principales empresas españolas, nos encontramos que ganaron un 20% más que el año anterior. Si tomamos las americanas salen porcentajes similares, las europeas, las alemanas, etc. Pero el reparto de esta bonanza nunca ha sido tan desigual como ahora. Los incrementos de beneficios empresariales van acompañados en estos momentos de tres efectos paralelos. En primer lugar, la inversión y el empleo no crecen ni mucho menos en las mismas proporciones, que los beneficios. Acuérdense de lo que decía el canciller social demócrata Helmut Smith, que ha sido también el frontispicio de muchas generaciones. Los beneficios de hoy –decía– conformarán las inversiones de mañana y el empleo de pasado mañana. Eso no está ocurriendo, se rompe la cuerda que retrasa generacionalmente los beneficios de los beneficios. En segundo lugar, las empresas están priorizando en estos momentos la creación del valor de sus acciones. Lo más im-

portante para una empresa en estos momentos es que su acción cotice más, no producir más, no mejorar la calidad de sus productos para que sus clientes estén satisfechos y no por supuesto mejorar los sueldos de sus trabajadores, sino la creación del valor. Y en tercer lugar, de nuevo los salarios de los directivos se están disparando mientras el resto de los trabajadores en el mejor de los casos suben unas décimas en su capacidad adquisitiva. Estamos en una casa en donde se preparan muchas negociaciones de convenios colectivos, es decir aquí lo que normalmente se preparan son convenios colectivos para conseguir aumentos salariales en el mismo porcentaje que la inflación o poco más o un punto o dos puntos o tres puntos de la inflación y como veíamos en otro momento anterior, ésto no está ocurriendo en otros sectores de la economía.

Resumo y con esto termino. La desigualdad está afectando en estos momentos al corazón del sistema cuando se producen manifestaciones extremas de la misma. Kevin Philips, que ha escrito un libro que se titula *Riqueza y Democracia*, concluye él mismo con las siguientes palabras: «o bien la democracia se renueva necesariamente reviviendo la política o bien la riqueza consolidará un régimen nuevo y menos democrático conocido de otra manera como plutocracia». Entonces la gente se asusta y dice, ¿cómo es posible que vuelva la plutocracia si eso es un fenómeno del siglo XIX, si eso había acabado? Y Krugman que hace una crítica en el *The New York Times* de este libro, dice: «es una frase bastante extremista, pero vivimos en tiempos extremistas. Incluso si persisten las formas democráticas pueden quedar vaciadas de significado. Es facilísimo ver como podemos convertirnos en un país en que las grandes recompensas quedan reservadas para la gente que tiene las conexiones adecuadas, en que la gente corriente ve pocas esperanzas de progreso, en el que el compromiso político parece inútil porque al final siempre se sirve a los intereses de la élite».

¿QUÉ POLÍTICA ANTE LA INMIGRACIÓN?

Carlos Giménez
Profesor UAM

Presenta: Tomás Bárbulo
EL PAÍS

TOMÁS BÁRBULO

Hace poco tiempo España era todavía un país de emigrantes y en solo 10 años se ha convertido en un país de inmigrantes. La aceleración histórica que ha dado la vuelta a nuestra sociedad ha sido brutal. En apenas una década, hemos debido adaptarnos, si es que realmente lo hemos hecho, a una realidad que otros países de nuestro entorno han podido asimilar en mucho más tiempo. La rapidez con la que se ha producido el cambio, ha sido una de las causas que han impedido el desarrollo de una política de inmigración. Más que ésta hemos tenido en los últimos tiempos, una serie de parches sucesivos, que cuando eran aplicados ya habían sido superados por una realidad vertiginosa. Esa obsolescencia prematura de las medidas políticas se ha producido también en el terreno de los estudios universitarios. Para cuando esos trabajos llegan a la imprenta, la realidad siempre cambiante ya los ha superado y convertido en historia. Pero eso no ocurre con los trabajos y con los libros del profesor Carlos Jiménez. Sus libros explican problemas complejos de una forma clara y directa –lo que es muy de agradecer– en este ámbito. Y más difícil todavía, son libros amenos y apasionantes, yo puedo dar fe de ello.

Es por eso un honor y una satisfacción presentar al profesor Giménez, Doctor en Filosofía y Letras en la especialidad de Antropología Americana por la UCM, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la misma universidad, ha sido co-director en el ámbito del programa «Migración y Multiculturalidad»

de la acción formativa de postgrado en «Migración y Relaciones Intercomunitarias», ha dirigido el servicio de mediación social intercultural del Ayuntamiento de Madrid entre 1997-2004 del que hoy es responsable académico. Desde enero de 2005 es director del observatorio de la convivencia en la ciudad de Madrid y sus estudios sobre el campesinado y la sociedad rural, desde una perspectiva de antropología del desarrollo, son importantísimos. Entre sus publicaciones destacan en este tema, los estudios sobre el régimen comunal agrario en España y México y sobre los regadíos y las estructuras de poder. Los trabajos a finales de los años 80, sobre la inmigración mexicana en California y sobre la presencia de trabajadores extranjeros en la agricultura española, le orientaron hacia el campo de las migraciones internacionales en el que viene trabajando en los últimos 17 años. Ha dirigido investigaciones sobre la inmigración en diferentes comunidades autónomas y municipios, ha analizado las condiciones de vida de los inmigrantes, la emergencia de las segundas generaciones, la nueva diversidad en las escuelas, los barrios multiculturales, la situación socio-sanitaria y, en general, los procesos de integración social y las nuevas relaciones sociales e interétnicas.

Sus últimas investigaciones han versado, sobre los menores no acompañados, la colonia colombiana en España y la integración de los hijos de inmigrantes, este último informe para el Defensor del menor de la Comunidad de Madrid, institución en la que ocupa el puesto de consejero técnico en materia de inmigración. Combina teoría y práctica en temáticas de interculturalidad, mediación y codesarrollo y en su trayectoria hay un claro énfasis en la antropología aplicada. Desde 1992 a 1999 fue asesor en materia de inmigración de los servicios sociales de la Comunidad de Madrid y desde 1996 a 2000 ha sido consultor internacional del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo en Guatemala. Es autor, coautor y editor de numerosos libros y artículos como *Inmigrantes extranjeros en la Comunidad de Madrid*, *Guía de conceptos sobre migraciones*, *Racismo e interculturalidad*, *Antropología más allá de la Academia*, *guía de interculturalidad* y *¿Qué es la inmigración?* Todos ellos se los recomiendo a ustedes.

CARLOS GIMÉNEZ

Es un gusto estar aquí con todos vosotros y con todas vosotras. Gracias a Tomás Bárbulo por esta presentación, tenía ganas de conocerle personalmente después de seguirle la pista en sus artículos sobre migración. Lo malo de los *curriculum* y las presentaciones basadas en ellos es que ponen un listón alto, crean expectativas, además ante una sesión en la que debemos abordar un tema enormemente complejo. Agradezco mucho esta invitación –que me permite entrar en este debate– a la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación de la UAM y a su directora Silvia Arias que está aquí con nosotros.

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO INICIAL

Voy a abordar el tema tal y como me lo han propuesto los organizadores: ¿qué política ante la inmigración? Podríamos hablar de muchas cosas siendo la inmigración una temática compleja y fascinante, así como una gran oportunidad que tenemos en España y Europa, pero me centraré en el aspecto señalado de cual debería y podría ser una política adecuada de inmigración. Como planteamiento inicial, deciros que es un buen momento para hablar de ello pues estamos en una encrucijada relevante, no me gusta decir momentos históricos, pues tal y como va el mundo pareciera que casi todos los momentos son decisivos, ¿no? Acaba de terminar el proceso de normalización-regularización que ha cambiado el panorama en aspectos realmente claves. El partido actualmente en el poder había anunciado antes de las elecciones que era partidario de un Pacto de Estado sobre inmigración y la expectativa está ahora en si va a ser posible o no un pacto de ese tipo, y con qué contenido. Está habiendo reuniones de los sindicatos con el Gobierno y la patronal para determinar, en función del sistema nacional de empleo, las necesidades y las condiciones de la entrada y mantenimiento de la mano de obra extranjera. Se están volviendo a reactivar las reuniones de la agenda social sobre inmigración convocadas por CEAR y Cáritas, y en las que participa un elenco de entidades, de cara a plantear al Gobierno las reivindicaciones o propuestas de la sociedad civil, agenda que podría facilitar el referido Pacto de Estado. Está por renovar el Foro Nacional de la Inmigración. Se está elaborando un Plan Estratégico desde la Dirección General de Integración Social y se está incorporando el desarrollo al Plan Director de la Cooperación.

Me gustaría echar una mirada hacia atrás, hacia los años del crecimiento vertiginoso de la población extranjera, para deciros que desde el punto de vista de la política migratoria el rasgo que más me llama la atención de los últimos cinco años y de la situación actual, es la ruptura del consenso político institucional en esta materia. No hay consenso, no sólo es una política con determinados parches, un tanto errática o sin norte claro, sino que no está consensuada, en estos momentos lo más mínimo. Entre los dos partidos mayoritarios a escala nacional los desacuerdos son fuertes. Esta no era la situación en abril de 1991, por hacer un poco de historia y de enmarcar el tema. Hablo directo. Voy a hacer una exposición algo provocadora, para que todos debatamos. Me voy a olvidar que se está grabando y voy a mantener el tono directo y coloquial.

En abril de 1991 las cosas estaban francamente mejor, con la proposición no de ley del Parlamento aprobada por unanimidad en la que se establecían los tres ejes de la política migratoria española en consonancia con los tres ejes de la política migratoria europea: control de flujos, integración social y cooperación al desarrollo con los países de origen. El esquema europeo de la política de inmigración sigue teniendo básicamente esa arquitectura y concepción. Hay que controlar los flujos, esa es la parte dura, la parte *hard* de la política: control de fronteras, política y normativa de visados, cálculo y gestión de contingentes, convenios internacionales, tramitación de permisos, centros de internamiento, repatriaciones,

etc. Hay que integrar socialmente a los inmigrantes, es la parte más, digamos humana. Digo a veces, que es la parte *light* de la política migratoria: planes, programas y proyectos de integración, centros de acogida y atención de todo tipo, ayudas sociales, etc. Hay también que hacer cooperación al desarrollo en los países de origen de las migraciones, esto es intensificar la cooperación al desarrollo en países como Ecuador, Marruecos, Colombia, Senegal y otros.

Sobre esos tres ejes hubo un acuerdo prácticamente unánime de diez puntos en el Parlamento nacional. Eran años de consenso quizás porque el reto no era tan agudo, ni en las cifras ni en los procesos de asentamiento e interrelación. Es más fácil que haya cierto consenso cuando el tema, siendo siempre importante, no tenía el alcance nacional que ahora supone la inmigración. Todo eso cambió, sobre todo a finales de 1999 y principios del 2000 y sobre todo en la tramitación de la última Ley de Extranjería y el paso de la 4/2000 a la 8/2000. Entre los que les tocó asistir al Parlamento para testimoniar ante la comisión encargada de preparar la nueva y ayuda la ley, no soy el único que quedó sorprendido, gratamente sorprendido, del grado de aceptación de planteamientos integradores y cívicos, y del grado de consenso que se percibía aún en 1999. No debí ser el único en plantear la necesidad de ir hacia una nueva ciudadanía y otras muchas cosas. Los parlamentarios de diferentes formaciones agradecían los planteamientos y daban la enhorabuena, el ambiente era ciertamente positivo, asertivo, éramos optimistas. De repente, hubo un giro un tanto espectacular y el partido en el Gobierno en aquella época da un giro hacia una ley diferente, considerablemente peor.

Por entonces tuvieron lugar los acontecimientos de El Ejido. Vivimos durante tres días unos hechos brutales y vergonzosos de xenofobia, hostilidad y discriminación racial que me prometí no olvidar jamás. Tal vez cuando a alguien se le haya condenado por lo que allí ocurrió empezaré a olvidarme, pero las múltiples denuncias no sirvieron para nada. Pasó lo que pasó, todos lo recordaréis. Hemos vivido años de una continua crítica de lo que el Gobierno hizo y no hizo durante la segunda administración del Partido Popular. También una utilización francamente negativa de la inmigración en televisión, y en otros medios de comunicación, que llegó al máximo con las elecciones del 2000, tampoco quisiera olvidar nunca eso. Si tuviera el vídeo de aquellos días de noticias sobre las cosas de la inmigración, creo que os quedaríais diciendo: no puede ser, no puede ser.

La inmigración tiene, por decirlo así, un problema político-electoral y es que siempre será una gran tentación aprovecharla por los grupos políticos de cara a ganar apoyos en la población autóctona o no migrante. En demasiados ámbitos está presente o implícita la idea de que una política dura, restrictiva, controladora, hacia la inmigración, va a tener un apoyo social, porque el autóctono o al menos sectores considerables van a tender a ver qué por fin alguien controla esto. Probablemente el ser consciente de ello estuvo presente en la decisión del PSOE de firmar un pacto con el PP, poco antes de las elecciones de 2004, con una veintena de puntos de supuesta mejora del Reglamento de la Ley de Extranjería que muchos no vimos conveniente ni oportuno ya que era la fase final de la legislatura. Me consta que influyó en el PSOE, entonces en la oposición y contemplando la política de cierre

e imagen negativa ante la inmigración, la idea de evitar que no se volviera a dar esa utilización electoral. Y si pudiéramos revisar las informaciones de los tres días anteriores a las últimas elecciones, lo sorprendente es que no se utilizó. Evidentemente el pacto surtió efecto. Todo esto es un terreno que requiere precisión y prudencia: hago estas consideraciones para presentaros el siguiente escenario: un rasgo principal que debe tener la nueva política, en políticas de la inmigración, es ser consensuada. Me preocupa tanto ese elemento político-institucional que el propio contenido de la política y desde luego no van por ahí las cosas.

Voy a estructurar la ponencia de la siguiente forma. Primero voy a referirme al marco político institucional de la política migratoria y algunas características que deberían siempre acompañar dicha política. Después, abordaré la cuestión de si la política que se lleva o se debe llevar, se ajusta o no a la naturaleza del fenómeno, introduciendo en ese apartado algunas consideraciones sobre las teorías de la migración y sus implicaciones prácticas. Finalmente, retomaré los tres ejes mencionados para referirme a temas concretos con relación a cada uno de ellos: el control de flujos, la integración social y la cooperación al desarrollo.

I. SOBRE EL MARCO POLÍTICO-INSTITUCIONAL Y ALGUNOS RASGOS CONVENIENTES DE LA POLÍTICA MIGRATORIA

Empezando por el marco político: ¿Qué política llevar de cara a la inmigración? Hemos dicho que una política consensuada. Dos aspectos claves de ese consenso: primero, por supuesto, el acuerdo entre partidos, pero voy a dar importancia a la necesidad de una política concertada entre las administraciones, tanto en las competencias como en los recursos y sobre todo en la colaboración. En este concierto entre las administraciones debería destacar el papel decisivo de los municipios.

Política coherente y concertada

¿Dónde está ahora el desafío? En términos concretos en la distribución y utilización adecuada –y su sostenimiento en el tiempo– de la importante partida que la Secretaría de Estado ha puesto sobre la mesa, incluida en la reforma de los presupuestos del Estado. Se ha anunciado que la distribución de esos fondos a las comunidades autónomas y municipios deberá hacerse conforme a unos criterios planteados por la Secretaría de Estado, los cuales considero bastante razonables. El tema de la colaboración ínter administrativa es, no obstante, más complejo y afecta a las competencias; por ejemplo a la reivindicación de las comunidades autónomas, particularmente algunas como Cataluña, de tener más peso en la gestión de los flujos migratorios, concretamente en lo referente al contingente o cupo anual de gente aceptada para trabajar en la economía y mercado de trabajo españoles. Parece fundamental que la administración estatal debiera descentralizar algunos aspectos de la política migratoria.

La tesis que mantengo y que quisiera discutir con vosotros es la siguiente: el caso español, se caracteriza entre otras cosas por una *hipercentralización* en lo referente al control de flujos y una *hiperdescentralización* en lo referente a la integración social. Expresado de otra forma: concentración de decisiones y actuaciones en lo que se refiere al primer eje del control de los flujos y dispersión de decisiones y actuaciones en lo que concierne al segundo eje de la integración social. Tenemos un modelo de intervención, no una política de afrontamiento de la realidad migratoria, que tiene cedido bien poco del aspecto de gestión de los flujos migratorios. Realmente, está centralizado prácticamente todo; son competencias de la administración central, lo que supone que las comunidades autónomas no participan en lo esencial de la planificación del flujo migratorio. Pero, por otro lado, España es un país enormemente descentralizado en los aspectos sociales o de la integración. Hay todo un conjunto de buenas prácticas ya no solo en los municipios y sus departamentos sociales sino en la sociedad civil y en las ONG; una red tupida de voluntariado y de profesionales.

El problema radica en que este doble funcionamiento en el que cada eje tiene un tratamiento diferente, no es efectivo. Por ejemplo, si no controlas o participas en las competencias para la inserción laboral del migrante difícilmente vas a poder llevar con acierto la parte de la integración social, si no tienes arte ni parte en ese aspecto tan fundamental. Es fácil de entender esto, ¿no? Ahí, hay una contradicción, una paradoja. Hasta tal punto, que hablaba hace años de que teníamos una política en Europa un tanto esquizofrénica, que llamé de «palo y zanahoria». Lo diré lo más directo y claro posible: considero que en términos generales, y sin entrar en los necesarios matices, lo que en la Unión Europea se está haciendo con las políticas migratorias es esto: los Estados, con sus leyes, sus políticas y sus prácticas, *desestructuran* a los migrantes, situando a buena parte de las personas de origen extranjero en condiciones jurídicas y laborales precarias, llegando a irregularizar al trabajador migrante para decirlo pronto y claro; y luego le toca *estructurarlas e incorporarlas* a los servicios sociales y al Tercer Sector. ¿No sería mejor no desestructurar? Alguien crea *el problema*. El *problema* no lo crea la inmigración. ¡Hombre, clandestinos hay! pero no vamos a hablar de la minoría, estoy hablando de la mayoría, esa mayoría de gente que tiene una precariedad jurídica absoluta y según los términos del sistema jurídico europeo y sus expresiones nacionales, y no porque se cuelen por la puerta trasera. Uno de los libros que he coordinado y publicado hace ya años, al que ha hecho referencia Tomás Bárbulo en su presentación, tuvo dificultades de cara a su publicación. Sostuve y escribí, junto a otros colegas, que aquí había ilegales por ley, y lo sigo manteniendo. El libro por cierto se publicó y con esa idea y frase, pero es que es así: a veces el sistema jurídico europeo es una fábrica de irregularización y ahí está el primer escollo de la política migratoria.

Vuelvo al razonamiento: sería bueno un acople, una política donde las dos partes, el control de los flujos y la regulación laboral, de un lado y la integración social y la perspectiva de la interculturalidad de otro, fueran de alguna manera más armonizadas, más pactadas o concertadas. Obviamente corresponde más lo

primero a las administraciones centrales y autonómicas y lo segundo más a las administraciones autonómicas y locales. El tema es largo, voy a tener que dejarlo aquí. Solo haré un comentario final sobre los municipios. Una cuestión sola para que traer a colación a los miles de profesionales de la intervención social, educadores, trabajadores sociales, técnicos de todo tipo, que esta misma mañana, mientras hablamos aquí, van a estar relacionados con este asunto. Las migraciones son fundamentalmente un fenómeno humano, básicamente social y dónde están las posibilidades de integración es en lo local. A los municipios y a la sociedad civil les compete la principal función. Si queremos darle a las migraciones un enfoque positivo de desarrollo social es fundamental que los Municipios cuenten con competencias, con recursos, con formación de su personal.

Los profesionales de la intervención social a los que me acabo de referir, que trabajan en el plano local, se encuentran con que quisieran trabajar en un determinado caso, con un determinado proyecto migratorio, pero que el marco general no favorece su actuación. Pongamos, como el ejemplo, el último caso que me han relatado, el de una mujer, nigeriana, prostituta, que está siendo explotada por su proxeneta para mandar dinero a origen, a cuyo niño no puede ver y cuya *cuidadora* le acaba de partir el brazo y el niño acaba de ser tutelado por la Comunidad de Madrid. Conozco bien a la profesional que está con ella. Esa profesional puede hacer maravillas, pero con unos límites muy claros, el del aspecto jurídico y el del aspecto laboral que caen en otro plano. Lo digo para que no parezcan abstracciones todo esto de lo que hablamos: es algo cotidiano, recurrente, lo que estoy planteando. Tendremos que tener un acuerdo entre estas materias, para que no vayan por un lado lo jurídico y lo laboral, las dos claves principales de la inmigración y la integración, y por otro camino los aspectos sociales, sanitarios, familiares. Y parte de esto está ocurriendo. Por lo tanto, una política consensuada también entre administraciones es necesaria.

Política participativa

Junto al aspecto de concertación entre administraciones, un segundo aspecto del consenso en política migratoria, debería ser lo concerniente a ser una *política participativa*. Todas las políticas públicas deben ser participativas dentro de la línea actual de gobernabilidad, pero en las migraciones se hace imprescindible la participación de la sociedad civil, entendiendo ésta como sociedad organizada, e incluyendo en ella todo el espectro del mundo de asociaciones, como ONGs de todo tipo, de apoyo, de inmigración, asociaciones de inmigrantes, etc.

Funciona más o menos el Consejo Superior de Política Migratoria, pero ahí tiene poca incidencia la sociedad civil. Quisiera ser crítico con los Foros. En líneas generales el foro nacional, el foro catalán, el vasco, el madrileño, han hecho propuestas, pero se trata de entidades u organismos básicamente consultivos, no son elementos de presión, ni de negociación, ni de interlocución. Creo que parte de

la agenda de la política actual debería estar en revitalizar estos organismos. Y quisiera decir una palabra dentro de este elemento participativo, sobre los propios inmigrantes. Los inmigrantes, deberían ser más protagonistas de las decisiones que les afectan. Existe una enorme debilidad en el movimiento asociativo emigrante. Una de las asignaturas pendientes de la política migratoria es que los inmigrantes hablen con su propia voz y puedan tener más interlocución. Esta cuestión conduce a tratar diversos temas: por ejemplo, el del derecho al voto en las elecciones locales por parte de los migrantes. En esa política ante la inmigración que aquí abordamos, debería ya tenerse más decisión acerca de este punto; voluntad política ya hay, pero falta más decisión y pasos prácticos para hacer realidad el voto de los residentes extranjeros con cierto tiempo en España, en las elecciones municipales. Este es un tema fundamental, que por cierto creo que ya es irreversible y que además va a cambiar el panorama político español. A cambiarlo, no a trastocarlo; va a hacer que los debates, las políticas de los partidos cambien. Sólo en Madrid, hay que tener en cuenta que casi el 16% de los empadronados son extranjeros, imaginaros si votaran, si se sumaran a las elecciones de Madrid todo ese conjunto de nuevos electores. Es interesante la cuestión: cambiará la manera de tomarse ellos los temas, se van a involucrar, van a cambiar los programas, los debates, etc. Este es un tema fundamental y que implicará, por decirlo así, una democratización de la política migratoria.

La debilidad de este actor que es el inmigrante se debe a varios factores. Resumo, planteando solo los fundamentales: a algunos les llamaré factores externos y a otros internos. Desde el punto de vista interno, esto es, de los factores que tienen que ver con el propio perfil y situación, influye sobremanera en la debilidad organizativa las condiciones de vida y trabajo. Ayer mismo estuve reunido con muchos de ellos y tuvimos que decidir cuando sería la próxima reunión, y no era nada fácil: «tiene que ser el sábado», nos decían, «sabemos que para vosotros es difícil y molesto hacer reuniones en fin de semana, pero tiene que ser el sábado». Con frecuencia tienen condiciones bastante precarias para participar. Otros factores de debilitamiento tienen que ver con la fragmentación, con la rivalidad e incluso con el sectarismo. Hay colectivos nacionales que tienen hasta ocho asociaciones, bastante de las cuales no solo no cooperan entre sí sino que apenas se hablan entre ellas. Esto pasa también en el mundo autóctono, por supuesto. Hay además liderazgos excesivamente carismáticos, poco democráticos.

Se vienen arrastrando distintos *déficit*, pero los principales son externos. Un conjunto de ellos tiene que ver la falta de recursos con que cuenta el movimiento asociativo migrante, por ejemplo, la ausencia de apoyo en locales o en una formación para el asociacionismo. Otro factor que afecta y genera debilidad asociativa es la falta de interlocución, se les cita pocas veces a la mesa a hablar de sus temas que son temas nacionales pero que les incumben directamente a ellos, hay poca interlocución directa. Considero que debemos ir hacia una política en la que la voz de los inmigrantes tenga personalidad propia, se habla demasiado con interlocutores o mediadores españoles. Las ONGs cumplen un

gran papel, pero no deben ser suplir la voz directa y plural de los migrantes. Y sobre todo, no está ubicada esa participación inmigrante en la arquitectura de la toma de decisiones. Asistes a un foro de inmigración, como este por ejemplo, nos reunimos y hay tres o cuatro personas de un colectivo ecuatoriano, colombiano, etc. que están en la sala, pero el resto son directores generales, profesionales de ONGs, técnicos. Los foros tienen que estar *coloreados*, tiene que notarse que ahí hay una mayoría claramente de interlocución. Hay como miedo, en fin una asignatura pendiente.

Razones para un Pacto de Estado

No puedo desarrollar con el detenimiento que merecen cada uno de estos temas, pero sí quisiera indicar, cuatro razones para un Pacto de Estado sobre política de inmigración pues los ciudadanos nos jugamos mucho en que ese pacto se haga y en que se firme esa propuesta de hace ya años. Las dos primeras razones tienen que ver con lo que lo político (*politics*) y otras las otras dos se relacionan más con las políticas públicas (*policy*)

1) Comenzando con la política (*politics*), una primera razón para el pacto Estado es la necesidad de no caer en la utilización política, electoral y mediática de la inmigración, con las nefastas consecuencias de ello sobre la conciencia social. Desde mi punto de vista, una clave esencial de una política migratoria reside en la madurez de un país o de una comunidad autónoma que sabe decir, no vamos a aprovechar este fenómeno. En esto, la cuestión migratoria entra en el mismo saco de la cuestión de la lucha contra el terrorismo: es cuestión de estado, requiere un amplio y sólido consenso, no debe utilizarse lo más mínimo con fines electorales. La cuestión migrante es de esas cinco o seis cuestiones donde *no hay que* tener la tentación de aprovechamiento y en lo referente a la inmigración esa tentación es poderosísima. Es lo que ha llevado a Haider en Austria, a Bossi en Italia, al asesinado Fortuyn en Holanda y a muchos otros, a tener un apoyo electoral que no alcanzarían sus programas sin el contenido anti-inmigración.

2) Relacionada con la anterior, una segunda razón para el Pacto de Estado y de absoluta actualidad es el imperativo de frenar el ascenso de las actitudes de rechazo y el eventual surgimiento de una fuerza política xenófoba en España. No quiero en absoluto caer en alarmismo, pero son varios y contundentes los indicadores de que ese ascenso se está produciendo y de que diversos sectores se preparan para ese escenario. Llevan años preparándose, ya se han presentado a elecciones locales, logrando respaldo y algunas concejalías. Hay contactos entre diversas formaciones de corte xenófobo; la policía ha desarticulado hace quince días el proceso de conexión que venían teniendo tres fuerzas políticas de signo nazi y de extrema derecha. Para vertebrar su mensaje, van a tirar sobre todo de la inmigración, pero va a ser fundamental también *asuntos* como los matrimonios entre homosexuales, aspectos de moral pública, etc. Pero van a tirar sobre todo de la inmigración.

El distrito de Villaverde, aquí en Madrid, ha sido estos días un escenario de prueba para ellos, se han trasladado allí y han estado muy activos. Desde mi perspectiva, se ha llevado bien en general la crisis de Villaverde, por lo que hace al trabajo combinado de actores políticos y sociales, y a la intervención de la fuerza pública; esperemos que en cuanto se repliegue la policía no vuelva a ocurrir nada allí. Estos días, al calor de los incidentes en Villaverde me viene a la mente la frase de «una chispa puede incendiar la pradera». Lo importante es que no haya praderas secas. Si la sociedad está húmeda, fértil, si está como la primavera, por muchas chispas que echen, no va a surgir nada. Ahora bien, si se sigue, con políticas sociales cutres, con condiciones de vida fatales, viendo competición con los inmigrantes por los recursos sociales, si ese es el ambiente, va a ser relativamente fácil incendiar la pradera.

Hace falta inteligencia, y voluntad política para lograr que España no tenga nunca la presencia política de esa fuerza xenófoba. No hay que olvidar, por ejemplo, las circunstancias francesas: en su día, se criticó al presidente Mitterrand el haber sido tolerante con el movimiento de Le Pen. A lo mejor, no sólo fue tolerante sino listo o astuto, pues siempre puede caerse en la tentación de decir, «bueno siendo una extrema derecha xenófoba, la derecha no xenófoba lo va a tener difícil en las contiendas electorales porque va a perder un buen porcentaje de sus votos». Más claro no puedo hablar. Y, sin embargo no veo esfuerzos suficientes en este cierre de filas frente al paulatino ascenso xenófobo. Un Pacto de Estado es el mejor instrumento, políticamente hablando, para que no tengan hueco.

3) Las otras dos razones a favor de un pacto de estado tienen más que ver con las políticas públicas (*policy*). El Pacto de Estado es necesario para poder disponer de una política sólida de inmigración e integración, acorde con la UE y adaptada a las características de España Política que no es fácil de trazar en absoluto, tanto por la complejidad del propio fenómeno como por la complejidad del Estado de las Autonomías. Enumeremos: España necesita una política, la debe adaptar a Europa, debe tener características propias, debe tener en cuenta la complejidad del fenómeno, debe consensuarse con las tres administraciones. Esto no es una operación fácil y sin un Pacto de Estado esto no se puede conseguir.

4) La última razón que aduciré es que esa concertación con enfoque y dimensión de Estado, es imprescindible para tener éxito, eficacia y eficiencia, en los planes, programas y proyectos; como puede verse esta cuarta razón es fundamentalmente técnica. Llevo varios años analizando programas de intervención social y me ido haciendo una idea general acerca de los algunos factores de éxito y fracaso. Puedo hablar de programas llevados a cabo, de realojamiento de inmigrantes, por ejemplo en Peñagrande, y uno de los elementos que siempre aparece cuando algo se ha hecho bien, exitoso y se han conseguido cosas, es cuando las tres administraciones pactan. Si queremos tener eficacia en la forma de intervención social con una materia tan compleja, en lo sanitario, en lo educativo, etc. es necesario ese pacto.

II. POLÍTICA BASADA EN LA COMPRESIÓN ADECUADA DEL FENÓMENO MIGRATORIO

Hasta ahora he argumentado acerca de la necesidad de una política migratoria consensuada, y ello nos ha llevado a la concertación entre administraciones, a la participación y a la conveniencia de un pactar a nivel de estado sus elementos fundamentales. Ahora bien, al tiempo que consensuada debe ser una política que tenga en cuenta la realidad del fenómeno. En realidad esto es previo pero he querido empezar por la necesidad de consenso y concertación por las características del momento en que estamos, asunto al que hice referencia al principio.

Se comprende mal la inmigración. No hay ideas claras de este fenómeno, estoy muy de acuerdo con lo expuesto antes por Tomás Bárbulo. Ha habido cuatro congresos de estudiosos de la inmigración, hay decenas de tesis doctorales, hay Observatorios de la inmigración, listas de publicaciones, colecciones de libros, pero cuando uno va a algunas reuniones se observa con frecuencia una comprensión parcial, unilateral, deformada y muy negativa de este fenómeno internacional tan importante. Tampoco es el momento para abordar con cierto detalle este ángulo del asunto, sólo enumeraré los cuatro aspectos que a mí me parecen más notorios del desenfoque.

Vinculación entre migración y desarrollo

Es habitual que políticos, técnicos o periodistas no vayan más allá de ver que las migraciones las causa el subdesarrollo, extrayendo o dejando caer la consecuencia de que lo que hay que hacer es superar subdesarrollo y así no habrá migraciones. Lo cual es una imagen absolutamente deformada, negativa e ineficaz. Las migraciones las causa el subdesarrollo. Pues sí y no. Desde la teoría de la modernización de los años veinte del pasado siglo se sabe que las causas de las migraciones reside tanto en los factores de expulsión como en los factores de atracción, y más precisamente en la combinación de ambos. Las migraciones también las causa o provoca la economía sumergida del capitalismo europeo actual. Eso no es subdesarrollo, eso es el corazón del capitalismo, es decir la causa está también aquí, no solo allí. La gente cree que porque allí se mejore no van a venir. Hay una clara y persistente demanda económica y laboral de trabajadores migrantes. El tema es amplio, pero voy a una de sus caras que quiero mostrar: ¿por qué hay que evitar las migraciones si son consustanciales a la historia de la humanidad y la desarrollo? Somos lo que somos, en gran parte y en la historia, por las migraciones.

Habría que evitar la trata de mujeres ligada a procesos migratorios, la explotación, la mafia, la clandestinidad, el drama del Estrecho, sin duda ninguna. Pero si pensamos en la movilidad laboral de toda la historia, podemos preguntarnos: ¿por qué esa apreciación de que la gente tiene que quedarse en su casa? Por cierto, ya se queda la inmensa mayoría: de 6.500 millones de seres humanos que hay en

el planeta Tierra sólo algo más de 200 millones sean los que se mueven (o a lo más 300) según la estimación de la OIM. Por lo tanto, no llegan ni al 3% de la Humanidad la que están fuera de su tierra o país. ¿No os llama la atención que el 97% de la gente no haya salido? Parece que con esa cuota ya está bien, pero ¿tampoco queremos que salga el otro 3%? ¿Pero bueno! ¿Esto qué es? Migrar es un derecho y es también, con frecuencia, una experiencia globalmente positiva para el desarrollo de las personas y de los países. Entonces hay una imagen que no vincula de forma integral, adecuadamente, el fenómeno de la migración y los procesos de desarrollo. Lo que sostengo hace años es que hace falta una *vinculación positiva* entre migración y desarrollo.

Las migraciones son un colosal factor de desarrollo, a pesar de todas sus miserias. Pero en esto se hace poco énfasis, lo sabemos los estudiosos, pero no se traduce en políticas de desarrollo. Voy a poner un ejemplo. Desde hace años he tenido algunas experiencias profesionales de consultoría en planes de inmigración. En el plano local, por ejemplo, he asesorado el Plan Madrid por la Convivencia Social e Intercultural así como el Plan de Migración y Desarrollo Local del municipio guipuzcoano de Getxo. Así mismo he ofrecido conferencias sobre inmigración y desarrollo local, sobre todo en encuentros de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) La idea básica es que cuando se elabora una política municipal que aborda al cuestión migrante debe partirse de que, dado que se ha generado una oportunidad de desarrollo, el plan o la política debe precisar cómo va a aprovecharse y gestionarse esa oportunidad.

La idea que he sugerido es que una determinada corporación municipal, y un alcalde, lo que ha de plantear es lo siguiente: «esta población, que ahora es un municipio de inmigración, se está desarrollando también gracias a la inmigración, y —aquí viene lo más importante— se va a seguir desarrollando, económicamente, en calidad de vida y en ciudadanía; y en todo ello vamos a incorporar el fenómeno migratorio». Los planes migratorios municipales, a veces son una lista de problemas y una lista de soluciones, lo cual corre siempre el riesgo de ser percibido por la población autóctona como un privilegio, un extra, algo específico para los inmigrantes. Y es que no hay que hacer eso. En Madrid, y en cualquier otro municipio, hay que garantizar que nadie va a perder una plaza de guardería porque haya numerosas familias emigradas. Lo que hace falta es, cuantificar y planificar cuantas guarderías hacen falta y va a ir haciendo falta, e invertir en guarderías y demostrar que ahí a nadie se le ha puesto en cuestión una plaza.

La propuesta es pensar en el desarrollo del bienestar social del conjunto de la población y para ello se tiene que aprovechar la aportación que supone la inmigración. ¿Cuándo se va a decir en la prensa o en la televisión que hoy por hoy los emigrantes aportan al Estado de bienestar mucho más de lo que reciben? Así se ha demostrado en el caso de otros países. En España existen al menos, y hasta donde conozco, dos estudios que así lo muestran: un estudio general sobre economía e inmigración elaborado por un equipo de la Universidad Pontificia de Comillas y otro focalizado en el colectivo de colombianos y elaborado por un equipo ínter universitario con investigadores de Comillas y de la Universidad Autónoma de

Madrid. Para el año 2000, año sobre el que se disponía de información los diferentes aspectos cuantificados, y año en el comenzó a intensificarse el crecimiento de la colonia colombiana en España, los ingresos públicos procedentes de los migrantes colombianos (ingresos a la seguridad social más ingresos fiscales) contabilizaron 67 millones de euros, mientras que el gasto público para ese año 2000 (por los conceptos de atención inmigrantes, sanidad, educación y desempleo) se elevó a 38 millones de euros. Es que la población trabajadora migrante es una población muy activa y productiva, pero claro esto no se va a decir. La percepción social, es que son chupadores de recursos sociales, que teníamos poco y encima se lo comen otros, etc. Eso es como lo percibe mucha gente y eso es una fuente de rechazo y xenofobia, pero si uno estudia y comprende el fenómeno desde el punto de vista de desarrollo económico, fiscal, productivo, hay argumentos para otra política, otra educación cívica y otra sensibilización.

Economía política y cultura en la cuestión migrante

He hablado de la *conexión* entre el desarrollo y la migración; abordaré ahora otra *conexión* de importancia como es la existente entre economía política y cultura, y lo planteo tanto como desde la combinación de dos perspectivas (economía política y antropología como enfoques y miradas) como desde la necesidad de anticuar en el análisis, las dimensiones económico-políticas y las etnoculturales. Al tratar de comprender las dinámicas migratorias, estamos ante fenómenos y procesos que tienen por un lado, un elemento económico-político, de inserción laboral, economía sumergida, explotación laboral, etc. que es el asunto principal del problema.

Pero al mismo tiempo, la inmigración supone un proceso de diversificación, étnica, cultural, religiosa, lingüística del país y la sociedad, y la política no está respondiendo suficiente o adecuadamente a ese reto. Lo diré de forma más coloquial y directa: España ya ha cambiado otra vez, ya es otro país, la cuestión es cómo se gestiona ese cambio; vuestras familias, parejas e hijos, vuestras redes de relaciones, vuestras experiencias (de ocio, educativas, sanitarias, etc.) se encuentran en un nuevo contexto multicultural que se irá explicitando más y más. Vamos camino de un país con un porcentaje importante de población extranjera y por lo tanto, aspectos como la diversidad religiosa o lingüística se sitúan en un nuevo contexto: así, la multiconfesionalidad de la España de nuestros padres o nuestra infancia va a quedar desfasada con la que se está generando; el multilingüismo que ya existía y el que se finalmente se reconoció y potenció desde la transición va a verse incrementado y complejificado.

¿Cómo conectamos los aspectos económico-políticos con los culturales? Una vez más no puedo desarrollar a fondo esta cuestión, pero sí exponer dos aspectos de considerables consecuencias. Primera, que no hay que olvidar que siendo variadas las dimensiones de la integración social de los inmigrantes, las claves son los aspectos jurídicos y laborales. Ciertamente, y así lo he expuesto en varios textos,

las adaptaciones, itinerarios y procesos de la integración social supone aspectos familiares, residenciales, generacionales, de género, vecinales, participativos, educacionales, sanitarios, cívicos, culturales, lingüísticos, etc, pero la incidencia del estatuto jurídico y la posición laboral es contundente. Diréis «¡pues claro!», pero añadido por mi parte: «¡Ojalá estuviera claro!». Hay actuaciones, proyectos y prácticas sociales en los que parece que lo sustancial, en un barrio por ejemplo, es que no hay suficientes espacios de encuentros entre personas de diferentes culturas, o en el campo escolar parece que es importante o crucial, dentro de una educación intercultural que a veces no se entiende bien, recordar a los niños una y otra vez las cuestiones de origen, de dónde vienen los alimentos del mundo, etc. ¡Hombre, eso es importante! Pero si se avanza cabía el predominio claro del estatuto jurídico estable y hacia la inserción laboral digna, todo eso está condenado al fracaso en cuanto a su incidencia real en la integración de la mayoría de la población de origen extranjero. Es ganas de engañarnos creyendo que actividades de ese tipo van a conseguir la convivencia y la ciudadanía. De ninguna manera, así es que por un lado, creo que hace falta poner el acento donde hay que ponerlo.

Segundo, no caer en el culturalismo, no exagerar las diferencias culturales. Hay toda una jerga culturalista. Pareciera que cuando por la razón que sea estamos con un niño marroquí, ya está ahí la construcción absoluta de la diferencia, el sujeto étnico diferenciado. Lo primero que hay que decir respecto a un niño, por ejemplo de origen, nacimiento y/o nacionalidad marroquí, es que es un niño. Digo y repito que hay que ir a más a los sustantivos y menos a los adjetivos. ¿Sabéis lo que les pasa a los niños de diez años? Pues que se parecen un montón, que son bajitos en comparación con los de 14, que les gusta mucho jugar, que en determinados momentos y circunstancias son díscolos, que se quieren parecer al de al lado, que si el otro lleva una chaquetón de tal hechura, yo también. Y en ocasiones todo ese énfasis excesivo en su cultura distintiva, su nacionalidad, etcétera, lo que expresa es una obsesión diferenciador y clasificadora de los adultos. Es decir, los estamos extranjerizando.

En ocasiones estamos confundiendo la buena educación intercultural, necesaria e incluso imprescindible, con la *extranjerización* de los niños. Esta línea nos llevaría a largos desarrollos; dejo aquí solamente y para la reflexión de cada cual la idea de que a veces no somos lo suficientemente ponderados en el asunto de la diferencia. Si volvemos al caso al que me referí antes, si una mujer con la que tratamos es por ejemplo nigeriana, entonces ya parece que muchas cosas se siguen de ello. Hombre, algunas cosas sí, pero la práctica de la prostitución que mencionábamos antes es una situación social y una experiencia personal que genera múltiples aspectos de similitud y convergencia en la problemática tremenda de muchas mujeres, sean ellas nigerianas, colombianas o españolas.

Habría que poner el acento, en las convergencias, en lo común y se está abusando en la presentación de las migraciones sobre todo como un gran reto cultural. Lo es, es también un desafío con componentes identitarios y etnoculturales, pero sin olvidar ni relegar lo jurídico, lo político, lo económico y lo político, y sin exagerar o presentar unilateralmente las diferencias. Los migrantes cuando les en-

trevistas y les preguntas qué es lo más importante en su vida, te dicen «papeles y curro», no te dicen la libertad religiosa, etc, te dicen papeles-y-curro, te lo dicen con tres palabras. Desearía que la política migratoria tomará en consideración, además de la vinculación global entre migración y desarrollo (no dejando en la cuneta las vinculaciones positivas) la conexión entre economía política y cultura. Considero que algunas cosas van por buen camino en este sentido. Así el proceso de normalización-regularización ha sido, desde mi perspectiva, francamente necesario y positivo, si bien uno puede criticar determinadas improvisaciones y otros aspectos; también se pone un adecuado énfasis en cuestiones claves en las reuniones que está habiendo para el sistema nacional; en el nuevo Plan Estratégico al que antes me referí, se proponen cambios positivos en estos dos asuntos del estatuto jurídico y de la inserción laboral y estos cambios tienen implicaciones positivas para la construcción de la sociedad intercultural.

Migración y transnacionalidad

El tercer elemento que no se comprende bien y obliga a un cambio de *chip* de los profesionales y de los políticos, es la naturaleza transnacional de las migraciones contemporáneas y en época de globalización. Cuando decimos transnacional, no estamos diciendo internacional. Las migraciones contemporáneas tienen una serie de rasgos sobre los que hay consenso total, como por ejemplo su feminización, y otros sobre los que el consenso es muy amplio, como es lo relativo al carácter transnacional de bastantes de sus aspectos. Por la naturaleza del mundo actual globalizado, las migraciones están generando campos sociales cuya lógica, funcionamiento y dinámica, no es explicable, ni asumible desde el Estado Nación. Los vínculos, conexiones, redes y articulaciones que los procesos migratorios internacionales están generados dan forma, configuran campos sociales económicos, asociativos, identitarios, cuya naturaleza y lógica transgreden las fronteras y territorios de los estados; desbordan ese principio fundamental de la constitución del mundo antes la globalización que es el Estado Nación. Lo diré de otra forma: buena parte de las realidades familiares vinculadas a la migración, de las formas que adopta la identidad étnica y cultural de los migrantes y sus descendientes, y de las repercusiones políticas de sus actividades asociativas e ideológicas, no pueden entenderse ni aquí, ni allí, ni siquiera aquí-allí que ya sería un gran avance, sino que requieren de la consideración y comprensión de campos o arenas sociales con lógica propia, transnacionalizada.

Tomemos como ejemplo (es un caso real) el de un chico africano, de un país de África occidental, hijo de notable local, con estudios universitarios interrumpidos cuando emigra a España. Ese joven solicitó asilo y le fue denegado. Luego trabajó como irregular en un restaurante chino y en un supermercado. Trajo a su mujer abandonando su pauta de piso compartido con muchos y pasando entonces a vivir con otra pareja. Más tarde, este inmigrante y su mujer fueron a vivir in-

dependientemente en vivienda de alquiler junto con sus dos niños nacidos en Madrid, más recientemente ha adquirido una vivienda en propiedad del Instituto de la Vivienda de Madrid (Ivima) ¿Cuál es la clase social de ese amigo mío? Para quines le contrataban probablemente sería y es un *pobre negro* perteneciente a la clase trabajadora; quizás para la vecina española es un emigrante que no le debe ir tan mal, para sus amigos de su grupo etnonacional es sin duda el hijo de un notable local y una persona relevante, para el mismo es alguien que va demostrando en origen su ascenso social con sus envíos de dinero y el apoyo a los familiares que vienen. Lo que quiero expresar es que el concepto y la realidad de la clase social, lo tenemos territorializado. Con el de la pobreza, exactamente igual. No podemos entender adecuadamente si la persona mejora o no en su proyecto migratorio si no es en esta red transnacional. En términos de la teoría transnacional se habla del «nacionalismo metodológico».

Quizás algunos de vosotros estéis pensando qué abstracto es todo esto, pero quisiera que captéis no solo la necesidad de este nuevo enfoque para comprender bien los procesos migratorios sino las implicaciones prácticas que tiene. Cuando llega un emigrante a servicios sociales y se le pregunta por ejemplo «¿tiene usted hijos?» y responde «tengo seis, cuatro allí y dos, los mayores, que ya están aquí conmigo», no se debiera proseguir «bien, entonces, hableme de los dos de aquí, ¿están escolarizados?», etcétera. No hay que *romper la familia*; su familia es toda esa familia, los de aquí y los de allí. Por el hecho de ser la familia bi o multiresidencial, no agrupada, transnacionalizada, etcétera, no debes por ello dejar de ser tenida en cuenta. No digo con esto que se les vaya a conceder una ayuda o prestación social para los niños de allá, sino que habrá que tener en cuenta todo el mundo de ese migrante. Hay que adaptar los protocolos de la intervención social a la lógica de los flujos migratorios; en estos aspectos estamos todavía lejos de comprender adecuadamente la naturaleza de las realidades y de adaptar adecuadamente nuestras prácticas.

Carácter estructural del fenómeno y sus implicaciones

Un último aspecto que no siempre se entiende bien, por evidente que sea, es el carácter de alteración de fondo y de largo plazo del fenómeno. Sin duda las migraciones tienen mucho de coyunturalidad, y si hay algo cambiante son las migraciones. Es incluso fascinante su alteración constante; todas las realidades pero desde luego las migratorias son constantemente cambiantes. Pero al mismo tiempo hay una estructura, un fenómeno profundo y de larga duración ¿Por qué digo que no se entiende, esto que parece tan evidente? Observad la planificación que se hace en las comunidades autónomas en España respecto al fenómeno. Ciertamente, perdonadme la ironía, los españoles no somos por lo general unos genios de la planificación, pero dado lo que se conoce del fenómeno, dadas las tendencias en marcha, no es imposible prever escenarios para el 2010 e incluso a más largo plazo, previendo cómo va a estar el asunto, haciendo ex-

trapolaciones y observando y aprendiendo de las trayectorias de otros países de inmigración.

Esta necesidad de revisión y planificación es especialmente relevante en lo relativo a las nuevas necesidades y recursos para atender el crecimiento y diversificación demográfica. Si se parte consecuentemente de que la migración tiene un carácter estructural, se extrapolan los datos de crecimiento poblacional, se calculan los costos del aumento de recursos, la evolución de los ingresos totales y en ellos los aportes de la inmigración mencionados, se hubieran planificado por ejemplo el crecimiento de las becas de comedor o las guarderías o las infraestructuras o las políticas de vivienda; con todo ello, a lo mejor algunas cosas de hoy no estarían planteadas así. Tenemos más de medio millón de menores de 16 años con algún progenitor extranjero. Son nuestros niños, no esos otros niños, ahora bien cualquier estudioso sabe que muchos de ellos cuando lleguen a los 14 o 16 años chocarán contra el sistema o mejor dicho el sistema social les marginará.

Tomemos el caso del sistema educativo. Ya está ocurriendo: hay menores de origen extranjero en Madrid que ya no se les acepta en cursos de formación profesional financiados por la Unión Europea porque hace falta tener un NIE y sus padres no lo tienen. Eso ocurre en Madrid, eso se llama discriminación, eso va contra la Convención de Derechos del Niño. Y es bastante viable prever y planificar en este campo. Es fácil de pronosticar que otra criba será su acceso a universidad. El principio de igualdad de oportunidades conlleva que en el sistema universitario debería haber dentro de uno años en torno a un 9 o 10 % de alumnado de origen extranjero o vinculado al fenómeno migratorio actual, en proporción justamente a la presencia de este nuevo sector de la sociedad española. ¿No es así? Pero si tenemos en cuenta otros contextos internacionales y momentos del ciclo migratorio, sabemos que todo tiende a que no sea así, a que entrarán en la universidad con cuentagotas, desafortunadamente, salvo una política adecuada, previsor y equitativa. Hay que evitar esa discriminación por venir y ya en marcha. ¡Y menos mal que se ha parado la Ley de Calidad! La cual teledirigía hacia la formación profesional a los sectores socio-económicamente más débiles y entre ellos sobre todo a los hijos de inmigrantes, cuyos padres podrían ver con una gran oportunidad llegar al menos a ese nivel del ciclo educativo. He estado en reuniones escolares explicativas de aquella propuesta de ley y observé cómo así se les argumentaba o «vendía» las ventajas de la medida. Con todo esto quiero indicar que hay que adelantarse y funcionar estructuralmente, con medidas de fondo y medio y largo plazo, ante un fenómeno estructural.

III. COMENTARIOS CON RELACIÓN A LOS EJES DE LA POLÍTICA MIGRATORIA

Decididamente tengo que abreviar para que pueda haber tiempo para el diálogo, por lo tanto voy tan solo a enumerar alguna de las ideas centrales de lo que falta. Hasta ahora y ante el interrogante ¿qué política de inmigración? sólo

he dicho que debe ser, en lo esencial y básico, consensuada, concertada, participativa y pactada a nivel de estado, y segundo que debe ajustarse a la realidad del fenómeno migratorio tal como es analizado desde las ciencias sociales; si queréis ponerlo en la forma antigua y vieja, hablaríamos de una «política científica» pero a mí me gusta más, utilizando la expresión del filósofo Dewey, una política «inteligentemente llevada». Por un lado están los trabajos y estudios y por otro lado están las decisiones políticas; dos campos con lógicas bien diferentes pero ¡ojalá se acoplaran un poco más! Quisiera ahora retomar los tres ejes mencionados de las políticas migratorias y exponer algunas ideas en torno a ellos ¿Qué cosas habría que innovar? Primero abordaré el eje de control de flujos, después abordaremos el de integración y luego abordaremos el referente a cooperación.

Sobre control de flujos

Lo primero sería transformar la actitud predominante de control en el sentido reactivo y restrictivo en una política de gestión activa, flexible y positiva de los flujos migratorios. Lo que predomina es un *intento* de control pues de hecho no se controlan las migraciones, o al menos aspectos esenciales de ellas; pero ese control tiene motivaciones y componentes importantes de apariencia de control, para dar una imagen pública de control. En cualquier caso supone una política básicamente unilateral. Desde hace años, el gobierno y la administración española vienen desarrollando actividades tratando de controlar los flujos; todo eso habría que transformarlo hacia una gestión compartida con los países de origen. En este sentido, hay que señalar que sin duda se debe corresponsabilizar de la situación a los dirigentes de los países de origen y tránsito, pero el planteamiento más habitual suele ser en estos términos: «usted me causa un problema, un problema que se origina en su país, y a ver si nos ponemos de acuerdo; yo le doy una oportunidad, y a ver si usted es generoso, ya que yo le doy una oportunidad». Con esas bases es realmente muy difícil hacer un buen convenio, ¿me siguen?

Hay firmados varios convenios bilaterales con Ecuador, Polonia, Rumania, etc. Desde la parte de *ellos*, perdonadme el ellos, pero en fin en los países de origen, el problema desde mi punto de vista es la enorme debilidad institucional de estos países. O no son democráticos o son débilmente democráticos o hay una fragilidad institucional enorme, cuando no un predominio de la corrupción. «¿Cómo se va a gestionar un flujo migratorio con semejante interlocutor?», se plantean algunos. Moraleja: hágase mucha y buena cooperación al desarrollo precisamente para fortalecer institucionalmente y canalizar las migraciones en los países de origen. España debería volcar su cooperación al desarrollo en Rumania, en Bulgaria, en Ecuador, en Colombia, en Perú, en Marruecos, en Senegal, en Nigeria, en Camerún, para ayudar mediante la cooperación al desarrollo, no tanto para que no haya migraciones, que también y ahora hablaremos de ello, sino para fortalecerlas institucionalmente.

Incorporo aquí una experiencia y una información, a título de ejemplo, para mostrar las amplias posibilidades en el campo de la gestión compartida y la cooperación bilateral en materia de flujos migratorios. En febrero de 2005 asistí a un congreso sobre migraciones ecuatorianas celebrado en Quito y organizado por FLACSO. En aquella ocasión tuve la oportunidad de conocer y reunirme con responsables y técnicos de la municipalidad de Quito. De las muchas cosas que me sorprendieron y llamaron la atención en aquella visita, la que más fue el conocer de primera mano que Ecuador tiene en torno a 500.000 inmigrantes. Según las autoridades, hay en torno a 420.000 colombianos en Ecuador y unos 80.000 peruanos. Es decir, Ecuador es también un país de inmigración. Es lo que está pasando a otra escala y ritmo en Marruecos destinado probablemente a convertirse en un país de notable inmigración africana. Los colegas de Quito recababan mi colaboración, pero no para trabajar sobre la emigración ecuatoriana en España sino para que les ayudara en la política de migración allá, tanto con el emigrante ecuatoriano como con respecto a los inmigrantes de Colombia y Perú: «trabaje usted en España con la comunidad ecuatoriana, e intente ayudarnos aquí con la política municipal (de inmigración)».

Se mostraron interesados en ampliar la colaboración con el Ayuntamiento de Madrid que les había venido financiando el proyecto de la Casa del Emigrante, y en proyectos como el Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid de cuya dirección me acababa de hacer cargo. Responsables y técnicos de las ciudades y municipios de Madrid y Quito están celebrando diversas reuniones en los últimos meses para la firma de un convenio de colaboración en esta materia. Ojalá se traben una sólida alianza entre estas dos ciudades, un plan a medio y largo plazo de alianza de dos metrópolis: Quito tiene 1.800.000 personas, Madrid 3.000.000 y ambas tienen un importante porcentaje de población inmigrada. Fijaros si Quito y Madrid tienen puntos en común y recursos para hacer una alianza de gestión de los flujos migratorios: podrían retroalimentarse redes de profesionales, proyectos de cooperación, proyectos de co-desarrollo, etc. Hay mucho campo. Pero estamos ante otra concepción, una concepción alternativa de que la inmigración genera o puede generar sistemas binacionales de gestión de los flujos y aprovechamiento del potencial de desarrollo de las migraciones.

No podemos ver la cosa como un territorio que está dividido drásticamente en dos: aquí España, aquí Ecuador, sino que el flujo es ecuatoriano-hispano. Y entonces las dos autoridades deben reconocer: tenemos una misma realidad común que gestionar. Con este enfoque diferente, y más ajustado a los que los flujos son y generan, quizás se tenga algo más de eficacia, pero para esto hace falta ponerse a hablar de igual a igual y la realidad no es precisamente esa. Comprendo las limitaciones de todo lo que estoy planteando, pero si nos conformamos con la realidad tal y como es tampoco la transformamos nunca, ¿no?

Unas palabras sobre la política de contingentes, otro aspecto central de la gestión de flujos, iniciada bajo gobiernos del PSOE y continuada bajo gobiernos del PP. Ha habido importantes debates sobre ella y sigue siendo objeto de debate.

Como sabéis año se decide cuántos pueden venir mediante este mecanismo. Se hace una estimación de los 20.000 o 30.000 trabajadores/as que son necesarios, según los sectores (servicio doméstico, construcción, hostelería, agricultura) y según las comunidades autónomas y las provincias. La estimación se hace a partir de las informaciones de las oficinas del INEM sobre ofertas de trabajo no cubiertas. Desde mi perspectiva, y algo he escrito sobre esto, la política de contingentes además de un modesto instrumento de regulación de flujos y de un mecanismo oficial o institucional de segmentación del mercado de trabajo, es sobre todo una operación de imagen pública. El mensaje es algo así como: «No se preocupen ustedes, ciudadanos españoles, que el Estado ha calculado bien la necesidad de mano de obra, y los vamos a traer ordenadamente».

Ahora bien, los trabajadores extranjeros necesarios –y los que vienen de hecho– son muchos más, en algunos años hasta diez veces más de lo establecido en el contingente. El Gobierno no se atreve a decir, o no ve conveniente explicar: «vamos a aceptar tantos porque son los que hacen falta» Los empresarios sí lo saben y sí que se lo piden al Gobierno, pero la política de establecimiento de contingentes o cupos anuales tiene, como decía, un elemento de opinión pública subyacente: ¿cómo le *vendo* a la opinión pública, donde hay un tanto por ciento de desempleados, que el país necesita hoy por hoy muchos más inmigrantes (que el año anterior y que las demandas no cubiertas en las oficinas de empleo)?

La mejora de este otro instrumento de la política migratoria puede venir de calcular las necesidades reales de la economía y del mercado de trabajo y de incorporar mejores prácticas de información y explicación a la ciudadanía. Parece haber una visión estrecha y estática de la economía como si fuera una tarta; la tarta es de este tamaño y, claro, si vienen los inmigrantes, se comen una parte y entonces ¿qué pasa con los españoles? Los economistas y expertos en mercado laboral saben que eso no existe, que las cosas no operan así. La economía es algo dinámico y en función de qué condiciones se establezcan se necesitará a unos pocos o se necesitará a tantos más.

Un aspecto que habría que explicitar es que la incorporación de trabajadores extranjeros no solo potencia la economía sino que crea empleo y promociones en el empleo. Este tema es también complejo. Sólo mencionaré, como ejemplo, algunos estudios muestran la correlación existente entre el mantenimiento de importantes sectores de mujeres en el mercado laboral europeo y el empleo en los hogares de servicio doméstico de origen extranjero. Aquí, por cierto, se manifiesta la conexión entre las políticas de inserción laboral y las políticas de desarrollo social y económico. Con estos enfoques de dinamismo económico, conexión de la migración con el crecimiento económico y el empleo, etc, quizás pueda entenderse algo mejor cuánta gente se necesita, por qué motivos, para qué cualificaciones, etc. El tema es realmente amplio, pero un aspecto que no quiero dejar de mencionar es que también en este punto es preciso abogar por compartir responsabilidades (gobierno, empleadores, sindicatos, etc) y que muy posiblemente funcionarían mejor los contingentes con una mayor participación de las Comunidades Autónomas.

Sobre integración social

Llegamos ahora al gran tema, el de la integración social, este es por decirlo así mi punto fuerte, pues es a lo que me dedico y donde vengo tratando de aportar y participar desde las investigaciones, la docencia y los proyectos aplicados. Dado que tengo necesariamente que ser sintético me limitaré a comentar la definición usual de esta política. La política europea es «integremos socialmente a los inmigrantes». Pero ¿qué se entiende por esto en la política comunitaria y en la política española? En principio, algo bueno y consensuado que es lo siguiente: «incorporemos a los extranjeros en igualdad de derechos, de obligaciones, sin que por ello y en ese proceso de incorporación, tengan que perder su identidad propia». Esto está en los distintos documentos europeos y es magnífico, sobre todo si fuera realidad. Primero porque habla de igualdad, segundo porque no se olvida de hablar también de los deberes y tercero, porque todo ello supone un justo énfasis en la igualdad de trato, en la no discriminación. Además se agrega, distanciándose del asimilacionismo, que lo anterior no quiere decir que tengan que dejar de ser musulmanes, o de practicar sus ritos comunitarios africanos en cualquier plaza; se afirma una y otra vez que todos tienen derecho a su cultura y a su identidad.

Podríamos decir que, como todas las grandes frases, esta también es fantástica, pero que la realidad es otra. Comencemos por la primera parte de la definición, la que se refiere a la igualdad de derechos y obligaciones. Distamos mucho de que las personas de origen extranjero estén en igualdad de derechos laborales, sociales y políticos; la política migratoria de empleo parte del principio de primacía nacional con las consecuencias y efectos que ello tiene; está pendiente la resolución por el Tribunal Constitucional con relación a las peticiones de inconstitucionalidad de los artículos de la Ley de Extranjería donde se indica que los migrantes irregulares no pueden ejercer determinados derechos fundamentales (reunión, manifestación, etc); los no comunitarios no tienen aún el derecho al voto en las elecciones locales, etc.

En la política de integración europea y española se afirma también la no discriminación: que las políticas deben ser fundamentalmente antidiscriminatorias y antirracistas. En este campo se han dado avances en la Unión Europea con las disposiciones sobre lucha contra la discriminación pro razones tanto de género como de raza y etnia. Ya por fin, después de algunas dilaciones que hubo en la administración anterior, España ha suscrito esas normativas y está en marcha la configuración de un Organismo anti discriminación. En el Plan Madrid de Convivencia Intercultural, que hace poco se ha aprobado, está prevista una unidad anti-discriminación. Todo ello son pasos para superar otra asignatura pendiente en España y en materia de inmigración como era el escaso y a veces nulo énfasis en la cuestión de los derechos, la no discriminación y lucha contra el racismo. Ese debe ser en España uno de los nuevos rasgos de la política, en consonancia con otros sistemas nacionales como el británico o el holandés: un énfasis claro en la persecución, en la lucha, contra la discrimina-

ción porque si no, la inmigración se va a insertar pero se va a insertar discriminadamente.

Por otra parte, no basta con la igualdad formal y jurídica de derechos sino que la integración requiere igualdad de oportunidades. Volviendo, por ejemplo, a lo comentado sobre el nuevo alumnado de origen extranjero, se trata de que haya igualdad de derechos y de oportunidades para que los más de medio millón de hijos de inmigrantes matriculados en el sistema educativo en el curso pasado tengan las mismas oportunidades educativas que, por ejemplo, mis hijos que acaban de entrar en los primeros ciclos escolares.

Vamos a la segunda parte de la definición que analizamos: «sin por ello perder su identidad y cultura propia». Bueno, eso es también precioso y justo. Señala una política anti asimilación. Es decir, el modelo es que no hay que asimilar sino integrar. Lo que sugiero es que realmente nuestra forma de intervención es neo-asimilacionista. En realidad, decimos que queremos integrar pero se lleva a cabo una política de asimilación. Es decir, aquí les va a ir bien a aquél que se comporte fundamentalmente según las bases culturales de este país, los demás lo van a tener muy difícil, va a ser difícil tener éxito social manteniendo una distintividad comunitaria propia. ¿Por qué digo esto? Porque la identidad y la cultura se respetan siempre cuando quedan en el marco privado, pero la lengua, la religión, la cultura, si tiene algún sentido en la colectividad es en el ámbito público, en el ámbito comunitario. Y lo que hace falta es que el Estado se adapte a la naturaleza profundamente multicultural de la sociedad. Quiero decir con esto, que cuando uno entra en servicios sociales, claro que debería haber la trabajadora social llamada digamos Nayma, que hable perfectamente árabe o bereber. Estamos de acuerdo, pero buscad, buscad... ¿cuántos de los profesionales de la intervención social en instituciones públicas nuevos ciudadanos de origen extranjero? Y así con los médicos, con los profesores de la universidad, etc. Estamos hablando de la inmigración pero sin los inmigrantes; ellos y ellas están en el segmento secundario del mercado laboral y así no se puede integrar adecuadamente.

Sobre la cooperación al desarrollo con los países de origen

Falta hablar de cooperación al desarrollo pero el tiempo se nos acaba. Enumeraré en este campo, primero, que es importante superar la idea demagógica de que la cooperación acaba con las migraciones e incluso esa pretensión de evitarlas; segundo, que la cooperación al desarrollo con los países de origen de las migraciones debe vincularse al hecho de que la propia migración y los migrantes son factores de desarrollo; tercero, y consecuencia de lo anterior, que de aquí en adelante buena parte de la política migratoria debe consistir en enriquecer las prácticas de cooperación al desarrollo con la nueva modalidad del codesarrollo sobre la que también hay debates.

Para acabar y resumiendo ¿qué políticas de inmigración? Una política de Estado que haga énfasis en las cuestiones comunes de toda la ciudadanía e incorpora

las especificidades necesarias, que no sea una lista de carencias y de satisfactores de necesidades de la nueva población, sino que a partir de las ideas e ideales comunes de Desarrollo, Derechos y Democracia (me suelo referir a esto como digo las tres D) mantengan esos elementos para el conjunto de la población, incluyendo a los inmigrantes. Una política activa, que se anticipe, una política ajustada en la realidad, una política centrada en lo social. Y en definitiva, para mí la clave, es dejar de ver la inmigración fundamentalmente como un gran problema y ver lo que tiene de oportunidad. Se ha de tratar de una política que gestione lo que de oportunidad tienen las migraciones, oportunidad de enriquecimiento cultural, oportunidad económica, desde todos los puntos de vista. Creo que hace falta, una reformulación positiva del fenómeno.

Comentario final: acerca de inmigración y medios de comunicación

No he podido decir nada sobre los medios de comunicación y este es un curso sobre periodismo solidario. La prensa en general, no contribuye adecuadamente a la emergencia de lo que vengo planteando, sino todo lo contrario. Salvo casos excepcionales y algunos están aquí presentes, el enfoque suele ser negativo, reactivo, estigmatizante y criminalizado, independientemente de que de vez en cuando uno se desayuna con una buen editorial llena de sentido común. Pero en general los medios son una de las entidades más atrasadas con respecto al reto que tenemos. Hace falta una reactivación absoluta, podrían jugar un gran papel, con una concepción no digo positiva, pero al menos realista. Ya está bien de entresacar sólo lo negativo, fundamentalmente lo negativo.

Me referiré a *El País*, el periódico de mayor tirada, cuya Escuela de Periodismo en la UAM organiza este curso junto a la Oficina de Acción Solidaria, y que es el que mejor conozco por leerlo desde que empezó allá por 1976, cuando estaba haciendo la mili en Ceuta. Pues bien, fijémonos que el cintillo para agrupar las noticias respecto a la temática que nos ocupa: «Los problemas de los inmigrantes» ¿No podría ser, por ejemplo algo como «La cuestión migratoria» o «Problemas y oportunidades de la inmigración» o la menos «El mundo de la inmigración». En fin no soy periodista y no es mi responsabilidad, pero lo que quiero ejemplificar con ello es la enorme influencia de la manera de categorizar el fenómeno. La categoría exclusiva de problema es parcial, reactiva, agobiante. Nunca se ha gestionado bien nada en la comunidad social y política, e incluso me atreveré a afirmarlo en el ámbito de la vida privada, cuando se vive como un problema o solo como un problema. La migración es una situación que, de hecho, tiene unos elementos de oportunidad fantásticos. ¿Los aprovecharemos? Reclamo para ello una política inteligente, pactada, participativa y consensuada, precisamente para que la cuestión migrante se pueda aprovechar y gestionar desde el desarrollo, los derechos y la democracia. Gracias por vuestra atención.

COLOQUIO

Tomás Bárbulo: Empezamos con el coloquio. Debo decir, antes que nada, que tampoco estoy de acuerdo con ese cintillo que me ponen encima de las informaciones. Y si me permitís, me gustaría hacer la primera pregunta, muy breve. Cuando ha abordado Carlos el problema de la integración, ha hablado como una integración posible, –todo va cambiando de un día para otro y parece que ayer lo que era hoy, ya no es– ¿estamos creando en este momento una sociedad multicultural? ¿En dónde estamos?

Carlos Giménez: ¿Estamos creando una sociedad pluricultural, multicultural o intercultural? Yo creo que lo que se está conformando, de hecho, es una sociedad crecientemente multicultural. Entendiendo por ella, que los referentes de las personas, de los ciudadanos, son cada vez más plurales. Por lo tanto, hay una diversificación en los niveles que antes dijimos. De hecho, es una sociedad crecientemente multicultural. Normativamente en el sentido axiológico, en el sentido del deber ser, España antes de la inmigración, en mi opinión, por la transición democrática, se convirtió en un país multicultural, en la medida en la que se acabó en gran parte con el centralismo, con la identificación de España con Castilla o con lo andaluz, con el reconocimiento de los hechos diferenciales. Creo que la Transición preparó muchísimo al país en lo que se llama multiculturalismo en el sentido normativo. Multiculturalismo yo lo entiendo como una política pública de los Estados basada en la igualdad de derechos y en el respeto de las diferencias. Y no como la caricatura de lo que Sartory ha presentado como multiculturalismo, y no digamos de la versión confundida de Azurmendi para España. Ahora bien, en estos momentos creo que se está a la deriva y se están tanteando muy diferentes modelos. Unos señalan con énfasis la asimilación y la interculturalidad. Finalmente, me parece que la discusión de qué sociedad se está generando tiene menos que ver con el fenómeno migratorio que con la construcción de la nación. Creo que en España ha coincidido el fenómeno de la inmigración, con su reto diversificador, con el replanteamiento del modelo del Estado-nación. Hay países que la migración les coge cuando tienen perfectamente organizada la arquitectura. En España, coincide con la transición democrática, con una reformulación completa del Estado y ahora a su vez, el flujo enormemente elevado actual, coincide con un debate agudísimo. Dicho de otra forma, el debate multi-intercultural en España no tiene que ver con la inmigración. Aunque aparece conectado con la inmigración, tiene que ver con las autonomías, las nacionalidades, las naciones y la reforma de la Constitución. Entonces, deberíamos matar dos pájaros de un tiro. Deberíamos ponernos de acuerdo en la política multi-intercultural a nivel general de España, con lo catalán, lo vasco y las identidades y en ese contexto, que es un auténtico reto, incorporar la inmigración. Creo que se puede, pero falta definir qué modelo de sociedad. Abogo por una sociedad intercultural separada del

multiculturalismo. Intercultural lo entiendo, no como *cous-cous* y tortilla de patata o como reunámonos todos y pasémoslo muy bien y que cada uno traiga un plato. Eso está muy bien y te lo pasas bomba, pero así no se construye una nación. Si no que una política que recoja lo positivo del multiculturalismo es igualdad de trato, respeto a la diferencia, no respeto a las diferencias que van contra los derechos humanos o contra las Constituciones; intolerancia con lo que se debe ser intolerante. Ese multiculturalismo bien entendido y no coger del multiculturalismo su elemento débil y erróneo que es la exageración de la diferencia. Sino que la interculturalidad pone el acento en los aspectos comunes. Todos somos personas, todos somos ciudadanos, todos somos seres humanos, todos somos trabajadores y sobre eso, la diversidad debe ser un elemento para el proyecto común. No creo que respetando sólo los hechos diferenciales se construya la cohesión social, sino poniendo el énfasis en los hechos comunes y en los hechos convergentes. Un inmigrante de la construcción y un trabajador madrileño de la construcción son personas, son hombres, son albañiles, deberían estar sindicalizados; son ciudadanos, votan, viven en el mismo barrio, tienen niños y les gusta el Real Madrid. Y además parece que uno es bereber. Creo que el enfoque es: ¡Ah, es bereber! Hay un solemne aprovechamiento de la diferencia para la exclusión, ¡ya está bien! Esta sería mi respuesta.

Pregunta: Quería preguntarte, ya que estamos en un seminario de periodismo y este se caracteriza por la rapidez del día tras día, donde nos llegan millones de noticias y no nos da tiempo a reflexionar. Con el proceso de regularización, a mí no me ha dado tiempo a sacar una conclusión. Aprovecho que estás aquí y estás más al tanto, ya que hay datos que a mí me desconciertan. Leo que las asociaciones de apoyo a inmigrantes dicen que probablemente unos 700.000 inmigrantes se van a quedar fuera de este proceso, y por otro lado leo que Zapatero dice que después de este proceso de regularización se va a estabilizar el flujo de inmigrantes que lleguen. ¿Quién tiene razón? o ¿cómo se concuerdan estas dos afirmaciones?

Carlos Giménez: Cuando yo vine de América ya llevaba unos años detrás de la inmigración, vine de California. Vine a España en el 87 y empecé a estudiar la inmigración. Había unos colegas que decían en el año 86 que había más de 400.000 irregulares en España y otro colega decía que eran 100.000. Hicimos un estudio, el libro sobre inmigrantes extranjeros en Madrid y les pedí a los dos que me ayudaran a calcularlo. Salió una cifra estupenda, que se ha visto con el tiempo que era muy buena. Ni Zapatero, ni las ONG, Léete a un periodista que se llama Tomás Bárbulo que decía: el Gobierno lo calcula de la siguiente forma y el cálculo que hacía ayer este periodista, es aceptado. Yo pongo matices al cálculo que está haciendo el Gobierno, que es correcto, pero intencionadamente cortito. Hay truco. De los 2.357.000 empadronados se les resta las autorizaciones de residencia, 1.197.000. Por lo tanto te queda que puede haber 1.159.673 sin papeles, porque los empadronados son más. Lo que hace aquí el Gobierno es utilizar la tasa del

70% de actividad que es la que el Banco de España aplica a la inmigración, ya que todos esos sin papeles no son activos. Vamos a suponer un 70%, que yo creo que es una tasa excesiva, Vuelve a las cifras y te quedan 811.721, menos las solicitudes presentadas que son 690.000 y se han desechado 21.000, habrá que descontarlas. Quedan en total 121.000, se quedan sin papeles, eso mínimo. Yo creo que, entre que son más empadronados, la tasa de actividades es excesiva y no se han descontado los no aceptados, la cifra es superior. De ahí a la que dan las ONG va un abismo. No es por ganas de quedarme en medio, pero estoy convencido que aquí hay 250.000 o 300.000 personas que están en condiciones de irregularidad. Eso hace que el proyecto de regularización haya sido un gran éxito y hace que la situación actual sea de una enorme problemática. Primero porque hay bastantes personas, aunque sólo sean 121.000, pero sobre todo porque no se ha modificado el sistema jurídico y los actualmente regularizados, a mí me interesa mucho saber dentro de un año que estatuto jurídico van a tener. Porque la mayoría de ellos, van directamente a la irregularidad por el mecanismo actual. Si funciona la inspección laboral, vamos a ver cuántos contratos son verdaderos, cuántos trucos ha habido para pagar la seguridad social al empleador, vamos a ver cuanta seguridad social se va a mantener renovada. Porque hay muchos mecanismos por los cuales hay personas que ya han sido irregulares varias veces. Hay una irregularidad sobrevenida y eso lo reconoce ya el gobierno. Este fue un concepto que aportamos hace muchos años, y que al principio no se quiso ver. Hay irregularidad administrativa, hay irregularidad sobrevenida y estas gentes van a querer ser renovados y para eso hace falta el concurso del empleador. El gran éxito del proyecto es el esfuerzo que se ha hecho en conectar al empresario y tocar la economía sumergida. Para mí, es tan bueno eso del proceso, eso que llamamos en antropología un infradiseño social. La operación era más complicada que los dispositivos que se montaron, porque se ha tocado el *santa santorum* de la economía. La propuesta del gobierno ha sido muy valiente, porque podrían haber dicho que todo recaiga en el trabajador inmigrante que dependa de él y acepte cualquier papel. No, tiene que dar la cara el empresario y ahí ha habido la principal de las dificultades, ha sido esa, no el empadronamiento. El empadronamiento también, pero la principal ha sido esa, y sin embargo ha habido más de 600.000 que han dicho que quieren tener a esa persona con contrato. La cuestión ahora es ver si en un año o dos años, eso se consolida en trabajadores empleados y renovados o vuelven a crearse bolsas de economía sumergida.

Sobre las cifras la respuesta te la puede dar Tomás. Sí, él, porque yo le leí ayer. ¿Cómo lo calculas tú?

Tomás Bárbulo: He visto un método científico que utilizan los economistas y el ministro calculó sobre tres tasas de actividad distintas. La intermedia, que es la que reproducimos nosotros, es la del 70%, que es la que aplica el Banco de España, teniendo en cuenta que la tasa de actividad de los españoles es del 61%. Es decir, que la de los inmigrantes estaría nueve puntos por encima. Lo que yo si creo es que muchos inmigrantes no están empadronados. No figuran en ese padrón,

pero también es cierto que hay inmigrantes que se han empadronado y que están en su lugar de origen. El padrón debe tomarse como algo aproximado, no es absolutamente científico, es la aproximación máxima que se puede hacer. De todas formas, estoy de acuerdo con Carlos en que el éxito de este proceso, independientemente del porcentaje de fraude que haya podido producirse en la presentación de determinados contratos, sobre todo a través de la vía del trabajo doméstico, que es la menos protegida, porque la otra aflora: un empresario tiene detrás una empresa. En el trabajo doméstico aflora un cabeza de familia o incluso va solo el inmigrante o en caso de que tenga varios empleadores va con los carnets de identidad compulsados y la firma de los empleadores. Yo creo, que esa es la vía por la que ha podido entrar más fraude. Pero en cualquier caso, descontando las solicitudes inadmitidas, igual que las rechazadas, descontadas incluso las de última hora en las delegaciones del Gobierno que admitieron absolutamente todo tipo de documentación porque tienen que admitirlo por ley, genera una cifra notable, superior a las 600.000, en torno a las 650.000 presentadas. Bueno, yo creo que el éxito de este proceso va a depender del éxito de la inspección de trabajo, una inspección que por cierto tiene muy pocos recursos. Debería haber un inspector de trabajo en la puerta, para que expliquen por qué no han cumplido su compromiso y para ser investigados, en el caso de que no den una respuesta satisfactoria y después de terminado el proceso y producidas las altas en la seguridad social, para que se ataque la economía sumergida y el empleo irregular. Si la inspección de trabajo no funciona después de terminados ya, completamente todos los trámites del proceso de regularización que será a finales de julio, dentro de dos años nos encontraremos en la misma situación.

Pregunta: Lo que si quería saber era, si en todos los ámbitos en los que estás colaborando y trabajando, se está, por ejemplo, formando y capacitando a los asistentes sociales, a las entidades públicas, qué deben estar integrando socialmente a los inmigrantes y me refiero también a colegios, a los educadores en la Comunidad de Madrid ¿entiende esta gente, este profesional, lo qué es la inmigración, lo que es la problemática, lo que es la multiculturalidad?

Carlos Giménez: En términos generales, sí. España, desde la perspectiva limitada obviamente que pueda tener de haber hablado con unos, con otros, muchas charlas, programas concretos, etc. es un país que tiene una buena práctica a conservar y a mejorar. Faltan más medios para la formación de reciclado. Tengan en cuenta que estamos hablando de que si el conjunto de los profesionales de la intervención social en todas sus categorías se reciclara, fuera formado en migración, en atención a la diversidad, cada uno en su ámbito, en lo sanitario, en lo educativo o en vivienda, verdaderamente estaríamos tocando una pieza clave. Hay muchos cursos, creo que parte de la mejora está el cambio de los contenidos. Muchas veces hay una visión bastante sectorializada de la inmigración, no basada en los derechos. Por ejemplo, en los cursos casi nunca es un derecho, parece que es una atención de favor. Pero estamos hablando de derechos. El módulo I de cualquier for-

mación de este tipo es derechos. No sé si en estos artículos de Tomás y en otros se dice: «el ministro dijo que más de 600.000 personas acceden a una igualdad de derechos con los españoles». Son palabras muy importantes, ¿saben, si eso se consigue, lo que supone para la democracia? El profesional debe tener en cuenta que tienen derechos. No he hablado de que la política nueva debería estar basada en una concepción de la nueva ciudadanía. Esto lo plantea Javier de Lucas, Miguel Pajares y mucha gente. Y la Secretaría General va por ahí. Son ciudadanos, nuevos ciudadanos, es decir, compartamos la ciudadanía. La ciudadanía hay que desvincularla de la nacionalidad, pues una cosa es ser españoles y otra ser ciudadanos, y hasta ahora los conceptos unos remiten a otros. Ahora, hacen falta más medios, yo te puedo hablar brevísimamente de la experiencia de Madrid, ahora con el Plan Madrid de Convivencia Social Intercultural al que he ayudado junto con otros colegas y todo un equipo del Ayuntamiento. Hay 35 dispositivos nuevos. Uno es formación de 25.000 funcionarios en la atención a la diversidad. Hay un programa a cuatro años del Ayuntamiento, el viernes que viene es la quinta tanda. Todos los viernes, doy una charla de diez a once, me toca a mí, y van los funcionarios cinco horas, tienen que pasar todos por ese curso. Eso está muy bien, que podamos decir dentro de cuatro años, es que no puede haber un funcionario que diga: «yo no he ido». No, es que va todo el mundo; para las cuestiones claves de la ley de extranjería, los derechos, etc. Ahora que el campo es inmenso. Esfuerzos si se hacen y también buena intención, aunque mejorable.

Pregunta: Quería hacer un breve comentario. Me canso de oír por parte de los políticos, sobre todo, que se refieren a los inmigrantes como personas ilegales. Mis conocimientos jurídicos la verdad es que son bastante pequeños, pero como persona, creo que ningún ser humano es ilegal. Entonces me ha interesado mucho tu propuesta Carlos, sobre la descentralización. No sé si sería posible circunscribir la política migratoria dentro de un marco local, una mayor sensibilidad sobre este tema. Y luego, para Tomás, ya que formas parte de un gran medio de comunicación, ¿qué está haciendo por ejemplo *El País*, sobre este tema? Yo es que también he leído que repite las palabras de los políticos y se refieren siempre a personas ilegales, ¿qué puede hacer?, ¿qué se está haciendo?

Carlos Giménez: Publiqué un artículo donde una de las frases era: «debería ser ilegal hablar de ilegales». Me parece muy claro lo que comenta. Las personas pueden ser criminales, asesinas, violadores, etc. También pueden estar en situaciones de irregularidad. Se dice que es una manera de hablar, pero es una manera de hablar que causa mucho daño y más cuando se dice con respecto a los niños. Tenemos niños ilegales, es que estos menores son ilegales. ¡Estás hablando de un menor! En todo caso estaría, en situación de irregularidad administrativa. Hay formas de expresarse. Me he traído el manual de estilo que sacó hace muchos años el colegio de periodistas de Cataluña, el cual suscribo plenamente. Lo único es que no se avanza. No debe incluirse el grupo étnico, el color de la piel, la religión o la cultura si no es estrictamente necesario para la comprensión global de la no-

ticia. Esto no es fácil de hacer en la noticia concreta, pero yo no estoy con aquellos que no critican y que se diga: «un chico dominicano asesina...». Pero tampoco me gustan aquellos que dicen ¿y por qué hay que decir qué es dominicano? Hombre, pues porque es dominicano, porque no puedes decir, un ser iba por un parque en un lugar de Madrid y ese ser, quitó la vida a otro. Es decir, las noticias no pueden ser así, pues es absolutamente relevante que el chico tenga 19 o 32. La cuestión que aquí pide el Colegio de periodistas es que deben evitarse las generalizaciones, los maniqueísmos y la simplificación de las informaciones. Los residentes extranjeros no comunitarios son tan poco homogéneos como los autóctonos. Para decir alguien que ha hecho algo, tienes muchas características, y luego puedes añadir, pero enfatizar sólo una es un tratamiento muy malo. Hay ya códigos deontológicos pactados de periodismo alternativo y solidario. Lo que hace falta es que se cumpla. Lo que hace falta es que se lleven a cabo, pero ya hay instrumentos muy buenos para otro tratamiento de la noticia y buenas prácticas también.

Tomás Bárbulo: Con respecto al *El País* en general, debo decir que la política editorial que ha seguido el periódico en el tema de la inmigración, ha sido desde el primer momento la defensa de los más vulnerables, que son en este caso los inmigrantes. Respecto al lenguaje, evitamos y en caso contrario, en caso de que aparezcan de otra manera son errores nuestros, evitamos por ejemplo dar la nacionalidad cuando se produce un delito, si el que lo comete es extranjero o la etnia. No decimos que un gitano roba. No decimos que un dominicano mata, salvo en el caso que se produzca una reacción contra los extranjeros en ese barrio y entonces hay que decir, que efectivamente es dominicano. Pero por lo menos, eso lo quitamos de los titulares, luego si dentro hace falta para la explicación de la noticia, porque en muchos de los casos hace falta decir que la banda A de ladrones era de búlgaros y ya se dedicaban a esto. Entonces sí se mete, sí se pone en la información, pero se procura en cualquier caso, rebajar en la medida de lo posible. De hecho, el periódico mantuvo una polémica muy fuerte, una resistencia muy fuerte durante el Gobierno del PP a los intentos reiterados a vincular inmigración con delincuencia en la última legislatura de Aznar. Y respecto al término ilegales, nosotros solemos utilizar el término sin papeles, que es un término copiado de la prensa francesa o utilizar el término irregulares. Utilizamos mucho el término sin papeles para definir un concepto que es inmigrantes en situación irregular. Esto es simplemente una situación administrativa irregular y es simplemente porque no cabe el título, porque esas tres palabras son un tren de mercancías, porque después de esto no se sabe que poner, no cabe nada para explicar el titular de la noticia. Por eso, buscamos un término corto, el más corto que encontramos. Hemos adoptado el término de sin papeles de los franceses, que en esto de la inmigración, del tratamiento de la inmigración en la información nos llevan ventaja de años. En los últimos días si se ha hablado de ilegales, pero no referido a los inmigrantes. Ha sido a propósito de la regularización a puestos de trabajo, a puestos de trabajo ilegales y se ha hablado de la legalización de puestos de trabajo y de la legalización de trabajadores, de trabajadores extranjeros en el sentido de

que están en situación ilegal. En el periódico tenemos muy claro que una persona que entra en el país no comete un delito, sino que comete una falta. O sea, es una irregularidad administrativa, pero no hay un delito, no se le puede llamar ilegal y cuando eso ocurre es porque alguien ha cometido un error.

Pregunta: Estáis hablando todo el tiempo de integración. Veo que la mayoría sois estudiantes por lo que os movéis en unos ambientes que por principio son mucho más abiertos. Yo hace mucho que deje la universidad, vivo en Peñagrande y a mí me preocupa la aceptación, no la integración. Lo que yo oigo, viven bastantes latinoamericanos en el barrio, son los comentarios de la gente. Si estamos en un seminario de periodismo solidario, quizás una labor muy importante en el periodismo es la aceptación, conseguir que se acepte a todas esas personas.

Carlos Giménez: Estoy de acuerdo, es una categoría fundamental. Muchas veces al utilizar una categoría, la aceptación o el respeto, no es necesario tirar otras. Esto no quiere decir que no se deba hablar de integración. Hace muchos años, no me gustaba nada el concepto de integración, lo que decían, la crítica al concepto en Latinoamérica, el tema gitano, pero decidí utilizarlo en inmigración y redefinirlo. Me gusta lo de aceptación. Lo que más me gusta de tu intervención es lo de los comentarios de la gente. No se le está prestando suficiente atención a escuchar activamente, pacientemente, inteligentemente a la población en general. He pretendido hacer una aportación en mi último libro donde el eje ha sido comentar lo que la gente dice. En las charlas que oigo de los sitios donde voy, fui anotando las preguntas que me hacen y me dije: a la gente le preocupan estas 24 cosas, y la editorial me dejó comentar 17 y comento lo que dicen. En España ocurre algo de lo siguiente, y es que en cuanto alguien comienza a decir algo, se le pone una etiqueta y se le calla la boca. Hay una profesora que dice, que a los niños de tal nacionalidad los encuentra muy díscolos. Entonces otra persona le dice que está usted nacionalizando. ¡Vaya prejuicios raciales que tiene! y se acabó el debate. Creo que tenemos que hablar y mucho. Menos con la persona que está dispuesta, como ayer noche, a pegar, a incendiar o a violentar. Esos son racistas y el peso de la ley que caiga sobre ellos. Aquí, hay libertad de opiniones y si una persona dice: «para mí la inmigración está echando para atrás las condiciones de trabajo que la clase obrera española consiguió con mucho sudor y sangre», no sólo tiene mucha razón, Es verdad que muchas de las condiciones laborales van para atrás porque se aprovechan muchos empresarios de una mano de obra muy barata. Discutamos el tema. Y no, que cuando uno ha dicho algo, le cae el peso de xenófobo, racista. Hay que escuchar a la gente, ver que quiere decir, darle la vuelta a las cosas, argumentar e informar, porque para que se produzca una aceptación tendrá la gente que decir los peros que pone. Ayer era muy interesante la gente que salía en Villaverde diciendo cosas que a algunos les escandaliza. Cuando un joven sale cubriéndose la cabeza diciendo: «lo que tiene que quedar claro, es que no nos vamos a dejar faltar el respeto y nos tenemos que defender», hasta que conozca al chaval,

hable con él, no puedo saber lo que hay detrás de eso. Porque con esa frase puede haber un perfecto nazi o un chico que entiende que no están bien las cosas y que algo tienen que hacer. Hace falta más diálogo, menos estereotipación, más aceptación. No sólo el inmigrante, también muchos autóctonos que tienen dudas. Aquí hay que aceptarnos todos, excepto lo no aceptable, y está muy claro lo que no hay que aceptar: todo lo que está fuera de la ley y la violencia. En este punto debemos cerrar filas, el resto son opiniones y muchos españoles están viendo que sus peros y sus dificultades. Por ejemplo; «es que yo creo que aquí, las becas de comedor se las están llevando los inmigrantes». Y es verdad, hay colegios en los que no queda beca de comedor para un autóctono. Pues que se hable, hace falta un diálogo de aceptación entre unos y otros.

Tomás Bárbulo: Estoy completamente de acuerdo, solo me queda aplaudir.

NUEVOS RETOS DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

Leire Pajín
*Secretaria de Estado de Cooperación
Internacional*

Presenta: Miguel Bayón
EL PAÍS

MIGUEL BAYÓN

Presento a la Secretaria de Estado de Cooperación, Leire Pajín. Me consta el enorme esfuerzo que ha hecho para adecuar la agenda, por eso se lo agradezco personalmente y en nombre de todo el curso. Es una oportunidad única para conocer los nuevos rumbos de la cooperación española y cuando digo nuevos son verdaderamente nuevos. De Leire simplemente diré que fue la diputada más joven de España y soy testigo, como periodista, de los esfuerzos que hizo en la anterior administración del PP, con su compañero Ricard Pérez Casado, para incluir enmiendas sensatas sobre este mundo de la cooperación que, claro está, eran derribadas por el rodillo, pero ésto la curtió. Y es fortuna para el sector de cooperación que venga de ese sector. Ella fue responsable, precisamente, de movimientos sociales y relaciones con ONG en el PSOE y es alguien que por vez primera, en la cooperación española, tiene que ver con el tema y que lo conoce sobradamente. Ahora mismo estamos en el momento de iniciar un cambio en este sector y que en la anterior administración fue verdaderamente objeto de un divorcio absoluto con el gobierno del PP y que requiere un cambio copernicano de estructuras y de enfoques. Eso es lo que nos viene a plantear aquí, hará una exposición justamente, de los nuevos retos de la cooperación y estará abierta a que le preguntéis cualquier cosa que os interese.

LEIRE PAJÍN

Quiero, en primer lugar, agradecer que me hayan dado la oportunidad de poder intercambiar con todos vosotros y vosotras cuáles son las ideas y los retos que la nueva cooperación española tiene delante de nosotros y sobre todo, decir que como sabes tenía mucho interés en venir a este curso, a este seminario. Entre otras cosas porque creo que es uno de los espacios fundamentales para este nuevo reto, que es precisamente el papel que tienen los medios de comunicación en la cooperación al desarrollo al que luego me referiré, como parte fundamental de la sensibilización en materia de desarrollo. Y también porque entendemos que este reto es un reto compartido, no sólo por el gobierno, por la sociedad civil, por distintas instituciones que son verdaderos agentes de la cooperación al desarrollo, sino que debemos hacer cómplice a la ciudadanía en un salto cualitativo y cuantitativo sin precedentes de los que no podríamos hacerlo sin contar con esa complicidad. Por eso, creo que el papel de los medios de comunicación es trascendental, como ahora me referiré. Y creo que cursos como este, van a contribuir mucho a que eso sea así.

Como decía Miguel con la claridad que le caracteriza, estamos en este momento ante un reto, quizás sin precedentes en la cooperación española. Como sabéis, España es un país que pasó en un tiempo muy corto de ser un país receptor de ayuda oficial al desarrollo por parte de otros países, a ser un país donante. Por tanto, en realidad somos un país relativamente nuevo en lo que supone nuestro papel en el mundo como donante de ayuda oficial al desarrollo. Eso ha hecho que hayamos consolidado en estos últimos 25 años, una cooperación que ha ido creciendo en volumen de recursos, que ha ido creciendo también en experiencia, pero que tiene a mi modo de ver en este momento, el reto de dar un salto cualitativo y cuantitativo en sus políticas. Por eso, el primer reto que teníamos ante nosotros, cuando llegamos al Gobierno, era precisamente elevar la política de cooperación al desarrollo al corazón de la agenda, de la política internacional, y de la agenda del gobierno. Para ello, estuvimos planteando y reflexionando con muchos sectores de la sociedad, la nueva estructura de la cooperación al desarrollo y decidimos que era importante que el Ministerio de Asuntos Exteriores tuviera una nueva denominación. Por eso, hoy se llama Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, que no significa sólo un cambio de nombre sino que significaba que pretendemos elevar la política de cooperación a rango del Consejo de Ministros. Era fundamental que la política de cooperación apareciera como uno de los compromisos firmes y como una parte fundamental de la acción exterior de España. En estos días, en estas últimas horas, entre ayer y hoy en que tiene lugar en el Congreso de los Diputados el debate más importante del año sobre el estado actual de las cosas, el debate del Estado de la Nación, de lo que leíamos antes de venir aquí en los medios de comunicación sobre el debate de ayer, y más allá de las valoraciones y de los comentarios sobre las posiciones de cada uno, me quedo con un primer mensaje. Es la primera vez en mucho tiempo que aparece, destacado en los medios de comunicación, el compromiso en materia de cooperación y se des-

taca entre otras políticas no sólo lo que ha supuesto este año, sino los compromisos futuros en esta materia. Por tanto, hemos conseguido al menos que empiecen a entrar en la agenda mediática y en la agenda de gobierno, las políticas de cooperación como una de las más importantes en esta nueva etapa. Dentro de este nuevo objetivo de elevar a la agenda política y a la acción exterior la cooperación al desarrollo, sin lugar a dudas el objetivo fundamental de la cooperación al desarrollo es la lucha contra la pobreza en el marco de los compromisos adoptados por la *Declaración del Milenio de Naciones Unidas* y por los Objetivos de Desarrollo. Esto que puede parecer una obviedad no ha sido así en muchos ocasiones y por tanto, nos parecía muy importante que estuviera nítido cual era el objetivo fundamental de las políticas de cooperación al desarrollo cuando luego describa nuestro plan director. Además hemos querido entender la pobreza como la carencia de oportunidades capacidades y opciones para disfrutar una vida digna. Esto quiere decir que nuestro objetivo primordial de luchar contra la pobreza implica en sí mismo una serie de objetivos plurales, en los que trabajar para intentar conseguir que los ciudadanos y ciudadanas de aquellos rincones del mundo que están en estos momentos excluidos de los servicios sociales más básicos y de los derechos más básicos de ciudadanía, puedan acceder a ellos con una serie de conjunto de instrumentos que hagan posible que desarrollen sus propias capacidades. Además y para ello, este compromiso responde a un concepto y a una convicción profunda de que esa es la obligación moral de los gobiernos, que además nos comprometimos hace ya muchos años con la ciudadanía española.

Pero también nos hemos comprometido en el ámbito internacional ante Naciones Unidas y este año en septiembre en la Asamblea de Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio, va a ser un buen espejo donde mirarnos todos los gobiernos, para saber si estamos cumpliendo con los compromisos que adquirimos en el año 2000 y que tenemos que reforzar y redoblar para cumplir o para intentar cumplir en el año 2015, que se reduzca a la mitad la pobreza mundial, que se consiga el acceso al agua potable por parte de los ciudadanos y ciudadanas, que se consiga la igualdad de niños y niñas en el acceso a la educación y todos los objetivos del milenio que ya conocéis. En ese sentido, era y es muy importante un compromiso cuantitativo de la ayuda oficial al desarrollo. Para que os hagáis una idea en el año 2003, la ayuda oficial al desarrollo en términos porcentuales suponía el 0,23% del PIB, muy alejada del compromiso que todos los partidos políticos adquirimos con la ciudadanía hace ya algunos años y uno de los retos fundamentales, por tanto, que teníamos era comprometernos con el aumento cuantitativo de estos fondos.

Sabéis que el compromiso de este gobierno es duplicar la ayuda oficial al desarrollo, lo que supone alcanzar el 0,5% del PIB al final de la legislatura y por tanto, situar el compromiso del 0,7% el en una segunda legislatura. Aumentar hasta el 0,5% en esta legislatura, como decía, supone duplicar los fondos y supone además superar unas metas intermedias. Este año nos habíamos planteado en los primeros presupuestos generales del Estado para el 2005, alcanzar el 0,30% del PIB, lo que supone un salto cuantitativo sin precedentes respecto al

año anterior. Para que os hagáis una idea, eso supone aproximadamente 2.600 millones de euros, que tienen una complejidad en su gestión, a la que luego me referiré, que también hay que tener en cuenta. Y eso nos obliga, además, a que en los presupuestos del año que viene del año 2006 alcancemos al menos el 0.33%, que era un compromiso adquirido en la Cumbre de Monterrey por parte de todos los países. Por tanto, hay un escenario de cuatro años, pero también hay escenarios intermedios que tenemos que ir cumpliendo. En ese sentido, quiero deciros que ese aumento cuantitativo debe ir acompañado obligatoriamente de un aumento en la calidad de la ayuda. Nuestro compromiso siempre ha sido cantidad y calidad, no pueden ir separados y para ello, hemos puesto en marcha una serie de reformas institucionales y de instrumentos que nos garanticen que la gestión de ese aumento de fondos al que vamos, pueda ser y deba ser una gestión eficaz, transparente y sobre todo que tenga impacto en los países donde trabajamos. En ese sentido, estamos trabajando ya en la reforma de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), que es fruto de la evolución que la cooperación española ha tenido en los últimos años y que al día de hoy está al límite del colapso, a la hora de gestionar, porque tiene limitaciones. Por eso entendemos que este aumento claro de fondos requiere una reforma de la AECI, para que tenga un instrumento mucho más ágil a la hora de poder gestionar los fondos y que además haga hincapié en una de las carencias que tenemos como instrumento de la cooperación española que es reforzar el aspecto horizontal de las políticas de cooperación.

La Agencia Española de Cooperación se vertebra fundamentalmente por áreas geográficas. Hay dos direcciones generales: la de cooperación con América Latina y la de cooperación con África, Asia y el Este de Europa y una dirección general de Cooperación cultural, pero se echa en falta una mayor fortaleza institucional en lo que son las políticas transversales. Sobre todo teniendo en cuenta que este plan director apuesta de forma muy clara por objetivos transversales como es la igualdad de oportunidades y la equidad de género, la diversidad cultural, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, etc. Por lo tanto, tenemos que ir encaminados en esa dirección. Otra parte que hay que reforzar, sin lugar a dudas es otra de las asignaturas pendientes de la cooperación española es la parte de planificación y evaluación de políticas. Seguramente, quizás el mayor escollo que nos hemos encontrado cuando hemos llegado, es no tener un mapa de la cooperación española, suficientemente auditado, suficientemente evaluado que nos permitiera hoy, en este cambio profundo de filosofía que estamos haciendo, poder cambiar los instrumentos y las estrategias con una mayor celeridad y sobre todo con una mayor precisión de los instrumentos. Por eso, al mismo tiempo que cambiamos la filosofía de fondo, (ahora me referiré al plan director) tenemos que estar construyendo nuevos instrumentos y nuevos indicadores que nos permitan medir en los países cual es el impacto que están teniendo nuestras políticas. Con esa vocación, realizamos el nuevo Plan Director de la Cooperación Española, que es el instrumento y la filosofía marco que va a orientar las políticas de cooperación en los próximos cuatro años. Es

un plan para la legislatura, un plan que acabará en el año 2008 y que lo que pretendía fundamentalmente eran dos objetivos.

El primero, recuperar el consenso que toda política de cooperación a nuestro modo de ver, debe tener. Miguel se refería al desencuentro que habíamos vivido en los últimos años, y más allá de la convicción profunda de que la cooperación debe ser compartida y de que tenemos que hacerla contando con todos los agentes, también hay una cuestión de eficacia. No tendría ningún sentido hacer la cooperación de espaldas a los agentes que luego la gestionan, porque más allá de la convicción de que debe ser compartida, sencillamente sería ineficaz. Por eso, hemos intentado desde el primer momento, que el Plan Director de la Cooperación Española, no fuera el Plan Director de la Secretaría de Estado de Cooperación, sino el plan director de todos y cada uno de los agentes de la cooperación. Por ello, pusimos en marcha desde el principio, una serie de talleres y de encuentros donde han participado numerosos expertos, de universidades, de sindicatos, de organizaciones no gubernamentales, de empresas, de instituciones y sobre todo de comunidades autónomas y de ayuntamientos, que en nuestro país son agentes fundamentales que gestionan un tanto por ciento muy elevado de nuestra ayuda oficial al desarrollo y que además están haciendo y realizando proyectos y programas en muchos países, muchas veces sin que los unos y los otros sepamos que estamos haciendo en cada país. Otro de los retos fundamentales que tenemos, además de compartir la filosofía, paso previo para lo segundo, es compartir instrumentos, estrategias y poder realizar un verdadero mapa de la cooperación española que nos permita coordinar mejor nuestras acciones en el terreno, complementarlas y por lo tanto, optimizar mejor los instrumentos que la cooperación al desarrollo tiene en muchas partes del mundo. Este plan director, como digo, es fruto de la participación de todos estos agentes. Fue debatido, discutido y aprobado en el Consejo Interterritorial donde están las comunidades autónomas y los ayuntamientos, en la Comisión Interministerial, donde están todos los ministerios de la Administración General del Estado y en el consejo de cooperación donde están representadas la sociedad civil, la economía social, las empresas, los sindicatos y las expertas y expertos en materia de cooperación al desarrollo. El último trámite de este plan director fue la comisión de cooperación del parlamento, que también lo dictaminó con un gran consenso y hoy podemos decir que, aunque es un plan director por supuesto mejorable como todo, es un plan que ha obtenido el consenso prácticamente unánime de todos los actores y que eso nos va a permitir seguir avanzando en esta línea de coordinación y complementariedad.

Después del siguiente paso concreto que teníamos era el elaborar el Plan Anual de Cooperación Internacional para el año 2005. Ese plan tiene que desarrollar todos los objetivos y los instrumentos que tenemos con el presupuesto encima de la mesa, que ya está aprobado para el año 2005 en los países donde trabajamos. Este es un plan anual que ha tenido también un gran consenso (que ha sido muy participado), pero es un plan anual de transición. ¿Por qué es de transición? Porque muchos de los proyectos y programas que aparecen en este plan anual, son todavía heredados de la etapa anterior, puesto que hay muchos pro-

gramas que todavía no han acabado en el año 2005 y que acabarán en el año 2006. Y también porque demuestra la complejidad de los cambios, que tiene sus plazos y que son a veces más lentos de lo que nos gustaría, en el sentido de que al mismo tiempo que cambiamos la filosofía, tenemos que construir instrumentos que no existían. Pongo un ejemplo muy claro: el plan director anterior y el actual, nos capacitan para hacer planes país, planes anuales y estrategias país por cada uno de los países prioritarios. ¿Qué significa esto? Cada uno de los países prioritarios de la cooperación española donde se va a concentrar el 70% de nuestra ayuda oficial al desarrollo, deben tener una estrategia país que desarrolle los instrumentos concretos que vamos a desarrollar en cada uno de los países. Es decir, que cada persona que lea, de forma aunque sea efímera esta estrategia país, pueda hacerse una idea de qué está haciendo la cooperación española en ese país, en el conjunto de sus instrumentos. Estas estrategias deberían estar hechas y nos hubiera sido muy útil que las tuvieran para saber, si realmente estaban teniendo el impacto que deseábamos o modificar aquello que no servía o que realmente no estaba teniendo el impacto que debía. Desgraciadamente esto no fue así, no hubo ni una sola estrategia país que se realizara hasta la fecha y por tanto, como decía, al mismo tiempo que cambiamos la filosofía, tenemos que construir las estrategias del país. Por eso los cambios son más lentos de lo que nos gustaría y la época de transición la estamos viviendo en este año.

Calculamos que el año 2006, será un año en el que ya podamos empezar a ver un plan anual que responda más a la nueva filosofía del plan director y la que-remos compartir con las comunidades autónomas y con los ayuntamientos, porque entendemos que en estas estrategias país deben ya al menos conocerse los proyectos y programas que también las comunidades y ayuntamientos tienen previstos para estos países, para ser un mapa completo de la cooperación española. Por eso, les hemos ofrecido también, que aquel personal contratado por las autonomías y municipios que trabajan en el terreno, puedan estar y trabajar en las oficinas técnicas de cooperación para poder coordinar mejor esas actuaciones.

Además de esto, es muy importante revisar o formular en su caso, en las que no existían, las nuevas estrategias sectoriales. El plan director tiene cinco estrategias transversales de las que deben beber todas y cada una de sus actuaciones. Como decía al principio, la equidad de género, que es una estrategia transversal y sectorial, la hemos querido blindar en estos dos aspectos porque la experiencia nos demuestra que en demasiadas ocasiones la perspectiva de género se ha reducido simplemente a ver cuántas mujeres se beneficiaban de nuestros proyectos, cuando realmente lo que estamos buscando es hacer a las mujeres verdaderas protagonistas de su propio desarrollo y empoderar a las mujeres para que formen parte de la toma de decisiones, del desarrollo y del liderazgo del desarrollo de sus sociedades. Además, en la estrategia de acceso a la diversidad cultural, donde hay una apuesta también muy clara por nuestra cooperación con los pueblos indígenas, es una novedad que tiene una importancia muy clara, y la que deben beber todos nuestros planes de actuación. El desarrollo sostenible y las políticas medioambientales son otro eje transversal fundamental en la política de cooperación. Las

políticas relacionadas con los derechos humanos, que en mi opinión no pueden separarse en ningún caso de las políticas de desarrollo internacional, también son un eje transversal y además de esto queremos desarrollar otras estrategias sectoriales que van relacionadas con los derechos sociales básicos: la educación, parte fundamental del desarrollo, es evidente que sin educación no hay desarrollo internacional. El acceso al agua potable, estrategia concreta, clara y medible en el tiempo. La soberanía alimentaria, aquí hemos dado un paso bastante claro, hasta pasar de la ayuda alimentaria a la soberanía alimentaria. Esto quiere decir no sólo garantizar el acceso a los alimentos, sino el acceso a la producción de estos alimentos. Queremos construir también y renovar la estrategia relacionada con el desarrollo sostenible y las políticas medioambientales, que en mi opinión eran totalmente insuficientes, entre otras cosas porque no tenía indicadores que nos permitiera medir su impacto. Y quizás una de las más novedosas y las más importantes, es la estrategia relacionada con la prevención de conflictos y la lucha contra la vulnerabilidad.

Aquí quiero detenerme un minuto, porque si hay otro reto importante que tiene la cooperación española, es la relacionada con la ayuda humanitaria y de emergencia. La cooperación española, no sólo tiene un reto en lo que se refiere al aumento presupuestario de esta materia, nuestro compromiso es alcanzar el 7% de la orden bilateral de la ayuda humanitaria y de emergencia, sobre todo teniendo en cuenta en que heredamos una oficina de ayuda humanitaria en la AECI prácticamente sin personal y sin presupuesto que nos hacía casi incapaces de responder a los retos de la ayuda humanitaria y de emergencia con cierta estabilidad, cierta rigurosidad y seriedad. Este año el presupuesto ha aumentado, pero no es suficiente. No se trata sólo de aumentar el presupuesto, de dotar a la oficina de mayores recursos humanos que garanticen la estabilidad, sino que empezemos a trabajar en la ayuda humanitaria y de emergencia, no sólo para responder a los momentos de catástrofe humanitaria o de conflicto bélico, sino precisamente a trabajar a medio y largo plazo la prevención de conflictos y la lucha contra la vulnerabilidad. Todo el mundo sabe a estas alturas que no es que le ocurra todo a los países más desfavorecidos, este comentario que siempre escuchamos en la calle. De que el horror le pasa siempre a los mismos; los huracanes y en los mismos sitios suceden los terremotos. Evidentemente el impacto de las catástrofes naturales tiene que ver con la pobreza y tiene que ver con el desarrollo y tiene que ver con la vulnerabilidad de esos ciudadanos y ciudadanas.

Para acabar, diré que hay otra parte fundamental de nuestra cooperación en la que estamos trabajando de forma clara, que es lo relacionado con las estrategias de gobernabilidad. Estos días estamos todos muy atentos a lo que está ocurriendo en América Latina y creo que todos y todas conocemos que junto a la lucha contra la pobreza, y precisamente porque va ligado a ella, otra vez los objetivos que tiene que tener la cooperación es el fortalecimiento de los Estados. En las mayorías de las ocasiones, el problema es la debilidad de los Estados de Derecho que no pueden garantizar el acceso a los derechos, ni garantizar los de la ciudadanía, ni el desarrollo de las políticas públicas que hagan posible la educación pública,

la sanidad pública y todos los derechos de ciudadanía. En este sentido, es importante que trabajemos la calidad democrática el fortalecimiento del Estado de Derecho y sobre todo el apuntalamiento de las políticas públicas que son las que deben garantizar los derechos de la ciudadanía.

En definitiva, estamos ante un reto ambicioso. Soy muy consciente de ello, no lo creáis, también soy consciente de las expectativas que se han levantado. Creo que tenemos delante de nosotros además, junto a ésto, el reto de dignificar de una vez por todas, la labor que hacen tanto los trabajadores de la agencia de cooperación como los cooperantes en el terreno. Un compromiso que no solamente es un compromiso que mandata la ley, por tanto en estos momentos estaríamos incumpliendo la ley, puesto que hace ya 5 años debía estar aprobado el Estatuto del Cooperante, sino que es una obligación moral y en mi opinión lo más importante. Estamos trabajando ya en esto y creo que esto es un salto cualitativo y cuantitativo en el reconocimiento de una carrera profesional de la cooperación que hasta ahora ha sido muy precaria y que ha hecho a mucha falta.

En este curso quiero lanzar simplemente dos mensajes. El primero, como os decía, es que los medios de comunicación son en mi opinión, un agente más de la cooperación y lo son no sólo porque como medio de comunicación de masas son quienes trasladan a la ciudadanía las noticias de información que ocurren en nuestro país y fuera de nuestro país, sino porque creo que tenemos que establecer una alianza también aquí, para ser capaces de sensibilizar a la ciudadanía y avanzar en la educación para el desarrollo. Creo que los medios de comunicación, al igual que en otros temas, deben tener un código de conducta en materia de cooperación respetando la dignidad de las personas que viven en los países más desfavorecidos. Creo, además, que tenemos que establecer una alianza para lanzar mensajes que vayan encaminados a lo que realmente es la cooperación al desarrollo. Y creo que tenemos que ser capaces también de intentar entre todos y todas que las noticias relacionadas con la solidaridad, con la cooperación, con el desarrollo, no se reduzcan sólo a momentos de catástrofe humanitaria, a momentos concretos donde a veces se da una imagen de la cooperación que no responde a la realidad. Creo que sería útil que los profesionales de los medios conocieran, por ejemplo, en momentos puntuales como estos, como es importante hablar con los coordinadores de los programas en el terreno, porque si solo se habla quizás con determinada gente que acaba de llegar puede distorsionar la información. Cómo es importante saber los pasos que se dan en cada uno de los proyectos de cooperación, cómo nuestro país tiene profesionales trabajando en el terreno en proyectos que estoy convencida que la ciudadanía tendría mucho interés en saber, y sobre todo creo que todos tenemos que hacer un papel de sensibilización en un momento donde la sociedad española ha demostrado en muchas ocasiones, su interés y su compromiso con estos temas, pero a los que le debemos explicar también en cada momento, el reto que tenemos por delante y sobre todo, como gestionamos estos recursos que en definitiva salen del bolsillo de los ciudadanos y ciudadanas y tienen el derecho a saber cómo se gestionan y qué impacto tienen en las sociedades donde trabajan.

COLOQUIO

Pregunta: Me alegra mucho escuchar acerca de los nuevos retos y de los cambios porque conozco la AECI hace ya bastantes años por varios motivos y el trabajo que ha estado llevando a cabo y los apoyos que ha hecho directamente a la Agencia de Voluntarios de Naciones Unidas, que es donde he estado trabajando hasta ahora. He trabajado y sigo trabajando en el área, que también es transversal, de las nuevas tecnologías: tecnología, información y comunicación (TIC). Y en esa parte, también entra la que tú comentas sobre que los medios de comunicación tienen un rol importantísimo y que no siempre se está cumpliendo. Me gustaría saber si en esta legislatura habrá en algún momento, o si tenéis pensado o está en algún punto dónde se vaya a incluir el instrumento de las TIC, que es transversal en lo que es desarrollo, en derechos humanos, en educación, todos los puntos que has comentado. Si eso se va a desarrollar, si se va a tener en cuenta, si se va a emplear entre los cooperantes también, no tanto en el terreno porque los cooperantes en el terreno están muy preparados, muchas veces es en las oficinas donde la mentalidad que hay en nuestros países y más bien el tema burocrático de llevar una oficina, con los proyectos en el terreno, hay un abismo.

Leire Pajín: Hay varios aspectos en los que estamos trabajando. Uno, en lo que se refiere al acceso a las nuevas tecnologías como un nuevo espacio en el que si no trabajamos en el acceso en igualdad de oportunidades, lo que puede ser una oportunidad puede convertirse de nuevo en un foco de desigualdad social clarísimo. Y en ese sentido así aparece en el plan director y hay que desarrollar también una estrategia relacionada con este tema, que seguramente como bien comentabas no aparece en nuestros compromisos primeros, como la prioritaria, puesto que hay cuatro o cinco de derechos sociales básicos que hay que revisar urgentemente. Pero quiero que sepas que no sólo están contempladas, sino que el plan director ya lo refleja. Junto a eso, hay otra cuestión que tiene que ver con los instrumentos, que tiene que ver con el final de tu intervención. Con motivo por ejemplo del desarrollo de las estrategias país y con la voluntad que tenemos de que nuestro personal en el terreno trabaje o colabore activamente en la elaboración de las estrategias país, porque son quienes mejor conocen el terreno, cómo se está produciendo la cooperación y los retos que tiene la cooperación en cada uno de los países. Estamos utilizando mucho las nuevas tecnologías, fundamentalmente Internet. Incluso se han abierto una serie de foros en las oficinas técnicas de cooperación en el terreno donde los cooperantes y los profesionales se inscriben y trabajan activamente en la elaboración de la estrategia país. Entre otras cosas para derribar la burocracia, que a veces nos mata y nos desespera en nuestro trabajo diario, pero también porque es una forma muy ágil de estar en contacto permanentemente. Para quienes tenemos la suerte de tener nuestros oídos y nuestros ojos en muchas partes del mundo en el terreno, es fundamental trabajar de esta manera. Estamos intentando adecuar los instrumentos para esta tarea. Tampoco es fácil porque luchar contra los elementos a veces es complicado como sabes,

pero efectivamente es absolutamente fundamental si queremos tener en red a todas nuestras oficinas y sobre todo tener un diálogo diario y cotidiano con nuestro personal del exterior.

Pregunta: Vengo de Ecuador y tengo entendido que usted estuvo hace algunos meses por mi país. Quisiera saber que política tiene el Plan Director de Cooperación Internacional en estos países, teniendo en cuenta que el 50% del presupuesto se destina a pagar intereses de la deuda externa. Y segundo: ¿cuáles son las políticas vinculadas al tema de inmigración? Como sabemos, Ecuador es el primer país en número de inmigrantes en España.

Leire Pajín: Efectivamente tuve ocasión de estar en Ecuador hace algo más de un mes, dos o tres semanas antes de que viéramos y sufriésemos los acontecimientos políticos que hemos vivido en estas últimas semanas y el objeto de mi viaje fue precisamente firmar la comisión mixta de cooperación España-Ecuador, que es el instrumento, el acuerdo bilateral de la cooperación para los próximos años. En este sentido, quiero decir que Ecuador fue quizá el primer país en el que hemos podido poner en práctica los nuevos instrumentos del plan director. En primer lugar, porque es un país prioritario de la cooperación española y por tanto, es un país donde tenemos que aplicar todos y cada uno de los instrumentos que tenemos a nuestro alcance. Fue una comisión mixta muy exhaustiva en la que fundamentalmente vamos a basar nuestra cooperación en el acceso a los servicios sociales básicos, la educación, la salud y la gobernabilidad. En Ecuador, como se ha visto, además, es absolutamente prioritario trabajar en gobernabilidad, en fortalecimiento del Estado de Derecho, en materia de justicia. Pero además, por primera vez en mucho tiempo, hemos utilizado un nuevo instrumento que la cooperación española está apostando mucho en esta nueva etapa, que es el canje de deuda por educación. En esta comisión mixta se firmó un canje de deuda por 50 millones de dólares, lo que implica que el que el gobierno no tenga que pagar esos 50 millones a la deuda, hace que los tenga que invertir en el Estado y en políticas públicas fundamentalmente en educación y en política social. Eso va a permitir que la gran carencia como sabes, al igual que en otros países que es el garantizar una política pública en educación o de política social por falta de recursos para ello, puedan tener 50 millones de dólares para este recurso. Este canje de deuda por educación, además tiene una comisión mixta que lo hace posible y que lo desarrolla, donde están no sólo los dos gobiernos sino la sociedad civil de los dos países. La sociedad civil ecuatoriana y la sociedad civil española para concretar los proyectos y para velar por el cumplimiento y la transparencia de estos proyectos. Por tanto, quizás Ecuador es uno de los países donde estamos poniendo en funcionamiento los nuevos instrumentos de cooperación y donde nos podrá permitir también ver cómo funcionan estos nuevos instrumentos.

Además, te diré que hemos hablado de lo que se refiere o lo que todo el mundo llama políticas de coodesarrollo, de la que hay mucha doctrina teórica, pero pocos ejemplos concretos. Esto lo tengo que decir con claridad. En este mo-

mento en el Congreso de los Diputados, la Comisión de cooperación está haciendo una labor, a mi modo de ver muy interesante. Están estudiando los distintos proyectos y actividades que muchas instituciones están haciendo en muchas partes del mundo, precisamente para elaborar una proposición o proyecto de ley que nos permita avanzar en las políticas de codesarrollo, que el plan director ya refleja. Está siendo muy interesante porque están compareciendo en la comisión de cooperación, expertos, organizaciones no gubernamentales, cooperativas, gente que está trabajando en este sentido y que nos va a permitir tener un mapa de distintos proyectos.

En Ecuador, hemos hecho un estudio muy exhaustivo de cómo trabajar con el tejido social productivo y con las remesas. Las remesas hoy en Ecuador, suponen el segundo ingreso del país, depende de cómo lo mires el primero o el segundo, pero si lo miramos en términos cuantitativos de PIB, casi supera la exportación de su principal producto agrícola, lo que refleja la magnitud del impacto que tiene. ¿Cuál es el problema de vincular las remesas con el tejido social productivo y permitir que haya un desarrollo del tejido social productivo del país? En mi opinión hay dos cuestiones. La primera, la libertad absoluta del trabajador a gastarse el dinero que gana con el sudor de su frente en lo que crea oportuno y esto conviene dejarlo claro, porque a veces caemos en la trampa del discurso de vincular y vehicular las remesas. Por supuesto que hay que estimular para fortalecer el tejido social productivo, para que se invierta en proyectos productivos, pero el trabajador y la trabajadora que trabajan duro todos los días, de su sueldo, como ustedes comprenderán hacen lo que creen oportuno. Esa es la primera cuestión, pero la segunda cuestión tiene que ver con la falta de confianza en el sistema financiero ecuatoriano. Lo que nos dice el país, y ésta es una de las dificultades con las que estamos trabajando, o con las que tenemos encima de la mesa para trabajar, es que precisamente no hay confianza en el sistema financiero ecuatoriano. Con lo cual, es muy complicado que haya unas políticas de ahorro y unas políticas de inversión en ese sentido. Por eso hay que trabajar ahí, también de forma muy clara. No obstante y a pesar de estas dos premisas, estamos haciendo un proyecto piloto con organismos multilaterales en Ecuador que permita dos aspectos. Primero, el formativo, la formación de cuadros para que puedan desarrollar su propio tejido social productivo. Y segundo, utilizar instrumentos a través de cooperativas y pequeñas y medianas empresas para desarrollar el tejido social productivo. Esto va a ser un proyecto piloto, pero que creo que va a funcionar bien, que nos va a permitir saber cómo avanzar en este sentido. Hay otros proyectos vinculados a otros países emisores de inmigración, fundamentalmente en el Mediterráneo donde hay organizaciones agrarias españolas que están haciendo trabajos con muy buenos resultados en ese sentido. Por eso, hay que poner en valor las iniciativas que ya existen y sobre todo, introducirlas dentro de un marco coherente. Esto sucede como con los microcréditos, que son un instrumento valioso para la cooperación española siempre y cuando vaya acompañado de otra serie de políticas armónicas y claras de la cooperación en esos países porque de forma aislada no serviría para nada. Y por último dejar claro, porque fue una pre-

gunta reiterada y reiterativa en tu país cuando estuve allí, que las políticas de cooperación tienen un objetivo muy claro: la lucha contra la pobreza. Evidentemente las causas de las migraciones son precisamente el drama que viven los ciudadanos y ciudadanas que tienen que huir de su país jugándose la vida porque no encuentran un desarrollo de vida en esos países. Pero la política de cooperación no frena la inmigración, ese no es su objetivo; su objetivo es luchar contra la pobreza, que es cierto es causa principal del éxodo y del drama humano que vivimos todos los días.

Pregunta: La cooperación española en mi país, soy de Paraguay, suele ocurrir con frecuencia que cuando ocurre algún desastre o inundaciones, el hábito es enviar alimentos. Y la sugerencia mía es que como eso es un paliativo a corto plazo, que dura días o semanas, que la cooperación envíe a gente que pueda adiestrar sobre oficios de tal manera que pueda sobrevivir a más largo plazo.

Leire Pajín: Sí, dos cosas. Una cosa es la ayuda humanitaria de emergencia, que es la que responde a la emergencia después de una catástrofe o un conflicto bélico, donde lo que hay que paliar fundamentalmente son las necesidades primeras de la población en esos momentos. Normalmente, nosotros lo que hacemos es ponernos en contacto con el gobierno local, pero en segundo lugar tenemos oficinas técnicas de cooperación que son las que nos van a hablar de las necesidades básicas. Por lo tanto, no se trata de enviar, ni de responder de forma rápida, que también, sino de responder de forma efectiva y para ello, siempre lo que hacemos primero es un primer diagnóstico de cuáles son las necesidades reales para realmente responder con lo que se necesita. Y aquí de nuevo, por ejemplo pongo el tema de la presión a veces de los medios de comunicación. Cuando hay una catástrofe humanitaria y de emergencia lo primero que todo el mundo pone encima de la mesa, es la rapidez: a ver España que rápido contesta. Cuando muchas veces no se trata de la rapidez, sino de tener un buen diagnóstico para responder con lo que realmente se necesita y además somos partidarios muchas veces en materia de alimentos y sobre todo de agua potable, de no enviar agua desde aquí. Entre otras cosas porque es más cara, porque ocupa mucho volumen y porque no tiene ningún sentido si es posible comprarla en el mercado local. Pero ese es un debate todavía mucho más de fondo. Otra cosa es la apuesta por el desarrollo a largo y medio plazo, por eso nuestras políticas van encaminadas hacia el desarrollo internacional, donde los países son los propios protagonistas de su desarrollo, donde deben decidir cuáles son sus prioridades y donde nosotros acompañamos ese proceso. Por tanto, hay que separar los dos espacios, una son respuestas a la emergencia y otro cosa es, desarrollo a medio y a largo plazo.

Pregunta: Quería saber qué van a hacer con los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo), si entra dentro de sus competencias y de qué manera van a involucrar al sector privado dentro de este plan director para la cooperación. Usted mencionó que al llegar a la gestión no encontraron un mapa de la cooperación es-

pañola lo suficientemente auditado y que deben construir nuevos instrumentos e indicadores para medir la eficacia de las políticas. Quisiera saber qué van a hacer en concreto al respecto.

Leire Pajín: Los créditos FAD son uno de los espacios más polémicos de la cooperación española, entre otras cosas porque, en mi opinión, no se han utilizado como se debieran utilizar. Hay dos cuestiones: la primera, la parte de créditos FAD que computa como ayuda oficial al desarrollo y que son las que son mi competencia y esto lo quiero dejar bien claro, porque hay otra parte de los créditos FAD que son fundamentalmente para la externalización de las empresas españolas que tienen y necesitan de una reforma muy clara. Es la primera vez que en un plan director aparecen los créditos FAD, cómo los vamos a utilizar y cuáles son sus objetivos. Hay quienes abogan por la desaparición de los créditos FAD. Nosotros hemos apostado por reformar los créditos FAD para que realmente sirvan para el desarrollo y ahí hemos puesto una serie de límites y de actuaciones. La primera, el aumento cuantitativo al que vamos. Hablaba de calidad y cantidad y una de las premisas para la calidad es que a medida que vaya aumentando el presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), vaya aumentando la ayuda no reembolsable y por tanto, vaya perdiendo en términos porcentuales peso la ayuda reembolsable como los créditos FAD. Por tanto, nuestra apuesta es a gestionar más dinero de la AOD que sea no reembolsable. Esta va a ser en mi opinión, el gran cambio de fondo y no otro.

Junto a eso, hemos acotado en el plan director que los créditos FAD, en primer lugar, deben ceñirse a los países que aparecen en el Plan Director, lo cual no ha ocurrido así en los últimos años. En segundo lugar, deben responder a un proyecto previo, coordinados con las oficinas técnicas de cooperación que realmente pongan encima de la mesa si están respondiendo a los problemas del desarrollo. Y tercero, deben tener una evaluación para saber qué impacto tienen en los países donde se está trabajando (que nunca se ha hecho) y por tanto, en muchas ocasiones hablamos del impacto de los créditos FAD sin saber realmente de qué estamos hablando. En ese sentido, hablamos también de que estos créditos deben integrarse siempre en el resto de políticas de cooperación al desarrollo, por tanto deben ser coherentes con el resto de las políticas de cooperación.

Aquí es donde está el gran meollo de la cuestión. Este tema, al igual que el de la coherencia de políticas es el reto más importante que tenemos por delante, también el más difícil. Soy consciente de que avanzar en la coherencia es una obligación que nos hemos impuesto, es siempre la más complicada, porque supone derribar muchas inercias del pasado histórico de este país. Porque además supone conciliar intereses españoles con los países en vías de desarrollo, que es mi obligación moral, y por tanto, es un debate que tardará en el tiempo y que será complicado. Pero, sí se han dado casos muy importantes, como por ejemplo, es la primera vez que hay una comisión de coordinación entre la Secretaría de Estado de Comercio, de Economía y de Cooperación. No se deciden ya, ni la aprobación de los créditos FAD, ni la posición de España en organismos como el

Banco Mundial y el Fondo Monetario sin contar con la voz de cooperación. Esto que parece una obviedad, ha sido un cambio de 360 grados. Por tanto, ahora hay un intento de coordinación y de coherencia que está avanzando y que ya está dando sus frutos. Por ejemplo, que el plan director donde ponen las premisas que acabo de describir muy rápidamente se ha aprobado y consensuado con la Secretaría de Estado de Comercio, que es quien gestiona los créditos FAD. Por tanto, creo que es un tema avanzado.

No nos habíamos encontrado un mapa de la cooperación lo suficientemente evaluado y es verdad, por eso estamos intentando construir indicadores que puedan medir el impacto de nuestra cooperación. Indicadores en materia de género, indicadores en materia de desarrollo sostenible, en materia del cumplimiento y seguimiento de los objetivos del milenio, que no existían y que los estamos construyendo ya. Además los estamos compartiendo con los demás agentes para que todos tengamos un mismo instrumento con el que evaluar y medir la cooperación. Además en el ámbito de la transparencia, vamos a poner en marcha y se publicará en breve la nueva orden de subvenciones que va encaminada a tener convenios tanto con las ONG como con las instituciones que tendrán un peso mayor, no sólo los criterios cuantitativos, sino los criterios cualitativos que nos permita por tanto, avanzar mucho más en la transparencia, en la gestión y también en cómo colaboramos con instituciones de estas características.

Miguel Bayón: Quiero decir como periodista que por vez primera en mucho tiempo, no ya cuando habla Leire, sino cuando lee un papel con el lenguaje lógicamente oficial, entiendo que se está hablando de algo concreto. Anteriormente sabía de lo que no se estaba hablando y de lo que se estaba tapando. Ahora, cada palabra quiere decir algo o por lo menos una intención y hay un proyecto detrás de cada palabra. Veremos entre todos, pues habrá que presionar y habrá que ayudar. Presionar es una manera de ayudar y también los medios pueden meter a veces los dedos donde no nos llaman, es una manera de colaborar en el asunto.

LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN

Carlos Taibo
Profesor UAM

Presenta: Miguel Bayón
EL PAÍS

MIGUEL BAYÓN

El conferenciante es, lo que en términos deportivos se llamaría un verdadero *crack*. Su curriculum dice que es profesor de ciencia política de la Universidad Autónoma, es verdad que es todo eso, pero es mucho más. Es autor de unos 20 libros. Tengo aquí el título de alguno y alguno más en la cabeza: *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, *¿Hacia dónde nos lleva EEUU?*, *No es lo que nos cuentan*, una crítica a la UE realmente existente que es bastante interesante a la luz de lo que ha pasado últimamente y *Movimiento de resistencia frente a la globalización capitalista*, que es también la conferencia que nos va a dar hoy, sobre los efectos de la globalización en el área de la comunicación, que es un tema bien importante. A parte de eso, yo siempre he tenido una especial debilidad por sus libros y por sus artículos en *El País*, uno de los sitios donde publica artículos sobre el Este de Europa, sobre Rusia y especialmente sobre Yugoslavia. Él tiene un libro sobre la desintegración de Yugoslavia, y creo que sobre Yugoslavia, todo lo que podáis estudiar es poco porque cada vez, a medida que pasa el tiempo, te das cuenta las lecciones que encierra para toda Europa y para un país como el nuestro. Es decir, toda la cantidad de mentiras que se nos fueron acumulando durante esa tragedia, esa destrucción de un país a las puertas del nuestro y con gente absolutamente similar a la nuestra. Toda esa tragedia fue muy mal contada, conscientemente muy mal contada y solamente esfuerzos como los de algunos autores como Carlos Taibo, nos arrojan un poco luz, no solamente es una reconstrucción de la histo-

ria, de lo que fue aquel desaguizado, sino las consecuencias, la larga sombra que sigue proyectándose sobre Europa y el aviso para navegantes de un país plurinacional como España. Dejo la palabra a Carlos Taibo.

CARLOS TAIBO

Muchas gracias por tu presentación. Quiero aclarar una cosa: cuando la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación de mi universidad me invitó a participar en este curso, respondí que conforme al título propuesto para mi intervención yo no estaba en condiciones de hablar de los efectos de la globalización en materia de comunicación. Que mi capacidad era más reducida y lo que estaba en disposición de hacer era trasladaros una reflexión, sin más, sobre lo que entiendo por globalización. Y esto es lo que voy a acometer en los próximos minutos. En el buen entendido de que espero que esa reflexión tenga al menos dos virtudes: que sea razonablemente pedagógica y que sea razonablemente breve. Con esa intención me propongo trasladaros seis reflexiones.

I

¿Cuál es la primera de esas reflexiones? Creo que la palabra globalización ha acabado por instalarse entre nosotros, por lo que parece con franca vocación de permanecer, sin que se nos ofreciese la oportunidad de calibrar si nos interesaba o no. La operación correspondiente nada tiene ni de neutral ni de improvisada. Obedece, antes bien, a las necesidades de legitimación de esa propuesta de un nuevo orden internacional que el padre del actual presidente norteamericano formuló en el año 1990. ¿Por qué digo esto? Esa propuesta casaba muy mal con la permanencia de un par de palabras que a los ojos de muchos retratan de manera razonablemente fidedigna el grueso de las relaciones económicas existentes en el planeta. Me refiero por un lado a la palabra capitalismo y por el otro a la palabra imperialismo. Como quiera que esos dos vocablos disfrutaban, a los ojos de la mayoría de los habitantes del globo, de una bien merecida imagen negativa, se hacía preciso buscar un tercero que permitiese arrinconarlos y trasladase una imagen más saludable del grueso de las relaciones económicas existentes. Y a fe que quienes dieron con la palabra globalización, quienes la rescataron, hicieron con enorme talento su trabajo.

Lo que estoy diciendo no implica que esté sosteniendo que el capitalismo de la segunda mitad del siglo XX, más aún el imperialismo característico del XIX, no hayan experimentado modificaciones. Estaría dispuesto a aceptar que en virtud de la consideración de esas modificaciones acatásemos el término globalización siempre y cuando por detrás agreguemos algún adjetivo que nos permita recuperar la capacidad crítica. De tal suerte que hablemos entonces, por ejemplo, de globalización neoliberal o de globalización capitalista. Debo subrayar que, pese a las apa-

riencias, estos dos términos no son sinónimos. A mis ojos la expresión *globalización capitalista* incorpora una capacidad crítica sensiblemente superior a la que corresponde a la expresión *globalización neoliberal*. ¿Por qué? Uno puede criticar agriamente el neoliberalismo, por entender que es una expresión extrema y deleznable del capitalismo, pero, sin embargo, aceptar la lógica de fondo de la economía de mercado y de sus reglas. O uno puede, por el contrario, recelar tanto del neoliberalismo como del propio capitalismo.

Lo que he venido a contar es que existe, desde mi punto de vista, una línea conductora poderosísima que conduce desde lo que en el pasado llamamos *imperialismo* y *capitalismo* a lo que hoy hemos dado en llamar *globalización*. Si esta tesis es certera —es, por supuesto, ideológica y discutible, pero es la mía—, no tiene demasiado sentido que acatemos otro término que se ha extendido de manera visible en los dos últimos años: eso de la *alterglobalización* o de la *globalización alternativa*. Como quiera que nadie en su sano juicio defenderá un *alterimperialismo* o un *imperialismo alternativo*, ello me aconseja concluir que la expresión que en su momento se acuñó, con buena o mala fe, *movimientos antiglobalización*, es preferible a la que habla de *movimientos alterglobalizadores*. A mi entender, cualquier modalidad de *globalización*, por benignos que sean sus propósitos, implica por necesidad elites dirigentes, flujos jerarquizadores y procesos de uniformización que reclaman, como poco, el recelo y, acaso, un franco rechazo.

Hace un momento he dicho, y vuelvo a ello, que el capitalismo ha experimentado en los últimos años determinadas modificaciones y he sugerido que vendrían a justificar que aceptásemos, aun a regañadientes, el término *globalización* siempre y cuando por detrás agreguemos algún adjetivo que nos permita recuperar capacidad crítica. ¿Cuáles son esos cambios operados en la textura del capitalismo? El primero nos habla de una formidable primacía de lo especulativo respecto de lo productivo. En el planeta contemporáneo se mueven sesenta veces más recursos en operaciones especulativas que los que corresponden a transacciones que implican la compraventa efectiva de bienes y servicios. ¿Por qué aquellos empresarios que se dedican materialmente a producir bienes y a dispensar servicios no han reaccionado agriamente ante una modalidad de *globalización* que con toda certeza los margina? Un segundo rasgo del capitalismo contemporáneo, de la *globalización capitalista*, es una aceleración espectacular en los flujos de fusión de capitales. Pensad que los capitales inmersos en operaciones de fusión se han multiplicado nada menos que por siete en los quince últimos años, dibujando un planeta en el cual la propiedad se halla cada vez más concentrada. Un tercer elemento característico de la *globalización* es eso que con mayor o menor fortuna ha dado en llamarse *deslocalización*, un proyecto encaminado, como sabéis, a trasladar empresas enteras a otros países en busca, las más de las veces, de una mano de obra barata que explotar, de ventajas fiscales y de gobiernos autoritarios que permitan garantizar la obtención del beneficio más descarnado. Un cuarto rasgo relevante de la situación contemporánea refiere un progresivo arrinconamiento de los poderes políticos tradicionales, que han ido perdiendo

atribuciones y que, al menos en el terreno económico y social, desempeñan papeles cada vez menos relevantes. Agregaré la mención de un quinto y último cambio: un crecimiento espectacular de las redes del crimen organizado. Si se hacen desaparecer reglas y poderes políticos tradicionales, eso beneficia, naturalmente, a los capitales que se mueven en la legalidad, pero beneficia también, por fuerza, a aquellos que se desenvuelven en la trastienda.

Si tengo que resumirlos en una idea matriz lo que acabo de relataros, mi impresión es que la globalización capitalista acarrea una apuesta en provecho de una suerte de paraíso fiscal de escala planetaria, en virtud del cual los capitales habrán de moverse a lo largo y ancho del globo sin ningún tipo de cortapisa, pudiendo desentenderse de los controles estatuidos por los poderes políticos tradicionales y completamente alejados de cualquier consideración de cariz humano, social o medioambiental.

II

¿Cuál es la segunda apreciación que deseo trasladar? Hay dos grandes mitos que impregnan el proyecto de la globalización capitalista. Si el primero sugiere que se trata de un proceso descentralizado, el segundo apunta que está reduciendo de manera afortunada la desigualdad. ¿Qué es lo que corresponde decir en relación con estos dos grandes mitos?

La globalización en curso es cualquier cosa, en primer lugar, menos un proceso descentralizado. Se halla, antes bien, claramente dirigida desde los tres grandes núcleos de poder del capitalismo que tuvimos la oportunidad de palpar en la segunda mitad del siglo XX: los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Pensad que el censo de empresas transnacionales, que son al fin y al cabo el meollo de la globalización capitalista, identifica entre ellas 45.000. Creo que es llamativo que 37.000 de esas 45.000 empresas estén radicadas en los Estados Unidos, la Unión Europea o Japón. Y parece razonable suponer que la abrumadora mayoría de los 8.000 restantes, aunque formalmente emplazadas en otros escenarios, en último término se encuentran controladas desde el Norte desarrollado. Agregaré una observación más en este mismo terreno. A menudo se ha dicho que en el último decenio el proceso de globalización ha permitido acrecentar de manera espectacular las inversiones encaminadas a los países más pobres. Ésta es una manera de distorsionar dramáticamente la realidad. En el mejor de los casos, los flujos de inversión se han acrecentado para beneficiar a una docena de economías del Tercer Mundo. Estoy pensando en China, en Turquía, en Tailandia, en México, en Brasil y hasta hace no mucho en Argentina. El conjunto del África subsahariana, cuarenta Estados que configuran, como bien sabéis, la zona más pobre del planeta, ha acogido, sin embargo, menos del 5% de esos flujos de inversión. Algo que me parece que redundará en provecho de la tesis que estoy glosando: la globalización en curso no es un proceso que se despliega conforme a pautas uniformes en el conjunto del planeta.

Tampoco parece que se trate de un proceso que esté reduciendo los niveles de desigualdad. Al respecto estoy obligado a mencionar un puñado de cifras que a buen seguro han escuchado muchas veces: en el planeta contemporáneo hay 3.000 millones de personas, la mitad de la población, condenadas a mal vivir con menos de 2 euros al día; de ellas, 1.200 millones tienen que hacerlo en situación de pobreza extrema, con menos de un euro diario. El 70% de estos pobres, de los primeros como de los segundos, son mujeres, dato que por sí solo justifica que le atribuyamos la importancia que le corresponde al fenómeno de lo que ha dado en llamarse feminización de la pobreza. Unos 800 millones de personas padecen problemas de hambre crónica, saldados con esa cifra espeluznante que nos recuerda que cada día fallecen en el globo entre 40.000 y 50.000 seres humanos de resultas del hambre. Las tres fortunas personales mayores del planeta equivalen, en fin, a la riqueza conjunta de los 48 países más pobres.

Alguien podría aducir que estas cifras no son directamente atribuibles al proceso de globalización en la medida en que, al fin y al cabo, retratan una situación planetaria que viene de muy atrás. Conviene replicar entonces con un dato adicional: según las cifras que maneja el Banco Mundial, las diferencias en términos de ingresos entre el 20% mejor emplazado y el 20% peor situado de la población planetaria no han dejado de crecer en los últimos años. Si eran de 30 a 1 en 1960, se situaron de 60 a 1 en 1990 y hoy andan frizando el 80 a 1. No parece, pues, que la globalización capitalista esté reduciendo las distancias, ni en términos absolutos, ni en términos relativos.

Permitidme que proponga también aquí una conclusión somera, que en este caso invoca un concepto que han manejado muchos expertos: el de lo que ha dado en llamarse la sociedad del 20/80. Si la modalidad de globalización capitalista que padecemos se asienta en plenitud, parece dibujar un planeta en el cual una quinta parte de la población, un 20%, vivirá en la opulencia, en tanto las cuatro quintas partes restantes se verán condenadas a una lucha feroz para sobrevivir.

III

¿Cuál es la tercera apreciación que me interesa trasladar? El problema de la pobreza recorre la historia entera del planeta desde tiempos inmemoriales. La simple certificación de ese hecho invitaría legítimamente a concluir que la cuestión correspondiente debe ser difícil de resolver. No me atreveré a proponer lo contrario, pero creo que tiene su sentido que traslade una rapidísima reflexión que tiene la virtud de incorporar datos estadísticos llamativos en relación con lo que tenemos entre manos.

En el año 1997 el PNUD, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, formuló una propuesta precisa. Se trataba de gravar con un liviano impuesto, de sólo el 4%, las fortunas personales de los 225 seres humanos más ricos. Permitidme que lo subraye: un impuesto muy liviano aplicado sobre las fortunas

personales de 225 de los 6.000 millones de habitantes del globo. Según el PNUD, de cobrar cuerpo semejante impuesto podrían recaudarse cada año 40.000 millones de dólares, una cifra suficiente para encarar los problemas más graves en materia de sanidad, alimentación, educación y agua. El PNUD agregaba que para que el esfuerzo correspondiente rindiese los resultados esperables era menester mantenerlo durante diez años, al cabo de los cuales se habrían recaudado 400.000 millones de dólares. Pido que hagan un esfuerzo para retener un momento en mente esta cifra y que la comparen con otras tres que voy a proponer a continuación. Cada año se gastan en el planeta 400.000 millones de dólares en drogas, una cifra equivalente a la que el PNUD se proponía recaudar en un decenio para encarar la resolución de los problemas más perentorios en materia de sanidad, alimentación, educación y agua. Cada año se gastaban en el planeta 780.000 millones de dólares en alimentar formidables maquinarias represivo-militares. En este caso he utilizado el pasado porque la cifra es anterior a los atentados del 11 de septiembre: bien saben que el guarismo correspondiente ha crecido sensiblemente en los últimos años. La cifra que he propuesto dobla, de cualquier modo, la que el PNUD se proponía recaudar en una década. Cada año se gasta, en fin, en el globo un billón de dólares en publicidad, dos veces y media lo que el PNUD se proponía recaudar en un decenio.

Creo que los datos son llamativos e ilustran en plenitud una conclusión: la no resolución del problema de la pobreza guarda una relación estrechísima con la actitud insolidaria de los gobernantes, y de las poblaciones, de los países del Norte del planeta. En el buen entendido, claro, de que el encaramiento de ese problema no es sin más una cuestión de transferencia de recursos. Permitanme que subraye algo en relación con esto. Uno de los muchos mitos que adoban a la Unión Europea de estas horas se asienta en un dato que en sí mismo es irreprochable: la Unión es el primer donante de ayuda del planeta. Alguien dirá que tampoco tiene demasiado mérito la cosa, toda vez que estamos hablando de una confederación en la que se dan cita la mayoría de los países más ricos. Si, además, el principal competidor teórico en este terreno, los Estados Unidos, no se caracteriza precisamente por su generosidad, el dato pierde un punto de fuerza. No sólo eso. En el llamado grupo de los ocho, el club de los países más ricos, hay cuatro Estados miembros de la Unión: Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido. Qué llamativo es que ninguno de estos países alcance ni de lejos el 0,7% de ayuda al desarrollo preconizado tiempo atrás por el sistema de Naciones Unidas. Aunque bien está que le prestemos toda la atención que merecen a las políticas de ayuda al desarrollo, a la hora de evaluar lo que hace un Estado, a la hora de evaluar lo que hace la UE, nuestra percepción tiene que ser más amplia. Hace unos años la Comisión Europea aprobó una directiva en virtud de la cual permitió que los fabricantes comunitarios de chocolate sustituyesen el 5% del cacao que empleaban por grasas vegetales. Esto permitió acrecentar espectacularmente los beneficios de las empresas correspondientes y arrojó a la miseria, al hambre y tal vez a la muerte a 11 millones de campesinos en el África Occidental. Ésta es también la Unión Europea de estas horas.

IV

¿Cuál es la cuarta percepción que deseo formular? Si alguien me pregunta cuál es la filosofía de fondo que, a mi entender, impregna el proyecto de la globalización capitalista, creo que no hay mejor manera de responder que rescatar las ideas formuladas en su momento por un curioso personaje llamado Laurence Summers, durante muchos años responsable jefe del Banco Mundial, encargado, por cierto, de la elaboración de uno de los informes de esta institución financiera relativo a los problemas medioambientales. La tesis general que Summers manejaba —debo subrayar que no era un cualquiera, era un responsable ejecutivo del Banco Mundial— invitaba a sostener que estaba justificado transferir a los países más pobres las industrias contaminantes. Al respecto nuestro hombre aducía tres argumentos.

¿Qué es lo que rezaba el primero de ellos? Como quiera que los salarios son bajos en el Tercer Mundo, los costes económicos de la contaminación, provocados por el crecimiento en el número de enfermedades y de muertes, también serán afortunadamente más bajos en los países más pobres. ¿Cuál era la segunda tesis esgrimida por Summers? Como quiera que en buena parte del Tercer Mundo la contaminación todavía es escasa, está justificado contaminar allí donde menos se contaminó con anterioridad. Cito literalmente al personaje: «Siempre he pensado que los países de África están demasiado poco contaminados; la calidad del aire es probablemente excesiva en comparación con lo que ocurre en Los Ángeles o en México, D.F.» ¿Qué es lo que rezaba el tercer y último de los argumentos de Summers? Como quiera que los pobres son pobres, no cabe esperar que se preocupen en demasía de los problemas medioambientales. De nuevo me remito a una cita literal: «La preocupación por un agente que causa una posibilidad entre un millón de contraer un cáncer de próstata será con certeza mucho mayor en un país en el que la población vive lo suficiente como para contraer un cáncer de próstata que en otro en el que la mortalidad antes de los cinco años de edad es de 200‰».

Las aseveraciones de Summers suscitaron una reacción airada de una activista india contra la globalización, Vandana Shiva, quien se permitió sugerir que a los ojos de determinados economistas, y al parecer, la vida de los seres humanos tiene un precio diferente en el Norte desarrollado y en el Sur empobrecido.

V

¿Cuál es la quinta apreciación que deseo trasladar? Antes me he referido de pasada a una discusión de fondo que todavía colea: la de cuáles son los efectos del proceso de globalización capitalista sobre los poderes políticos tradicionales. Si así lo quieren, sobre la institución Estado. La explicación central de por qué colea esta discusión es que esa institución, el Estado, se ve sometida a dos flujos de sentido diferente, de tal suerte que por un lado acrecienta sus atribuciones en el te-

rreno militar-represivo y por el otro ve cómo se reducen en el ámbito económico y social. Permitanme que escarbe en el perfil preciso de cada uno de estos flujos.

En los últimos años, y de manera espectacular, se ha registrado un incremento notabilísimo en los niveles de gasto militar en todo el globo. La voz cantante al respecto corresponde, sin duda, a los Estados Unidos. El presidente Bush sacó adelante en 2002 un crecimiento de nada menos que un 14% en el gasto en defensa. En los años sucesivos el incremento ha sido algo menor, pero aun así ha alcanzado la muy respetable cifra de un 7% anual. El fenómeno que nos ocupa no nos es desconocido: nos obliga a retrotraernos a algo que tuvimos la oportunidad de palpar en el decenio de 1980, al calor de las políticas que abrazaba otro presidente estadounidense, Ronald Reagan, que era un decidido neoliberal, firme partidario de reducir hasta extremos inimaginables los niveles del gasto público en sanidad y en educación. Pero Reagan se mostraba, al tiempo, absolutamente despreocupado de lo que ocurría con el gasto público cuando éste se destinaba a alimentar formidables maquinarias militar-represivas. La gran paradoja de los dos mandatos presidenciales, de los ocho años de presidencia, de Reagan fue que al cabo de ellos el déficit público norteamericano resultó ser visiblemente más alto que en el momento inicial, algo que desmiente palmariamente el perfil de una regla del juego que está instalada en el frontispicio del proyecto del neoliberalismo: la que reclama un déficit público cero. Para explicar tamaña contradicción creo que no hay que ir muy lejos: a los neoliberales el gasto público les preocupa si lo que hay de por medio es sanidad y educación. Esa preocupación se desvanece como por ensalmo cuando el gasto público se dedica a alimentar esas formidables maquinarias represivo-militares.

Tiene mayor interés, sin embargo, que me ocupe de la segunda dimensión, la que afecta a una reducción progresiva de las atribuciones sociales y económicas de los Estados. Muchas veces he contado que hace tres o cuatro años, volviendo una tarde de Londres para Madrid, a última hora compré en una librería del aeropuerto de Heathrow un libro que en inglés llevaba por título *Captive State* (Estado Cautivo). Después tuve la oportunidad de comprobar que era un estudio muy sedoso que venía a apuntalar una idea que, mal que bien, creo que todas y todos hemos manejado: seríamos extremadamente ingenuos si concluyésemos que las personas que encabezan formalmente nuestros sistemas políticos, el señor Rodríguez Zapatero, Tony Blair o el propio presidente de los Estados Unidos, Bush, tienen una capacidad firme de decisión en lo que respecta a lo realmente importante. Son, antes bien, gigantescas corporaciones económico financieras que operan en la trastienda las que dictan el grueso de las reglas del juego. El libro demostraba puntillosamente cómo el último, ahora ya el penúltimo, de los congresos ordinarios del Partido Laborista británico había sido financiado en su integridad por una empresa transnacional, algo que obligaba al menos a formular una pregunta al respecto: ¿qué margen de maniobra cabía atribuir a esa fuerza política cuando de por medio estuviesen los intereses de esa empresa transnacional?

Por lo que cuentan, esta estimulante figura intelectual que es el ex presidente del Gobierno español José María Aznar, estaba muy preocupado por los proble-

mas vinculados con la legitimación de los movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista. Se preguntaba quién había elegido a sus portavoces y a quién representaban estas gentes. Vaya por delante que Aznar estaba en su derecho de formular esas preguntas. Pero tal vez hubiera sido mucho más saludable que hubiese empezado por lo más importante y qué se hubiese preguntado, por ejemplo, quién elige a los máximos responsables del Fondo Monetario o del Banco Mundial —qué insulto a la inteligencia y a la moralidad es que Paul Wolfowitz se haya convertido en presidente de este último—, o quién ha elegido a los propietarios de esas empresas transnacionales que operan en la trastienda y dictan el grueso de las reglas del juego. El escenario que tengo en mente creo que ha quedado fidedignamente retratado por dos frases formuladas en momentos históricos extremadamente alejados entre sí. La primera corresponde al filósofo norteamericano John Dewey, quien hace tal vez 50 años escribió lo siguiente: «La democracia pierde su sentido cuando la vida de un país se ve gobernada por genuinos tiranos privados, de tal suerte que los trabajadores se hallan subordinados al control empresarial y la política se convierte en la sombra que los grandes negocios arrojan sobre la sociedad». La segunda es mucho más antigua y procede de un libro, *La Ciudad de Dios*, del que es autor San Agustín, escrito en el siglo V. La frase en cuestión reza así: «Si de los gobiernos quitamos la justicia, ¿en qué se convierten sino en bandas de ladrones a gran escala? Y estas bandas, ¿qué son sino reinos en pequeño? Son un grupo de hombres, se rigen por un jefe, se comprometen en pacto mutuo, reparten el botín según la ley por ellos instaurada. Supongamos que a esta cuadrilla se le van sumando nuevos grupos de bandidos, y que llega a crecer hasta ocupar posiciones, establecer cuarteles, tomar ciudades y someter pueblos. Abiertamente se autodenomina reino, título que a todas luces le confiere, no la ambición depuesta, sino la impunidad lograda. Con toda finura y profundidad le respondió un pirata hecho prisionero al célebre Alejandro Magno. El rey en persona le preguntó: ¿qué te parece tener el mar sometido al pillaje? Lo mismo que a ti —respondió el pirata— el tener el mundo entero, sólo que a mí, como trabajo con una ruin galera, me llaman bandido, y a ti, por hacerlo con toda una flota, te llaman emperador».

VI

¿Cuál es la sexta y última de las apreciaciones que quiero trasladar? No enuncio nada nuevo si afirmo que los Estados Unidos configuran hoy la potencia hegemónica del planeta. Me interesa subrayar, con todo, que a los ojos de muchos historiadores la hegemonía estadounidense de estas horas exhibe un rasgo que la hace difícilmente comparable con cualquier otra circunstancia aparentemente similar registrada en el pasado. ¿A qué me refiero? Al hecho de que se trata de una hegemonía que se revela por igual en todos los ámbitos importantes: el de la política, el de la economía, el de la tecnología, el de la cultura y el de los propios hechos militares. En estas condiciones tiene su sentido que nos preguntemos qué es

lo que podría ocurrir de tal suerte que la hegemonía estadounidense empezase a mostrar fisuras. Más aún, que acabase por desvanecerse en el tiempo. Vaya por delante que el diagnóstico que os voy a proponer procura rehuir cualquier tipo de formulación extrema. No nos engañemos: los Estados Unidos no están al borde del precipicio, como algunos analistas sugieren, pero, y en sentido diferente, tampoco faltan problemas, y graves, en el camino de su hegemonía. ¿Cuáles son a ojo de buen cubero esos problemas?

El primero me invita a rescatar un análisis que creo que es tanto más interesante cuanto que comúnmente se esquivo. Los Estados Unidos configuran la principal maquinaria productora de pobreza del Norte desarrollado. En los arrabales de sus megalópolis se hacinan 46 millones de indigentes, 50 millones de analfabetos funcionales y más de 40 millones de personas que carecen de cualquier suerte de seguro social. Las cifras que acabo de trasladaros parecen llamadas a crecer de la mano de las políticas neoliberales que abrazan los sucesivos presidentes norteamericanos, republicanos como demócratas. Subrayo el vigor de este fenómeno porque, prestándole como le prestamos mucha atención a las amenazas externas que penden sobre la hegemonía norteamericana, bien pudiera suceder que asistiésemos a la manifestación de sorpresas que llegan del frente interno, que reflejan la aparición de hendiduras en el propio edificio en el que se sustenta esa hegemonía.

La segunda amenaza que pende sobre la condición de supremacía de los Estados Unidos se llama, no sin paradoja, globalización capitalista. ¿Por qué digo esto? Es muy interesante comprobar cómo personas que hace solo media docena de años abrazaban sin dudar el proyecto correspondiente, pareciera como si empezasen a verle las orejas al lobo. Pareciera, en otras palabras, como si empezasen a concluir que si se mantiene en vigor una apuesta extrema en provecho de la gestación de eso que antes llamé un paraíso fiscal de escala planetaria —en virtud del cual los capitales habrán de moverse a lo largo y ancho del globo, sin ningún tipo de obstáculo, desentendiéndose de cualquier consideración de cariz humano, social y medioambiental, y arrinconando progresivamente a los poderes políticos tradicionales—, ello puede conducir a un escenario de caos generalizado que haga que el proceso escape del control y de los intereses de quienes lo pusieron en marcha. Digámoslo de manera más sencilla, la codicia que parece impregnarlo todo en la lógica de la globalización capitalista puede hacer que el agua desborde el vaso.

Si alguien me pregunta por la eventual influencia que estas consideraciones pudieran ejercer sobre el comportamiento del grupo humano dirigente en los Estados Unidos, responderé que se registra una conciencia incipiente, pero que hoy por hoy la respuesta objetiva más bien parece llamada a acrecentar al caos que a reducirlo. ¿A qué me refiero? Si alguien desea saber qué piensa el presidente Bush —es una manera de hablar: no estoy sosteniendo que Bush realmente piense algo— sobre la globalización capitalista, mi respuesta es la siguiente: Bush estima que, disponiendo los Estados Unidos de una formidable maquinaria militar, no hay ningún motivo para aceptar de buen grado que las empresas norteamericanas se muevan en el escenario comercial internacional conforme a los mismos derechos

que las empresas francesas, rusas, chinas, brasileñas o canadienses. Cree, antes bien, que están dadas las condiciones para imponer reglas del juego de obligado cumplimiento que beneficien a las empresas propias y perjudiquen a las ajenas. Aunque una de las razones de fondo de la agresión norteamericana en Irak es, como sabéis, hacerse con el control de un país que atesora una inmensa riqueza energética, subterráneamente esa medida se encamina a reducir la posibilidad de que eventuales competidores de los Estados Unidos, disfruten de un acceso franco a esas materias primas. Por eso digo que este tipo de globalización a la carta que abraza el actual presidente norteamericano —acepta la osamenta del proyecto correspondiente pero lo corrige en beneficio propio—, lejos de reducir el caos más bien parece llamado a acrecentarlo.

El tercer problema que se revela en el horizonte de la hegemonía estadounidense se llama prepotencia. Son muchos los historiadores que concluyen que al fin y al cabo la mayoría de los imperios del pasado se desvanecieron en el tiempo, no tanto de resultas de la aparición de competidores efectivos como consecuencia de su incapacidad para calibrar cuáles eran sus propias limitaciones. No tengo que ir muy lejos en busca de un ejemplo que ilustra el vigor contemporáneo de esta tesis. El apoyo sistemático que los gobernantes norteamericanos ofrecen a las políticas criminales que despliega el primer ministro de Israel, Ariel Sharon, no solamente es profundamente inmoral: se antoja también, en una clave de análisis interesante, extremadamente poco inteligente. ¿Por qué? Porque parece irremisiblemente llamado a acrecentar los agravios, las quejas, en las opiniones públicas, y tal vez en las propias elites dirigentes, en un amplísimo arco de crisis que discurre nada menos desde Rabat en Marruecos hasta Manila en Filipinas. No vaya a ser que los Estados Unidos se salgan con la suya —no lo parece, por lo demás— en Afganistán, en Irak y en Palestina a costa de acabar desestabilizando a países más importantes como Egipto, Arabia Saudí, Pakistán o Indonesia. Y ojo que no me estoy refiriendo a un proceso que por necesidad tenga que plasmarse en los hechos en unas semanas o en unos meses. La historia suele ser lenta, pero acostumbra a ser perseverante.

Una cuarta amenaza sobre la hegemonía estadounidense es la que podría cobrar cuerpo de verificarse un acercamiento entre lo que ahora llamaré potencias secundarias. De procurar aproximaciones entre sí, para entendernos, y pongo los dos ejemplos más granados, China y Japón o la Unión Europea y Rusia. Parece que los Estados Unidos en este terreno sí que han movido con notable inteligencia sus peones para cortocircuitar esas aproximaciones. Han procurado atraer hacia sí en los últimos años a Rusia, sospecho yo que no tanto porque Rusia objetivamente les interese como porque les interesa mantenerla alejada de la Unión Europea. Les interesa cortocircuitar la gestación de una imaginable potencia euroasiática en la cual se diesen cita la riqueza de la Unión, por un lado, y la profundidad estratégica y las materias primas de Rusia, por el otro. Ojo de nuevo, con todo, en lo que respecta al perfil de estas aproximaciones. Cualquier persona sensata convendrá en que es una exigencia del momento que emerjan contrapesos en el camino de la hegemonía norteamericana. Prestémosle, sin embargo, una

atención puntillosa a la condición precisa de esos contrapesos, no vaya a ser que a su amparo emerjan elementos tan nocivos como los que impregnan la política exterior de los Estados Unidos.

Lo diré con claridad: no hay ningún motivo para que concluyamos que, por su cara bonita, la Unión Europea es un agente internacional abiertamente comprometido con la causa de la justicia, de la paz y de la solidaridad. Bastaría con que echásemos una ojeada a la condición personal de muchas de las figuras que encabezan nuestros países para que nos percatásemos de que algo chirría en el argumento. No voy muy lejos: Durão Barroso, el actual presidente de la Comisión Europea, a menudo se olvida que fue el muñidor de la Cumbre de las Azores, que en marzo de 2003 convocó al presidente de los Estados Unidos y a los primeros ministros del Reino Unido y de España. El perfil preciso de la política exterior de la Unión Europea quedó fidedignamente retratado en Ramallah, en Tulkarem, en Yenín, en Nablús, en un puñado de ciudades de la Cisjordania, cuando en abril de 2002 se hicieron valer acontecimientos infaustos que a buen seguro tienen en mente: esas imágenes de los *bulldozers* del ejército israelí tirando abajo un campo de refugiados. ¡Qué significativo fue que entonces ninguno de los gobiernos de ninguno de los Estados miembros de la Unión Europea amenazase, qué menos, con retirar sus embajadores en Israel y con cancelar el sinfín de privilegios comerciales con que nuestra civilizada Unión Europea sigue obsequiando a ese Estado. Entendedlo bien: no es que la Unión Europea no sepa cancelar privilegios comerciales. Lo ha hecho con enorme rapidez y contundencia en el caso de países del Tercer Mundo que exhibían un único pecado: no dar puntillosa satisfacción de un draconiano programa de ajuste del Fondo Monetario Internacional. Cuando un pequeño y pobre país de África no cumple las condiciones estatuidas en materia de déficit público o de inflación, inmediatamente ve cómo se le retiran los privilegios comerciales de los que pudiera disfrutar. Cuando el Estado de Israel violenta, premedita, prolongada y sistemáticamente los derechos humanos más básicos en Cisjordania y en Gaza, o cuando la Rusia de Putin hace otro tanto en Chechenia, nuestros gobernantes, todos nuestros gobernantes, también el señor Rodríguez Zapatero, procuran mirar hacia otro lado.

¿Cuál es la quinta y última amenaza que pende en el horizonte de la hegemonía norteamericana? La quinta amenaza responde a un orden de cosas diferente. Al fin y al cabo las cuatro anteriores, en virtud de caminos distintos, remiten a una idea general: la de que el capitalismo global genera por definición caos, de tal suerte que ese caos puede volverse en contra de su causa. La quinta y última amenaza nos habla del renacimiento de iniciativas de resistencia que se registran tanto en el Norte desarrollado como en el Sur empobrecido. A mi entender el mejor botón de muestra de esas iniciativas es eso que antes señalé que prefería seguir llamando movimientos *antiglobalización*. Los movimientos han nacido, cómo no, para hacer frente a la ignominia de la globalización capitalista, para encarar el endurecimiento planetario de las condiciones del trabajo asalariado y para contestar muchos de los problemas que se revelan en el marco de la izquierda tradicional de la mano de partidos dramáticamente instalados en la lógica del sistema, sindica-

tos que han perdido buena parte de su capacidad de combate de antaño y organizaciones no gubernamentales que en muchos casos han defraudado las expectativas que en ellas se depositaron.

Los movimientos a buen seguro tienen que encarar muchos problemas. Deben dejar atrás muchos de los vicios vinculados con el esquema de los foros y de las *contracumbres*, deben clarificar cuál es su referente político, deben proponer programas comprensibles y dotarse de un lenguaje entendible para el común de los ciudadanos, tienen que sortear tramadas estrategias de demonización y han de realizar un esfuerzo para desplegar medios de comunicación propios. Aun así, se me ocurre que exhiben, hoy por hoy, virtudes nada despreciables. Una de ellas es que aportan un horizonte de resistencia global ante los sistemas que padecemos, frente a las resistencias parcializadas que plantearon, probablemente muy a su pesar, muchas de las redes antecesoras. Una segunda virtud es que los movimientos no reclaman, como pudiera parecer, una operación de borrón y cuenta nueva: no están diciendo que todo aquello que viene del pasado no sirve de nada. Disponen, muy al contrario, de mecanismos muy fluidos de relación con los sectores más lúcidos del movimiento obrero de siempre, con los que comparten una terminología común trenzada en torno a conceptos como los de exclusión, explotación y feminización de la pobreza. Los movimientos se benefician también, por vez primera en la historia, de genuinas redes transnacionales en las cuales se dan cita gentes del Norte y gentes del Sur en afortunada primacía de las segundas. Las redes *antiglobalización* han permitido rescatar para la tarea de la contestación, en fin, a muchas gentes jóvenes. No hace mucho cayó en mis manos el resultado de un estudio realizado, al calor de las manifestaciones de Génova, en Italia, en julio de año 2001. Qué llamativo era que un 60% de los participantes tuviera menos de 25 años de edad, circunstancia que hace sólo media docena de años hubiera sido literalmente inimaginable.

Para finalizar me interesa trasladar dos ideas que creo reflejan la que yo entiendo es la perspectiva de análisis que transmiten los movimientos. ¿Cuál es la primera? Hay una frase que pronunciaba con enorme frecuencia mi admirado José María Aznar y que me resultaba singularmente indignante, tanto más cuanto que sospecho que pasaba comúnmente inadvertida, tal vez porque forma parte del acerbo común del discurso de los políticos. Aznar gustaba de subrayar que su gran objetivo era colocar a España en plenitud en el club de los países más ricos. Reflexionen un momento sobre lo que implica esta apuesta. Piensen qué es lo que ocurriría si yo abandonase este recinto y me encontrase a un compañero de colegio al que hace quince años que no veo, mantuviésemos la conversación de rigor y en un momento determinado yo le preguntase: ¿a qué te dedicas? y él me respondiese: estoy intentando convertirme en uno de los hombres más ricos del mundo. Yo pensaría inmediatamente que me hallaba ante un genuino imbécil. No piensen mal: no estoy diciendo que este adjetivo es el que conviene a José María Aznar. El problema es mucho más hondo, toda vez que de la mano de la frase de marras, Aznar estaba reflejando las querencias de la mayoría de los españoles, incluidos, probablemente, nosotros.

Hace dos años supimos que en España un 92% de los ciudadanos rechazaba una agresión norteamericana en Irak. Hoy sabemos que aquéllo tenía su trampa: cuando a cualquier persona bien nacida le preguntan si está a favor o no de una guerra, experimenta un impulso casi biológico a responder que no. ¿Qué hubiera ocurrido si se nos hubiera preguntado si estábamos dispuestos a reducir sensiblemente nuestros niveles de ingresos para alimentar una gigantesca transferencia de recursos camino de los países más pobres? Mi pronóstico es firme: hubiese crecido espectacularmente la rúbrica del no sabe, no contesta. Una de las razones que convierte en preocupante la frase de Aznar es el hecho de que puedo imaginar perfectamente que pasado mañana el señor Rodríguez Zapatero afirme que su gran propósito es colocar a España en plenitud en el club de los países más ricos. El problema es que semejante opción refleja una querencia profunda en una sociedad manifiestamente insolidaria.

¿Cuál es la segunda idea que quería manejar? Tengo aquí delante el comunicado de una agencia de noticias brasileña que da cuenta de algo muy interesante que ocurrió el 11 de septiembre del año 2001. El comunicado dice así: «35.615 niños murieron de inanición el 11 de septiembre de 2001. Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. Lugar: países pobres. Programas especiales de televisión: ninguno. Artículos de prensa: ninguno. Mensajes del presidente: ninguno. Actos de solidaridad: ninguno. Minutos de silencio: ninguno. Foros organizados: ninguno. Mensajes del Papa: ninguno. Mercados bursátiles: no les importó. Euro: siguió su camino. Nivel de alerta: cero. Movilización militar: ninguna. Teorías de la conspiración: ninguna. Principales sospechosos: países ricos». Creo que no es preciso que agregue que si esto sucedió el 11 de septiembre del 2001, volvió a ocurrir el 12 de septiembre, se repitió el día 13 y reapareció el día 14, hasta hoy. Cuando sabemos que para muchos políticos el terrorismo es el principal problema que afecta al planeta estamos en la obligación de repensar cuál es la condición de esas gentes.

COLOQUIO

Pregunta: He tenido la suerte de escucharlo en varias ocasiones y en una de ellas le oí hablar de la Constitución Europea y creo que viene al hilo del tema. La verdad es que con la Constitución Europea se ha visto un claro vacío informativo en todos los medios de comunicación. Entonces pregunto, ¿cuál es nuestro papel, el papel de los medios, relativo al tema de crear macroimperios, tenemos alguna posibilidad de sacar esto a la luz, si hemos experimentado algún tipo de represión en cuanto a iniciativas como la Constitución Europea y si de alguna manera podemos sensibilizar a la población sobre lo que está pasando para quitarles ideas extrañas de la cabeza?

Carlos Taibo: Estoy de acuerdo con el diagnóstico. Lo que ocurrió en febrero demostró que hay problemas profundos en materia de calidad democrática entre

nosotros. Si tengo que concretarlos en alguna idea, subrayaré algo que tuve la oportunidad de palpar. Lo he señalado muchas veces: qué llamativo fue que recibiese muchas invitaciones a acudir a mesas redondas en las cuales estaban llamados a sentarse partidarios y detractores del Tratado Constitucional y que todas esas mesas redondas las organizaran los detractores. En momento alguno sonó mi teléfono para permitir que alguien favorable al Tratado, en virtud de un ejercicio elemental de pluralismo democrático, convocase a quien disienta de aquél.

Otro botón de muestra de lo ocurrido fue lo sucedido con tantos intelectuales que habían mostrado un innegable coraje en relación con Irak. En noviembre de 2004 mandé un correo electrónico personalizado a muchos amigos y amigas, artistas, actores, músicos. El correo recogía lo que se dio en llamar *El Manifiesto de los 100*, que era cualquier cosa menos un panfleto: incorporaba una crítica sesuda del Tratado Constitucional. Entiendo que si yo recibo un mensaje personalizado de un amigo, en virtud de una razón de mera cortesía quedo obligado a responder. La respuesta puede ser la que queramos y todas son legítimas. Con una sola excepción, sin embargo, todos los que recibieron el mensaje se abstuvieron de responder. Luego vi que el nombre de casi todos estos amigos aparecía, a bombo y platillo en un manifiesto a favor del Tratado promovido por la Sociedad General de Autores y publicado a plana entera, un domingo, en los principales diarios. Un manifiesto que recogía algunos de esos artículos del Tratado que ninguna persona sensata rechazaría. Como soy muy malo, en enero volví a la carga y en este caso llamé por teléfono a los afectados para invitarles a participar en mesas redondas dedicadas a discutir el perfil del Tratado. La respuesta fue siempre la misma: «Carlos, te agradezco mucho que te acuerdes de mí, pero la verdad yo no puedo participar en una mesa redonda porque no he leído la Constitución Europea». Daban ganas de estrangularlos: pones tu nombre en un manifiesto a favor de algo y después confiesas que lo ignoras todo al respecto.

Vaya un tercer dato: grabé tres pequeñas cuñas para televisión española sobre otras tantas dimensiones del Tratado Constitucional. Me contaron que una de las cuñas, que criticaba la trama económica y social, fue emitida íntegra con una salvedad, bien es cierto. Al desaparecer mi imagen de la pantalla se recogió el texto de un artículo del Tratado que rezaba algo así como «todos los ciudadanos de la Unión Europea tienen derecho a expresar libremente sus opiniones». Reflexionad un momento sobre la inteligente manipulación: el propósito no era permitir que alguien reflejase una visión diferente, sino demostrar lo magnánimos que son nuestros gobernantes.

Y, sin embargo, no acabo de ser pesimista del todo. En febrero no hubo ningún debate serio entre nosotros sobre el Tratado Constitucional, pero creo que al menos los movimientos sociales críticos tuvieron por vez primera la oportunidad de discutir sobre lo que era la Unión Europea. Y subrayo lo de por primera vez. Históricamente la Unión Europea se ha visto beneficiada por una especie de bula que ha hecho que a su alrededor tuviesen problemas enormes para emerger discursos críticos. Ello se debe en parte al éxito de la Unión a la hora de convencernos de que sus problemas, de existir, son meramente técnicos. Esto aparte, hemos

volcado nuestra capacidad crítica contra los Estados Unidos o, cuando hemos contestado algo que emergía en la Unión Europea, hemos apuntado responsabilidades de Estados concretos. Criticamos a Alemania por lo que hacía en Europa central o a Francia por sus políticas en el África subsahariana, pero de nuevo la Unión quedaba al margen.

No soy por completo pesimista porque uno recibe de vez en cuando señales que le inducen a pensar que cuando tiende a concluir que nada cambia, algo está cambiando. En noviembre del año 2003, de mi universidad, la Autónoma, partieron al Foro Social de París más de 500 alumnos. Este dato, veamos las cosas como las veamos, significa un cambio. Como quiera que la Universidad Autónoma –permitidme que os recuerde– tiene 28.000 alumnos matriculados, el porcentaje correspondientes es muy sensible y refleja que hay algo por ahí que empieza a funcionar en claves distintas. Seré honesto, con todo, con el argumento porque lo he utilizado muchas veces para señalar una circunstancia de sentido contrario. Si la pregunta es qué huella ha dejado ese viaje en la Universidad, diré que ninguna. Cuento un último dato. Hace un par de años fui a dar una charla a Cuéllar, 4.000 habitantes, Segovia, la Castilla profunda. La charla era en un centro social autogestionado. Subrayo: no era un local de Comisiones Obreras, de la UGT o de Izquierda Unida. Era un centro de nueva creación en el que había gente joven y gente no tan joven. Me contaron que en un pueblo de los alrededores, 400 habitantes y nombre que he olvidado, había un grupo antiglobalización llamado Carlo Giuliani, del nombre del joven asesinado en Génova. A lo mejor están ocurriendo sibilinamente cosas que no acertamos a apreciar en su relieve. Lo he dicho muchas veces en relación con mis alumnos: si hace media docena de años había un 1% de alumnos inquietos, conscientes de lo que ocurre, hoy el porcentaje es de un 4%. Uno puede acogerse legítimamente a la certificación de que un 96% de desentendidos es una mayoría abrumadora, sí. Pero hay una diferencia abismal entre un 1% y un 4%: multiplicar por cuatro las iniciativas de contestación es romper una línea histórica de retroceso, y creo que en eso estamos.

Pregunta: Dentro de esta línea que estás planteando, esta reflexión sobre las continuidades de la historia de la globalización capitalista como algo ya vivido a lo largo de la historia, el imperialismo, pero definido con un nombre nuevo, ¿cómo interpretarías, a la luz del panorama que estás describiendo, este *boom* del humanitarismo que vivimos desde los años 90 y que hace completamente incuestionable cualquier tipo de cooperación, entre ella, por supuesto, la cooperación oficial al desarrollo, donde vemos que son unos actores que al mismo tiempo que tienen un discurso y aparentemente una buena voluntad, participan y tienden a consolidar esta globalización capitalista? ¿Crees que el humanitarismo, conforme se entiende hoy en día, es siempre deseable, es un discurso y una práctica inocente?

Carlos Taibo: Mi primera observación es que lo que llama humanitarismo ha tenido una virtud innegable de despertar conciencias y de poner delante de nosotros muchos problemas. Es cierto, claro, que el efecto inicial de esa operación fue

más fuerte que el que se verifica ahora. Acabamos por acostumbrarnos a todo y esto quiere decir que la novedad inicial del discurso humanitario, cuando ponía por delante cuestiones centrales en la articulación del planeta, ha ido perdiendo peso. Y esto se ha registrado en paralelo con un proceso de degradación de muchas de las prácticas vinculadas con el humanitarismo.

Antes señalé, y vuelvo al argumento, que una de las razones de fondo que explican la gestación de movimientos de tipo nuevo, los movimientos *antiglobalización*, es el designio de plantear una crítica, que por fuerza tiene que ser severa, contra muchas de las estructuras de la izquierda tradicional. Hablé de partidos crecientemente instalados en la lógica del sistema, de sindicatos que han perdido buena parte de su capacidad de combate de antaño en virtud de su dependencia con respecto a la teta del Estado y de ONG que subrayé han defraudado, en muchos casos, las expectativas que en ellas se volcaron en su momento. El fenómeno de las ONG no es nuevo. Nos obliga a retrotraernos al año 1863, cuando nació la Cruz Roja. Ahora bien, la entronización mediática de las ONG se verificó hace no más de quince años, intuyo que en alguna relación con el hundimiento de los sistemas de tipo soviético: frente al estatismo abrasivo de esos sistemas pasamos a defender la autorganización de la sociedad civil y de sus redes. Mi impresión, sin embargo, es que en el mundo de la izquierda consecuente la imagen saludable que impregnaba al fenómeno de las ONG hace quince años ha empezado a diluirse. ¿Por qué? En parte por una paradoja llamativa: organizaciones que se autotitulan no gubernamentales dependen hoy por completo de los presupuestos públicos, y en parte porque en muchos casos —estoy introduciendo una generalización— en las cúpulas de esas organizaciones se han gestado auténticas castas funcionariales más interesadas en preservar sus puestos de trabajo que en atender a las poblaciones que son los teóricos beneficiarios de sus servicios.

Pero a todo esto debemos agregar un fenómeno inquietante que afortunadamente ha perdido peso: la militarización de la ayuda humanitaria. En ese debate relativo a los vínculos entre ONG y fuerzas armadas se ha registrado un proceso de doble sentido —de humanitarización de lo militar, por un lado, y de militarización de lo humanitario, por el otro—, de tal suerte, eso sí, que las operaciones correspondientes saltaron a la palestra antes de que pudiésemos discutir si nos interesaban o no, o conforme a qué reglas nos interesaban. En medio de todo, no deja de haber una consecuencia saludable. Antes, cuando escuchaba a Leire Pajín, pensé lo siguiente: lo que dice Leire es discutible, de tal suerte que podemos ponernos de acuerdo o discrepar sobre si realmente hay una política objetiva de ayuda al desarrollo. Pero Leire puede moverse con soltura en la medida en que nadie sensato, ni siquiera desde el Partido Popular, se opondrá a que se acreciente la ayuda al desarrollo. Y esto quiere decir que un conjunto de valores en principio respetables, aunque sean retóricamente internalizados, ha pasado a formar parte del acervo común de nuestras sociedades. Es un poco lo que tu decías al final: aunque podemos discutir, y debemos hacerlo, si nos están vendiendo una moto, el conjunto de valores que disputan hace que razonablemente podamos plantear nuevas exigencias por cuanto nadie dirá que estamos defendiendo algo que se ha-

lla fuera del mundo. En ese sentido, creo que el discurso de lo humanitario ha tenido virtudes innegables aunque por detrás, y como siempre, lleva aparejado elementos que no lo son tanto.

Pregunta: En lo que ha llamado movimientos *antiglobalización*, y me incluyo, creo que uno de los principales retos que tenemos es superar que no nos ponemos de acuerdo muchas veces. Y no nos ponemos de acuerdo algunas veces por tontearías, aunque principalmente nuestra característica es la diversidad. Lo que pasa es que precisamente sobre ese término que ha usado, el de movimiento *antiglobalización*, tampoco nos ponemos de acuerdo. Ni siquiera los propios creadores del Foro Social Mundial en Porto Alegre. De hecho, ellos están en contra de que se llame movimiento, porque dicen que movimiento implica la existencia de alguien que guía y están en contra de que alguien guíe. Tú decías que el término *globalización* había sido un poco un parche para quedar bien, para decir que el neoliberalismo era más amable. Entonces lo que yo creo es que, a lo mejor, aceptar el calificativo que los medios nos pusieron —porque creo que lo de movimiento *antiglobalización* vino de los medios, no del movimiento—, es un poco aceptar que nosotros estamos en contra de algo que es super amable y super bueno. No sé si en cierto modo, a no ser que hablemos de movimiento por una globalización de la justicia, lo de *antiglobalización* creo que tiene el peligro de que los medios nos estén demonizando. No se que opinas de esto.

Pregunta: Quería seguir más o menos la línea de la última pregunta que respondió. Según la expositora anterior a la secretaria de Cooperación Internacional, España es un país, a nivel internacional, muy solidario por las ayudas que da, los fondos que se destinan a América Latina, etc. A mí me interesa saber cuál es su opinión al respecto cuando vemos una España que, ante las perspectivas financieras de la Unión Europea para el 2007-2013, muestra una resistencia a que se haga un recorte necesario en los fondos estructurales. Está, por un lado, el discurso solidario y, por el otro, la incorporación de los países del Este a la Unión Europea, con ese no querer renunciar a una situación que lógicamente pone en un plano superior o de ventaja respecto a esos países. Me gustaría saber su opinión.

Pregunta: Usted dice que los gobernantes son un reflejo de las aspiraciones de las opiniones públicas de sus países. A la luz de la reciente reelección de gobernantes como Bush y Blair, y si aceptamos también que los medios de comunicación tienen un peso específico muy importante en la modelación de las opiniones públicas, ¿qué es lo que está pasando con los medios que no están teniendo una actuación a la altura de las exigencias?

No quiero hacer una pregunta, pero sí una invitación. Trabajo para la Unión Europea y mañana hay un debate sobre solidaridad y periodismo desde las administraciones públicas. Por favor, asista. Comulgo en un 99% de todo lo que ha dicho y por el 1% que no, pagaría por escucharle.

Pregunta: Simplemente quería saber su opinión sobre qué va a pasar con Latinoamérica ante la globalización capitalista. Latinoamérica es más de la mitad de un continente que existe. No es ignorada como los países africanos, que parecen borrados del mapa. América Latina es tenida en cuenta desde Europa, desde los Estados Unidos, en una especie de amor-odio. ¿Qué puede decir sobre Latinoamérica?

Carlos Taibo: Empiezo por lo de los movimientos *antiglobalización*. El término ha sido criticado por dos razones. La primera, es casi de mercadotecnia. Sugiere que no parece muy saludable retratar en clave estrictamente negativa a movimientos que muestran una franca vocación propositiva. La segunda de las críticas tiene mayor calado intelectual y se asienta en la idea de que la mayoría de estas redes, hablando en propiedad, no cuestionan todas las modalidades de globalización, sino la globalización capitalista que hoy tenemos entre manos, de tal manera que defienden una globalización de los derechos y de las libertades. Aunque reconozco que esto suena bien, no acabo de entender qué significa globalizar los derechos y las libertades. Cualquier modalidad de globalización implica elites directoras, flujos jerarquizados y procesos de uniformización que invitan, como poco, a mantener las distancias. Por eso mi tesis general es que es preferible mantener el término movimientos *antiglobalización*. En cualquier caso, asumo de buen grado que si hay una propuesta mejor, que se ponga sobre la mesa. Lo de la *alterglobalización* tiene mucho que ver, por lo demás, con las percepciones de los sectores más conservadores de los movimientos, a menudo volcados en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Esto aparte, yo no puedo ir a Mota del Cuervo a dar una charla sobre la *alterglobalización*, porque nadie acertará a entender de qué voy a hablar.

Segundo. Lo de los fondos estructurales y de cohesión es una cuestión muy llamativa. Creo que, si somos moderadamente consecuentes, tendremos que asumir que las regiones más pobres de la UE deben ser los beneficiarios de esas ayudas, y las regiones más pobres de la UE no están ya en España. La lógica de los políticos invita, claro que sí, a agarrarse a esos fondos porque es más presentable delante de la opinión pública. Aunque, claro, aquí hay un problema de fondo: ¿por qué tenemos que ser solidarios –supongamos que es así– con las regiones pobres de Eslovaquia, Polonia y Estonia, y no con la de Marruecos? ¿Por qué debemos admitir que haya flujos importantes de ayuda hacia determinadas regiones que son europeas y no a hacia otras que quedan fuera de Europa? Otro elemento que obliga a reflexionar es el relativo al margen de maniobra objetivo de nuestros poderes públicos a la hora de encarar estos problemas. Esto tiene que ver de nuevo con el Tratado Constitucional, cuyo diseño refleja el vigor de un proyecto neoliberal que hace que uno tenga que preguntarse cómo se llena de contenidos la muy respetable propuesta de Alianza de civilizaciones formulada por el señor Rodríguez Zapatero. ¿No tendrá en mente, simplemente, la organización de una conferencia en Madrid y otra en Beirut? Me imagino que habrá algo más. Los capitales privados, ¿van a ser los encargados de garantizar que una relación histórica de intercambio desigual y de dependencia se cancele? Obviamente no, y aquí hay un problema objetivo.

Los medios son de quien son, no nos engañemos, por mucho que los haya más inteligentes y menos, más plurales y menos. Dependen, por lo demás, de intereses particularizados que son, de nuevo, los que son. En esas condiciones no esperemos demasiado de los medios y utilicemos las rendijas que ofrecen, pero procuremos romper su lógica. Aun así, me siento tentado de agregar algo en la línea de lo que respondí antes sobre el humanitarismo. Recuerdo que hace un par de años le pregunté a un joven de Zaragoza —que había participado activamente en la organización contra la cumbre oficial de ministros de Defensa de la UE— cómo había tratado *El Heraldito de Aragón* (el monopolio de la prensa regional) lo de la cumbre y la contracumbre. Y me dijo: bueno, *El Heraldito* por un lado estaba muy interesado en subrayar que Zaragoza era una ciudad que tenía el suficiente empaque para acoger una cumbre de ministros de la UE: disponía de centros de transporte, comunicaciones. Pero al mismo tiempo *El Heraldito*, un periódico conservador, y permitidme la redundancia, estaba muy interesado en subrayar que Zaragoza también tenía su movimiento *antiglobalización* y no se quedaba por detrás de Génova, de Gotemburgo, de Praga o de Barcelona. Incluso los medios de comunicación del sistema aceptan que hay un valor estimulante en los movimientos.

Cuarta y última observación: no soy un experto en América Latina y mi respuesta por fuerza te tendrá que dejar muy insatisfecha. En América Latina hay un cambio objetivo que se refleja en los gobiernos y esto se produce en Venezuela, en Brasil, en Ecuador, en Bolivia, en Argentina, en México tal vez. Y refleja algo que me parece está fuera de discusión; hay una parte significativa y mayoritaria de la población que está harta de todo lo que ha visto antes. Intuyo, en segundo lugar, que se manifiesta una virtud en la mecánica general del proceso. Y es que las izquierdas que van ganando predicamento no están mayormente vinculadas con ninguna de las dos grandes cosmovisiones que marcaron el siglo XX: ni la socialdemocracia integrada, ni el leninismo autoritario y jerarquizador que reclama que una vanguardia sustituya a los sujetos históricos que deben acometer la transformación. Ahora, claro, los problemas son muchos: si algunos nacen de que la condición objetiva es muy difícil, otros se derivan tal vez de que estos gobiernos aceptan desde el principio que tienen que comportarse de manera respetuosa con el orden establecido. Lo importante, a mis ojos, es que detrás haya movimientos populares que respalden a esos gobiernos cuando corresponda y que les canten las cuarenta cuando toque. Si el proceso no se ve enmarcado por la existencia de esos movimientos me parece que difícilmente va a salir adelante en condiciones saludables.

Miguel Bayón: Quería aclarar una cosa terminológica como alternativa. Se ha hablado de movimientos globalizadores por la justicia. Pero no cabe en ningún titular. Quiero decir que cabe muchísimo mejor decir movimientos *antiglobalización* y, en cualquier caso, quien está integrado en este proceso sabe que está luchando por la justicia y sabe que no es un problema de terminología. Sabe lo que quiere decir *antiglobalización*. Me gustaría hablar de movimientos anticapitalistas, pero parece que eso ha quedado desfasado.

DIÁLOGO Y TOLERANCIA. UNA FORMA DE SOLIDARIDAD EN EL SIGLO XXI

Rosa Regás
*Escritora y Directora General
de la Biblioteca Nacional*

Presenta: Miguel Bayón
EL PAÍS

MIGUEL BAYÓN

Es un honor especialmente grato para mi y para la gente que también nos dedicamos tangencialmente a la cultura, presentaros a Rosa Regás que ahora es directora de la Biblioteca Nacional.

La imagen que siempre tengo asociada a ella es la imagen de la divinidad india, creo que es un avatar de Shiva, que esta con la rueda de detrás y con 20 brazos llevando cosas y con 20 piernas y al mismo tiempo haciendo, creando y bailando. Esta es la imagen que tengo de ella, que es capaz de todo. ¿Por qué? Porque aparte de todo lo que ha hecho y ha dejado de hacer, hay que reconocer que tiene varios hijos y cuando digo varios, es que no se cuántos realmente, por eso es que todo lo que ha hecho en su vida tiene este plus de peligrosidad. Ella fue, cosa insólita ya para nosotros, un fruto de la República realmente, porque nació cuando la República y nada se entiende sin esa vida, porque ella salió y tuvo que exiliarse. Creo que ese espíritu que había respirado en sus primeros momentos es lo que la ha impulsado a ser una persona multifacética, muchos por juventud no sabéis todo su currículo. Entre las cosas que se pueden destacar es su labor de editora. Estuvo en los años sesenta, que fueron claves en ese sentido, en Seix Barral, que no era una editorial (en ese momento no había editoriales) muchas editoriales como ahora y que son de libre competencia. Era una de las editoriales claves para abrir España a las voces nuevas de la literatura, tanto nacionales como extranjeras, fue una labor fundamental. Y luego ella, en el año setenta fue la impulsora de la

Gaia Ciencia, que fue otra editorial absolutamente fundamental, ya no solo en narrativa o ensayo, sino en todo tipo de pensamiento, que ese momento no era pensamiento único en absoluto. Eso era lo complicado y que además dificultaba de su trabajo. Aparte de todo, con esta inquietud ella ha hecho de todo, porque ha trabajado como traductora en Naciones Unidas. Ha estado en varias sedes, lo mismo en Nueva York, que en Ginebra y en Nairobi cuando nadie estaba en Nairobi en esa época. Ha desempeñado cargos públicos y hace poco ha llegado a la Biblioteca Nacional. Antes estuvo como responsable del Ateneo de la Casa de América.

Me gustaría también hacer un aparte para hacer la introducción, de obligado sentimental como aficionado y como practicante de la literatura, a su personalidad literaria. Creo que es una de las voces mas originales y más importantes del país y simplemente os podría recomendar algunos libros, un libro que se llama *Ginebra*, y luego libros premiados creo que *Luna Lunera* que fue premio Ciudad de Barcelona, *Azul* que fue premio Nadal y *La canción de Dorotea* que fue premio Planeta. Precisamente aquí enlazamos con el universo de solidaridad, de ver mundo, de curiosidad por ver mundo, os recomendaría *Viaje a la luz del Cham*, que es una visión de Siria en los años noventa. Es un libro que corrobora todo lo que yo al menos captaba por allí. Esta faceta de viajera tiene que ver con la solidaridad y tiene que ver con toda la personalidad realmente multifacética de Rosa. Así que es un honor escucharla hoy.

ROSA REGÁS

Me he quedado muy agradablemente sorprendida al oír todas las cosas que he hecho y también de cómo dices que las he hecho. Realmente la ventaja de ser un personaje público es que la parte mala de tu vida no se ve, porque ya nos cuidamos nosotros de esconderla, y los que nos presentan tampoco la ven, con lo cual, ustedes se han quedado con la mejor parte de mi misma. De todas maneras no creo que estemos hechos a partes iguales de cosas buenas y malas. Lo importante de nuestras vidas es el camino que hacemos, un camino que según nos han contado, está lleno de culpas, de remordimientos, de vueltas atrás. Pero no es así, lo que ocurre es que hay cosas que salen mejor y cosas que salen peor. De las que salen mal, muchas veces parten aquellas que más adelante nos saldrán mejor. Por lo tanto, también creo que es importante que sepamos aceptarnos a nosotros mismos con lo bueno y con lo malo, sobre todo si nos ponemos a hablar como vamos a hacer ahora, sobre la solidaridad, una manera de aceptar a los demás. No hace falta que creamos que cometemos tantos errores, porque de hecho no cometemos ninguno, ya que si los cometemos rectificamos y se acabó. Pero si hay que desnudarse de culpas, de remordimientos, de automarginación, y de cómo como nos dicen algunas personas que tiene que ser el mundo. Si logramos prescindir de todo esto seremos mucho más comprensivos con el pensar y el hacer de los demás.

A veces, para hacernos una idea de cómo piensan los demás y aceptarlo, va bien el ejercicio que les voy a contar, y que se me ha ocurrido viniendo. Es el mismo ejercicio que Nabokov recomienda a los lectores de novelas. Les dice que no intenten identificarse con los personajes. Si se está hablando de una mujer viuda maltratada, no hay que identificarse con esta mujer, ni con el hombre desgraciado o feliz, sino que hay que intentar identificarse con el autor, de esta manera vemos el mundo que el autor ha creado. Si nosotros vemos el mundo que el autor ha creado somos capaces de comprender esta mujer viuda, pero también al hombre que la ha maltratado, somos capaces de entender las fallas que hay en la sociedad, las que puede haber en el paisaje y en todo el entorno de este mundo que ha creado el escritor.

Esto nos podía ocurrir a nosotros cuando fuera el momento de intentar aceptar y comprender el pensamiento de alguien que está en el otro extremo de nuestra propia ideología. Quiero decir que si nos ponemos un poco altos, un poco por encima de las cosas cotidianas, sin renunciar por supuesto a nuestra propia ideología, nuestra comprensión será mucho mayor y acabaremos entendiendo. No digo que podamos entender a la extrema derecha, pero tal vez sí acabaremos entendiendo porque la extrema derecha es lo que es, qué es lo que ha hecho que sean tan absolutamente intransigentes y porque no decirlo así, tan macabros.

Tengo que hablar hoy, del *Diálogo y tolerancia. Una forma de solidaridad en el siglo XXI*. Pero para empezar a hablar de un objetivo que nos tendríamos que poner todos, tanto los que estudian periodismo como los que estamos en el mundo de la creación, como los obreros, como los trabajadores, como los maestros, como todo el mundo para intentar que este objetivo pueda ser real, tal vez valdría la pena que miráramos hacia atrás. ¿Qué es lo que ha sido este mundo nuestro? ¿Qué solidaridad ha habido en él? ¿Qué diálogo y que tolerancia ha conocido este mundo? Personalmente creo que no ha habido ninguna, los avances que ha conseguido la humanidad en todos los aspectos son espectaculares, lo son en tecnología, en física y astronomía, en química y medicina, pero no en moral, no en solidaridad. En moral y solidaridad estamos exactamente igual que en la época de la esclavitud, más aún, en la época de las cavernas. Ahora en lugar de echarnos piedras a la cabeza, enviamos misiles a las ciudades y los pueblos. Esta es la realidad que tendríamos que analizar e intentar cambiar en la medida de nuestras posibilidades. Nosotros no somos el jefe del Gobierno. Y aunque lo fuéramos tampoco podríamos cambiar la manera de pensar de todos los súbditos. El cambio tiene que venir como siempre vienen los cambios, nos guste o no, por las bases, por todos nosotros, por los que estamos trabajando. Tenemos que entender lo que es la solidaridad y a donde nos va a llevar la solidaridad. Y habrá que mirar e imaginar en qué mundo queremos vivir, cuál va a ser el mundo del siglo XXI.

Hablando de la información hay que entender que antes de llegar al diálogo y a la tolerancia lo que estropea este diálogo y esta tolerancia es la manipulación. La manipulación de la información no es solo una forma de actuar de hoy, de ayer, del siglo pasado, sino de siempre. Desde siempre los ciudadanos (ahora nos llamamos ciudadanos y antes nos llamábamos plebe, incluso nos llamábamos es-

clavos, incluso nos llamábamos senadores) siempre hemos sido todos manipulados, fundamentalmente, permitanme que sea brutal, pero es así como yo lo veo, fundamentalmente por las religiones. Todas las religiones mediterráneas, que son las que más conocemos, que creen en un solo dios como son la religión cristiana, la religión musulmana y la religión judía han defendido unas ideas que los ciudadanos han tenido que aceptar de buen grado o por la espada y el fuego. Aunque algo ha cambiado, sigue siendo así. Cuando el ciudadano no interviene, cuando no podemos hablar de nuestras ideas tranquilamente, cuando hay una verdad aplastante que no nos piden ni siquiera que entendamos sino sólo que aceptemos, realmente estamos ante el fundamentalismo cristiano, el fundamentalismo judío, el fundamentalismo musulmán.

Aunque son infinitas las cuestiones de las que podríamos hablar me gustaría centrarme en una de ellas, para mí muy querida, porque es una cuestión que emana de los propios derechos humanos: la igualdad. En aras de la organización de la sociedad, que es lo que pretendían los grandes líderes de las religiones, establecieron una estructura social piramidal, en la que lo alto estuviera Dios, que es el que tenía la palabra. Debajo de él estaban los ministros que hacían cumplir esta palabra. En el siguiente nivel estaban los hombres y en el más bajo las mujeres. Es así como las religiones lograron cohesionar la sociedad de forma que resultara más fácil la organización y el dominio y no se permitiera a nadie poner en duda lo que ellos decían que decía Dios. Incluso brutalidades tan grandes como que Dios le dijera a Abraham que matara a su hijo para demostrarle su amor, no han sido nunca cuestionadas. Es más que suficiente como para no creer en este Dios. Porque o bien son ganas de gastar una broma al pobre Abraham, o bien es una crueldad y un orgullo que no tienen límites. Pero en cualquier caso no se ha puesto en duda, ni esto ni nada. Ni se ha podido poner en duda, hablo de la religión cristiana por ejemplo, la desigualdad absoluta que hay entre el evangelio y la Iglesia actual. No se ha podido poner en duda la cantidad de veces que la Iglesia católica ha llevado a la hoguera a personas que luego se ha demostrado que tenían la razón en asuntos de física o de química o de astronomía o de las ciencias. Y no se ha podido poner en duda, como no se pueden poner hoy en duda tantas y tantas cosas de la Iglesia católica. Y sin embargo hay mucho sobre lo que dudar y no aceptar, por ejemplo, la connivencia que hubo entre la Iglesia católica y el régimen fascista criminal y dictatorial del general Franco. Por lo tanto, si nosotros no podemos poner en duda nada de lo que nos dicen –realmente en este momento hay muchas personas que dudan, por supuesto, yo entre ellas, pero durante siglos nadie ha podido poner en duda lo que decía la cúspide de esta organización del Estado– todo funcionaba de maravilla y la Iglesia podía permitirse cualquier desmán intelectual o moral. Quien dice la Iglesia católica dice la iglesia musulmana, la Iglesia judía.

Pero quería entretenerme un minuto en el asunto de las mujeres, solamente un minuto, porque creo que es un asunto que a pesar de que las leyes van a favor nuestro, la sociedad fundada por estas Iglesias y por estos dogmas sigue siendo una sociedad profundamente misógina, incluso machista. Siempre digo que no

son los hombres lo que son machistas, sino también las mujeres, que transmiten esos valores machistas a sus propios hijos. Siguiendo la palabra de San Pablo, que debía de ser uno de los más grandes misóginos que ha conocido la humanidad, las mujeres durante siglos hemos estado sometidas a nuestros maridos, y la Iglesia católica, no nos ha concedido el alma hasta el Concilio de Trento de 1541, donde ganamos el alma. La ganamos por un voto, dicen, un voto. No sé quien fue la persona que nos dio este voto, pero ganamos por un voto. Nuestra sociedad por lo tanto está acostumbrada a aceptar la autoridad y la palabra de la autoridad, lo cual ha sido muy beneficioso para las sociedades, para todas las sociedades, para todos los imperios que ha habido desde que ha empezado la historia hasta ahora. En este momento en que nosotros empezamos a despertarnos no solamente a la democracia, sino también a la conciencia de nuestro propio intelecto y que nos vamos convenciendo de que si se nos ha dado un entendimiento es para utilizarlo y no para anularlo, realmente empiezan las cosas a funcionar de una manera muy distinta y, desde el punto de vista de la autoridad tradicional, un poco mal. Todas las formas autoritarias de gobierno, ya no quiero hablar solo de las Iglesias sino de todos los gobiernos que, apoyándose en las Iglesias o en verdades universales no comprobables, han querido imponer su propia ideología, que tantas veces ni siquiera se le podía dar el nombre de ideología, no pedían la participación de la ciudadanía en aras de la justicia que defendía, sino sólo la ciega sumisión a un orden social y económico que les era propicio.

Este es el caso del franquismo, también el caso de la revolución bolchevique, ambos convertidos en dictaduras brutales que costaron la vida a cientos de miles, millones, de personas. De lo nazis ya no hablemos, igual que de Pinochet, es decir, de todas las grandes dictaduras por hablar solo de las del siglo XX. Todas ellas nos impusieron su propia ideología —no se les podía llamar ideología en muchos casos— solamente para mantener con mano de hierro el régimen que querían mantener. Ha habido países que se han sublevado, ha habido otros países, como nosotros, que hemos luchado durante 40 años contra el dictador y que de alguna manera esto ha dado sus frutos en el momento que el dictador ha muerto, aunque nos hubiera gustado a todos muchísimo verlo morir antes. Tengo que reconocer que incluso en mis épocas de niña cristiana, que también lo fui, rezaba todos los días para que muriera Franco con dolor. Lo recuerdo perfectamente. Nunca se me ocurrió pensar que estaba haciendo daño a nadie ni nunca me confesé de ello, jamás en la vida. Rezaba mi padre nuestro para que Franco muriera con dolor. Realmente los dioses me hicieron caso porque Franco murió con dolor. Lo que pasa es que a mí me hubiera gustado más que lo mataran. Esto ya son matices, ya son matices en los que prácticamente no intervengo. Creo que si Agustina de Aragón luchó con sus cañones para que desapareciera el enemigo invasor, también yo podía desear la desaparición de quien había llevado a cabo un sangriento golpe de estado contra la República legalmente establecida. Así es como todos nosotros hemos sido educados, toda la sociedad española, es decir, los que somos fruto de los últimos veinte siglos en los que España no ha conocido más democracia hasta la actual, el año de la Primera república y los cinco años de la Segunda.

Los que hemos vivido nuestra infancia en la más absoluta falta de libertad y también lo que vosotros habéis heredado de vuestros padres, vuestros abuelos y de todas las generaciones que os han precedido, es una especie de respeto y prestigio por la falta de libertad, por la sumisión. Un prestigio que consiste en aceptar que la Virgen era virgen, que de ella nació un niño y que sin embargo siguió siendo virgen. Yo tengo una hija, que cuando tenía doce años, todavía era época fascista, un día en clase lo negó. Me llamaron a mí de la escuela y me dijeron: «esta niña es muy rebelde». Pregunté por qué era rebelde y me contestaron que porque se negaba aceptar que la Virgen seguía siendo virgen después de haber parido. Esta es una persona, pensé, cuyo cerebro funciona. Pero quiero decir que hay muchas otras cosas que hemos aceptado todos, aceptamos, por ejemplo, sin darnos cuenta que son los hombres los que tienen el valor, porque la sociedad ha dividido las funciones y a nosotras nos ha tocado, como decía la Falange Española Tradicionalista de las JONS, que fue la que me educó a mí: «las mujeres están, como decía San Pablo, para estar sometidas al marido porque no tenemos la inteligencia suficiente como para tener nuestras propias ideas». Todo esto lo encontraréis en los muchos libros que se han publicado de la Sección femenina de la Falange con ideas mucho más graciosas que éstas para explicar el papel de la mujer en el hogar, cómo tiene que esperar al marido, apagar el aspirador cuando llega para no molestarlo o por la noche evitar ponerse cremas porque a él no le gustaría, etc.

Es decir, que las mujeres somos objetos y en realidad todavía hoy los hombres, y cuando digo los hombres quiero decir el conjunto de los hombres, no quiero decir, éste o aquel o el que yo conozco, el que yo amo o el que yo desprecio, pero cuya inteligencia acepto, sino en general, el hombre a la mujer sólo la ve como objeto del deseo, como santa madre o como criada. Le cuesta mucho aceptar a la mujer como una profesional de igual a igual, aunque nosotras hayamos demostrado en las universidades que valemos tanto o más que ellos, y a la hora de elegir un director o una directora, si no tenemos personas como Rodríguez Zapatero o personas que piensan como él sobre la paridad, estamos abocadas a que se elija a los hombres aunque no hayan tenido un currículum tan bueno como el de una mujer. Porque a las mujeres el techo de cristal no nos lo dejan pasar y digámoslo claro: ahora empezamos, pero durante siglos no se nos ha dejado pasar, no hemos podido de ninguna manera ser creadoras porque para eso había que utilizar pseudónimos y no hemos podido entrar, todavía hoy, en las direcciones de los periódicos, revistas literarias, de tantas y tantísimas organizaciones, todavía no hay tantas mujeres como tendría que haber y no por mala fe sino como digo, porque no nos ven.

No me quiero entretener más en este extremo aunque a mí me apasiona y lo he sacado a colación para demostrar hasta que punto es difícil romper lo que la sociedad arrastra desde hace siglos y en ese sentido tanto nosotros como vosotros, que sois de otras generaciones, estamos en proceso de aprendizaje por eso es tan bonito el título que me han dado hoy para esta charla *Diálogo y tolerancia, una forma de solidaridad en el siglo XXI*, porque nosotros tenemos que aprender lo que es la solidaridad, porque durante 20 siglos nos han enseñado que la única forma

de ayudar a los demás no era ni la defensa de la justicia, ni la de la igualdad, ni los derechos humanos, sino solo la caridad. Caridad y solidaridad no tienen nada que ver, la caridad es darle al otro porque nos lo mandan o porque queremos ser buenos y merecer un premio, o también porque así es como nos lo han dicho que hay que actuar. En cambio la solidaridad es compartir el sentimiento y lo que tenemos con el otro. Tolerancia es una palabra que no me gusta, pero todos sabemos lo que parece significar: yo no lo acepto, pero lo tolero. Lo queremos decir cuando hablamos de tolerancia no es que defendemos lo que el otro defiende, si no que hacemos un esfuerzo por comprender las causas que lo llevan a pensar como piensa. Es la comprensión de por qué el otro está en la situación en la que está, lo que no quiere decir aceptar la ideología que el otro defiende ni mucho menos. Por ejemplo, no aceptamos lo que defiende la extrema derecha en España, no será válido, sería luchar a favor de esta extrema derecha y en cambio de lo que se trata es de buscar las causas profundas por las que la extrema derecha hoy es tan profundamente agresiva. Este es un trabajo que debemos hacer y que de ninguna manera puede convertirse en decir que si ellos nos atacan de esta manera nosotros vamos a atacar como lo hacen ellos. No digo que mantengamos la sonrisa como el presidente del Gobierno, que resulta sorprendente sobre todo cuando lo están insultando. Ya pueden arreciar los insultos y descalificaciones que por tiempo que duren, él no se inmuta. Cualquiera de nosotros se habría echado a la yugular.

También quería hablar de lo que ha sido nuestra historia más reciente para hablar de lo que es la manipulación histórica que tanto daño hace a esta solidaridad. Me detendré solamente en lo que ha sido el siglo pasado, el siglo que más movimientos sociales ha conocido y el siglo que ha visto comportado crueldades infinitas. Tal vez no sean mayores que las cometidas en otros siglos, pero aún así son unas crueldades que a poco que las recordemos se nos abren las carnes. Que en la guerra mundial hayan muerto 40 millones de personas o que se hayan encerrado en guetos a cientos de miles de ciudadanos. Los judíos hablan de sus seis millones, pero es que nos quedan 34 y de esos muchos han muerto en otros guetos, en Siberia o en la propia Alemania. Son muchos los que han muerto luchando, muchos los que han sido víctimas de la violencia o del terrorismo, y muchos han perdido la vida, no la de la sangre de las venas, pero la vida como proyecto. Son muchísimos más de 40 millones.

Para comprender esta falta de solidaridad y la manipulación que se ha hecho de la información, solamente voy a dar un ejemplo. Cuando era pequeña se hablaba de los aliados. Los aliados eran en primer lugar Francia, aunque Francia se sumó a la guerra en el último momento porque los franceses perdieron la guerra, pero lograron incorporarse a las fuerzas de los aliados y hoy están en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo cual parece increíble pero así es. Los aliados eran los británicos y los americanos. Después por otras razones e intereses se incorporaron los rusos que también previamente habían pactado con los alemanes. Con todo esto estoy hablando del surgimiento en Europa de los movimientos fascistas y de los nazis, el mayor de los cuales fue Hitler. He estado en París el fin de semana pasado y absolutamente todas las televisiones, a todas las horas del

día, estaban hablando desde todos los puntos de vista de lo que fue la guerra, celebrando el aniversario de lo que fue la guerra. Esto lo digo para aquellos que dicen que la memoria histórica no tiene ningún sentido porque son cosas que están olvidadas y que no hay que remover. Hay que removerlo todo. Hay que saberlo todo. Hay que saber que los aliados efectivamente dijeron, y nos lo creímos, que luchaban por la libertad democrática de los pueblos y que por eso luchaban contra los nazis, pero no hay que olvidar de ninguna manera que vendieron a los rusos la mitad de Europa y que a nosotros los españoles nos abandonaron al abandonar el régimen legalmente establecido de la República y reconocieron la dictadura de Franco y la de Salazar en Portugal. Y al cabo de pocos años reconocieron el régimen militar de los griegos, no hablemos ya de lo que paso después, que los propios aliados reconocieron y ayudaron a implantar los regímenes dictatoriales de América del Sur. Pero para nosotros, los aliados son los defensores de la democracia como ahora pretendemos que el defensor de la democracia sea Estados Unidos porque han vencido a Sadam Husein con el pretexto de una guerra para descubrir las armas de destrucción masiva. Todo esto hay que saberlo para no dejarse engañar, porque si nosotros nos dejamos engañar nuestro espíritu se convierte en esclavo. Si nosotros aceptamos cualquier cosa la diga el Papa, la diga el presidente de los Estados Unidos, la diga del presidente Zapatero, la diga el presidente de nuestro partido, la diga nuestro padre, nuestro amigo, nuestra madre o nuestro hijo sin que haya pasado antes por nuestro entendimiento, estamos perdidos.

Todo debe pasar por nuestro entendimiento para que se establezca un debate interno, una confrontación, entre lo que creíamos y la nueva opción que se nos presenta, y aparezca el conocimiento, el único que puede evitar que nos convirtamos en esclavos. Si somos esclavos, esclavos mentales se entiende, nos dirán cualquier cosa, nos dirán que no nos pongamos preservativos y lo aceptaremos, nos dirán que Bush ha ido a instaurar la libertad a Afganistán y lo creeremos aunque veamos a las mujeres con el *burka*. Nada de lo que nos digan jamás tendríamos que aceptarlo sin que hubiera pasado por nuestro propio entendimiento, desarrollando al máximo el sentido crítico y acumulando toda la información veraz que podamos. Por eso es tan importante la información. Por eso es tan importante que busquemos información de un lado y de otro y que establezcamos un diálogo entre estas dos maneras de entender una realidad para que cuando pasen por nuestro entendimiento poco a poco vayamos formando nuestro criterio y a medida que avancemos ese criterio se irá consolidando. Éste podría ser también un viaje de Ítaca porque es largo, de hecho nunca se acaba, y lo importante no es llegar al final sino seguir el camino cada vez desarrollando más este criterio que es la salvación de nuestra mente y de nuestra libertad. El criterio es el que nos salva de convertirnos en muñecos, de que andemos perdidos entre las informaciones de los unos o de los otros, incluso esas ideas que nosotros defendemos, incluso aquellas ideas que parecen ser el puntal de nuestra vida como la fraternidad, la igualdad, la libertad, la solidaridad, incluso estas ideas en cada momento tienen que pasar por nuestro intelecto, es la única manera de que no se atrofie como se atrofiarían

nuestras piernas si no caminaremos. El criterio que se va forjando día a día nos permite poder debatir de lo que nos viene de un lado y de otro en la televisión, en la radio, de la extrema derecha, de la izquierda, y con todo elaborar nuestro propio criterio e ir formando nuestro propio camino que muchas veces estará de acuerdo con lo que iniciamos y muchas veces nos veremos obligados a rectificar.

Por eso digo que la historia del siglo pasado nos da unos ejemplos muy claros. Supongo que nadie dice nunca que estos aliados fueron unos cobardes. Pues yo lo digo porque lo fueron. Lo fueron como lo es Europa en este momento con respecto a Palestina. Exactamente igual. Europa se calla por cuestiones políticas, yo no me voy a meter en las razones políticas, lo único que digo es que por que ellos callen yo no tengo por qué callar. Yo tengo mi propio criterio que algunas veces también como a ellos me llevará a defender la Unión Europea y otras veces me llevará a poner entredicho lo que dice la Unión Europea y para eso yo tengo que tener fortaleza y sólo es posible con el ejercicio de nuestras facultades mentales, de nuestra memoria, el ejercicio de nuestra inteligencia, incluso de nuestra fantasía y de nuestra imaginación. Practicándolo cada vez estaremos más seguros de lo que pensamos y creemos, y tendremos más coraje para poner en entredicho cualquier cosa que nos digan y para debatir con todos los elementos que tengamos a nuestra mano aquello que subrepticamente nos obligan a aceptar sea o no sean los nuestros. Creo que si acabamos aceptando lo que nos dicen los nuestros, simplemente por obediencia, estamos en falso. En cambio si lo aceptamos una vez haya pasado por nuestro entendimiento y con el debate que considero la base del criterio, entonces sí estaremos en una posición mucho más sólida, mas válida. De la misma manera que tiene valor el amor de un marido hacia una mujer y de una mujer hacia su marido porque están discutiendo las cosas que están pasando entre los dos, establecen la unidad entre los dos y luego deciden que tienen una relación que vale la pena continuar, pero no por obediencia a incomprensibles leyes sociales. La obediencia es algo de deberíamos desterrar, que la guarden para los militares, pero el resto de los ciudadanos, deberíamos descartar la obediencia porque de ella nunca ha salido nada bueno más que un ejército y, visto lo que he visto, no estoy por los ejércitos.

Quería también decir que de las tres grandes órdenes de la literatura que son la ficción, el ensayo y el periodismo, sólo el periodismo tiene relación con la realidad. La narrativa, es decir, la ficción nace del movimiento que hace el autor o la autora hacia el interior de sí mismo. Este interior rescata lo que la memoria le trae o lo que le devuelve el olvido. Todos estamos llenos de olvidos, no nos acordamos ni siquiera del momento en el que nacimos, que debió ser el momento más traumático de nuestra vida. Sin embargo, forma parte de nuestra personalidad. Tal vez hemos olvidado la primera pelea, los primeros terrores o los últimos, o los penúltimos o los de anteaer. Hemos olvidado un amor y otro y otro, hemos olvidado porque nos separamos de fulano de tal y nos unimos a fulano de cual. Da igual, pero estos olvidos forman parte de nuestra biografía. Pues bien este olvido es lo que rescata el autor, lo que saca a la luz y lo imprime en su propia fantasía y lo fábula y lo convierte en un mundo aparte que aún basándose en la realidad es au-

tónimo de ella. Así ocurre más o menos en la narrativa, la poesía y todo lo que es creación, y aunque no es exactamente así en el ensayo. Tampoco él se basa en la verdad. El ensayo parte de la realidad, es cierto, pero luego extrapola lo que quiere conseguir a través de sus conocimientos. Por decirlo de otro modo, el verdadero objetivo del ensayo es intentar buscar lo que esconde la realidad o por dónde puede ir esta realidad a partir de lo que nosotros establecemos como premisas, por lo tanto no se basa en la realidad.

Quien se basa en la realidad y quien tiene que transmitir la realidad como verdad y eso es fundamental, es el periodismo. A la literatura no le importa la verdad que conocemos, ella tiene su propia verdad. Cuando oigo decir que una novela está basada en la realidad no entiendo muy bien qué mérito le están adjudicando. Qué importa que esté o no esté basada en la realidad. La novela no es nunca un reportaje. La novela es la creación de un mundo autónomo en la que uno puede inventarse lo que le dé la gana. En una maravillosa novela que si no habéis leído os aconsejo, *La Metamorfosis* de Kafka, un vendedor llega a su casa y se acuesta, y cuando despierta por la mañana se da cuenta de que se ha convertido en una inmensa cucaracha. ¿Qué verdad es esta? Sin embargo tiene su verdad literaria que nos sobrecoge. La verdad literaria es su propia verdad. La verdad del ensayo, de la investigación es la verdad que se pretende alcanzar, es la que se extrapola. Pero la verdad en el periodismo es la que tocamos y es la que tenemos que transmitir a los demás.

Si manipulamos la realidad en el periodismo nos hemos convertido en asesinos cuya arma es la palabra. El periodista que a conciencia transforma la realidad en beneficio propio o la transforma en beneficio del periódico o del gobierno que le paga, se ha convertido en un asesino que utiliza la palabra, que a mi modo de ver, es exactamente igual que el asesino de un arma. Por lo tanto, siendo el papel del periodista un papel fundamental en la sociedad, porque de él depende que la verdad llegue al pueblo, si engaña y manipula y obedece a su amo, el pueblo peca. Esto es lo que según dicen está ocurriendo en los Estados Unidos. Los Estados Unidos de América, ese pueblo que nos parecía el *sumum* de la libertad, está perdiendo sus propios derechos cívicos porque ha creído las mentiras que le han contado los periódicos, que son las mismas mentiras que se ha permitido decir el presidente Bush. No hay más que ver como ha cambiado el asunto en los Estados Unidos: por mentir mucho menos y con menores consecuencias, Nixon tuvo que dejar la presidencia y Bush ha ganado con más votos de los que había alcanzado nunca ningún presidente de los Estados Unidos a pesar de haber mentido al Congreso y haber lanzado al país a una guerra que sólo le beneficia a él y a sus socios económicos y financieros. ¿A qué se debe, que en el primer caso la prensa buscó la verdad, transmitió la verdad y en el segundo caso la prensa no ha transmitido la verdad sino la mentira? Cuando la prensa se vuelva contra Bush, que se volverá, el pueblo se volverá contra Bush. La responsabilidad de la prensa es impresionante. Un periódico que lo lean mil personas tiene más poder que un discurso, y eso es fundamental para que sepamos nosotros hasta qué punto somos todos responsables de que esta solidaridad en la verdad, ese compartir la verdad con los de-

más, depende de lo que les digamos, depende del valor y el coraje que tengamos para decir lo que creemos y sabemos que es esta verdad.

Quisiera hacer un paréntesis hablando de la memoria histórica, que en nuestro país es fundamental desvelar, porque durante los últimos 40 años, es más, durante los últimos 20 siglos, hemos tenido una única y sola verdad y nos hace falta saberla toda, no para pedir venganza, como dicen algunos, pero sí para saber qué ocurrió, qué es nuestro país, quienes somos nosotros. Porque no podemos seguir viviendo pensando que tenemos una historia cuando en realidad tenemos otra. Por lo tanto, no me voy a extender, pero si creo que es importante que hagamos todo lo posible para apoyar esta recuperación de la memoria histórica que afortunadamente en nuestro país esta apareciendo por todas partes como respuesta a un deseo de conocer, por parte de todos los estamentos de la sociedad.

También lo digo para que lo sepáis: en el fondo moderno que hay en la biblioteca, que hasta ahora no se podía consultar más que con certificados de profesores universitarios catedráticos, y que empezaba en el año 1956, a partir de ahora se ha ampliado a 1931. Toda persona con el carné de identidad y un par de fotografías, que ya hemos logrado adquirir unas máquinas para que se las hagan allí mismo, ahora cualquier persona puede saber lo que ocurrió y leer lo que se publicó durante la República española y durante la guerra civil (que se publicó muchísimo porque la vida en la zona no ocupada por los sediciosos, como le gustaba llamarlos a mi padre, seguía siendo lo más normal posible). Tenemos también una cantidad de libros sobre educación, política, arte y literatura en esa época que vale la pena que conozcamos. Lo mismo ocurre con los primeros años de la posguerra: había en la Biblioteca Nacional un lugar que se llamaba el infierno donde iban a parar los libros que el Gobierno y la Iglesia consideraban que los ciudadanos no estaban preparados ni eran suficientemente maduros como para leerlos. Saber que estos libros existen, que están en el infierno es fantástico. La verdad que por esto vale la pena ir a la biblioteca y decir que nos den una lista de los libros que estaban en el infierno.

No me voy a entretener más, sólo añadir que la prensa libre y la libertad de expresión dependen no solamente de las leyes, sino de todos nosotros, de la misma manera en que la igualdad entre hombres y mujeres no depende sólo de las leyes, sino de nosotros. Todas las leyes dependen del cumplimiento que de ellas hagan los ciudadanos. El cumplimiento con convencimiento. Desde luego no tiene ningún sentido hacer caso a los fundamentalistas como la Iglesia católica que ahora está pidiendo que no se respeten las leyes democráticamente aprobadas por el parlamento cuando que yo sepa, nunca jamás, la Iglesia nos ha dicho que no obedeciéramos las leyes de Franco, que no obedecieran los alemanes, las de Hitler, los italianos las de Mussolini, o los chilenos las de Pinochet, ni las de todos los dictadores de América central, y ahora cuando tenemos una democracia, cuando estamos aprobando leyes que aprueba un parlamento libremente elegido que venga la Iglesia católica para pedir que no cumplamos estas leyes porque dice que: «hacer caso de las leyes pero no hacer caso de la conciencia lleva a Auschwitz», cuando nunca han hablado de Auschwitz y cuando han cerrado los ojos a

Auschwitz, me parece un cinismo excesivo, un cinismo que creo que todos nosotros deberíamos denunciar. Por lo menos si no tenemos posibilidad o no tenemos el coraje suficiente, que también puede ser, o no nos lo permite nuestro periódico, por lo menos en el fondo de nuestra alma, para que toda esta negrura del cinismo de la información no alcance nuestros corazones. Nuestra democracia es una democracia muy joven, desde el año 78 tenemos democracia, tenemos los cinco años de la Segunda República y un año de la Primera República. Por lo tanto, como ya he dicho, estamos aprendiendo a ser demócratas. Esta es la razón por la que la extrema derecha está tan furiosa y es natural: la extrema derecha ha dominado este país desde que el mundo es mundo, excepto estos pequeños periodos y por lo tanto la extrema derecha cree en la democracia siempre que ella mande. Pero si no manda no tiene porque creer. Si no manda, los demás lo están haciendo muy mal y no hay diálogo posible. No quieren dialogar porque manipulan la verdad. Por ejemplo, el señor Rajoy dijo el otro día que el Pacto contra el terrorismo lo había roto el señor Zapatero y eso va saliendo de un periódico a otro y a otro y otro y otro y cuando Zapatero le dice: le tiendo la mano para compartir este pacto, incluso desechando que pudieran entrar en ese pacto partidos más pequeños que son los socios del Gobierno en el parlamento, el señor Rajoy dice que no y sigue diciendo que el señor Zapatero ha roto el Pacto. ¿Qué está ocurriendo? ¿por qué hace esto Rajoy? Porque es extrema derecha, por mucho que se diga que es de derecha o de centro. No, es de extrema derecha, que no admite no estar en el poder como no lo admite la Iglesia. Lo único que podemos hacer nosotros es comprender por qué lo hacen y lo hacen porque no han ganado. Es así. No sé si vosotros habéis oído algunas de las cosas que se han dicho en estos dos días en la televisión. Ha habido diputados que le han puesto de manifiesto al señor Rajoy lo que había hecho el PP, el mismo que ahora dice que lo que está haciendo el partido socialista es romper España. Uno se da cuenta de que la verdad no les interesa, ni buscarla ni ponerla de manifiesto, entonces ¿cuál es nuestra actitud frente a ello? Creo que nuestra actitud es seguir pensando que el diálogo, el debate es la única forma de solidaridad que tenemos. No es la caridad como la que nos daba el PP en el momento en que nos concedía una ley que le habíamos pedido, que nunca fue por supuesto la ley contra el maltrato de las mujeres, que en esto no quisieron entrar. Tenemos que esperar hasta que algún día la oposición sea capaz de dialogar, de aprovechar este momento y dialogar y mientras tanto intentar no encabritarnos. Tal vez es por esto por lo que no me dedico a la política, porque tengo que reconocer que me encabritaría y no sería bueno. Si algo hay muy bueno en el partido socialista hoy, entre las muchas cosas buenas que están haciendo, es su capacidad de no responder a los insultos, las mentiras y las descalificaciones. Algo que no habríamos podido soñar hace dos años ni muchísimo menos. Los socialistas por lo menos intentan recuperar el diálogo, como tendríamos que hacer además de todos ellos, todos nosotros, los ciudadanos, porque el desprestigio de la vida política es algo que interesa solamente a la derecha. A la izquierda no le interesa. Uno de los móviles de la izquierda, uno de sus objetivos es la participación del pueblo en la vida política. Pero ¿cómo se puede participar en una vida polí-

tica que desprestigia día a día el Partido Popular? Hay quienes sostienen que se debe asumir una conducta de dureza verbal. ¿De qué serviría? Creo sinceramente que de nada. Si entre todos intentamos ser personas dialogantes con ellos, si es que tenemos ocasión de dialogar con todas las personas de nuestro entorno que tienen otra manera de pensar, aunque se nos hiciera difícil, habríamos puesto un peldaño a una vida pública menos crispada. A veces se hace difícil porque en lugar de ponernos en las razones de por qué piensan lo que piensan, nos ponemos en el pensamiento mismo y entonces descarrilamos. Hay que intentar, creo, entender por qué la extrema derecha, por ejemplo, se enfada porque quitamos la estatua de Franco. Hay que procurar entender por qué esas mujeres, que yo he visto porque están al lado de mi casa, van a la peana que quedó vacía y como ya no tienen monumento, levantan frente a ella el brazo y cantan el *Cara al sol*. O las que llevan ramos de flores a la peana y aguantan a pleno sol durante dos horas. Es incomprendible y sin embargo tenemos que hacer el esfuerzo de entenderlo. Y es entonces cuando reparamos en que para esta gente la Iglesia católica y el general Franco fueron lo mejor que les pudo pasar, por algo debía de ser, no se puede entender pero hay que intentarlo porque si empezamos a mirar simplemente el hecho entonces acabamos no entendiendo nada.

Si el siglo XXI fuera capaz de desterrar todos estos malos hábitos que hemos adquirido de manipular, de mentir, de aprovechar la noticia en beneficio propio, esta manera de los grandes de la Tierra de encontrarse al día siguiente que se han peleado y decir lo contrario que han dicho el día antes. Si lográramos tener unos cuantos líderes, que ya vamos teniendo algunos, que hicieran florecer su verdad, ya no digo la verdad objetiva, que no creo que exista, sino su verdad de una manera pacífica y dialogante, creo que esto redundaría en beneficio de la sociedad. Si cada uno de nosotros mirara a la convicción del contrario con los ojos puestos en esta convicción y no en el interés propio, si aprendiéramos a dialogar, a escuchar, a debatir, a confrontar sin descalificar al contrario, nuestra vida pública sería muchísimo mejor y no tendríamos que enfrentarnos a este mal ambiente que tantas veces se cruza en la vida de los ciudadanos.

Como ya he dicho y repetido, tenemos una democracia muy joven y habrá que empezar a entender que es un ejercicio continuo y colectivo que no tiene por qué venir enervado. La democracia se ha hecho para que nos entendamos y que el que está aquí y el que está allí mantengan sus posiciones hasta llegar a un punto donde se pueda tirar para adelante, no por imposición de lo que uno cree frente a lo que creen los demás, sino aceptando los resultados democráticos de las consultas a los ciudadanos. Creo que intentar ser comprensivos es una lección que tendríamos que sacar todos los días cuando leemos los periódicos y nos sube la sangre a la cabeza. Tendríamos que darnos cuenta de que algunos de los miembros de nuestra sociedad todavía no han aprendido la lección democrática, de hecho, si miramos con detenimiento el compromiso real con este diálogo, con esta solidaridad, nos daremos cuenta de que no se trata sólo del compromiso con la profesión sino, definitivamente, del compromiso con la vida.

COLOQUIO

Pregunta: Solo quería conocer sus percepciones y sensaciones, ya que usted ha sido una persona exiliada, respecto a qué está sucediendo con la inmigración en España hoy y cómo era quizás 30 años atrás en el que, por lo menos hasta donde yo sé, España siempre ha sido un país fundamentalmente de inmigrantes. De hecho en mi país, que es Argentina, está el dicho de que somos mitad italianos, mitad gallegos, como llamamos a los españoles allá, porque la mayoría del colectivo español emigrante hacia la Argentina ha sido justamente de Galicia.

Rosa Regás: En primer lugar, no he sido propiamente una persona exiliada, porque a mí me exiliaron cuando tenía un año y medio y volví aquí cuando todavía no había cumplido los seis. De hecho, volví cuando ganaron los fascistas, porque mi abuelo era o se había pasado a los fascistas. Mi abuelo era un burgués catalán que se pasó al fascismo. No les gusta a ellos que se les diga, porque luego se volvieron –por una especie de milagro– todos nacionalistas y demócratas. Mi libro *Luna lunera* trata de esto. Mi abuelo tenía una pintura de uno de sus hijos con la boina roja de los falangistas, ya que luchaba en el tercio de la virgen de Monserrat, mientras que los otros, mi padre por ejemplo, se quedó con la República. Pero un día la pintura desapareció y este retrato nunca más lo volvimos a ver. Fue el día en que nuestro abuelo decidió que el tío Miguel había muerto por Cataluña sólo porque él mismo había vuelto a ser catalanista. Es un proceso que hizo la propia Iglesia, que se puso a favor de los catalanistas, como para dar un aire más progresista frente al fascismo que siempre habían defendido. España, y Cataluña más que España incluso, es un país de marca, es un país donde las civilizaciones han ido y han vuelto, no solamente los celtas y los iberos y los godos, sino los musulmanes y los francos y los perseguidos en Francia que fueron a parar a España y los españoles han tenido que exiliarse porque no tenían dinero y cuando han hecho un poco de dinero en todos los países que les han acogido han vuelto sus hijos. Ha habido una mezcla que es la que da riqueza a un país. Pero ¿qué ha ocurrido?, que en los años del franquismo estos elementos de nuestra historia se olvidaron, y sólo se pensó en la raza española a la que se le dedicó un día, el día de la raza, una de las cosas más incomprensibles. ¿Qué raza es la española si somos mitad judíos, mitad árabes, mitad godos y si nos vamos al norte entonces aparecen los celtas? Franco estableció el día de la raza y convenció a sus seguidores de que éramos una raza y que éramos un país que teníamos un destino en lo universal, que vaya uno a saber lo que esto significa, y que nosotros llegamos por el imperio hacia Dios decía, y como lo repitieron durante 40 años ha calado muy hondo en la gente y hay mucha gente hoy que cree de verdad que nosotros somos una raza. Acostumbran a ser los que olvidan que sus padres estuvieron en Suiza y en Alemania y en Inglaterra ganándose el poco dinero que había en aquellos momentos para ganar para el millón de españoles que fueron al extranjero y a América Latina, como se habían ido sus padres y abuelos. Esto lo han olvidado los que más cerca han estado de

tener que irse. Son los que creen en la patria única, en la raza única y son racistas sin quererlo ser. Sin embargo esto es lo que pasa en España. En Francia pasan otras cosas y en Alemania pasan otras. El que un país se crea superior a los demás es una especie de moda rarísima según la cual se diría que hemos tenido el poder de elegir dónde nacer, y nos sentimos orgullosos como si fuera un mérito propio. Yo he nacido en Barcelona por casualidad porque habría podido nacer en Morata de Tajuña. Se ama a la patria, no porque sea su patria en el sentido profundo del término, sino porque es el lugar donde se ha vivido, el lugar de la infancia, donde moran los primeros recuerdos, donde hemos aprendido a hablar una lengua. De hecho, no tenemos más patria que nuestra infancia. Si a mí a los seis años no me hubieran devuelto a España, sería francesa por mucho que hubiera nacido en Barcelona.

Pero voy a decir una cosa, España no es el país más racista, no lo es, en España se pueden ver muchísimas parejas de distintas razas, de muy distintos países y culturas. Y es que la mezcla es buena para todos. Ojalá mi padre hubiera sido negro, no tendría esta piel delicada que tengo que no aguanta ni un rayo de sol. Quiero decir que en la unión de varias razas, en la unión de varios pensamientos y de varias culturas está el progreso y está la riqueza, lo cual ni se sabe y si se sabe no se acepta. Pero incluso así, estamos yendo hacia una España un poquito más plural porque entre nosotros tampoco nos reconocemos, por lo tanto todo esto es un aprendizaje de solidaridad, no es más que eso, es ver al otro no como un inferior sino como un igual que tiene menos dinero en este momento como nos ocurría a nosotros en un momento determinado y no olvidar que si no hubiera sido por la Unión Europea estaríamos en el estado de pobreza en que están ahora mismo en muchos países de los que nos llegan tantos inmigrantes.

Pregunta: Ahora que ha comentado el tema de raza, este año, no sé si en todos los colegios de Madrid, pero al menos en el colegio de mi hijo, el día de la Hispanidad, antes del 12 de octubre, tuvieron que hacer un trabajo y figuraba el día de la raza.

Rosa Regás: Claro, es natural, son resquicios del franquismo que permanecen aún en la escuela privada. La diferencia que hay entre la escuela pública y la escuela privada es esta, quiero decir que si depende de la señora Esperanza Aguirre, pues también entenderemos que los valores más importantes para Madrid son los valores del dinero y de la construcción y no los valores culturales y de educación. Pero ya se sabe, que ellos están queriendo recoger el día de la raza. Pues por supuesto, y que si nos vuelven a ganar tendremos otra vez los puntos de la falange como idearios, también es cierto.

Pregunta: Usted es directora de la Biblioteca Nacional, quería saber en ese papel profesional que cosas trata de hacer para todo esto mismo que usted nos contó de la crítica y del entendimiento, lo puedan tener los usuarios de la biblioteca y personas en general.

Rosa Regás: Estoy convencida, de que la lectura y el conocimiento que aportan los libros son lo que más ayuda a desarrollar nuestras facultades mentales que son las únicas que nos pueden ayudar a tener criterio y por lo tanto a ser independientes. Llevo solo un año en la BNE, y voy a hacer todavía más cosas, pero lo que yo he hecho de momento es abrir las puertas de la BNE a todo el mundo, intentar convencer a la gente de que el patrimonio de la Biblioteca Nacional no es solamente para cuatro investigadores expertos, sino para que todo el mundo pueda entrar a consultar y hacer una investigación. La Biblioteca Nacional no es una biblioteca de préstamo, pero es una biblioteca de consulta e investigación y eso hoy está al alcance de todos. Y además he establecido un programa de actos culturales para explicar lo que tenemos en la Biblioteca Nacional, para explicar en qué consisten estos 30 millones de objetos que custodiamos, que son propiedad de los españoles como todo lo público. Lo privado ya sé que no, por eso estoy en contra de la privatización, no sólo de la biblioteca, sino de los museos, porque me parece que privatizar las cosas es robar a los ciudadanos lo que es suyo. He intentado que la gente sepa que tenemos películas, música, grabados y hasta tenemos barajas. Todo lo que se imprime en España lo tenemos nosotros y hemos intentado dar a conocer nuestros fondos a partir del testimonio de guionistas, escritores, músicos o cineastas para que lo expliquen a la gente y tengo confianza en que poco a poco vaya cuajando en la sociedad. Sé que no es fácil porque son 200 años de Biblioteca cerrada, de castillo polvoriento inaccesible, lo sé y para eso lo he pintado todo de blanco, para que no sea tan disuasorio, para que no parezca un tanatorio aquella entrada. Para que la gente pueda entrar y se atreva a consultar y que esta curiosidad intelectual entre en su vida cotidiana, esto es difícil pero si no se empieza no se consigue

Miguel Bayón: Voy a regalar a Rosa una anécdota que le va a venir muy bien para el fondo este de la locura, el de la raza. De pequeño viajaba bastante a Portugal porque mi padre era agente de correos. Entonces me traía periódicos en portugués. Así aprendí a leer portugués en el periódico deportivo, *La bola*. Recuerdo una foto que muy de pequeño me hizo pensar todo este discurso de la raza, una foto del Benfica que era el entonces equipo de moda, al que ni el Real Madrid pudo derrotar nunca. La foto iba con un pie que decía: Benfica: orgullo de una raza y eran todos negros menos dos o tres café con leche.

PALABRAS DE CLAUSURA: SOLIDARIDAD E INFORMACIÓN

Cándido Méndez
*Secretario General
de UGT*

Presenta: José Manzanares
*Director de la Escuela
Julián Besteiro*

JOSÉ MANZANARES

En primer lugar debo decir que tendría que estar aquí nuestro secretario general, Cándido Méndez, pero desafortunadamente una trabajadora ha muerto cuando fue a limpiar una caldera de un barco y pese a que unos compañeros intentaron salvarla murió en una empresa pública de Galicia. Cándido Méndez, que está en el entierro, me ha enviado sus notas y yo las voy a leer. Brevemente diré que me quedé el primer día con la intervención de Joaquín Estefanía, que se refirió a este mundo tan desigual, la brecha entre ricos y pobres para borrar la agenda del milenio. En esta agenda, desde el próximo mes de julio hasta diciembre hay varios acontecimientos importantes, desde la reunión del G8 hasta la Asamblea General de la ONU, hasta al conferencia de la OMC (Organización Mundial del Comercio), en la que no solamente el movimiento sindical bajo el tema de globalizar la solidaridad y a nivel mundial se ha hecho una campaña, sino toda la plataforma diferente de colectivos, organizaciones y ONG, pienso que estamos ante uno de los dramas del milenio y de la civilización. Todavía existen 1.000 millones de personas que viven la pobreza. Esos miles de niños que se mueren a diario de pobreza y hambre. Algunos lo ven algo normal y no lo podemos aceptar. No podemos resignarnos como ciudadanos y eso debe ser tarea de un periodismo fresco y comprometido. En estos días recuerdo a aquel escritor que sostuvo que un niño que muere de hambre muere asesinado. Lo cito porque expresa una verdad que debemos reconocer pese al dolor de reconocer que estamos en presencia

de una verdad. Efectivamente estamos ante un tema que no es menor, de especial importancia y trascendencia, y permítaseme expresar que agradezco que haya estado con nosotros Rosa Regás. No solo me he divertido, sino me he reconciliado con muchas cosas de compromiso vital, por ser, provocadora, sincera, yo diría que radical en los valores. Quizás es algo de los que leemos la prensa, por eso citaba a este periodista, pues cómo puede haber detrás de una noticia algo que nos reconcilia con nosotros mismos como seres humanos. Si perdemos esa credibilidad en la palabra, en la comunicación y los medios de prensa estamos perdiendo el mayor valor de reconocernos como seres humanos en la confianza mutua. Podría ir un poquito más allá por estos derroteros, pero creo que es para reconocer que este curso tiene para nosotros suma importancia por la colaboración que hacemos con la UAM y la Escuela de Periodismo de El País y entendemos que no será el último. En fin, voy a dar paso a las palabras que Cándido me ha transmitido que os leyera.

CÁNDIDO MÉNDEZ

Estimados amigos, amigas, se ha pensado muchas veces el papel fundamental que la prensa libre tiene para un sistema democrático. También la tiene desde otros puntos de vista por su papel de denuncia y por su papel de reconocimiento de la labor de los voluntarios y de las causas sociales. Respecto de lo primero, los que conocemos cómo los corresponsales de guerra tienen antecedentes que hoy son remotos, ya en la guerra de México con los Estados Unidos en la década de 1840 hubo reporteros en el lugar. Se limitaban a reproducir los partes militares, respecto de algunas personas las cosas no han cambiado tanto. Posteriormente con el uso del telégrafo que hacía posible la inmediatez de la noticia adquiriendo un carácter heroico ante el imaginario popular. La guerra civil fue ampliamente seguida por el público a través de las crónicas que enviaban periodistas situados en el lugar de los acontecimientos, hoy los corresponsales de guerra tiene un carácter tan imprescindible que no podemos concebir que hay algún conflicto de cierta importancia del que no tengamos información más puntual a través de las tecnologías más modernas. Hace algún tiempo un prestigioso medio francés que está de moda, haciendo un saludable ejercicio de autocritica reconocía que la prensa francesa no estuvo a la altura de las circunstancias de denunciar los crímenes de las tropas coloniales en Argelia. Efectivamente hoy es más que evidente la importancia de los medios de comunicación para desenmascarar las burdas mentiras con las que se protege la razón. Gracias a la labor de periodistas abnegados pudimos conocer las atrocidades cometidas en Vietnam y las violaciones de los derechos humanos. Podemos saber con datos de primera mano de los horrores de la guerra y nos acercamos más a la realidad de los conflictos, pero la prensa también hace posible que conozcamos el valor y la dedicación, de miles de hombres y mujeres que realizan una labor de solidaridad que nos reconcilia como seres humanos y que de otra manera sería totalmente desconocida. Quiero por lo tanto, expresar mi ad-

miración y homenaje a los periodistas que cubren una labor informativa esencial pagando en ocasiones un altísimo precio, incluso el de su propia vida. Compañeros nuestros han fallecido en Panamá, en Haití, en África, en Irak, en Afganistán cumpliendo con su deber de informar al público desde el lugar de los hechos. Transmito también mi reconocimiento por la tarea y promoción de las causas sociales, añado yo que sin periodistas como vosotros que dan voz a los sin voz, muchas causas sociales, muchos movimientos sociales, muchas ONG que no tienen departamento de prensa de imagen sin presupuesto cuantioso para vender su gestión, el trabajo de estas causas sociales no tendrían en realidad un reconocimiento y un tratamiento de su trabajo y de los problemas que denuncian.

El seminario que ahora clausuramos ha tenido un amplio temario que abarca los diferentes aspectos de la relación solidaridad-información. Realmente es muy difícil que exista la primera sin la segunda porque la información puntual de los hechos refuerza la voluntad de la gente de colaborar en las causas solidarias. Seguramente el auge que tienen las organizaciones humanitarias y el apoyo que reciben de la población tiene eso que ver con esto, solo esto: transmitirles un saludo de agradecimiento a quienes han hecho posible la realización de este seminario sobre un tema tan crucial para la sociedad de nuestro tiempo y por la participación de los numerosos ponentes que han intervenido y a todos los que han participado en su realización. Sobre todo hay que agradecer a las entidades que han hecho posible este seminario organizado por la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación de la UAM, cofinanciado por la Dirección de Cooperación para el Desarrollo, Voluntariado e Inmigración de la Comunidad de Madrid y que cuenta con la colaboración de la Escuela de Periodismo de la UAM/EL PAÍS y la Escuela Julián Besteiro que han puesto un gran esfuerzo organizativo que ha merecido la pena. Esperamos vernos otra vez en futuros encuentros.

JOSÉ MANZANARES

Añado que experiencias como esta, también como decía Rosa, nos enriquecen por que nos vemos desde diferentes miradas, varias gentes y es algo de lo que estamos muy necesitados para ejercer esa solidaridad y esa tolerancia en el sentido enriquecedor; es el mestizaje y el respeto a la diversidad siempre enriquecedor y es estimulante porque viéndolo de esta forma pues viéramos menos negros, muchos de los acontecimientos que nos rodean y los veríamos con otra mirada más positiva y solidaria para hacer un mundo más justo y solidario para todos.

MESAS DE DEBATE

FUNDAMENTOS Y FORMACIÓN PARA UN PERIODISMO SOLIDARIO

Félix Madero (*Director General de Servimedia*)
María José Atiénzar (*Solidarios para el desarrollo*)
Pura Gómez (*RNE*)
Marian Hens (*BBC*)

Moderadora: Amelia Guardiola
(*Subdirectora de Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS*)

AMELIA GUARDIOLA

Querría, como moderadora de esta mesa, plantearles, si me lo permiten y si creen oportuno hacerlo, algunas cuestiones que, viendo el título del curso y la trayectoria profesional de todos ustedes, quizá puedan ser origen de debate o por lo menos de que conozcamos su opinión sobre estos temas.

Quizás Félix Madero y María José Atiénzar podrían hablarnos sobre una cuestión que se me ha planteado: si admitimos que los medios de comunicación centran cada vez más su interés en información social y solidaria, qué formación deberíamos dar a los futuros profesionales. Si se debe dar una formación específica o aprenderlo ejerciendo la profesión.

Me gustaría que Pura Gómez contara, después de una experiencia de nueve años realizando estos programas específicos sobre solidaridad y cooperación, cómo ha evolucionado la sensibilidad de los oyentes, qué temas llenaban los programas antes, y cuáles ahora. ¿Ha cambiado eso en función de lo que pasa en el mundo y del interés que han podido manifestar esos oyentes? Y un poco más allá incluso: ¿existe un seguimiento de esas noticias sobre grandes catástrofes que llenan las primeras páginas de los periódicos y que abren los informativos de radio, de televisión, pero de las que la mayoría de las veces nos olvidamos? ¿Habría alguna manera de evitar que esas cosas que leemos y nos asustan muchísimo durante una semana como mucho, después desaparezcan absolutamente de los medios de comunicación?

Y en el caso de Marián Hens, me gustaría saber si, desde su experiencia, cree que a los periodistas en general se les debe dar la misma formación que a los periodistas que viven en los lugares que normalmente son el origen de la noticia, y si esa misma formación u otra diferente es la que debemos abordar desde los países que normalmente somos receptores de esas noticias. Y una segunda y última cuestión: en este mundo global que vivimos, ¿realmente importa el mismo tipo de noticias a todos los países? Según tu experiencia trabajando en España e informando para fuera, ¿los intereses son realmente los mismos a la hora de contar noticias?

FÉLIX MADERO

No sé todavía si hace falta una formación específica para ejercer este tipo de periodismo, que a lo que se ve, nos interesa un poco a todos los que aquí estamos. Siempre he planteado la primera idea de que lo fundamental es ser una persona, un ser humano comprometido contigo mismo, con los que te rodean, con el medio ambiente, con la gente que está alrededor tuyo y tener una sensibilidad un poco especial. Volvería al impulso primigenio que hace que uno en un momento determinado quiera ser periodista. ¿Por qué uno quiere ser periodista? Ese impulso, que en mi caso se produjo hace ya algunos años cuando terminé la carrera en la facultad y en el vuestro será más reciente, ya conecta mucho con la idea de lo solidario. Uno se hace periodista porque cree que en la medida de lo posible algunas cosas se pueden cambiar. La vida luego nos descubre que son bastantes menos cosas las que se pueden cambiar con el periodismo, a pesar de que nos digan que somos el cuarto, el quinto o no se qué poder. Son milongas que dicen algunos, porque no es tanto el poder, aunque si podemos hacer algunas cosas y, desde luego, algunas cosas muy singulares de esto que hemos venido a llamar el periodismo social.

Cuando vengo a estos actos me suelen pedir el currículum y luego me ruborizo mucho cuando lo leen en voz alta. Es un currículum que está hecho para que a mí madre le encante, pero claro, el currículum esconde algunas cosas. ¿Por qué digo esto? Esconde la cantidad de veces que he sido cesado, algunas veces con razón y otras sin ella y eso me ha curtido en esta profesión, me ha hecho mejor persona y estoy convencido de que me ha hecho siempre mejor periodista. Y me ha valido para llegar a replantearme las cosas que me importaban al principio. Cuando hice periodismo quería hacer dos cosas: trabajar en el Congreso de los diputados siguiendo a Adolfo Suárez que era el presidente del Gobierno o al Real Madrid. No había más opciones y posiblemente algunos piensen todavía lo mismo. Entonces ese devenir profesional de dientes de sierra, de *zigzag*, donde subes, donde bajas, que por otra parte es el devenir normal en nuestra profesión –no penséis ninguno de vosotros que pasará como a nuestros padres o a vuestros abuelos que entraban en una redacción y se jubilaban en ella–. No, yo tengo 45 años y he pasado por ocho medios de comunicación con puestos directivos y he pasado

del despacho a la cola del paro en alguna ocasión. Y eso, a mí me parece que me ha hecho un poco más sensible y más sabio a la hora de poner el foco en lo que realmente a mí me interesa. Lo importante es desarrollar tu actividad con cierta sensibilidad y me remito un poco a lo que decía al principio, lo fundamental es ser una persona, lo fundamental es no olvidar ni mucho menos el por qué uno quiso ser periodista. Porque ninguno de nosotros, a poquito que se haya asomado al escaparate del mundo profesional, ha hecho periodismo para ser millonario y si alguien piensa ser un millonario con esto del periodismo, está aún a tiempo de rectificar. Hay oposiciones a notarías, a registros, carreras muy serias todas ellas, tanto como las nuestras, pero seguramente mejor remuneradas. La precariedad laboral es una cosa que nos vamos a encontrar no ya una vez, sino varias veces y sin embargo si somos esos periodistas que imagino, esa precariedad laboral que hay que denunciar continuamente no nos puede afectar nunca jamás en la forma de trabajar y de comprometernos en el mundo de la noticia y en el mundo de la información.

En este momento dirijo una agencia, donde hay 107 personas, de las cuales el 37% tiene alguna discapacidad. Por ley las empresas tienen la obligación de tener el 2% de mano de obra discapacitada y en esta empresa hay el 37%. Este mérito es relativo, a fin de cuentas la dueña de Servimedia es la ONCE (el único medio de comunicación que tiene en este momento la ONCE), que después de comprar periódicos, radios, televisiones, se ha quedado con lo que le es más fundamental: una agencia de noticias sociales.

En Servimedia hay casi un 40% de compañeros discapacitados, hay compañeros ciegos que tienen sus herramientas adaptadas a Internet y pueden trabajar sin ningún tipo de problemas. En esto ha habido un desarrollo tecnológico que ha ido en dirección muy positiva hacia el mundo de la discapacidad. Hay compañeros con problemas cerebrales, hay compañeros en sillas de ruedas, con muletas que les falta una extremidad, pero todos ellos son cualificados, gente cualificada que ha llegado a hacer su carrera. Son maquetadores, son licenciados en periodismo, son documentalistas y trabajan con nosotros. Estos compañeros que no han sido integrados por decreto ley, sino que están cualificados para ejercer su profesión, han abierto los ojos de otros muchos compañeros que conviven en la redacción y hemos aprendido a relativizar las cosas que hemos dado todos en entender que son muy importantes y que luego son menos importantes.

Llevo en la agencia cinco años, tres de ellos como director general, de modo que ha habido mucha gente que ya anduvo este camino y lo hizo mucho mejor que yo. Estoy viviendo de esa impronta y de esa herencia. La singularidad es haber llegado a un mundo muy poco profesionalizado, donde el periodismo que se ejercía era muy voluntarioso, muy cariñoso, muy amable, revistas de redacción de síndrome Down, de daño cerebral, de los psíquicos, de los físicos, la crisis del abuelito, de la madre. Aquello era todo menos periodismo. ¿Qué hicimos de Servimedia? Algunos periodistas hicimos el camino de vuelta, veníamos de lo político y lo que sabíamos de lo político o de los grandes medios económicos, lo hemos aplicado al periodismo y así hemos ampliado el foco. Hemos ido del mundo

de la discapacidad al mundo de las ONG, de la infancia, de los mayores, al desarrollo, al tercer o cuarto mundo, a los malos tratos, a la drogadicción. Y en eso se ha especializado Servimedia con una voluntad profesional, absolutamente inquestionable, porque además nos lo permite nuestro accionista. Pero es muy importante recalcar que esta apuesta por lo social no sería nada si nosotros no la apoyáramos con información política y económica, porque es muy complicado colar en los medios de comunicación la información que a todos nosotros nos está preocupando en estos momentos, sin contar con el apoyo del mundo de la política y de la economía.

He dicho antes que es importante la consideración de persona, creo que cuando uno es una persona es un buen periodista y ejercer como periodista es lo fundamental sabiendo lo que es el periodismo. Hay una definición de un profesor norteamericano que es un poco exagerada, pero yo se la repito a veces a mis becarios y a mis alumnos. Dice ¿qué es una noticia? Una noticia es algo que alguien en algún lugar del mundo quiere esconder y el resto es publicidad. Es una exageración porque entonces no podríamos dar nada en los medios, pero pido a la gente que me escucha que no olvide esa definición. Porque si no, vamos a llegar a hacer algo que es todo lo contrario del periodismo, que es inventar lo que parece que ya hemos inventado y hemos dado por bueno, que es el periodismo sin fuentes. El periodismo sin fuentes para este mundo nuestro que nos preocupa tanto es una barbaridad, porque o tu tienes las fuentes o las fuentes van a informar por ti. Está clarísimo. Además van a informar en un territorio de la comunicación cargado de debilidades y de contradicciones.

En segundo lugar, creo que ser solidario es responder a lo que demanda nuestra profesión, mostrar la realidad pura y dura tal y como lo demuestran nuestros compañeros. Hace poco hablaba con Vicente Romero —enviado de televisión, cargado de experiencias con un bagaje espiritual, sentimental y emocional importantísimo junto con su cámara Evaristo Cañete—. Él me hablaba de lo que es su profesión y lo difícil que es a veces desarrollarse en este mundo. Se ha rendido muchas veces porque no ha podido continuar o el no ha podido seguir rodando más imágenes de lo que estaba viendo. En concreto, recuerdo que me contaban su trabajo en Ruanda. Cuando hacían un reportaje, se encontraron en un camino a un niño de unos ocho años rodeado de los cadáveres de su padre, de su madre y de sus hermanos y cuando Cañete graba al niño, el niño sonrío a la cámara. Dijo que en ese momento tuvo que dejar la cámara y no pudo seguir. Si estás comprometido tan sentimentalmente, tan directamente, tan personalmente y utilizo personal como persona, es imposible que uno no se sienta afectado por este tipo de periodismo de información.

En tercer lugar, quiero decir que a pesar de todo lo que he dicho no somos héroes, y tenemos que conjugar lo que creemos que podemos hacer con una cierta dosis de pragmatismo, porque a fin de cuentas nadie, cuando uno quiere ser periodista, pretende ser un héroe o yo por lo menos no lo pretendía.

En cuarto lugar, el tema de las fuentes. A las fuentes hay que cuidarlas y hay que mimarlas y no caigáis nunca en la trampa —y sobre todo con este tipo de pe-

riodismo solidario, de solidaridad o periodismo social— de que se puede hacer periodismo sin fuentes, porque ya se preocupan los ministerios, las consejerías de Asuntos Sociales, de ir encauzando poco a poco la información. Hay tanta mentira como en la política o en la economía, es decir no disfracemos una cosa con la otra. Y en este sentido, aquí termino, podría hablar de cosas que se venden hoy muy bien vendidas con celofán, envueltas en paquetes muy bonitos. Eso que se llama la responsabilidad social corporativa de las empresas, pero es un debate que a lo mejor va a ser interminable, aunque si queréis añadido ya que no me lo creo. Pero en cualquiera de los casos, me resulta muy chocante que los bancos inventen esto ahora, después de leer que ganan cada año un 40% más, pero es seguramente algo colateral que podemos tocar en la mesa redonda. Como conclusión, ser persona en toda su dimensión es ser un periodista en toda su dimensión, también un periodista solidario.

MARÍA JOSÉ ATIÉNZAR

Coincido con Félix en que los *currículum* son poco indicativos, nada más que para las madres. Quiero añadir dos cosas a mi *vitae*. Una, que soy voluntaria social hace un montón de años, coordino hace diez años un aula de cultura en la cárcel de Soto del Real y también he participado en la creación de un servicio de atención a personas sin hogar en Madrid que ahora tiene más de 150 voluntarios; y en el comienzo del Programa Libro Solidario de envío de bibliotecas a países empobrecidos. La segunda cosa, es que tengo 3 hijas.

Se me ha invitado a esta mesa porque se trata de la formación especializada de futuros periodistas en temas solidarios o sociales. No podría contar el programa del Centro de Colaboraciones Solidarias sin daros un marco de referencia. Somos una organización no gubernamental vinculada a la Universidad Complutense. Suscribimos un convenio de colaboración, pero somos una ONG, una entidad de utilidad pública independiente. Gracias a ese convenio tenemos el apoyo y una sede dentro de la universidad, esenciales para nuestro trabajo.

Nacimos en la Universidad Complutense porque el presidente, el fundador de Solidarios para el Desarrollo, el profesor García Fajardo, explicaba historia del pensamiento político en esa universidad. Yo he sido una de los cientos de alumnos que ha tenido en 35 años de docencia y es imposible salir indiferente de sus clases. Él siempre nos hablaba de justicia social, de desigualdad, de la deuda externa. Nos hablaba de todos los temas que nos preocupan a los que estamos en esta sala. Un buen día, una docena de alumnos le preguntamos al salir de clase, por qué no hablábamos más de eso. La respuesta fue reunirnos a la hora de comer, en lugar de comer, para conocer mejor los temas de exclusión, de pobreza, injusticia, desigualdad y comprometernos en servicios concretos.

Ahí comenzaron los seminarios y lo que es actualmente Solidarios para el Desarrollo, una organización con más de 2.000 voluntarios sociales en distintos lu-

gares de España, colaborando casi siempre desde ámbitos universitarios. Me complace mucho que este seminario esté vinculado a la universidad, porque la solidaridad es una de las responsabilidades de la universidad, por definición. También realizamos programas de cooperación, fue una cosa inevitable, nos vinieron a llamar a la puerta. Pero somos pequeños en eso, trabajamos en menos de diez proyectos de cooperación cada año, siempre con contrapartes locales, tratamos de ser un apoyo, colaborar, trabajar juntos, pero no estar en el Sur para ofrecer un desarrollo como el nuestro, que tiene bastantes defectos.

Además de programas de voluntariado y proyectos de cooperación, Solidarios tiene un tercer pilar que ya es transversal en todas las acciones de la organización, que es la sensibilización social, donde queda englobada la acción de comunicación hacia la sociedad. Sensibilizar socialmente pasa por actuar en los medios de una manera eficaz. Ahora voy a hablar no solo como periodista y como responsable de una agencia atípica de comunicación solidaria, sino como voluntaria y como miembro de una organización no gubernamental.

En general, no suele tenerse profesionalizado el área de la comunicación dentro de las ONG y luego nos quejamos de no salir en los medios. Las noticias solidarias venden poco si las vestimos mal. Lo adecuado es enviar a un periódico una noticia que interese a todos y no la propaganda de tu organización. Por ejemplo, Solidarios trabaja con las personas sin hogar. En Madrid hay 6.000 personas sin techo. No se nos ocurre enviar una nota de prensa diciendo: «Solidarios para el Desarrollo atiende un programa...» ¡No! Se habla de la realidad de 6.000 personas sin hogar en Madrid. Después se verá si cabe tratar un servicio que hace una organización, lo que se traduce en una protesta con propuesta. Algo análogo sucede si hablamos de ancianos. En Madrid hay 137.000 ancianos que viven solos. La noticia es eso y no lo que hace Solidarios para el Desarrollo para atenderles. Esa es la manera a la que a la sociedad le puede interesar las cosas que hacen las ONG.

El presidente de Solidarios para el Desarrollo, que como decía es un profesor de larga experiencia en la facultad de periodismo, ya estaba enviando artículos sobre temas sociales de forma gratuita a una red de periódicos españoles. En esa misma línea, viendo que los artículos, por su calidad, tenían buena acogida en los medios, pensamos en desmenuzar la información que aportan documentos e informes como el del PNUD, los de Amnistía Internacional y tantas comunicaciones excelentes que nos llegan sobre medioambiente, pobreza, derechos humanos, etc. Y así nació el Centro de Colaboraciones Solidarias.

De esta forma comenzamos a elaborar y difundir artículos en formato profesional. Se trataba de hacer algo con calidad para que tuviera cabida en las redacciones. Enviamos semanalmente siete artículos de opinión de unas 700 palabras con temas muy diversos: América Latina, Derechos Humanos, salud, medioambiente, o sobre la sociedad civil.

Después de la creación, buscamos colaboradores, columnistas muy reconocidos, que nos ceden sus artículos para enviarlos gratuitamente a nuestra red. Contamos con un grupo de unos 50 expertos, buenos periodistas. Cada semana nos

reunimos en consejo de redacción y elegimos siete artículos –número simbólico, que permite tener uno para cada día de la semana– que tengan vinculación con la actualidad, pero sobre todo que contengan una propuesta. Procuramos equilibrar los temas: un artículo sobre medioambiente, otro que tenga que ver con la mujer, uno con pobreza, cooperación, otro de internacional... Nos basamos en la actualidad de la semana y los temas sociales los propiciamos nosotros. Por ejemplo, ¿qué sucede en las cárceles? ¿Qué pasa con los mayores?, ¿Qué acontece en los países de los que casi no se habla?

Procuramos ofrecer información para las gentes que quieren participar en programas de cooperación, y propiciamos el voluntariado social como una apuesta de la sociedad civil comprometida que quiere hacer algo. Siempre tratamos de animar a esas personas a formar parte de programas de solidaridad en su mismo barrio, en su mismo ambiente.

La sede del Centro de Colaboraciones Solidarias está detrás de la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense. Es un edificio sencillo y en la parte de arriba está el área de comunicación de Solidarios para el Desarrollo. Una vez a la semana tenemos unas sesiones que denominamos Revistas Orales. En ellas intervienen un grupo de unos 40 alumnos de los últimos cursos de periodismo. Son estudiantes que ya tienen contacto con nuestra organización, que muestran un gran interés por los temas sociales, muchos ya están implicados en acciones voluntarias. ¿Por qué? Porque no es suficiente que te cuenten la realidad, es preciso conocerla y mejor que participes en ello. Si estás atendiendo a las personas sin hogar por la noche o vas a la cárcel los sábados, es muy distinta la forma, el rigor y el respeto a la hora de escribir sobre estos temas.

En estas revistas orales cada semana se propone un artículo a cada estudiante. Las fuentes que se manejan son siempre Naciones Unidas, los informes del PNUD, los de UNICEF o los que publican otras organizaciones serias. Le vamos dando la vuelta a cada noticia. Uno comenta una película recién estrenada, otro habla desde el punto de vista humano o lúdico o de las entretelas del deporte, etc. Se trata de ver el envés de la noticia, conocer ese lado humano de la realidad.

El profesor Fajardo, con sus años de experiencia como profesor y periodista es el asesor principal, pero todos aportan: «¡ah!, pues yo creo que el sumario está precisamente abajo. Me parece que este titular no sirve, o creo que no hay artículo» y atreverse a decir: «esto a la papelera». A lo largo de los 6 años que llevamos, los estudiantes han trabajado juntos y reciben este tipo de formación práctica –que hasta ahora es informal, pues no tiene reconocidos créditos académicos– aprenden a vincular el periodismo con lo social. Muchos de estos alumnos están publicando en América Latina, porque a veces el equipo de redacción considera un artículo tiene suficiente calidad y se ven publicados en *La opinión de los Ángeles*, por ejemplo.

Dentro de nuestra página web hay más de 2.000 artículos clasificados por temas que son de libre disposición. Por supuesto cada uno tiene su firma, se cita la fuente, pero hay gente en EE.UU. de habla hispana y en muchos periódicos de

América Latina que colocan algunos de nuestros artículos como editorial. Todo aquél que lo quiera consultar y usar, los tiene en nuestra página a su disposición. La experiencia está siendo muy hermosa. Recibimos decenas de cartas de los periódicos y de los lectores. Ellos nos animan a mejorar cada día. Hay mil cosas más de nuestra experiencia que me gustaría contaros, pero ahí lo dejo, quedo a la espera de vuestras preguntas.

PURA GÓMEZ

Me gustaría comenzar con un refrán anónimo africano y os voy a explicar por qué. Viene a decir este refrán: «mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo pequeñas cosas pueden cambiar el mundo». Es un refrán que lo tiene como lema una ONG. Lo conocí hace tiempo y decidí adoptarlo como lema para mi programa hace ya 9 años. Y es que, creemos en la fuerza de lo pequeño y creemos que desde los medios de comunicación o desde un programa de radio se puede hacer esa pequeña cosa que puede ir cambiando el mundo. Como puede serlo también este seminario que estamos haciendo hoy aquí, esas pequeñas cosas que pueden ir cambiando el mundo.

Me vais a permitir citar a uno de los escritores y periodistas que más admiro que es Ryszard Kapusciński que sabe mucho de esto y viene a decir mucho de esto. Él dice que el verdadero periodismo es el intencional, aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible; habla obviamente del buen periodismo. Y por supuesto, nos referimos a un cambio positivo y este sería una de las claves que a mí me mueven a la hora de hacer este tipo de programas. Creer en la fuerza de lo pequeño, en las grandes acciones, en las pequeñas y en ese periodismo intencional. Son dos ideas que tengo presentes normalmente en el trabajo que hago.

En el año 1996 empezaba el programa Sin Fronteras. Entonces, no había muchos medios de comunicación especializados, ni muchos espacios en periódicos, ni en televisión, ni en radio. Sin embargo había un movimiento emergente de la sociedad muy grande. Mucha gente involucrada en ONG, en voluntariado que empezaba a sentir que había que hacer algo. Casi de forma personal quería participar en ese movimiento y no me quería quedar al margen, pero pensé que más que participar de forma voluntaria en alguna ONG, que después también lo haría, sería bueno contar en un programa de radio todo lo que hacían esas personas. Además como trabajaba en la radio lo tenía fácil. Así empezamos a hacer ese programa. Había mucha gente interesada, gente comprometida, sensibilizados con el tema de la solidaridad, voluntarios, cooperantes que pensamos serían buenos oyentes de este tipo de programa.

Sin fronteras empezó con otro lema: «informarte es ayudar a solidarizarte» porque creemos que a través de la información se pueden mover esas actitudes. Posteriormente y de forma paralela a Sin Fronteras, empecé a hacer otro programa en Radio Exterior Corresponsables del Sur, con un grupo de jóvenes, de

estudiantes del Sur que estaban viviendo en Valencia y que hacían algún tipo de voluntariado social. No eran periodistas, pero colaboraban muy bien porque nos daban su aportación del Sur para contar la realidad del Sur pero en el Norte. Y era un programa en el que los protagonistas eran los cooperantes que estaban en el Sur y nos contaban los proyectos de cooperación al desarrollo. Desde septiembre, desde hace solamente unos meses estamos haciendo otro programa en Radio 5 que se llama Solidaridad. Lo hacemos de forma descentralizada, creo que es uno de los pocos casos, porque lo hacemos desde Madrid y Valencia. Hablamos todos los sábados de solidaridad. Hablamos de todo tipo de noticias relacionadas con la solidaridad, con protagonistas del Norte que van al Sur, protagonistas del Sur que vienen al Norte y nos dan su visión. Y todo tipo de iniciativas del Norte y del Sur, de todo tipo de asociaciones, ONG grandes o pequeñas, instituciones o acciones particulares sobre derechos humanos, defensa de la paz, denuncia de la injusticia social, racismo, violencia de género, inequidad, cooperación al desarrollo, voluntariado, interculturalidad, ayuda de emergencia, sensibilización, infancia, mujeres, exclusión, etc. Son muchos los temas, pero en definitiva, entra cualquier iniciativa grande o pequeña que contribuya a mejorar el mundo, a contribuir como decimos en el programa Solidaridad a una sociedad más justa e igualitaria. Y lo enfocamos, o tratamos de enfocarlo siempre, positivizando lo negativo. Esa sería otra de las claves que me gustaría apuntar hablando de periodismo solidario.

Es importante no dar la imagen victimista, ni morbosa, ni paternalista, ni tan negativa de las situaciones. Estamos cansados además, de ver imágenes sensacionalistas y creemos que no se puede hacer nada, la imagen típica del niño descalzo con los mocos y decimos: «qué pena, el mundo esta cada vez peor y no se puede hacer nada». Ya conocemos esa realidad, lo que hace falta es aportar soluciones, la protesta pero la propuesta también. Aportar esas soluciones, el mundo está así, la situación es así, pero ¿qué podemos hacer para cambiarlo? Muchas veces esas soluciones las aportan los mismos protagonistas o promotores de la noticia, que vienen a contarnos esas realidades. Ellos mismos nos dicen cómo se puede solucionar o cómo se puede aportar esa solución, porque no vale sólo con mostrar la pobreza, hay que mostrar esa otra realidad. Y además se trata de involucrar e implicar a los oyentes, que no sean solamente oyentes pasivos. Sin que de alguna manera también ellos sean protagonistas de esa solidaridad y que colaboren en la consecución de esas soluciones.

En la mayoría de los casos, cuando vienen invitados al programa, les preguntan: «¿qué se puede hacer desde aquí?» Porque nos planteáis esta situación, falta de derechos humanos o falta de riqueza o mala distribución de la riqueza, ¿qué se puede hacer desde aquí? Casi todos coinciden en sus respuestas, nos hablan de que desde aquí podemos aportar un poco de nuestro tiempo, aportar un poco de nuestro dinero en algunos casos, pero sobre todo, en lo que todos coinciden es en el cambio de actitud de las personas. El cambio de que se puede hacer algo, de que la acción es importante. Nosotros creemos que las ideas son básicas, porque estas llevan a la acción y la acción es lo que produce el cambio. Es

importante también, para comprender toda esta realidad analizar las causas: ¿por qué se producen estas situaciones? El desigual reparto de la riqueza, la corrupción de gobernantes en muchos casos, la falta de medios, la falta de educación, los intereses económicos y muchos otros se encuentran entre esas causas y al explicarlas los invitados, los protagonistas, los que hacen las entrevistas, a la hora de que ellos explican esas causas, entendemos mejor el por qué se produce eso. Recuerdo que en una de las entrevistas de uno de los programas que hicimos, venía un grupo de mujeres de Nicaragua con un programa que se llamaba Globalicemos la solidaridad. Me decían muy enfadadas que en uno de los encuentros con la gente, se habían encontrado con que les habían dicho que allí eran pobres porque no les gustaba trabajar, que eran vagos. Y se preguntaban que cómo podían pensar eso. Ellas les contaron todo lo que hacían, además de toda su involucración social, personal, familiar y profesional. Les dieron una lección, evidentemente. Pero siempre sigue habiendo gente que piensa que por su forma de vida, por una cuestión cultural, no trabajan, que son vagos. Por eso hay que seguir explicando siempre porque se produce eso, para que podamos entender mejor las causas y por supuesto las alternativas y las soluciones.

Hay que tener cuidado también en la forma de contar las cosas, sobre todo con el hecho de que una utilización sensacionalista de los medios de comunicación, puede contribuir a desviar la acción humanitaria de sus objetivos. Por ejemplo, obviar las causas de una hambruna y concentrarse solo en llamadas de socorro, pues puede tener repercusiones negativas para las propias víctimas. Hace unos meses se celebraba en Valencia el Foro Social Mundial sobre la Reforma Agraria, un foro derivado del Foro Social de Porto Alegre. Además era el primero que se celebraba en España. Vinieron campesinos de todo el mundo y contaron —ellos lo tenían muy claro— por qué hay pobreza en el mundo y cómo se puede solucionar. Ellos conocían las causas y también las soluciones y querían aportarlas. Nos enseñaron a comprender también un poco por qué y eso pudieron contarlo en los programas de radio en Solidaridad y en Sin Fronteras, pero desafortunadamente esa noticia no tuvo mucho eco en los medios de comunicación. Se lo preguntaba el otro día al presidente de aquel Foro y dijo: «a nivel internacional sí que tuvo más repercusión pero, aquí en España no la hubo».

Y con este argumento paso a otro punto, como es el hecho de que no en todos los medios hay espacios especiales o programas especiales para hablar o escribir de este tipo de noticias sociales o noticias solidarias, ni periodistas dedicados a ello. Muchos de los invitados que vienen al programa Sin Fronteras o a Solidaridad, se marchan realmente agradecidos porque dicen que tampoco encuentran muchos medios donde puedan hablar de esto, donde les hagan caso, aunque sean unos pocos minutos. ¿Cómo en una entrevista de cinco minutos podemos contar toda una realidad? Hablar, por ejemplo, de los derechos humanos o de la violación de los derechos humanos en Colombia, gente que está perseguida, gente que ha tenido que escapar, ¿cómo en cinco minutos puede explicar esto? Esto es imposible, o por ejemplo la importancia de la educación de niños y niñas en países del Sur como forma de desarrollo, ¿cómo explicas eso en cinco minutos? O por

ejemplo, lo que están haciendo las petroleras en Ecuador y la resistencia que están ofreciendo grupos de indígenas o cómo contribuir al desarrollo de un país a través de un turismo justo, o cómo hablar de la campaña Pobreza Cero que acaba de presentar la coordinadora de ONG para el Desarrollo en España, o los conflictos olvidados en el mundo. Todo eso hace falta explicarlo con detalle, porque además los detalles, en muchos casos, son esenciales para comprender y eso evidentemente en una noticia de dos minutos no se puede contar, hacen falta esos programas especializados y esas personas también especializadas. Pero también hay que incluir esas noticias solidarias en los informativos diarios para que no se transformen en un ghetto informativo, en programas especiales, únicamente. Y hablar de ello en los informativos, en los boletines, en las páginas del periódico, no solamente en las de sociedad, si no también en las páginas de economía, o en las páginas de política internacional.

Hacer esto no siempre es fácil. Todos estamos de acuerdo que todo depende de los jefes de informativo o de los redactores jefe y de la sensibilidad que puedan tener más o menos para hacer caso y para dejarse convencer y se pueda publicar esa información. Nosotros podemos tener muy buena voluntad y mucho interés en sacar esa información, pero si luego no la quieren publicar ya tenemos un problema. Hay algunos que consideran este tipo de información como de segunda, dando prioridad a otro tipo de informaciones. Es importante, también yo creo, y aquí entra la parte personal, la implicación de los periodistas en este tipo de información, su componente vocacional.

Kapuściński, en su libro *Los cínicos no sirven para este oficio* dice que no hay periodismo posible al margen de la relación con los otros seres humanos. Dice que para ejercer el periodismo ante todo hay que ser un buen hombre o una buena mujer, buenos seres humanos y las malas personas no pueden ser buenos periodistas. A mí personalmente me gustaría creer esto y lo comparto, pero creo que la realidad no siempre es así. También faltan personas que puedan estar dedicadas o especializadas en ello.

Desde mi pequeña parcela de responsabilidad con la información solidaria y tratando de entender y comprender de lo que estoy hablando y con el fin de poder hacer mejor mi trabajo, también trato de profundizar un poco más en esta realidad. Me voy a detener en unos matices, en unos detalles que me gustaría contar. Cada año, en mi mes de vacaciones, me cojo además de la mochila el micrófono y siempre viajo a algún país del Sur a conocer proyectos de ONG, del trabajo de cooperantes, o visitar comunidades o pequeñas aldeas o simplemente conocer esas realidades de las que hablo todas las semanas. Incluso en alguna ocasión, también he estado varias veces o varios meses como cooperante en una ONG en el Sur, para vivirlo y sentirlo. Cuando se ve, se pisa y se huele la pobreza se entiende mucho mejor y de otra manera esa realidad. Aunque por supuesto no digo que sea imprescindible hacer estos viajes para poder hablar sobre la solidaridad, aunque si que ayuda a entender mejor muchas cosas.

Me traigo siempre testimonios magníficos de personas a las que muy posiblemente no se escucharían nunca en la radio; mujeres pescadoras de Madagascar

que trabajan mucho y ganan poco, mujeres indígenas de Oaxaca en México, que se reúnen porque quieren aprender y unir sus fuerzas para ocupar el papel que le corresponde en la sociedad. O por ejemplo una menor que ejerce la prostitución en Madagascar, donde el turismo sexual es una vía para sobrevivir de muchas familias y donde las ONG está trabajando para ofrecer una alternativa a estas jóvenes. O por ejemplo, como han recuperado sus vidas y sus casas los afectados de Santa María Ostuman en El Salvador tras el terrible terremoto, gracias a la solidaridad española, o cómo aprenden a hacer cerámica *taína* algunas mujeres de una comunidad campesina en la República Dominicana que al venderla les facilita ingresos para sus familias sin medios y todo gracias al trabajo de una ONG que ha montado allí ese proyecto. O cómo vivían el abandono y el sufrimiento los refugiados de un campo de Montenegro cuando la guerra de Kosovo, a los que llevamos ayuda humanitaria con una ONG española. O los cantos de refugiados burundeses en Tanzania subidos en el camión de repatriación a su país, que los trajimos hace poco. O simplemente o grandemente, los sueños que tienen muchas de estas personas, porque también sueñan. Aunque aquí me gustaría hacer un pequeño paréntesis, en Madagascar estuve entrevistando a mujeres de distintas zonas de este país empobrecido. Casi todas me hablaban de su realidad, pero me hablaban de lo que les gustaría de lo que fuera su vida, me hablaban de sus sueños, de cómo les gustaría que fueran las vidas de sus hijos. Todas excepto una mujer, una mujer muy sencilla que le hice la misma pregunta, ¿cuáles eran sus sueños? La mujer me miró muy extrañada y me dijo que no entendía la pregunta, que no sabía lo que le estaba preguntando. Entonces el amigo que me traducía del malgache, me dijo que ella no sabía lo que le estaba preguntando porque no sabía lo que era soñar, nunca había soñado. Ella no podía entender que hubiera otro tipo de vida diferente o mejor a la que ella tenía, esa mujer no soñaba. Esto lo contó en el micrófono de la radio y ese sonido y ese testimonio pudo escucharse en la radio.

Con relación a la formación, además de textos, cursos a los que asistamos, hay otra forma de aprender muchísimo, que es escuchando a todas estas personas, a todos los invitados que vienen a los programas de radio. Escucharlos a ellos o a ellas es como mejor se aprende —al menos yo—, porque ellos me enseñan como es la solidaridad y como hay que contarla sobre todo conociendo sus causas e intentando conocer sus razones.

Creo que cada vez más este tipo de informaciones interesan más a los oyentes y al principio cuando comenzamos había muchos, ahora creo que hay muchos más. Ha aumentado por supuesto el número de voluntarios y de personas involucradas con la solidaridad, gente sensibilizada con la solidaridad, pero además de todo tipo. No sólo los jóvenes que están en ONG y son voluntarios, sino de todo tipo, amas de casa, profesores. Me encuentro, además, con oyentes que son de todo tipo. No existe un perfil único de oyente de este tipo de programas, si no que hay muchísimos. Los temas han ido variando con los años y evidentemente adaptándose a las necesidades o a las denuncias que hay ahora. Antes por ejemplo, se hablaba más de las campañas o del trabajo de las ONG.

Ahora hablamos muchísimo de la pobreza, de las causas de la pobreza, del reparto desigual de la riqueza, de la globalización, de los problemas económicos, de la violencia contra las mujeres, también y sobre todo de los países del Sur, muchísimos temas de ese tipo.

Hace falta esta información solidaria y por eso hace falta un periodismo solidario que no existe como especialidad periodística aún, pero creo que entre algunos o muchos, —quiero ser positiva—, estamos tratando de llevar adelante en nuestro trabajo diario. Esas pequeñas cosas, en los lugares pequeños que pueden cambiar el mundo como dice el refrán africano.

MARIAN HENS

Voy a hablar desde una perspectiva de un medio como la BBC que es generalista y que tiene vocación de información internacional. Intentaré explicar que significaría esto de ser solidario para la BBC en dos ámbitos. En primer lugar, en el ámbito estrictamente informativo, es decir desde el punto de vista de una corporación que trabaja la información y, en segundo lugar, en un ámbito de cooperación al desarrollo —medios para el desarrollo— un área en la que la BBC lleva trabajando desde hace bastantes años pero que está totalmente separado de su labor periodística informativa.

Empezaré hablando primero como periodista de la BBC. Si yo llego a la redacción de Londres y hablo del periodismo solidario, creo que saltarían todas las alarmas, porque me preguntarían ¿solidarios con quién?, ¿con qué? El periodismo como lo concibe la BBC no lleva calificativos, es periodismo y punto. No se posiciona ni a favor, ni en contra de nadie. Lo que sí hay claramente, son unas bases éticas y unos códigos de conducta profesional que la BBC reconoce y sobre los que articula su trabajo. Por ejemplo, el hecho de que los medios de comunicación tienen un papel que cumplir a la hora de revelar o exponer las limitaciones de políticas que han fracasado en conseguir los objetivos que se suponía que tenían que conseguir, en actuar como guardián de los valores democráticos, en denunciar cuando no se observan las reglas de la democracia, en articular y canalizar las voces de distintos sectores sociales y políticos para que haya un diálogo continuo entre los actores de la democracia, etc.

Los periodistas de la BBC, tanto los que están en el terreno como los que trabajan en redacciones, tenemos una obligación contractual de cumplir con esos códigos profesionales. Hemos firmado en nuestros contratos que tenemos la obligación de respetar esas bases éticas: dar a conocer los puntos de vista de todos los actores en un conflicto, dar información completa y no sesgada, proporcionar información equilibrada y precisa a la audiencia y mantener un compromiso con el rigor informativo, con la contextualización y con el contraste de fuentes.

La BBC considera que la aplicación de esos principios por parte de la corporación y sus periodistas permite a la BBC cumplir el papel informativo, educativo y la vocación de independencia que tiene la organización. Es decir, si cubrimos un

conflicto bélico o a una crisis humanitaria en la que se pueden plantear cuestiones de solidaridad, esta forma de trabajar la información, significa que por obligación tendríamos que cuestionar y dar voz a militares, a políticos, a las partes enfrentadas, pero también a las organizaciones de asistencia, a la población civil, etc. En muchos casos eso significa hablar de las condiciones de las personas protegidas, de los derechos humanos, de los prisioneros de guerra, etc. Este tipo de ejercicio informativo, creo que desarrolla alguno de los principios que promueve también el periodismo solidario, pero no quiere decir que tenga vocación de ser periodismo solidario.

Por ejemplo, hay programas como *The World*—en BBC2— en los que se examina bastante a fondo la situación de los presos en las cárceles israelíes: Se habla con los guardianes israelíes, con los presos palestinos, y de ahí la audiencia puede concluir cuáles son las relaciones entre ambos y de qué manera pueden verse afectados los derechos humanos. Pero los derechos humanos no son el punto de partida del programa, se llega a ellos en las conclusiones del programa.

Hay también una serie que se llama *Lugares que no existen* (*Places that do not exist*) que examina comunidades del mundo que no tienen estatus oficial como país pero que creen que tienen derecho a la autodeterminación y a la independencia. En este caso, también se tratan y exponen cuestiones que pueden tener que ver con el periodismo solidario, pero no son el objetivo fundamental del programa.

Las llamadas *noticias solidarias* cuando llegan a las redacciones de Londres o cuando llegan a los burós de la BBC en todo el mundo, tienen que competir en igualdad de condiciones con todas las demás noticias: con deportes, con cultura, con medioambiente, etc. Y los criterios de selección de noticias se aplican por igual a todas esas áreas: proximidad geográfica, qué relevancia tienen para la audiencia, qué inmediatez tienen, qué interés tienen, etc. Las *noticias solidarias* pasan los mismos filtros que todas las demás noticias. No se prioriza porque sí, ni hay intención de hacerlo.

La BBC considera que no tiene que hacer un periodismo activista que abogue por una causa u otra en particular por muy loable que sean estas causas. La idea detrás de este enfoque es que si el periodismo empieza a apoyar a algún tipo de causa es muy difícil establecer las fronteras de por qué se apoya a unas sí y a otras no. Se intenta también evitar el riesgo de que los medios, en un momento determinado, se puedan convertir en portavoces o semi-portavoces de ONG o de grupos de intereses particulares. Naturalmente se trabaja con estas organizaciones, en el terreno y en la cobertura informativa general, pero se marcan bastante bien las distancias. Esto en lo que respecta a la labor informativa de la cadena.

Hay otra área, otro brazo de la BBC que si se dedica a trabajar cuestiones de solidaridad, invirtiendo muchos esfuerzos, dinero y recursos. El departamento que se dedica a esto es *BBC World Trust*. Se trata de una fundación benéfica de la BBC, independiente y creada en 1999. Está constituida por un grupo de expertos con trayectorias diversas: en el mundo de los negocios, en el desarrollo, en los medios de comunicación, etc. y que tiene como uno de sus objetivos reducir la

pobreza mediante el uso innovador de los medios de comunicación. En el caso de la BBC es la radio el medio de comunicación protagonista, no solamente porque el Servicio Mundial de la BBC es radio difusión, sino porque la radio -especialmente en los países de desarrollo- es un medio muy utilizado, mucho más, por ejemplo, que la prensa escrita, tiene mas alcance entre las comunidades y se ha probado que tiene bastante más, eficacia en muchos casos.

Otro de sus objetivos es la preparación, en los países en desarrollo, de expertos y medios de comunicación que puedan ayudar al despegue de estos países en ciertos campos. Hay cuatro áreas fundamentales de trabajo. Una de ellas es la radio difusión educativa, que trabaja en colaboración con ONG, con instituciones educativas, con emisoras de todo el mundo y que elabora diversos programas. Uno de los mayores proyectos actualmente en marcha es una radio novela educativa que se lleva emitiendo desde hace ya bastante tiempo en Afganistán. Se emite en las lenguas locales, tiene un alto nivel de audiencia y sirve para reforzar las limitadas opciones educativas que tienen los afganos en este momento. Este proyecto se hace fundamentalmente con un equipo local, es decir con periodistas y profesionales de la radio afganos que han sido previamente formados por periodistas de la BBC. Durante años, equipos especializados de Londres han viajado a Afganistán para preparar técnicos y periodistas locales que puedan poner en marcha ese tipo de programas.

Un segundo campo de trabajo es las campañas de salud, fundamentalmente centradas ahora mismo en temas de prevención del SIDA. El proyecto más exitoso hasta la fecha que ha hecho la BBC en esta área, ha sido en la India. Se trata de una serie televisiva de detectives con un protagonista bastante popular que ha logrado una audiencia masiva en la tv estatal India. El protagonista, tiene el virus de inmunodeficiencia adquirida y el programa trata de cómo cuidar y cómo tratar a estos enfermos y también a personas que se ven marginadas o estigmatizadas por la enfermedad.

La tercera área de trabajo es desarrollo social, fundamentalmente la creación de debates, de foros de discusión para llevar a la arena publica cuestiones que preocupan a la sociedad. Este tipo de foros se están organizando con especial incidencia en el mundo árabe para ayudar a las poblaciones de países que están saliendo de un conflicto.

Y por último, la formación directa de periodistas. La organización de cursos prácticos y seminarios para periodistas en distintos puntos del planeta -en particular en zonas de conflicto y postconflicto- con el objetivo de dotarles de las herramientas necesarias para que puedan contribuir a reconstruir una sociedad con la ayuda de los medios-sea porque el país esta emergiendo de una guerra, o desea llevar a la arena publica determinados temas, o aprender a manejarse en situaciones de corrupción, de presión, etc. El proyecto mayor que hay ahora en este área se desarrolla en Irak, en Basora. Se trata de un programa muy ambicioso por el que se ha creado una red de radiotelevisión iraquí: desde la instalación de la infraestructura necesaria, a la preparación de técnicos y periodistas y el lanzamiento de canales que emiten en y para una sociedad que esta viviendo una fuerte crisis.

Estos proyectos se financian normalmente con ayuda internacional procedente de donantes tan diversos como la Agencia de Cooperación del Gobierno Británico (DFID) o con fondos de la Unión Europea.

COLOQUIO

Pregunta: ¿Cuál es la forma de que una ONG pueda mandar una nota de prensa y se le haga caso?

M^a José Atiénzar: Es interesante que siempre es esta la primera pregunta que nos hacen. Antes os indicaba que realmente una ONG no puede mandar propaganda de algo que hace, sino una noticia que interese a alguien y cuanto más profesional esté hecha, mucho mejor. Esa es pues la única clave. ¿Porque salen tantas cosas de Solidarios? porque tienen periodistas al frente, ya que nuestra intención no es que Solidarios esté siempre en los medios, sino que esté la noticia que tiene que ver con un ser humano que está excluido, o con una persona que por el motivo que sea los demás deben conocer. Esa es la única clave y la verdad es que los resultados son buenos. Es verdad que de vez en cuando hacemos campañas, como tú decías, y en ellas se va más a los temas de fondo, lo que creemos es más formativo y más sensibilizador. Pero, si hay una campaña, por ejemplo, cuando llega el verano y nos hacen falta muchos más voluntarios, ya que son el doble o el triple los ancianos que se quedan solos en la ciudad, entonces, al tratarse de un servicio que atendemos, mandamos una nota a los medios diciendo: «se triplica el número de ancianos que se quedan solos en la ciudad». Y es esta una noticia de interés para todos.

Pregunta: Quiero hacer de nuevo una puntualización. Durante el verano, existe bastante sequía informativa y la respuesta de los medios –seamos sinceros– es también bastante más amplia.

M^a José Atiénzar: Era por ponerte el ejemplo de una noticia que surge de repente. Se trata de una necesidad, hay que dar a conocer que hay muchos más ancianos solos, y no es porque al haber menos noticias vayas a entrar mejor en los medios, ya que, y sigo con el ejemplo, en invierno no hay sequía informativa y la campaña del frío es también una necesidad. Es decir, que hay huecos donde de verdad puedes dar la noticia y no es necesario hacer propaganda. Y además creo que es la única manera de profesionalizarlo.

Pura Gómez: Si quieres, también te puedo dar mi punto de vista. La pregunta: relación entre medios de comunicación y ONG siempre se plantea. Es cierto que nos llega, todos los días, muchísima información de campañas, de denuncias, de informes, que claro está, tienes que seleccionar. Ojalá pudiéramos informar de

todo, pero aún teniendo programas especializados siempre falta tiempo. Es decir, no podemos contar todo lo que nos gustaría, siempre nos movemos dentro de una tremenda limitación. Pero, mucho depende de cómo nos venda (no me gusta la palabra vender), de cómo nos enfoque la información la ONG en cuestión, no es que sea más llamativa, no, si no que tenga fondo. También es importante que exista una relación personal entre el medio de comunicación y la ONG. Si me dirijo a Radio Nacional, no me dirijo a una entidad sino una persona concreta que se dedica a esto. Y en cuanto a la ONG lo mismo, me dirijo a una persona que se dedica a las relaciones con los medios de comunicación. Este contacto personal de la periodista o el periodista con el responsable de la ONG no debe ser una relación entre dos desconocidos, si no entre dos personas que sabemos de lo que estamos hablando y que acabaremos siendo amigos, ya que los medios de comunicación y las ONG debemos tener mucha relación. Esto es fundamental, muchas veces en algunas ONG, no hay departamento de comunicación, porque solamente lo tienen las ONG grandes, pero aunque se trata de una pequeña ONG debe existir una persona que se encargue de llamar a los medios para informales de lo que se está haciendo. En un trato personal hay siempre más comunicación y al final, no se pretende sacar un reportaje, pero sí se puede contar algo. Acerca del tema de que hacen falta voluntarios, eso se da a lo largo de todo el año. Son muchas las ONG que nos informan de que necesitan esto o lo otro y siempre procuramos contarlos poco a poco y si se puede hacer algo más amplio se hace. Pero, lo más fundamental es que exista una relación personal entre unos y otros.

Ma José Atiénzar: Esa relación es de gran importancia, ya que además de ser muy buena, permite a la ONG trabajar de una manera responsable y saber decir que no, ya es necesario mantener una coordinación entre el medio y lo que informa la ONG. Es importante ya que a veces te piden una noticia a la medida. Es decir, te piden un anciano o un perfil de un preso. Entonces, hay que saber decir que no, porque como profesional periodista y como responsable de un organismo que genera actividad social hay que saber comportarse. En resumen las dos cosas son importantes: mantener una buena relación y un respeto mutuo.

Félix Madero: No conozco ningún medio de comunicación fiable y con cierta solidez que, conociendo una noticia, pase de ella. El problema está en que los que tenemos alguna responsabilidad en los medios, recibimos desde el correo basura, que nos invade a diario, hasta el correo que no ha sido buscado, que no nos hace falta y que tampoco lo esperábamos. Si tuviéramos que estar leyendo el correo que nos llega y no esperábamos, tendríamos que dedicar buena parte de la mañana a eso. Ahora bien, ten la plena seguridad de que si tienes una noticia, lerdo tendría que ser aquel medio de comunicación que no la huele. Sería su problema. Pero lo que nos está ocurriendo es que lo que nos llega no son noticias, lo que nos llega es publicidad. Y a veces se da el caso de que vestida de cierta petición caritativa te encuentras en la prensa regional con la publicación de una nota de una ONG al

lado de un prostíbulo y cosas por ese estilo. Y dices, normal, es que los cauces no son los que debieran serlo. Insisto: en esa relación personal, no sé si profesional, si tienes una noticia, eres una periodista, pero esa labor personal es muy importante mantenerla con los medios de comunicación.

Miguel Bayón: Me gustaría dejar en el debate, para que cada uno se lo lleve a casa, algo que creo que si es importante y que de momento no ha salido, se trata del grado de profesionalización o mercantilismo. Y señalo las dos palabras, ya que esto se está viviendo en estos momentos en ciertas ONG. Creo que es importante, cuando hablamos de periodismo solidario desde la posición de periodista diferenciar e indagar para ver qué es lo que está ocurriendo en este mundo de la solidaridad. Existe lo que se llama la dependencia de presupuestos. Hay ONG que son como una estructura donde muchas veces los ingresos de un año a lo mejor suponen la parte de *marqueteo*. Y luego por otra parte, lo que algunos consideramos muy vital, por lo menos en el medio donde trabajamos y es el acceso de las minorías a los medios de comunicación. Igual ocurre con las ONG e igual ocurre con la solidaridad. Hay un debate que, tanto ONG como medios de comunicación, en algún momento tendremos que tratar. Esto se puede hablar aquí y no conviene hablarlo ni por la radio ni en los periódicos, pero sí que es una reflexión que hay que hacer en algún momento, con vistas a su depuración. Porque el mundo de la solidaridad en el que también últimamente nos estamos encontrando con mucho *marqueteo* que hace que se pierda el sentido de lo que es la solidaridad, confundido con el mantenimiento de las estructuras en organizaciones que a veces, digamos, ponen en duda su objetivo último.

Félix Madero: Tienes mucha razón en lo que dices. A simple vista de lo que nosotros tenemos en la agencia, seguramente podríamos coincidir, porque los dos somos profesionales. Hay ONG y organizaciones afines o no tan afines, pero que están dentro de ese recorrido social, que desde nuestro punto de vista no existen o si existen, hay que tener mucha precaución con ellas. Creo que es nuestra obligación saber quien se encuentra detrás, quienes las forman, porque efectivamente a veces son Manolo el del tambor y dos más, quienes han conseguido una subvención de la Junta de Extremadura o de Castilla la Mancha, y, por nuestra parte, es obligación nuestra dar voz a quienes realmente tienen algo sólido que comunicar a través de un medio de comunicación.

Ma José Atiénzar: De hecho, en el mundo del Tercer Sector o de las ONG, tenemos en España la coordinadora más grande de Europa de ONG que es la del desarrollo, porque en todos los países de Europa están divididos por sectores. La nuestra llama mucho la atención porque somos más de 100, además de las regionales. Es una red muy grande. Hemos establecido un código de conducta, y cuando alguien vulnera las imágenes miserables o idílicas, porque ambas se pueden dar y se actúa como una campaña Fortuna (esto se ha dado y se ha expulsado

organizaciones de la coordinadora con todo rigor). Porque es verdad que cuando una ONG que no es seria, perjudica a todo el sector y el público pregunta si llegan las ayudas tienes que contestar que las ONG tenemos obligación de editar todos los años una memoria con las cuentas y que os invitamos a que vengáis a la organización y veáis los proyectos que estamos haciendo, que habléis con cualquiera de nuestros responsables, y que visitéis los programas. En fin, es lo que debe hacer una ONG seria, y es lo que hacen casi todas o todas las que están en la coordinadora. Entonces me parece genial que todo periodista que se dedique a este sector, sepa muy bien con quien está trabajando y saber quiénes están detrás, qué es lo que hacen, para no dar a nadie gato por liebre.

Pregunta: A lo mejor se debería reflexionar también sobre lo que decía Joaquín Estefanía acerca de la perversión de las palabras. Ahora mismo ese panorama de globalización donde existe prácticamente un único mercado, no solamente económico sino de las ideas y de las contradicciones que se están moviendo en el mundo, sobre las cuales se reflexiona poco o nada, como son las migraciones, como son una serie de enfermedades nuevas, no solamente de tipo físico sino también psicológico, o la aparición de los teléfonos móviles, o las nuevas maneras de relacionarnos obliga la adaptación del mercado a la profesión del periodismo. Es decir, uno es periodista, y no estoy muy de acuerdo en que uno se haga periodista porque tenga un cierto sentimiento de Quijote y de comunicar. Uno se hace periodista porque es una profesión del mercado y en la medida en que te adaptes al mercado conseguirás vivir del periodismo. Hay una frase por ahí que dice que al hombre le fue dada la palabra para poder ocultar sus pensamientos. El periodista existe porque necesitamos un producto, y la sociedad también lo necesita. Así pues, en la medida en que haya profesionales del producto, el producto es bueno y el producto vende. Eso es lo esencial. Si las ONG tienen un buen logotipo, un buen *fólder* y un buen informe, conseguirán que les hagan caso. Estamos asistiendo a la profesionalización de las ONG y en la medida en que se hace más profesional, tiene más peso y le hacen más caso. Digo y pienso en voz alta que quizás convendría reflexionar, si ser periodista solidario es mejor que no serlo. Si puede haber ministros solidarios o médicos solidarios o si está mal tener una consulta privada y no ir a los barrios pobres a ejercer la medicina. ¿Está mal ser periodista especializado en ciencia, cuando la ciencia a lo mejor es puramente lucrativa y lo solidario tal vez no? Observamos en estos momentos que una profesión, de pronto, empieza a tener más gente porque han muerto tres periodistas o existen más ciclistas porque ese año España ha ganado el *Tour*. Es decir que al final, estar inmersos dentro del mercado también condiciona y degenera los conceptos y las palabras. Tenemos tendencia a mitificar que el periodista tiene que ser periodista solidario. En mi opinión, esto es una opción personal, como lo es la religión o como lo es cualquier otra de las opciones personales.

El periodismo es un oficio y genera un producto y como decía esta compañera, a la BBC le podía interesar, pero no como una militancia, porque ¿hasta dónde llega?, ¿qué causa defendemos y qué causas no?, ¿quién las homologa?, ¿dónde están los límites de lo personal y de lo profesional? Yo puedo venderle a

mi medio, o intentar venderle una determinada noticia. Si me la rechaza, no por eso mi medio va a ser menos solidario, simplemente no lo ve interesante, no va a atraer a la audiencia ya que mercado y audiencia están íntimamente relacionados. Por lo tanto, los intermediarios que somos los periodistas también estamos inmersos en ese mercado. Por tanto, el ser periodista solidario o no serlo, es más bien, creo yo, una opción personal que profesional.

Félix Madero: Entonces, ¿qué hacemos con las minorías?, ¿qué hacemos con la gente que no se puede organizar y que no tiene cualificación ni medios?

Pregunta: ¿Acaso se preguntan eso los sindicatos?

Félix Madero: No, pero estás estableciendo, en mi opinión, un debate muy largo, muy rico, muy interesante y que habla de las palabras. Habría entonces que matizar o concretar que significa solidaridad. ¿Por qué mencionas esa consulta abierta en la Calle Goya que recibe a gente y es privada?, ¿qué quieres decir? Opino que en muchos casos esto también es solidaridad, ¿por qué no? Ganar dinero, ¿está mal visto? Dices, también yo lo he dicho antes, y en eso coincido con Marián, que lo fundamental es que haya noticias y periodistas que sean personas, eso en primer lugar. Tengo una vivencia personal que confirma mi opinión, comprendo que esto no es fácil transmitir. Hice una carrera determinada por un impulso determinado que no compartía con mi hermano que hizo Química. Mi hermano hizo otra carrera en función de otras muchas cosas, yo quise enseguida ser algo que hoy soy, o que se parece a lo que quería ser y desde luego sentí, no sé si suena un poco cursi decirlo, seguí un impulso vocacional que no he visto en otras profesiones. Lo digo sinceramente, como lo siento. Ahora hay que hacer periodismo con la misma profesionalidad, veracidad, capacidad, y cualificación con que hacemos ese periodismo que decimos que es la aristocracia del periodismo que mañana se verá en el Congreso de los Diputados, con Zapatero y en grandes titulares en *El País* y en *La Vanguardia*.

Pregunta: Lo que he querido decir es que un redactor jefe cuando lleva encima una gran carga de experiencia, ¿es qué es menos solidario porque rechaza una noticia de carácter solidario? Actúa con unos criterios de producto de mercado. Me pregunto ¿dónde quedan los criterios de solidaridad de cuando era redactor de a pie?

Félix Madero: Cuando dirigí el informativo del mediodía *Onda Cero* hace cinco o seis años, le pedí al equipo de producción que me informase cómoabría la competencia, ya que me interesaba conocer comoabría la *SER*, *RNE* y *La COPE*. Pues bien, llegué a la conclusión de que muchos días las cuatro aperturas eran idénticas: las últimas chorradas de Zapatero, de Fraga. Todos coincidíamos y entonces te planteabas ¿para qué tiene que haber cuatro radios, si coincidimos las cadenas y las prioridades? Entonces comencé a fijarme, a diferenciar

lo importante de lo interesante, y me dije: mi apuesta es por lo que es interesante y voy a abandonar ese sarampión que tenemos los periodistas de la transición de que la aristocracia de la información está siempre en el BOE, en la Bolsa y en el Congreso de los Diputados. ¿Se puede hacer otra cosa?, pensaba yo. Recuerdo que cogí el último CIS: preocupación de los españoles, primera preocupación: el paro. Y pensaba, lo normal si soy congruente conmigo mismo, es que cuando tenga información sobre las cifras del paro, vaya abriendo mi informativo con el paro. Sé que era una información tan negativa y tan repetida que ya todos sabíamos que estábamos mal y no había necesidad de repetirlo. Si abro con el paro y el resto de cadenas abre con otras cosas, tienes una sensación de marciano, y mi equipo me decía: ¿por qué abres de esta manera en la que ya no abre nadie?, y yo pensaba: porque realmente es un problema y además es lo que interesa a la gente. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que habrá que intentar cambiar, en la medida de lo posible, algunos usos y costumbres con cierta valentía. Comprendo que el mercado tiene sus normas, pero la dignidad profesional también las tiene. Sé que es un debate complejo, muy complicado y muy difícil para luego quizás no tener audiencia. Me decía mi director general: «mira macho tus aperturas son maravillosas, para mi mujer y para tu madre, pero para los demás son un desastre». Bueno, pues habrá que asumir algunos riesgos, y desde luego uno de los riesgos es no quedarnos únicamente en las secciones de sociedad, por muy importantes que éstas sean. Hay que romper con esto y al llegar a los puestos directivos. Cuando está uno en la dirección, poder plantear lo que realmente pensaba o soñó algún día que podía ser una información más interesante para la gente.

Marian Hens: Lo que ahora mismo sí hay, dentro de la situación de la comunicación, es mucho espacio. Hay espacio para programas, para medios especializados y para ONG. Existen espacios para medios generalistas y lo que hay es que pedirle a cada uno de los espacios lo que le corresponde. Entonces, esperar que un medio generalista que da información internacional, esté cubriendo o priorizando los intereses de las ONG me parece una falsa expectativa. Distinto ocurre con aquellos medios o programas dirigidos específicamente a este tipo de público. En esto quizás si coincidamos, creo que a veces hay una expectativa en los grupos de interés de que estos medios cubran nuestros intereses, los intereses de un sector. Los medios tienen que ocuparse de los intereses más amplios y más generales, pero hay espacios en Internet, en miles de sitios, donde uno puede encontrar respuesta o puede promover sus intereses particulares. También hay un cierto problema particular en el área de lo que estamos llamando solidaridad, que me parece que es un poco un cajón de sastre donde metemos muchas cosas. Con esto de ser buena persona, de tener buenas intenciones, porque en la realidad en que en todos los lugares hay gente con mejor y peor intención, con intereses más o menos egoístas nos vamos a encontrar con ellos también en el mundo de la solidaridad y por tanto si nos replegamos a las cuestiones estrictamente profesionales, a lo que decía Félix de si esto es una noticia o no lo es existen ya unos crite-

rios muy claros. No estamos inventando nada, y esto nos puede marcar las pautas, más que los voluntarismos o los calificativos de buenos o malos.

Félix Madero: Los escritores que más me gustan son malas personas. Escriben divinamente. ¡Ojo con esto, no nos engañemos!, esto es así.

Miguel Bayón: Esta pregunta, en realidad, es la pregunta del millón y en todos los coloquios y cursos sobre cooperación sale. Las ONG siempre tienen un memorial de agravios enorme con la prensa. Yo también pertenezco a un medio generalista y estoy de acuerdo con Marián. Prefiero a los medios que no tienen corazón. El corazón no me vale nada, me valen las noticias. Cuantos más profesionales son las ONG y más se convierten en interlocutores o en fuentes, mucho mejor porque producen noticias. Yo en la vida busco cómplices, busco interlocutores y en mi oficio también. Entonces no me vale, no tengo por qué poner el corazón por delante. Lo que tienen es que darne noticias o yo buscarme las noticias con interlocutores válidos. A partir de ahí, todo funciona, por lo menos en los medios gordos. Es verdad que hay en otros medios en los que la función es tener corazón, pero los medios generalistas no deben tenerlo. Lo importante son las noticias, lo otro es el envoltorio.

Amelia Guardiola: Muchas gracias a los cuatro ponentes. A pesar de lo oído, yo sí querría decir que, como lectora, quiero que alguien me cuente que aún hay gente en el mundo que no sabe o no entiende lo que es la palabra soñar. O sea, que las dos cosas sirven.

INFORMANDO DESDE EL CONFLICTO Y LA INJUSTICIA

Teresa Aranguren (*Telemadrid*)

Pepe Mejía (*Fundación Cives*)

Jon Sistiaga (*Telecinco*)

Olga Rodríguez (*Cadena SER*)

Carlos Varea (*profesor UAM*)

Modera: Javier Couso

(*Colectivo de hermanos, compañeros y amigos de José Couso*)

JAVIER COUSO

Antes de dar paso a los protagonistas del debate, quiero comenzar con una pequeña reflexión colectiva que parte de los hechos acaecidos el 8 de abril de 2003, día en el que asesinaron a mi hermano José. Quiero que penséis y tengáis siempre presente que el ataque que sucedió aquel 8 de abril, no sólo fue contra el Hotel Palestina, no sólo asesinaron a mi hermano y a Taras, cámara de *Reuters*. La Tercera División de infantería del ejército de los Estados Unidos de América atacó sucesivamente todos los centros de prensa que se encontraban en Bagdad. Primero la sede de *Al Jazeera*, después la de la televisión de Abú-Dhabi, y posteriormente el Hotel Palestina. Nos da mucho que pensar este ataque sucesivo realizado por la misma División. Hemos estudiado los movimientos de las unidades militares y hemos consultado el manual de combate del ejército de los EE UU. Tenemos información también de militares, ya que mi familia está repleta de militares (mi propio padre era militar) y tenemos personas cercanas que han servido en carros de combate. Hemos analizado profundamente el ataque al Hotel Palestina porque es un ataque que se ha grabado con muchas cámaras. Y no queda duda, de que tanto el sargento que disparó, veía la cara de mi hermano, por los medios de visión que tiene el tanque, como que los centros de mando actuales del ejército de los EE UU, que son muy completos, estaban viendo en pantalla las situaciones de combate en riguroso directo por medio de imágenes que les llegaban a través de satélite, aviones espía o helicópteros, y tanto G2 o G3 (que son las sec-

ciones de Información y Operaciones del Estado Mayor), como el General de la propia División, sabían que allí era donde se concentraba toda la prensa internacional. Me da miedo la situación que hay ahora en Irak, porque no hay periodismo. Esta situación la atribuyo al diseño de control informativo que hizo Victoria Clark, que ahora trabaja en la *CNN*, pero en los primeros momentos de la invasión trabajaba asesorando en el área de información a Donald Rumsfeld. Esta periodista preparó, con muchos cientos de millones de dólares, la figura de los periodistas empotrados, que son los periodistas que acompañan a las tropas, poniendo en peligro deliberadamente a los periodistas independientes que por primera vez en una guerra moderna, se atrevieron a ir masivamente al lugar donde no tenían que ir. Antes de la invasión se estuvo machacando acerca de que no tendrían seguridad, que no iban a tener seguridad, que solo los periodistas empotrados la iban a tener ¿Y al final que se ha conseguido? El ataque que empezó el 8 de abril ha continuado. En la universidad de San Francisco el Dr. Chris Peterson, ha estudiado que hasta el 5 de abril del 2005, se han producido 126 ataques sobre periodistas desde el principio de la invasión donde 76 personas han sido asesinadas. Y él no sólo ha recogido como víctimas a periodistas, sino toda persona envuelta en el proceso de periodismo, gente que hacen que en Irak pueda haber periodismo, como son los conductores y los traductores, que parece que nunca nos acordamos de ellos y son absolutamente necesarios para informar en una zona de conflicto. Según esta investigación, 76 personas han sido asesinadas. De los 126 ataques realizados, 38, es decir un 30% se sabe fehacientemente que han sido realizadas por tropas estadounidenses y hay otros cuantos, donde por lo menos 17 personas asesinadas lo han sido bajo responsabilidad de las tropas de EE UU, tanto porque estaban cerca de ellas, como porque estas sabían su posición o porque habían pedido protección a las tropas mismas.

Esto es algo que se debe investigar profundamente, por eso en el caso de mi hermano seguimos pidiendo una investigación independiente o con garantías de independencia. Porque en Irak ahora mismo no hay posibilidad de ejercer periodismo con garantías. Por los asesinatos, por los ataques que hay a la prensa, o por los secuestros que no se sabe quién comete. Estaría muy bien, investigar o estudiar los perfiles de las personas que son secuestradas. ¡Qué curioso que la mayoría de ellos informan de manera no muy a gusto del mando estadounidense, de la invasión! Con esta situación no se puede trabajar. Y por desgracia, nos encontramos con que la información que llega hoy de Irak, la mayoría procede de grandes agencias, cuyas notas parecen más bien partes militares. Es una información que califico, cada vez más, de empotrada. Esta información o la militar, no son ni independientes ni con garantías de independencia. Son lo más alejado al periodismo, tal y como yo lo entiendo. Por eso animo a investigar estas cosas y a que los periodistas vuelvan a entrar en Irak.

Nosotros entramos en Faluya hace dos semanas y la gente por la calle nos decía: «por favor, grabad». Llevaba una cámara, emulando a mi hermano y preguntaban: «¿Dónde están los periodistas?» Y eso es lo que quiero transmitir.

TERESA ARANGUREN

Lo primero que quiero decir es que mi aportación a estas jornadas no es tanto una tesis estructurada como una serie de ideas y de reflexiones que iré desgranando, sin demasiado orden me temo, pero con la intención de sembrar, más que certezas, dudas que sirvan de incitación al debate posterior.

Creo que los periodistas que nos hemos movido en zonas de conflicto o en zonas de guerra, de lo primero que tenemos que ser conscientes es que desde el lado de acá, desde Occidente, las guerras siempre les ocurren a otros, siempre ocurren en otro mundo. Esto, ¿qué significa? Pues que a ese otro mundo, al que vamos para informar sobre una situación de violencia o de guerra, llevamos muchas veces una mirada que viene cargada de prejuicios, de estereotipos y de algo característico de nuestra cultura, de la cultura occidental, que es la visión etnocéntrica. Esta puede ser una primera reflexión que todo periodista debe hacerse para no creerse demasiado las primeras impresiones. Y para no pensar que es suficiente, con el «yo estuve allí» que es una frase que suele esgrimirse como una fórmula mágica. Bien, es importante estar allí porque es importante que haya testigos en situaciones de drama como puede ser una guerra, pero no basta, porque uno tiende a ver solo aquello que está dispuesto a ver. Quiero decir con esto que es preciso que desde el periodismo tengamos conciencia de que hay que prepararse también para llevar un bagaje previo. Soy muy partidaria del bagaje previo y creo que tan importante como «el yo estuve allí», es el yo he leído mucho sobre aquello, me conozco la historia del país, me conozco la poesía del país. Evidentemente no somos académicos, pero el periodismo no puede perder la perspectiva nunca de que es una profesión con la que se ejerce un poder. Últimamente pienso que la frase de que el periodismo es el cuarto poder no es del todo exacta, en realidad es la otra cara del primer poder o del poder a secas. Y esta reflexión previa la hago porque creo que en los últimos diez años ha habido una gran degradación, una progresiva degradación de la función periodística, especialmente palpable o evidente cuando eso ha conducido a situaciones de guerra. Quiero decir que si antes las guerras se desencadenaban con la bendición de Dios, o de la estructura religiosa o del poder político, ahora, para desencadenar una guerra, además de los intereses estratégicos, de las motivaciones políticas, es necesaria la bendición de la opinión pública. Y por eso el primer paso de una guerra se da siempre en el escenario que se crea previamente para esa guerra. Eso fue clarísimo en la primera del Golfo en el año 91. Eso fue clarísimo en la guerra de Yugoslavia y eso ha sido también clarísimo en esta última guerra. Elimino el término guerra, en esta última invasión y agresión contra Irak. Y cuando digo elimino el término guerra es porque los periodistas debemos ser muy conscientes de que el lenguaje nunca es neutro y es mucho menos cuando se refiere a situaciones de conflicto. ¿Qué quiere decir guerra? Guerra en nuestro imaginario son dos ejércitos enfrentados, implica una situación de un cierto equilibrio, aunque haya un ejército más poderoso que otro. Pero ni la primera Guerra del Golfo, ni esta última contra Irak responden a ese planteamiento, tampoco los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia. Son ope-

raciones de castigo sobre un país. No son guerras, no tenemos ejércitos enfrentados. Pero volvamos al tema del escenario previo que supone crear una telaraña que impide ver realmente lo que ocurre. Y las telarañas o los velos para potenciar una determinada percepción de lo inevitable de la guerra, de la necesidad de la guerra, de la justificación de la guerra, no se tejen —hay ya mucho bagaje de estudios de cómo mejor conformar la opinión pública— sólo con el silencio, con la ausencia de información. No, se tejen con oleadas de noticias, se fabrican con departamentos dirigidos a intoxicar. Intoxica que algo queda. Creo que todo periodista que informa de una situación de guerra debe ser consciente de esto, especialmente en las guerras de esta última década que son guerras desencadenadas desde el lado de acá, desde Occidente, y se han convertido en grandes acontecimientos mediáticos. Debemos ser conscientes de que estas guerras se preparan primero en el laboratorio de la información.

Un ejemplo de la guerra del 91 contra Irak. Aquella joven kuwaití que conmovió al Congreso estadounidense contando su terrible experiencia en un hospital de Kuwait City como testigo de las atrocidades del ejército iraquí. Toda la prensa se hizo eco de aquel testimonio. Nadie lo cuestionó. Posteriormente se supo la verdad, la joven denunciante, que hizo saltar las lágrimas de su auditorio, era kuwaití, sí, pero no era testigo de nada, era la hija del embajador de Kuwait ante Naciones Unidas y llevaba años sin pasar por Kuwait. Pero aquella declaración cambió de un día para otro la tendencia de la opinión pública estadounidense, hasta entonces reacia a apoyar el despliegue bélico y que al día siguiente ya era un 52% la que apoyaba la guerra contra Irak. Claro que la falsedad de aquel testimonio se supo cuando ya las bombas habían caído masivamente sobre Irak.

Con respecto a lo que ha ocurrido en esta última guerra o mejor dicho invasión, donde, como ha dicho antes Javier, hubo una presencia de periodistas, aquí tenemos colegas que estaban allí, que no estaban bajo control de las fuerzas estadounidenses o de las fuerzas británicas sino que eran periodistas que estaban en el lugar donde caían las bombas y contaban lo que pasaba donde caían las bombas. A diferencia de la anterior guerra del Golfo, eso supuso un cambio enorme porque no se pudo ocultar la cara auténtica de la guerra. Si recordáis, voy a poner un ejemplo muy claro de la anterior Guerra del Golfo, la del 91, que fue la guerra más televisada de la historia. La imagen primera o la imagen clave de esa guerra, era el cielo de Bagdad como una verbena iluminada en verde o aquellas imágenes de ordenador del objetivo enmarcado. No hubo imágenes de los cadáveres destripados. Porque esas imágenes hacen dudar, con esas imágenes es difícil seguir apoyando algo como un bombardeo cuando ves lo que ocurre abajo. El misil no es una lucecita en el cielo, el misil es carne quemada abajo. Eso es lo que se vio gracias a la presencia de periodistas en Bagdad durante esta última guerra de invasión y no se vio sin embargo en la anterior guerra del Golfo. Y sin embargo y pese a que esta vez se frenó el ocultamiento de la guerra, tenemos que preguntarnos: ¿Y antes? ¿Cómo se creó el escenario antes?

Lo que debemos preguntarnos, porque es un gran fracaso del periodismo, es cómo pudo colar la dinámica de que la cuestión clave era saber si Irak tenía ar-

mas de destrucción masiva o no. Y cómo durante meses básicamente las informaciones estuvieron en torno a la dinámica impuesta desde la administración estadounidense de que el problema radical era el de si Irak tenía o no armas de destrucción masiva. Con una técnica que en ocasiones he descrito como claramente inquisitorial. Cuando digo inquisitorial es porque era la misma técnica que se aplicó en los procesos de la quema de herejes de los procesos medievales de la Iglesia Católica. Es decir, al culpable, ya culpable, Irak, en este caso, lo que se le exigía era que confesase, que confesase que tenía armas. Si no confesaba que tenía armas, malo porque estaba engañando y si confesaba, entonces, las dos opciones eran como en el caso de los herejes: si confiesas te matamos, pero no te torturamos. Es decir, te matamos más rápido, te quemamos en la hoguera, pero no te sometemos al potro. Si no confiesas y puesto que eres culpable, va a ser todavía peor. Esa fue la alternativa que se dio a Irak y si uno repasa todas las declaraciones y las actuaciones durante meses en torno a la existencia o no de armas de destrucción masiva, era así. Pero el problema es: ¿cómo es posible que habiendo tanta prensa en Washington y en Nueva York y estando todos los medios de comunicación entorno a Irak que era el centro de toda la información, no saliese a la luz que aquello era una aberración? Es decir, que Irak no podía tener armas de destrucción masiva. ¿Qué datos había? Pues había muchísimos. Existen los informes del último equipo de inspectores de Naciones Unidas que había salido en el 98 y el jefe del equipo de inspectores de Naciones Unidas que había estado hasta el 98 en Irak, que era Scoot Ritter. Él no se cansó de repetir en todos los foros donde le dieron cabida que las armas de destrucción masiva que hubiera podido tener Irak habían sido destruidas en el 91. Y que Irak no tenía ninguna posibilidad ni capacidad porque era un país totalmente aniquilado económicamente, salía de una década de embargo. Había declaraciones previas del entorno del presidente Bush, como el Sr. Collin Powell, que en el año 2001 decía: «sabemos que Irak está totalmente neutralizado desde el punto de vista militar». Y de repente, meses después, le vemos ante el Consejo de Seguridad enseñando unos camiones en el desierto que decía que eran instalaciones móviles de armas químicas que ningún equipo de la ONU, ningún informe de la ONU había detectado nunca. Y sin embargo, eso no traspasó el muro de palabras que se creó en torno a la cuestión clave que era la presencia de armas de destrucción masiva en Irak. Creo que hay elementos, indicios, para llegar a esta conclusión. La clave era que se sabía que no había armas de destrucción masiva en Irak, no sólo de destrucción masiva sino de capacidad de respuesta, de nada, y que por eso se atacó Irak. Porque si Irak realmente hubiera tenido armas de destrucción masiva no estaríamos ahí (tuvimos un ejemplo bastante claro con lo de Corea). Pero sin embargo, los medios de comunicación entraron de lleno en la dinámica impuesta por el poder.

Decimos armas de destrucción masiva. ¿Alguien se ha parado a pensar que son armas de destrucción masiva? ¿El botecito ese que nos enseñó Collin Powell ante el consejo de seguridad? Las armas de destrucción masiva que se han convertido en una especie de gran fantasma, la gran amenaza del mundo, son las que

se están usando ya, son las que se usaron en las montañas en Afganistán, son las que se han usado sobre Irak. Esas sí son armas de destrucción masiva. ¿O cómo llamamos a las bombas de fragmentación, a las bombas de fósforo? Esas son armas de destrucción masiva, bastante más que el botecito de supuesto gas tóxico con el que el Secretario de Estado de Estados Unidos trataba de convencer de la peligrosidad de Irak. Las armas químicas son armas terribles, pero su capacidad de provocar una destrucción es mucho menor que las bombas lanzadas sobre suelo iraquí por aviones estadounidenses. Entonces, ¿de qué estamos hablando? Del lenguaje impuesto.

PEPE MEJÍA

En primer lugar, agradecer la invitación a compartir este espacio que, desde mi punto de vista, es para compartir experiencias, reflexiones, ideas, y sobre todo, también, experiencia. Y digo experiencia desde diversos ámbitos. El marco en el cual nos hemos reunido aquí, es el informativo de los conflictos y de las injusticias. Hay conflictos, pero no solamente hay conflictos en lugares fuera del Estado español, sino dentro. Y también hay injusticias, evidentemente, fuera y dentro. Yo también he trabajado mucho en prensa y sobre todo en internacional. No he cubierto conflictos, pero si he trabajado mucho con los temas sociales y sobre todo con temas sociales desde ONG, colectivos y fundaciones. El trabajo que más apoyo, y sobre todo mayor implicación tuve desde mi punto de vista profesional, personal y también político, porque soy militante, soy activista, es sobre todo de una manera profesional, pero también con un compromiso social y político. Cómo poder informar de esa realidad social, de esa injusticia y poder trasladarla a los medios o trabajar con los medios y no solamente con los medios de referencia, llámese *TVE*, *Telemadrid*, o los grandes medios, sino también con los medios alternativos. Considero que es muy importante también trabajar con estos medios y sobre todo elaborar propuestas alternativas de comunicación.

En primer lugar, el trabajo de una ONG o de un colectivo, por ejemplo la Plataforma 0,7, y la incidencia en la realidad, la incidencia en lo político, la incidencia en lo social. La principal base es el tema de la sensibilización. Primero, conocer a los medios, saber que en los medios (y ya algo ha apuntado Teresa y creo que los demás periodistas también lo asumimos) prevalece mucho más la imagen, mucho más el envoltorio que el contenido. Muchas veces tenemos ese problema de explicar realidades que son bastante más profundas, más duras y sintetizarlo en medio segundo con un dato o en una imagen. Esa imagen, puede distorsionar y muchas veces es así. Lo hemos visto en muchos ejemplos, pero también hay imágenes que se pueden utilizar a favor de las causas y de los compromisos que tenemos. En segundo lugar, el tema de la sensibilización, es importante el trabajo del día a día, ese trabajo de hormiga que hacemos muchas de las organizaciones, de los colectivos en todos los flancos.

El tema de la campaña en contra de la guerra, la última campaña en contra del tratado de la Constitución europea, y ahora en la que vamos a entrar, en temas de la deuda externa. En todas las campañas que articulamos es muy importante el primer elemento para una buena labor de comunicación: el tema de la sensibilización. Explicar de manera didáctica, pedagógica, a las bases de los barrios, de una manera moderada y discreta, para luego preparar el ambiente y el escenario para una mayor influencia en los medios. Una cuestión importante también es acompañar a la sensibilización con la acción. Y la acción a la movilización, no solamente la movilización de calle, sino la acción de una gestión o una interlocución ante los estamentos públicos. Y desde aquí vamos al tema principal e importante, que es el saber manejar el tema de la presión política. La presión política no solamente se da con los partidos políticos, también se hace presión política a través de los medios de comunicación, a través de agencias, a través de la información que uno va sacando. Y mucha de esta información a veces ni siquiera nos interesa que sea publicada, porque muchas veces estamos obsesionados. Y decimos vamos a sacar aquí una notita de una ONG, sobre tal tema. Muchas veces nos interesa que esa información circule, circule por las agencias, esas agencias lleguen a los ministerios, lleguen a los despachos y su secretario o el director X, el que realmente está articulando las tareas o estrategias políticas o las leyes de turno, o que dictamina o que están elaborando informes, pues se sientan no presionados, pero si informados. Ese es un tema a tener muy en cuenta porque muchas veces nos obsesionamos por salir en los medios, cuando en realidad no solamente es esa la tarea que más interesa.

La segunda cuestión, junto al tema de la presión política, es la interlocución y para tener interlocución hay que tener credibilidad. Como organización no vale simplemente ser activista y gritar una buena consigna en la calle, sino manejar, elaborar informes propios. Las organizaciones que nos conocemos hace mucho tiempo exigimos justamente esa veracidad, esa credibilidad. ¿Por qué? Porque es lo único que podemos vender, la credibilidad ante los medios. Hay un debate muy amplio porque hay otros que no lo utilizan o simplemente lo utilizan mal o para otros fines. Pero en este caso estamos hablando de fines sociales, de fines políticos de gran envergadura, pues somos los primeros en exigirnos una profesionalidad al cien por cien. Yo ahora trabajo en una fundación, en la Fundación Cives. Soy el director y también el responsable de prensa. Mantengo mi militancia ahora mismo en ATTAC, soy miembro de la junta directiva y responsable de prensa. Por ejemplo, en ATTAC hemos sacado la campaña de paraísos fiscales. Pero lo más sustancioso lo hemos sacado a partir del tema del blanqueo de dinero, de paraísos fiscales en Marbella, notarios, abogados etc. Nosotros teníamos ya información, creíble, contrastable por expertos, porque tenemos gente de universidad, gente especializada de aquí y de fuera. Recordad que ATTAC es una red internacional. Tenemos muchos ATTAC en Francia, en Alemania, en Bélgica y toda esta información la trabajan los expertos y luego esta gente me la envía a mí y yo como periodista trato de venderla. Primero, para llamar la atención al periodista y decirle oye, aquí hay una información. Pero ¿qué pasa? Ganaría mucho con en-

trar en los medios si me consideraran a ATTAC como una fuente fiable y creíble. Y es así. Cuando los periodistas se ponen en contacto contigo, me llaman y dicen: ¿qué has dicho? ¿Qué uno de los mayores paraísos fiscales es el Vaticano? ¿Me lo podrías precisar? Yo les contesto que sí, que tengo un informe sobre el Vaticano, blanqueo de dinero, paraísos fiscales. Todo el mundo está con las Islas Caimán, pero es que el Vaticano lo tenemos aquí al lado y nadie dice nada del tema. Pongo este tema como un ejemplo, pero hay muchos más. El tema de famosos y menos famosos en evasión de dinero a paraísos fiscales.

Y a lo que iba, a los contenidos. El tema de la información y los dossiers. Es decir, el trabajo permanente en gabinetes de prensa, en las ONG, en los colectivos y entre la gente que más o menos trabajamos también con los medios o estamos con los medios conjuntamente trabajando. Luego, hay otro elemento importante en esta línea de trabajo con las ONG para la credibilidad y sobre todo para proyectar campañas. Que es también estar a disposición de los medios, no solamente para el tema en que estás especializado, que es habitualmente para lo que te llaman, sino para un contacto, una referencia, otro informe, otros investigadores, otros especialistas e informarle de él. Ese conglomerado, hemos dicho, sensibilización, acción, presión política, credibilidad y con todos esos ropajes nos lanzamos a la planificación de las campañas. Así se hizo en la Plataforma del 0,7. Ya sabéis la repercusión de la campaña, yo lo nombro siempre en todas las intervenciones que hago, pero lo digo porque yo ahora veo presupuestos millonarios en temas de comunicación.

Por ejemplo, para lanzar campañas contra el hambre veo presupuestos millonarios, porque contratan a agencias de publicidad. Pues la campaña del 0,7 siempre se hizo con un presupuesto cero. Es decir, yo no invertí ni un duro, ni una peseta de aquel tiempo, en campaña publicitaria. Todo se basaba en saber manejar el tema de la acción política social, el tema del activismo, una militancia, una credibilidad y saber colocar el producto a los medios de comunicación y saber soportar la presión política y la coyuntura. Las previsiones de prensa no las puedes manejar tres semanas antes cuando a lo mejor, todo el tinglado está alrededor de una pareja [se refiere al Príncipe Felipe y a la Princesa Letizia. Nota de los coordinadores] que va a tener una criatura dentro de seis meses, porque, claro, la sociedad hablará de ese tema que será lo más importante para ciertas mentes. Pero para nosotros, sacar un adelanto sobre la educación para la ciudadanía en una sociedad democrática, no lo podemos sacar el día que sale el nacimiento de esta criatura. También hay que manejar el tema de las coyunturas.

En definitiva, para terminar, ya que quiero dar tiempo a la reflexión, en el tema de la información de los conflictos sociales, el tema de información sobre las injusticias, es importante el tema de la credibilidad, es importante también el trabajo de campo. Es importante que la ONG o el colectivo, tenga un trabajo detrás que no sea solamente una pantalla o un membrete, un buen programa informático de envío o de recepción de mensajes, sino que haya también una actividad creíble. En las relaciones con la prensa facilita mucho el que digamos que uno también ha trabajado en medios de comunicación. Yo he pasado por agencia, he

pasado también por todos los medios, prensa escrita, revistas, excepto por la televisión. Eso facilita mucho, porque sabes con qué claves y consignas puedes trabajar o puedes adecuar. Ahora mismo estoy tratando de vender educación para la ciudadanía, por ejemplo, pues ahí detrás de ese proyecto hay más de 40 especialistas y expertos, y es un tema muy denso y complejo. Ayer mismo, me lo han puesto fácil, porque la Conferencia Episcopal ha sacado una retahíla sobre el tema de la educación en la recomendación que hace a los colegios. Y como el viernes tengo a la Secretaria de Estado de Educación, ya tengo enganchados a los medios de comunicación para la pregunta respectiva. ¿Qué opina usted sobre la última declaración de la conferencia episcopal en relación con la educación para la ciudadanía? Son temas en los que uno utiliza las coyunturas. Este seminario lo tenía ya organizado hace tres meses y hace tres meses no tenía ni idea sobre lo que iba a decir la Conferencia Episcopal. Lo que llamamos perchas en periodismo, hay que utilizarlo también dentro de las ONG, de los gabinetes para mover un tema.

En definitiva, y para terminar, quiero hacerlo con un tema que yo creo debe tenerse muy en cuenta. El tema de los espacios públicos, no solamente el de la calle, que es importante. Cada vez más estamos perdiendo los espacios públicos. Cada vez nuestras plazas se están privatizando y cada vez tenemos terrazas en las cuales nos obligan a consumir, y en las de antes nos sentábamos más alegremente. No, no me refiero a esos espacios, me refiero a los espacios en los entes públicos de los medios de comunicación, para las ONG: el derecho de acceso a los medios de comunicación. Ese artículo no está desarrollado en la Constitución española. Es importante tenerlo presente en los medios de comunicación, en la gente que estamos trabajando en los medios. También, reivindicarlo desde dentro, pero también reivindicarlo desde fuera, desde la propia sociedad civil, desde la propia asociación. En su tiempo, montamos la plataforma de organizaciones por derecho al acceso con más de cien ONG que no tuvo mucho éxito. Pero todavía la reivindicación de esos espacios públicos es necesaria y lo hemos visto, por ejemplo, en la campaña última de la Constitución europea. La gente que salíamos públicamente pidiendo el No al Tratado, simplemente éramos ninguneados, teníamos que ser un partido político u organizados en un partido político, pero lo que es la ciudadanía, el colectivo social, a la Plataforma del No a la Constitución europea, no nos dieron un espacio en los medios públicos. Por lo tanto, ahí hay un trabajo a realizar y un trabajo a reivindicar por las propias ONG. Hay que reivindicar el tema de la participación en los entes públicos y sobre todo la participación ciudadana en los medios de comunicación conectados con las propuestas alternativas de comunicación, en otro taller como el que tenéis ahí se puede ir profundizando. Nada más por mi parte y muchas gracias.

JON SISTIAGA

Voy a tratar de introducir un par de cuestiones porque creo que la vivacidad de este curso se gana en el debate posterior y no en lo que digamos todos

nosotros, que más o menos ya se conoce. Según el título de este curso, la primera reflexión que se me viene a la cabeza es que yo tengo la sensación de que se echa en la espalda de los periodistas demasiada responsabilidad por parte de la sociedad o de ciertos sectores de la sociedad. Creo que se nos exige a los periodistas, sobre todo cuando salimos a cubrir conflictos, que nos erijamos en conciencia de esta sociedad, cuando no se nos ha educado ni hemos estudiado para eso, o ni siquiera se nos ha preguntado si queremos ser. En demasiadas ocasiones, sentimos la presión de que cualquier cosa que digamos o hagamos se va a ver con otros ángulos muy diferentes a los que pretendemos nosotros, que simplemente es hacer nuestro trabajo. Esto es llegar a los sitios, ver lo que ocurre y tratar de transmitirlo. Como decía Teresa antes, tenemos todos demasiados *apriorismos*, todos los que estamos aquí en esta sala. Probablemente cada uno de nosotros pensemos una cosa sobre el conflicto de Irak o el de Chechenia, o el del País Vasco, el de las pateras que cruzan el estrecho. Cada uno tenemos y somos esclavos de nuestra formación, de nuestra ideología, de los periódicos o radios que escuchamos todos los días y que nos van formando nuestra opinión. Por tanto, si cada uno fuéramos a retransmitir ese tipo de conflictos, esos cuatro ejemplos que acabo de dar, tendríamos una aproximación diferente a esa historia. Creo que, por experiencia y ya son unos cuantos conflictos los que he visto, normalmente lo que opinas de quien es el bueno y quien es el malo, cuando dejas el aeropuerto de Barajas y te desplazas a un sitio de estos, a Irak, a Afganistán, a Ruanda, a Colombia, a Palestina, a Argelia, a Irlanda, no tiene nada que ver con lo que te encuentras allí. Las cosas no son ni blancas, ni negras, como normalmente parece que son. Tenemos que leer mucho y esto es una clave en esta profesión, como decía Teresa, para saber el quién es quien, o el cómo ha pasado, o el cómo ha ocurrido, cómo se ha desarrollado. Hay que leer poesía de ese país, literatura, para tener cierto bagaje cultural sobre lo que vamos a ver. Cuando llegamos allí muchas veces, resulta que aquello tiene muchos más matices. Que entre el blanco y el negro existe toda una gama de grises que a cada uno de nosotros, de los que estamos aquí, nos importaría más.

El periodista tiene que ser por eso muy riguroso, empezando por él mismo, sabiendo que probablemente la versión que vaya a dar de los hechos, está mediaticizada precisamente por todo lo que estoy diciendo, y también por el medio de comunicación para el que se trabaja. Pero digamos que eso no es culpa del periodista. Eso es culpa de la persona que lee o ve ese medio de comunicación sabiendo que tendencia editorial tiene. El periodista trabaja para ese medio y por lo tanto, informa, no lo que quiere decir ese medio, sino lo que él en puridad debería de ver y para eso se necesita rigor, se necesita honestidad, se necesita honradez. Es muy difícil tener todos estos elementos y es muy difícil llevarlos a cabo. La única hoja de ruta que tenemos que tener los periodistas, es algo tan simple, como por ejemplo, la declaración universal de los derechos humanos, que dice *tonterías* como que todo el mundo tiene derecho a una vida digna: artículo 1; todo el mundo tiene derecho a que no le quiten esa vida: artículo 3; todo el mundo tiene derecho a no ser torturado: artículo 5. Pues esos pequeños elementos son los que

tienen que ser tu mapa de carreteras cuando llegas a un sitio de estos. Y si resulta que el que mata, el que tortura, el que quita la dignidad, el que no respeta, ni ideologías, ni religiones, ni etnias es el que te cae bien, aunque te fastidie, ese también es el malo y eso hay que tratar de superarlo. No siempre lo logramos, siempre tendemos a minimizar las posibles canalladas que hacen los que creemos que son los buenos o los que creíamos que tenían la razón. Siempre tendemos a ocultar ciertas cosas que puedan ocurrir, que nos fastidien nuestra línea editorial o a nuestro propio pensamiento ideológico, pero estos tres o cuatro puntos que acabo de decir es lo único que nos puede hacer mantener la moral alta a la hora de volver, y decir que los malos eran los que pensábamos, pero es que los de enfrente, se pasaron también tres pueblos.

Esto lleva a reflexiones mucho más amplias. Ese eterno debate de cuando una organización, un ejército de liberación, pasa a ser una banda de terroristas o una banda de asesinos. Sobre esto se ha escrito mucho y cada uno tendríamos una idea sobre el tema. Pero como digo, creo que sólo reconociendo con honestidad que lo que te has encontrado, quizás no es lo que esperabas o no es lo que esperaban tus espectadores, ni tu audiencia, o tus lectores. Y aunque te fastidie a ti mismo hay que decirlo también, los que parecían que eran los aplastados, los oprimidos, pues también sufren de esas pequeñas pasiones humanas que es cometer canalladas. Sólo de esa manera, conseguirás tener cierta altivez profesional para volver con la cara bien alta, diciendo que has tratado de hacer tu trabajo como mejor has podido hacerlo. Reconociendo los errores propios de percepción que tenemos todos los periodistas, que cuando vemos una cosa debemos asegurarnos que está contrastada por el mayor número de fuentes posibles y que aún así, estamos dando la versión nuestra, la visión de Sistiaga, la visión de Teresa Aranguren, la visión de Olga Rodríguez, que aunque podamos estar en el mismo sitio, viendo las mismas cosas, lo contaremos de manera diferente, porque nos aproximamos de manera diferente a ese hecho. Podemos estar en el mismo sitio y durmiendo como nos ha tocado en los mismos hoteles y viendo las mismas cosas y cada uno lo contaremos de diferente manera. Y no estaremos mintiendo ninguno, porque somos buenos profesionales, pero cada uno tenemos una forma de dar las informaciones.

Hay otro elemento para tratar de averiguar todas estas cosas que estoy diciendo y de contarlas bien y es poder hablar con todas las fuentes posibles. Esto no suele ocurrir normalmente en conflictos, porque siempre hay una parte que no quiere hablar contigo o a la que no tienes acceso. Esto no es ir a cubrir una rueda de prensa a la que Gallardón ha dicho algo y te vas a preguntar a la presidenta de la Comunidad a ver si es cierto. No puedes contrastar las fuentes. Como decía antes Javier, si los periodistas empotrados no tenían la más mínima posibilidad de contrastar lo que estaba ocurriendo al otro lado como los periodistas que estábamos en Bagdad, tampoco nosotros teníamos posibilidad de saber qué estaba ocurriendo al otro lado del frente. Pero cuando tienes posibilidades, y esto ocurre en algún tipo de conflictos, ocurría en Afganistán, suele ocurrir normalmente en el conflicto palestino, hay que ir a hacerlo, hay

que ir a hablar con todos los lados. Aunque te fastidie, aunque tengas ganas de darle un puñetazo en la cara al tipo que tienes delante porque sabes que es un canalla y sabes que es un tipo que manda asesinar. Tienes que tragarte todos esos sapos e ir a entrevistarle y tratar de comprender por qué está haciendo lo que está haciendo. Comprender no es asumir, ni es considerar que él tiene razón, ni asentir, es simplemente eso, tratar de comprender, tratar de ir a todos los lados, tratar de hablar con todas las fuentes posibles. Es curioso que luego en este país el periodismo está encanallado de tal manera que si Teresa o yo, digo porque hemos estado en Palestina varias veces, entrevistamos al jeque Yassin, difunto líder espiritual de Hamas para preguntarle por qué lanza hombres bomba contra pizzerías israelíes llenas de niños, nos felicitan por nuestro éxito periodístico. Pero si alguien en este país, intenta entrevistar a la cúpula de ETA es anatomizado como proetarra, filonacionalista o reportero sin escrúpulos. En ese caso ya no hay felicitaciones ni premios... ¿Dónde se debe situar el periodista? No quiero tener además la responsabilidad de conformar mentes y opiniones. Esta es una responsabilidad que siempre se nos asume y se nos presupone y creo que es un debate que se debería de tener, si nosotros debemos o no debemos tenerlo. Hay organizaciones, algunas representadas aquí, que tienen ese espacio y como bien decía Pepe deben de conquistar también no sólo a la sociedad, si no también quizás a los periodistas para lograr ese tipo de espacios y conformar, tener ese pequeño margen dentro de su trabajo que es organizar ese tipo de cosa en la sociedad, que no sean los periodistas los que tengamos que hacerlo.

OLGA RODRÍGUEZ

La charla se titula «Informando desde el conflicto y la injusticia». Y para hablar de cómo se puede informar desde el conflicto o desde la injusticia, en primer lugar es importante hacer un repaso a lo que supone, a la importancia que tiene desde mi punto de vista, la presencia de los periodistas en conflictos armados. Porque si no hay testigos en las guerras, si no hay testigos en los lugares donde se están cometiendo o padeciendo injusticias, el mundo se queda sin saberlo en numerosas ocasiones. Cuando estaba en Irak durante los bombardeos de 2003, me di cuenta en más de una ocasión de la importancia que tenía que un tipo que trabajaba en la agencia *Reuters* por ejemplo, pasara casualmente cerca de un mercado en el momento en el que ese mercado estaba siendo bombardeado. Como fue el caso de uno de los mercados de un barrio chií de Bagdad en el que murieron 56 civiles, casi todos mujeres y niños y más de cien resultaron heridos, sobre todo con mutilaciones. Un periodista llegó allí y pudo ver eso. Nosotros llegamos posteriormente cuando oímos rumores. Entonces ya la mayor parte de los heridos y de los cadáveres habían sido recogidos y habían sido llevados a morgues o a hospitales y era más difícil mostrar todo aquello. Por supuesto, fuimos a hospitales y a morgues para ir recopilando los testimonios de los testigos y de las víctimas,

pero el hecho de que ese primer periodista que pasaba por allí casualmente y que viera todo aquello, esas calles llenas de ríos de sangre y ese panorama, ayudó a que el mundo se enterara de que lo que EEUU llamaba «guerra limpia» no lo era tanto. Porque todas esas víctimas eran civiles. Por eso es importante la presencia de los periodistas. Y por eso es muy importante la protección de los periodistas en lugares de conflicto y no lo digo yo, lo dicen las leyes internacionales, la Convención de Ginebra que se viola continuamente. La convención de Ginebra protege a los periodistas porque son civiles también y, sin embargo, los periodistas son víctimas de ataques por uno y otro bando y lo más lamentable es que como hemos visto, como Javier recordaba antes, en el caso de Irak hay muchos periodistas que han sido víctimas de ataques estadounidenses.

El periodismo, la información, es uno de los pilares básicos de las sociedades libres y democráticas porque si queremos ser libres, tenemos que estar bien informados para saber qué escoger, con qué nos quedamos. Por eso, es fundamental proteger la información y yo considero que hoy día no está suficientemente protegida. Los contenidos, ya sea en los lugares de conflicto, ya sea en política nacional, ya sea en cualquier ámbito, no se cuidan tanto como se debería. No hay mucho espacio para informaciones que parecen más pequeñas o secundarias porque no están relacionadas con los poderosos, sino con las víctimas. Esas informaciones son importantes y sin embargo, para un periodista es realmente difícil encontrar espacios para ese tipo de informaciones. Cuando un periodista está en un lugar de conflicto, en una guerra, no puede mostrar toda la realidad. Ya lo han dicho antes Jon y Teresa. Cuando alguien va a cubrir una guerra, está en un lugar y tan sólo puede mostrar una parcela de la realidad. Por eso, es importante que un periodista que acuda a una guerra tenga pensado cómo va a querer contar eso que va a ver y que va a presenciar. Tiene dos opciones (por simplificarlo). Una opción, que toman muchos periodistas lamentablemente, es acogerse y basarse en la información que ofrecen las grandes agencias de noticias. En este momento, lo que llamamos globalización, la globalización de la que tanto hablamos, está provocando la uniformidad de la información en el mundo. Vemos el mundo a través de dos o tres grandes ojos que son las dos o tres agencias de noticias. Los medios de comunicación cada vez más prescindan de sus propios ojos, de sus propios testigos. La principal razón es rentable económicamente, ya que si yo tengo una agencia de noticias que me está proporcionando teletipos todos los días ¿para qué voy a enviar a mi propio reportero, a mi propio *currito* a un lugar, si ya tengo esta agencia? Hay agencias españolas que directamente, determinados temas, los traducen de agencias extranjeras. Y además las agencias te cuentan tan sólo una información muy institucional. Te ofrecen las declaraciones de unos y otros. Es un periodismo de declaraciones. En primer lugar, *Reuters* cada vez ofrece menos teletipos sobre Irak y, en segundo lugar, son informaciones que se limitan a ofrecer las cifras de víctimas aportadas por el gobierno irakí o por el ejército estadounidense y las declaraciones de unos y otros. Irak no se puede explicar sólo con eso. No se puede explicar lo que ocurre en estos momentos allí sólo con esa información.

La mayor parte de los medios de comunicación recibe, teletipos de dos o tres grandes noticias como os decía, que son dos o tres grandes ojos a través de los cuales estamos viendo el mundo. Entonces, un periodista que está en el lugar del conflicto tiene esa opción: acogerse y aferrarse a la información que están ofreciendo las agencias de noticias. Y esto se hace a menudo porque muchos periodistas y muchos medios de comunicación tienen miedo a contar cosas diferentes, porque son los primeros que quieren acogerse a la uniformidad de la información, ya que (los periodistas) nos retroalimentamos unos a otros. Cuando digo que nos retroalimentamos es que si Antena 3 está dando esto y yo trabajo en TVE, pues lo damos nosotros también. Entonces luego lo ve el diario *El Mundo* y también lo ofrece. Es decir, entre todos creamos esa agenda de retroalimentación. Tienes esa opción, pero la otra es decir: si yo estoy aquí, en este lugar, que es peligroso, que es duro, que voy a estar a lo mejor tres meses, ¿por qué no me encargo de buscar esa información que no ofrecen las agencias de noticias?, ¿por qué no me encargo de buscar y de ofrecer otro tipo de historias? Historias pequeñas, historias que llamo la *prosopografía* del periodismo. Me explico. Hay un método de estudio de la historia que es la *prosopografía* de la historia que se basa en el estudio de otras elites diferentes. No sólo en el estudio del poder político durante una etapa de la historia, sino también en el estudio de cómo eran y qué pensaban por aquel entonces determinados gremios de trabajadores, la elite económica o incluso la antielite y eso también te ofrece muchas claves de un periodo histórico. Los periodistas también debemos apostar por esa especie de *prosopografía*. Supongo que muchos de vosotros sabéis quién es Kapuściński, gran periodista. A mí me encanta que un periodista tan conocido apueste por poner atención a las historias aparentemente tangenciales. Os leo una cita de él que es muy simple pero que a mí me parece clave: «hay muchas historias que los periodistas no cuentan y a veces las más pequeñas son las mejores». Yo desde Irak conté historias como la historia de Nida, una chica iraquí que estaba estudiando en la universidad, que antes de la guerra era vitalista, quería ser escritora y estaba enamorada de Alí. Me la encontré cuatro semanas después de los bombardeos, los bombardeos provocaron un *shock* terrible y un agotamiento y un decaimiento terrible de la población. Cuatro semanas después, ella había perdido a su padre en los bombardeos estadounidenses y estaba buscando agua potable, ese agua potable que prometía todos los días el ejército de ocupación y que a día de hoy todavía no ha llegado a muchos lugares. Estaba buscando agua potable para sus hermanos y la vi y cuando vi su mirada perdida, me di cuenta de que se había olvidado de que quería ser escritora y de que estaba enamorada de Alí antes de la guerra. Eso es la guerra. Y en el conflicto, lo que hay que contar es lo que la guerra provoca. No los avances tecnológicos militares y armamentísticos y que si el F-16 y tal. No, eso ya lo cuentan las agencias de noticias. Si, de eso ya tenemos mucha saturación. Hay que apostar por otra cosa. Hay que tener valentía. Hay que tener lucidez. Hay que pensar qué te gustaría a ti como oyente o como lector o como televidente, escuchar, ver y leer sobre una guerra, y explicar como una guerra, por ejemplo, modifica el orden de prioridades de las personas y de las víctimas que la sufren. Hay

que tener una combativa humanidad, informar a ras de la vida. El otro día, un colega que escribe en *La Vanguardia*, Bru Rovira, premio Ortega y Gasset el año pasado, me envió un librito precioso que se titula *Maternidades*. Es una recopilación de fotografías de madres con sus bebés, con sus hijos en plena guerra o en campos de refugiados. Madres que han sufrido y que han perdido prácticamente a toda su familia. Ese libro explica muy bien cómo incluso en una situación tan límite y tan desesperante en la que ellas están sumidas, cómo aún así, el ser humano se aferra a la vida, en este caso a través del amor maternofilial. Eso también es una manera de hacer periodismo. El periodismo que hace Bru Rovira es atrevido y es valiente.

Otro de los aspectos que creo que es importante destacar es el tema de la propaganda. El asunto de las armas de destrucción masiva. Voy a poner un ejemplo rápidamente, de cómo fuimos, los que estábamos en Bagdad durante la guerra, víctimas de un intento de propaganda muy burdo, en este caso por parte del régimen iraquí. Se trata de una noticia de la primera semana de bombardeos. Supuestamente, había dos paracaidistas británicos que habían caído sobre el Río Tigris, en Bagdad, e inmediatamente todas las televisiones empezaron a ofrecer imágenes en vivo de la búsqueda. Aquello era una locura. Todos los periodistas estábamos en el centro de prensa de Bagdad ese día. Nos habían convocado y de repente alguien dijo que habían caído dos paracaidistas británicos. Y vemos que llegan en dos autobuses algunos milicianos, gente de a pie que pasaba por allí y se suma a una búsqueda entre los matorrales del río. Algunos incluso consiguen una barca y empiezan a mirar a través del agua, buscando supuestamente a los dos periodistas británicos. Inmediatamente se produce el *show* mediático. Todas las televisiones conectan en directo. A mí, mi radio me llamó diciendo que habían caído dos paracaidistas, «¿que dice *Reuters* que es que han caído dos paracaidistas!». Todo esto casualmente estaba ocurriendo frente al centro de prensa. Bagdad es una ciudad extensa porque es una ciudad construida a base de edificaciones bajas de una o dos plantas. Es una ciudad muy extensa y casualmente estos dos paracaidistas habían caído frente al centro de prensa donde estábamos los únicos periodistas europeos en todo Bagdad. Y claro, yo me dije: «esto que me están diciendo es lo que están contando los funcionarios del régimen iraquí». Me pareció mucha casualidad. Por la tarde noche, en otro lugar, como a dos o tres kilómetros del centro de prensa, en el Hotel Palestina donde nos alojábamos muchos, justo frente a nosotros, ya estaba cayendo la noche, vemos luces de linternas. Estábamos frente al río Tigris también, pero en otro punto. Luces de linterna, mucho movimiento. Preguntamos y nos dijeron «es que seguimos buscando a los paracaidistas». Esos paracaidistas nunca aparecieron porque nunca habían llegado a caer. Era un intento de burda propaganda por parte del régimen iraquí y hay que tener mucho cuidado con esto.

Os voy a poner otro ejemplo: ¿os acordáis hace tres semanas que salió una información sobre un supuesto secuestro de 115 chiíes aproximadamente, en una zona en la periferia de Bagdad por unos suníes? Vino en grandes titulares en la prensa. Allí hubo gente que no utilizó la palabra presunto porque ¿para qué?

Hubo mucha confusión, hubo ataques verbales por parte de unos y otros políticos. Unos días después aparecen unos 70 cadáveres de personas a las orillas del río Tigris, pero no aparecen en esta zona periférica sino a 20 kilómetros de Bagdad. Y sale el presidente Talabani diciendo que son los cadáveres de estos chiíes. Antes de esto, el ejército estadounidense y la policía iraquí entró en la zona anteriormente mencionada y no encontró nada. Parecía que no había pasado nada, no había ninguna prueba de nada. Al día siguiente de la declaración del presidente un grupo de la policía local iraquí, contó que estos cadáveres llevaban bastante tiempo en ese río y que de hecho eran de fecha anterior al presunto secuestro. Cuando ocurren estas cosas y cuando uno recibe toda esta información tan confusa, si se deja llevar por ella, al menos al día siguiente, lo mínimo que tiene que hacer como periodista es recopilar todos los datos y si son contradictorios, contar que son contradictorios. Existe una contradicción continua, informativamente hablando, sobre Irak, porque como apenas hay ya periodistas y como en Irak no se puede ejercer bien el periodismo y como la propaganda está ganando la batalla, ocurre esto. Y no tenemos ni idea en realidad si pasó algo en esa zona o no. Esta es la noticia que podemos contar porque no sabemos otra cosa: si algo es confuso, hay que decir que es confuso, y no dar por supuesto nada. Esto también es hacer periodismo.

Ignacio Ramonet dice que la caída del muro de Berlín supuso un giro, que en esas fechas se produjo un giro en el periodismo. ¿Por qué? Porque él dice que ahí comenzó a haber un híbrido peligroso, una mezcla peligrosa, una unión peligrosa entre la clase mediática y la clase política. Él dice que informar es revelar un acontecimiento, contextualizar, responder qué, con qué intenciones, con qué consecuencias y todo eso es informar. Pero ahora hay una nueva concepción de informar y la televisión tiene mucho que ver en esto. Y no critico la televisión, porque me parece un método a través del cual se podrían hacer tantas cosas con una narrativa tan poderosa y tan especial y tan linda como es la de las imágenes. Pero desgraciadamente, muy a menudo la televisión opta por informar de la siguiente manera: simplemente nos ofrecen imágenes, por ejemplo la imagen de la estatua de Sadam Husein cayendo en la Plaza del Paraíso de Bagdad. Y se confunde y se nos hace pensar a nosotros como público que asistimos al acontecimiento al ver esas imágenes, que nos están informando bien cuando no siempre es así. La radio y la prensa escrita se han sentido influidas por este tipo de narrativa audiovisual. Y eso es muy peligroso, ya que aunque nos muestren imágenes no nos están informando. Hacernos asistir al conflicto (las imágenes además están seleccionadas y escogidas), no es que estemos informando.

CARLOS VAREA

Soy antropólogo físico y por lo tanto, no soy periodista aunque haya hecho en un momento de mi vida un Máster de periodismo (el del *El País* y en la Universidad Autónoma). Por lo tanto, mi presencia aquí, dejando claro que no tengo

ninguna vinculación profesional con el arabismo, ni con el mundo árabe, es la de la militancia, la de la experiencia personal en ese terreno. Por lo tanto, mi visión o mis comentarios pueden, quizás, complementar, matizar o contraponerse a algunos de los que se han efectuado o de los que podáis tener en la cabeza. Voy a cambiar un poco el registro de mi participación, completando lo último que comentaba Olga, sobre los famosos o supuestos secuestrados de la localidad a la que ella se refería. Nosotros estuvimos en la rueda de prensa que había organizado en Bagdad la Asociación de Ulemas Musulmanes, que es la máxima instancia religiosa sunní del país y que pertenece al campo anti-ocupación. Convocaron la rueda de prensa para dar cuenta de su investigación sobre el terreno acerca de la crisis que básicamente se enfoca y se entronca con la vocación y la voluntad de alguien, de algunos agentes de provocar una confrontación civil, comunitaria en Irak. Había muchísimos medios, pero no había más que un único medio occidental. Todos los medios que había eran de China, por ejemplo, y básicamente árabes o islámicos. No había más que un único medio occidental, que por cierto estaba representado por un árabe. Eso da una idea muy clara, de cual es la situación informativa a día de hoy en Irak.

Voy a aprovechar un poquito el recorrido personal y organizativo de esta larga década para narrar lo que creo es, en el caso del Irak, paradigmático. Es el drama de un pueblo que desaparece, de una sociedad que desaparece bajo estereotipos informativos que se van sustituyéndose unos a otros a lo largo del tiempo. Y además, ese volver a Irak de manera puntual, muchas veces anecdótica, desfocalizada, trivial. No me estoy refiriendo exclusivamente al ámbito informativo, me refiero concretamente también al ámbito institucional, en el más amplio sentido de la palabra. Podría referirme, a como hemos ido pasando por el Ministerio de Asuntos Exteriores durante varios gobiernos, socialistas antes, luego del PP, nuevamente socialistas, y cómo la percepción no es muy distinta de cómo se trata el tema informativo. Pero igualmente podría decir lo mismo haciendo una autocrítica, a cómo tratan tan eufemísticamente los movimientos sociales o fuerzas políticas o asociaciones los temas de solidaridad, y en concreto el tema de Irak.

Nosotros empezamos a viajar a Irak en 1991, enfocando el trabajo esencialmente, en lo que era una constatación ya evidente sobre el terreno: el impacto humanitario de las sanciones. Hasta enero de 1996 no conseguimos romper mediáticamente el muro que había entorno a Irak. Y lo rompimos mediante una iniciativa, que a nosotros nos resultaba al principio bastante compleja de abordar, como era el traer a España, a Madrid en concreto, niños y niñas iraquíes a tratarse de malformaciones congénitas. En enero de 1996 nos plantamos en Barajas con seis de estos casos y, con lo que fue un uso consciente de la imagen mediática de niños enfermos, se rompió por primera vez en este país el olvido sobre Irak después de la guerra de 1991, que ciertamente focalizó el interés sobre Irak para inmediatamente desaparecer de nuevo. Desde ese momento hasta la actualidad prácticamente hemos estado regresando a Irak con delegaciones amplias del Estado español en las que habitualmente había medios de comunicación. Ha sido en estos años, un éxito de la campaña de entonces, aunque siempre y a eso me re-

fiero con lo que es la opacidad, la ocultación, la desaparición de la sociedad del país bajo la imagen del régimen o del gobierno iraquí.

Siempre había la duda de si el impacto humanitario de las sanciones económicas aprobada en agosto de 1991 (tras la ocupación de Kuwait por parte de Irak) era realmente tal. Ha habido que esperar a que las propias Agencias especializadas de Naciones Unidas (UNICEF, OMS), estimaran en un millón y medio las víctimas civiles de una década de sanciones o que dos coordinadores, vicesecretarios generales de Naciones Unidas –primero Dennis Halliday y luego Hans von Sponeck– dimitieran sucesivamente de sus cargos al frente del Programa Petróleo por Alimentos para que se comprendiese lo que durante años fue considerada mera propaganda del régimen de Sadam Husein. Una década en la que una sociedad modernizada –en el buen sentido del término–, con grandes capas medias de funcionarios, donde nadie hacía referencia a su pertenencia étnica, confesional o tribal, es laminada. Y donde, ciertamente, durante ese periodo de desestructuración tan fuerte que fueron las sanciones, la gente empieza, manteniendo un concepto de ciudadanía que no es distinto al nuestro propio, a refugiarse, ante lo que es el hundimiento de las instituciones y la precariedad cotidiana, en referentes ciertamente regresivos, y que ahora son utilizados como arma arrojadiza para caracterizar a una sociedad como de desarticulada, fragmentada en grupos étnicos, confesionales y comunitarios, aparentemente al borde de la guerra civil.

Hubo un acontecimiento informativo que merece la pena resaltar. Es una iniciativa de diciembre de 2000 que coincidió con el cambio de las administraciones de Clinton a Bush. Fue un vuelo directo Madrid-Bagdad que contó con el apoyo del entonces gobierno español de José María Aznar, y que estuvo encabezada, en su parte institucional, por alguien que luego posteriormente, mintiendo como todos los responsables institucionales, reiteró hasta la saciedad que Irak estaba provista de armas de destrucción masiva. Se trata del portavoz de exteriores del PP en el Congreso, Gustavo de Aristesgui, quien literalmente se peleó por ser el primero en bajar por la escalerilla del avión, que como gesto de ruptura del bloqueo volaba directamente a Bagdad desde Madrid. Pero la lógica de aquel viaje era meramente mercantil: Irak aparentemente había conseguido sobrevivir al embargo y volvía a convertirse en un socio comercial de interés al exportar de nuevo crudo bajo Programa Petróleo por Alimentos, puesto en marcha en diciembre de 1996. Viajamos entonces a Irak con todas las televisiones, con todos los medios, con todos los grupos parlamentarios, más una representación social de quienes en aquella época había estado denunciando las sanciones. También viajó, evidentemente, Repsol, que era, en última instancia, la animadora de la iniciativa.

Pero se trató de una luna de miel pasajera, porque inmediatamente llegó la Administración Bush y el 11 de septiembre, y nuestro gobierno, el Gobierno de Aznar, cambió de registro. Llegó la guerra de invasión de 2003. De nosotros se ha dicho –por parte de un colega de mis amigos y amigas periodistas– aquí presentes que estábamos *empotrados* en el lado iraquí como brigadistas (luego contaré

una anécdota al respecto de lo que les vino de bien a algunos tal empotramiento). Tengo también mis críticas a lo que fue la presencia periodística en aquellos días en Bagdad, que a diferencia ciertamente de lo que ocurrió en 1991 permitió que se diera una visión alternativa de lo que estaba ocurriendo durante la guerra.

Pero, en cualquier caso, tras la guerra, la población iraquí nuevamente desaparece asociada a la propia lógica del régimen, al propio colapso o cobardía –como se quiera llamar– de un régimen, que, se lo he oído a Teresa Aranguren, no resistió, no porque no pudiera hacerlo (más allá de lo que era su imposibilidad técnica de parar la maquinaria militar estadounidense) si no que no quiso inmortalarse arrastrando a su población, algo que le debemos reconocer. Y si no se volaron los puentes sobre el Tigris en Bagdad, no fue porque no pudieran hacerlo, sino sencillamente porque no lo consideraron necesario ni útil. Eso también hay que reflejarlo. Pero en cualquier caso, el régimen, la población nuevamente, desaparecerá con el propio movimiento internacional contra la guerra.

¿Cuándo reaparece el tema de Irak informativamente? Cuando empieza a haber una actividad de resistencia. Pero también es un periodo muy breve que rápidamente es conducido hacia la focalización en determinadas acciones que, sin dudar, califica adecuadamente de terrorismo, acciones indiscriminadas que, como hemos podido comprobar sobre el terreno, son absolutamente rechazadas por la población y que además son adjudicadas o bien a elementos radicales islamistas suníes (de Al Qaeda) o bien a agentes de terceros países o de países limítrofes que, sencillamente, lo que quieren es focalizar sobre esas acciones un fenómeno de insurgencia que ha sido el que ha llevado a lo que a mí, no me cabe ninguna duda calificarlo así, como la quiebra del proyecto de ocupación de Estados Unidos sobre Irak.

Esa imagen de resistencia como terrorismo se está asociando a la de la confrontación civil. Esencialmente, porque ese tipo de acciones lo que pretenden es favorecer una imagen de confrontación que requiere la continuidad de la ocupación y, sobre todo, que permita desdibujar nuevamente una sociedad, una sociedad muy articulada internamente, no muy distinta a la nuestra. Incluso es interesante ver el recorrido de la propia imagen del régimen: primero el de un dictador aislado, luego el de una familia y ahora finalmente el de una comunidad, la suní, opresora de otras comunidades. Una deriva que yo creo que sigue la propia lógica informativa y de quien sencillamente pretende apoderarse del país.

Para acabar ya, junto a Javier Couso y otros compañeros de la CEOSI, hemos estado en Irak hace escasamente 10 días. El drama de Irak es nuevamente digno de resaltarse porque ciertamente con la información que recibimos se nos está hurtando la realidad admirable y estimulante, prometedora, el de una sociedad que a pesar de la violencia que está viviendo (se dijo que la guerra fue incruenta, pero las estimaciones del equipo de epidemiólogos de la universidad John Hopkins es de hasta 100.000 muertos civiles) procura articularse en un proyecto democrático frente a la ocupación, con una efervescencia organizativa en la que cualquier campo social, académico, universitario y profesional encuentra una interlocución plural, democrática e integradora.

Este es el reto esencial que le corresponde recuperar al periodismo. Es una inmoralidad que un grupo de siete ciudadanos españoles podamos entrar sin ninguna dificultad extrema, no ya en Irak, sino en Faluya, y que cuando visitamos el Hospital General de la ciudad su director comente que desde la visita de una empuotrada de la *BBC* durante el asalto de noviembre de 2004 no han recibido la visita de ningún medio de comunicación internacional. Y es una inmoralidad que cuando nos bajamos a la calle, cuando ponemos el pie en el suelo, en vez de lincharlos, que es la imagen que pudiéramos tener sobre Faluya, a pocos metros del puente, donde si fueron colgados los cadáveres –cadáveres, por cierto, de mercenarios estadounidenses– lo que nos sentíamos es abrumados por una población que se nos hecha encima para ofrecernos una bebida de cola (por cierto, iraquí) para pedirnos sacarles del aislamiento y denunciar la brutalidad y las violaciones del asalto sufrido por la ciudad. Eso creo que debería ser una reflexión sobre lo que es todavía el compromiso del periodismo acerca de lo que son dramas que no se pueden cubrir o que no se quieren cubrir. Yo ya lo he dicho también (lo decíamos ayer en una mesa redonda en *RNE* en este mismo ámbito) que el problema de Irak no es tener que pagar seguros de vida multimillonarios a los periodistas. El problema de Irak, lo mismo para el periodismo que para muchas ONG que acudieron también con intereses espurios inmediatamente después de la invasión, es que hay que tener interlocución dentro del país. La seguridad te la da la interlocución y si tienes interlocución en Irak reduces la inseguridad. Y la interlocución, eso es lo importante, existe. El drama en Irak es que se les está dejando solos. Incluyo también la referencia a la resistencia armada, legítima, bien contrastada con las acciones que ellos consideran de terrorismo.

Acabo con una consideración que además también, seguro que les irrita un poco a mis compañeros de mesa. Ellos estaban rodeados de funcionarios del Ministerio de Información que también de una manera un poco ridícula pretendían coartar su libertad de informar. Habría que ver qué hubiese pasado en un país occidental en tiempos de guerra, con un grupo de periodistas tan numerosos como el que había en Bagdad (varios centenares). Lo que quiero recordar, no es a esos funcionarios que no eran tales, que era gente que sabía cuatro palabras de castellano u otro idioma y los metían con algún equipo de televisión. Lo que siempre recuerdo es el funcionario que teníamos nosotros como *empotrado* en el régimen iraquí –como aquí se ha comentado–. Él era un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, que facilitaba nuestra presencia en Bagdad antes del inicio de la guerra y durante las tres semanas que duró ésta. Pues bien, él tenía su familia en Bagdad y dormía con nosotros durante las noches de bombardeos y por la mañana temprano se iba a ver a sus hijas a la casa familiar. No nos abandonó hasta que no salimos de Bagdad el día 14 de abril. Esa es la imagen de un país y de una sociedad: la de un funcionario que cuando el régimen se viene abajo, que cuando no hay cadena de mando, poniendo en peligro su propia vida sigue con nosotros y hasta que no nos ve partir no nos abandona. Esa es la imagen de Irak, que repito quiero enfatizar, la de esa gente que nos sigue reclamando compromiso, vínculos, relaciones y que

se informa sobre sus aspiraciones, que no son muy distintas, lo mismo que ellos no lo son, de las nuestras propias.

COLOQUIO

Pregunta: Esta pregunta se la quisiera hacer a los compañeros periodistas. Yo también soy periodista, pero estoy empezando y tengo dudas. Antes hablabais de que se está dando una uniformidad en la información a nivel internacional, de hecho los periodistas tienen muchos problemas para colar la crónica que quieren colar, luego ya se la recortan cuando llegan aquí y supongo que estáis habituados a eso. Además, cada vez hay más obstáculos para llegar a dar una información rigurosa y equilibrada. Con ese panorama que nos encontramos, ¿vale la pena la vida de un periodista por una crónica?

Pregunta: Quisiera hacer dos preguntas. Primero a los medios de televisión y radio: ¿En qué grado sentís que tenéis libertad de elegir lo que quisierais informar y de lo que más o menos viene indicado desde una sede o de las pautas que tenga vuestro medio? Segundo: ¿creéis que la prensa escrita es uno de los medios donde tal vez se pueda aplicar más lo que nos ha dicho Jon, dar un poco más una opinión? ¿Pensáis que tal vez radio y televisión porque es inmediato, da menos oportunidades?

Pregunta: ¿Hasta qué punto la primicia informativa refleja esa capacidad de autonomía de la que hablaba Olga para contrarrestar a esa tendencia a la uniformidad de la información? Y la segunda pregunta ¿qué se puede hacer para que retroceda esa especie de nacionalismo mediático que está tan en boga en los Estados Unidos?

Olga Rodríguez: ¿Cómo encontrar espacio? Es difícil. Soy crítica con el periodismo que hay, y mucho. A veces, sinceramente me resulta frustrante. Pero creo que todos, realmente todos, pensamos lo mismo. Depende de la posición en la que esté cada periodista, pues hay unos que pueden tener más posibilidad de encontrar cauces, a través de los cuales, pueda hacerse con una pequeña parcela que esté dedicada a ese otro tipo de periodismo que es visto por muchos, como un periodismo marginal y sin embargo a mi me parece fundamental. Porque incluso hay veces que el periodismo internacional en este país, es considerado marginal, el periodismo de política internacional, porque cuando nos vemos arrastrados por la vorágine del periodismo de declaraciones del partido político de turno, parece que todo lo demás no existe. En mi caso particular: aunque ahora pertenezco al área de informativos, cojo por banda a Iñaki Gabilondo y le ofrezco cada 15 días una píldora de 10 o 15 minutos. Lo último que hice el otro día, unas entrevistas a 4 mujeres de Burundi que estaban por aquí y que han sido víctimas de la guerra civil de ese país y tienen una vida con unos testimonios desgarradores. Tes-

timonios a través de los cuales también se podía entender algo más de lo que pasó y lo que está pasando actualmente en Burundi. Pues, una de ellas es la esposa del ex presidente derrocado en 1996. Otra ha sido combatiente y ahora está en un proceso de reintegración social. Fue coronel de un batallón de 500 hombres y 21 mujeres, se quedó viuda, abandonó a sus hijos. En fin, una serie de testimonios interesantes que en informativos no tienen cabida y yo sé que a Gabilondo le gustan. Estoy hablando de mi caso, cómo trato de hacerlo. Pero sí es cierto que prima bastante lo institucional, la uniformidad, pero ante eso tienes dos opciones. Una es: me rindo, me dedico a otra cosa. La otra es batallar, batallar y cabrear y tratar de conseguir ese hueco.

Con respecto a la segunda pregunta, es cierto que ver no significa comprender, pero eso puede pasar en la prensa escrita también. En la prensa escrita muchas veces te escriben páginas y páginas repletas de periodismo de declaraciones. Hay un colega de *El País*, Ramón Lobo, un hombre con mucha experiencia, que ha estado en muchos conflictos y que siempre dice: «coged un periódico y contad en las fotografías cuántas corbatas hay y os daréis cuenta de que en todas hay corbatas. Pues desconfiad de esa clase de información, de esas informaciones que traen fotografías con gentes con corbatas». A mí, por ejemplo, la radio me parece un medio apasionante y maravilloso. No tiene un formato muy rígido como lo pueda tener la televisión. En la radio, puedes emplear un lenguaje muy coloquial, muy de a pie, muy familiar. Existe un factor que creo que es importante, que es la proximidad y creo que hay una relación muy especial entre emisor y receptor. Y sé que todo el mundo que ha hecho radio y luego se ha pasado a la tele, siempre echa de menos la radio.

Y sobre el tema del patriotismo mediático en Estados Unidos, creo que, como en todas partes, hay de todo. Tengo un conocido que trabaja en la televisión ABC y que en verano de 2003, estuvo en Faluya entrevistando a unos soldados estadounidenses, a los que por cuarta vez consecutiva les habían comunicado que tenían que quedarse más tiempo en Irak. Estaban muy cabreados y entonces empezaron a decir «nosotros tenemos nuestra propia baraja de cartas y nuestros ases son Bush, Rumsfeld y Condolezza». Este reportaje se emitió. Al día siguiente hubo tal oleada de acusaciones contra él, incluso de un tipo que tiene un *blog*, que es muy consultado en Estados Unidos. Este es un periodista que ahora solo hace opinión y es quien en su día destapó el caso Lewinsky. Aseguró en su *blog* al día siguiente, que le había llamado el departamento de prensa de la Casa Blanca para informarle de que este periodista de la ABC era gay y canadiense. Canadiense significa en este contexto que no eres patriota. Era una manera de tratar de desprestigiar a un periodista que simplemente estaba haciendo su trabajo y ofreciendo unas declaraciones de unos soldados que estaban hasta las narices. Recientemente estuve en Estados Unidos, coincidí allí con Javier y vimos otra realidad, porque Estados Unidos es un país muy extenso, muy grande y con una riqueza social tremenda. No hay que demonizar ese país, ni muchísimo menos, porque es realmente apasionante conocerlo. Estuvimos en contacto con grupos de activistas, pues desde Ramsey Clark que en su día fue

fiscal general con el presidente Lyndon Johnson hasta Howard Zinn, un historiador que ha escrito muchos libros con Noam Chomsky, estuvimos también con soldados desertores, con representantes del ala izquierda del partido demócrata, también con las víctimas del 11-S, muchos de ellos muy metidos en esta historia, periodistas comprometidos, como por ejemplo, Amy Goodman que tiene un programa de televisión *Democracy Now*. Ella está ahora haciendo una gira por Estados Unidos bajo el título *Desempotrando los mass media*, esto demuestra que hay gente que trata de acabar con esa situación. Hice un reportaje que me lo iba a publicar *El País* porque ese verano después de estar en Irak, estuve en Nueva York, finalmente no se publicó. En él entrevistaba a colegas de profesión, estadounidenses y todos ellos me confesaban (y la mayor parte de ellos me pedía que su testimonio quedara en el anonimato), me confesaban que tenían un miedo terrible a ser tachados de antipatriotas. Y que, inevitablemente, aunque hacían esfuerzos terribles para que eso «ese temor» no les condicionara, les condicionaba muchísimo a la hora de informar.

Teresa Aranguren: Alguien ha preguntado si realmente vale una vida. Evidentemente que no. Ninguna crónica, ninguna imagen merece la pena de perder una vida. Esa pregunta hay que hacérsela al mando del tanquista por ejemplo que dio esa orden en el caso de tu hermano (por Javier Couso). Creo que la tónica de los periodistas que han estado en más de una ocasión en situaciones de guerra, no es el de el aventurarse, digamos insensatamente. Lo que pasa es que en los casos últimos, no es estar en una situación de especial peligro, no, es que han sido un objetivo.

Sobre el tema de si la prensa escrita. La cuestión, no es opinión o no opinión. La cuestión es el tipo de mirada hacia la realidad, lo que tu muestras. La objetividad es un tema filosófico que habría que entrar ahí y tener una sesión sólo para eso. Yo trabajo en televisión y creo que es un medio con unas grandes posibilidades de contar y de relatar. Supongo que habréis visto el magnífico documental de *Invierno en Bagdad*. Fijaos lo que puede contar la televisión, dónde pone la mirada. Pero sí es cierto que, en los últimos años, se ha establecido el principio de que lo importante en la información es el aquí y el ahora. Por eso, la importancia del directo en televisión, eso de transmitimos en directo y el transmitimos en directo. Me acuerdo en la guerra del 91 en donde todas las conexiones en directo eran para decir el misil está ahora pasando. ¿Y qué es lo que transmite eso? Se le está diciendo al espectador, usted no está sólo siendo testigo de la historia, es que usted está ahí donde ocurre, en el momento que ocurre. Eso está muy bien como eslogan propagandístico de una cadena, «estamos ahí y ahora», pero lo que importa en la información sea de televisión o de radio es la capacidad de dar el máximo de claves posibles. Y por eso, es importante en que la mirada de Jon sea una, la tuya sea otra, la mía sea otra, la de uno que pasaba por allí sea otra. Es decir, completar y que esas miradas sean lo más responsables posibles. Más conscientes. He intentado esbozar antes que no basta con llegar, ver y mirar. No, hay que preparar la mirada lo más que puedas para no quedarte simplemente en la transmi-

sión de determinados estereotipos. Solo una cosa más, lo que ha mencionado Carlos Varea antes. Por ejemplo, la visión de la sociedad iraquí, cuando antes me he referido a los prejuicios estereotipos de corte etnocéntrico que llevamos los occidentales. Es que nosotros, partimos no de una situación virgen, estamos preparados para pensar que un pueblo árabe o un pueblo iraquí básicamente, son una gente bastante fanática, bastante salvaje, bastante inculta que además habitualmente se mueven en camello. Si eso estaba ya previamente, entonces ¿el periodista puede reforzar eso? Por ejemplo, todos los que trabajamos en televisión, sabemos que si tu vas con un equipo de cámaras a una manifestación o a un entierro la imagen se puede distorsionar. A mí me ha pasado muchísimas veces en Palestina. Imaginen el entierro del último muerto por un disparo del ejército israelí. Si hay dos mujeres con pañuelo y si hay una con velo (en Palestina es muy difícil que haya una mujer velada), si hay dos con pañuelo y veinticinco sin él, que visten como nosotras, la cámara va a tirar el plano de la mujer velada. A no ser que el periodista le diga, mira, no, no es eso lo que me interesa, sácame lo que hay aquí. Y eso sí que es importante, que el periodista sepa que hay unos estereotipos que se tienden a reforzar por inercia. Y de Irak pues, los que ya tenían más conocimiento sabían que Irak era una sociedad bastante moderna dentro del entorno de la zona, con una clase media cultísima, con sectores de población muy liberal. He conocido las mujeres más interesantes a lo largo de mi trabajo de estos años. Me he topado con seres humanos conscientes de su valor, libres. Debo decir que son unas cuantas árabes. Y de esas, unas cuantas iraquíes.

Jon Sistiaga: No vale la pena la vida de ningún periodista por cubrir una noticia. Ahora, cada periodista que acepta meterse en un territorio donde hay conflicto, acepta que pone su vida en peligro. Pero no que la pone en peligro porque se vaya a ir a una primera línea, una trinchera o debajo justo donde caen las bombas. Desde el mismo momento que se cruza la frontera de un país que está en guerra, su vida en esos momentos ya corre peligro. Le pasó a Julio Fuentes en una carretera de Afganistán, le puede pasar a Ricardo Ortega en otra calle en Haití detrás de una manifestación o incluso, muchas veces se me pregunta si es verdad que hay periodistas que no salen de los hoteles y que cubren las noticias con lo que les cuentan los compañeros en la recepción. Pues sí es verdad. Pero esas personas también tienen y merecen su respeto porque han entrado en ese territorio en conflicto, e incluso en el hotel, como nos pasó en Sarajevo o en el Hotel Palestina, tu vida también corre peligro. Yo no me considero un periodista de guerra, creo que hay algunos compañeros que van de reporteros de guerra y no me gusta, no me gusta esa definición. Creo que el reporterismo de guerra es una forma de hacer periodismo con unas cualidades específicas. Hay que estar preparado psicológicamente. Hay que tener ganas de ir a ese sitio. Hay que saber mucho del sitio al que vas y hay que desenvolverte de unas maneras diferentes. No es coger un taxi y venirte aquí, a la Escuela Julián Besteiro a dar una conferencia. Tienes que ponerte un chaleco anti balas, buscarte la vida, meterte en una zona complicada, hacer una serie de contactos sin *e-mails*, sin teléfonos. Eso es hacer reporterismo en

zona de guerra. Estos que van de periodistas de guerra, parece que es que sólo se dedican a hacer periodismo de guerra. El resto que estamos aquí desafortunadamente vamos a una guerra una vez cada año o cada dos años o afortunadamente porque hay gente que va a más conflictos y al fin y al cabo, pues si ellos mismos se llaman periodistas de guerra, pues será que les gusta. ¡Para eso que se hubieran metido a soldados o a generales, si es que disfrutan dando ese tipo de información! En un conflicto, tu libertad informativa no sólo viene por tu propia formación o por tu medio, sino por las circunstancias en las que lo estás dando también. Es decir, un reportero de *Televisión Española* en la Guerra de Irak o en *Antena3*, no tenía ninguna libertad informativa. Un periodista de *Tele5* tenía absoluta libertad informativa porque había un posicionamiento editorial de esos medios de comunicación muy diferente. Eso ya te marca tu propia pauta de trabajo, o tu propia libertad.

A eso tienes que sumar los condicionantes de cómo desenvolverte en un lugar de conflicto que es muy difícil, o la propia censura que te impongan los bandos combatientes. Aquí estamos hablando exclusivamente de Irak, quizás porque todos los que estamos aquí, hemos estado en Irak, pero los que hemos estado en otros sitios, también sabemos lo que es sufrir otro tipo de censura mayor o menor, más pueril o más simpática. Esto ocurre en todas las guerras, tienes que saber saltar por encima de ellas y sobre todo, vuelvo a decirlo, ser riguroso y ser honesto, y decir, estoy viendo pasar un misil Patriot, creo que es un patriot, por la dirección debe ser norteamericano y va hacia Bagdad. Pero tal vez resulta que va al lado contrario y es un Skud que va de un lado a otro. Es decir, tienes que saber que te puedes equivocar en todo momento. El ejemplo que ha dado antes Olga de los paracaidistas, es cierto que todas las televisiones nos lanzamos a cubrirlo en directo, pero es cierto también que al menos dos televisiones españolas, en las que yo me incluyo, también dijimos desde el primer momento que aquello olía mal, que era muy evidente, que estaba frente a los platos informativos, que nadie había visto caer a los paracaidistas, que no había restos de los paracaídas, ni se había escuchado el ruido del avión. Y que era una estupidez, si consigues derribar a dos paracaidistas enemigos que intentes matarlos en los matorrales o dispararlos al agua, cuando son dos tipos que pueden ser prisioneros de guerra canjeables y que además en cuanto a inteligencia militar pueden aportar mucha información sobre planes de ataque. Hay que procurar evadirse de toda esa censura y reconocer que estás coartado y que lo que te están contando es lo único que te han contado y la única fuente que tienes y que lo sientes mucho. Pero entre decir que no te lo crees y que te expulsen o decir lo que ellos están intentando que digas y reconocerlo, para permanecer hasta el final del conflicto, yo me quedo con lo segundo y lo reconozco. ¿Podemos hablar de opacidad informativa? Primero, en estos momentos y con esta sociedad de información que tenemos ahora, es imposible, casi imposible, hablar de opacidad informativa. Puede haber un atentado aquí en frente ahora mismo y podemos decir todos que no vamos a dar cuenta de este atentado, pero siempre habrá alguien que esté mandando un mensaje *sms*. Siempre habrá alguien que esté mandando un *e-mail*, siempre habrá un *bloger* aquí en

frente que diga: pues no sabéis lo que ha ocurrido aquí abajo. Y es que, es casi imposible en estos momentos, ocultar cualquier tipo de información que ocurra en cualquier parte del mundo.

No creo que la televisión dé menos opinión. Creo que la televisión es el medio más global de dar información. Lo único que no puede transmitir la televisión, de momento, es el olor de las cosas. Es lo único que no puede transmitir, pero es cierto porque la imagen vale más que mil palabras. No hace falta que el periodista diga que está cayendo la estatua de Sadam Husein, la estatua de Sadam Husein está cayendo sin más. No hace falta que el periodista diga que se ha subido un *marine* norteamericano con cara de chino con una bandera norteamericana y se la ha puesto en la cabeza, pues es evidente que es así. El periodista puede decir cosas, como decir: los que están aquí, son unas doscientas personas y no más, son la gente que ha estado rodeando el Hotel Palestina, limpiándonos los zapatos, vendiéndonos cigarros o vendiéndonos *cleanex* durante toda esta época y que se manifestaba a favor de Sadam Husein, durante los días de la guerra y que ahora le pegan patadas a esa estatua. Comentaristas como Ramón Pí, que se atrevió a decir, creo que en la *COPE*, que Sistiaga era un mentiroso porque ¿cómo podría decir que había sólo 200 personas?. Piensas: ¡yo estoy aquí y me tiene qué decir este tipo que está en Madrid, lo que yo estoy viendo! y el plano abre y se ve que no hay más allá de 200 personas. Es decir, la televisión es el medio que creo más poderoso, sólo hay que saber tratarlo bien y creo que últimamente en este país se está tratando bien. Una última cosa, la información que menos importa, por lo menos a los reporteros que no nos consideramos periodistas de guerra, es la información de guerra como tal, el ir a la trinchera, el sacar una imagen de un tipo disparando, de un tipo cayendo, el contar las balas y el contar los bombazos.

Miguel Bayón: Yo quiero responder, ya que no había nadie en la mesa de prensa escrita. Un poco por aclarar que la prensa escrita, verdaderamente tiene ventajas ahora mismo y tiene el inconveniente de que la televisión es la que manda, como bien ha expresado un medio efectivamente desaprovechado. El aquí y el ahora es una dictadura absoluta informativa. Hay que tener en cuenta por ejemplo que tanto el derribo de la estatua, o sea, la entrada oficial de los norteamericanos y el 11-S ocurren a la hora de los telediarios nuestros y también de los Estados Unidos. Es decir, eso hay que preguntarse por qué ocurre, pues porque la audiencia manda, la televisión es la que técnicamente manda.

Hay un intento de opacidad en las guerras, lógicamente por medio de los beligerantes y de los agresores principalmente. Este intento de opacidad no es nuevo. Está pasando, lo estás viendo y no te estás enterando de nada. Esa es la idea, estás viendo una voz en directo y no estás viendo nada, estás viendo las lucécitas sobre Bagdad. Ese es el caso de guerra con más opacidad, pero los que ya peinamos muchas canas, nos acordamos de la guerra de Vietnam (que ahora hace 30 años de la victoria vietnamita) y cómo en esa época, la opacidad era atosigar de datos, porque mayormente los medios en esos momentos, la televisión no era tan importante, eran los medios escritos. Entonces, todos los días había una con-

ferencia de prensa de cualquier comandante norteamericano que te decía que habían hecho tantas salidas, que habían tirado tantas bombas y que se habían movido por tantos sitios, estadísticas. Y eso se publicaba en todos los medios, la repetición del lorito, que sigue existiendo, se publicaba exactamente igual. ¿Qué ocurrió? La prensa escrita tenía ciertas ventajas, yo iba a lo que decía Olga, la manera humilde y oblicua de entrar por otro lado. La mejor información que se hizo del Vietnam probablemente, fue la que hizo Michael Herr, que fue luego la mano derecha de Coppola en *Apocalipsis Now*. El escribió un libro que se llamaba *Destruction World*, premio internacional que se publicó en Anagrama y que creo que está ya descatalogado. En él reproducía el lenguaje absolutamente loco de los *marines* y que la gente estaba completamente enloquecida y contaba las historias que no te contaban en las ruedas de prensa. Es decir, se pueden hacer muchas cosas.

Y por último, efectivamente sobre la opacidad, en el caso de Irak, me parece muy bien que se haya utilizado este ejemplo y focalizado sobre este conflicto porque es ejemplificador en todo. También estoy de acuerdo en que la sociedad iraquí es una sociedad muy avanzada en comparación con otras, no del mundo árabe sino con otras también. Y en fin, tengo una teoría porque yo probablemente soy uno de los periodistas que más viajó a Irak antes de la guerra del Golfo. La última vez que estuve fue con la guerra de Irán e Irak y estuve como tres o cuatro veces y me vi con Sadam Husein todas las veces. Todos los días le tenía que ver y me quitaban el bolígrafo todos los días, en todos los sitios, por si acaso había bombas y me daban uno para que escribiera. Era increíble. El régimen iraquí era un régimen como si aquí hubiera ganado la guerra la Falange sin la Iglesia. En Irak, alegre y faldicorto y facha a tope, absolutamente corporativista. Sin embargo, tenían petróleo, desarrollaron el país, se educaron, las mujeres dentro de lo que cabe, tenían educación, iban al trabajo. A lo mejor el hermano las iba a buscar a la puerta del trabajo, pero vivían mejor que en otros países árabes. Es decir había una clase media que, coincido con lo que había dicho Carlos, estaba hasta las narices del régimen y estaba empezando a cambiar. Si hubiera muerto de muerte natural el Sr. Hussein o en un atentado como aquí Carrero Blanco, las cosas hubieran sido de otra manera, porque había ya una clase media con poderes económicos y con ganas de democratizar el país. Contra esa posibilidad de democratización y de predominio en el mundo árabe y sobre todo porque era un país antisionista, se montó lo que se montó. El tonto de Sadam Husein, que probablemente habrá estado trabajando para la CIA en el mismo despacho que Bin Laden, entró a la guerra con Jomeini y aquí nos pareció a todos muy bien porque Jomeini era muchos más feo y mucho más agresivo. Se lió la cosa, no pararon de guerras, 500.000 o los que hagan falta de muertos y ese país ya desapareció. La realidad del país nunca apareció realmente. Es un país siempre opaco informativamente por el régimen fascista, por una parte de Sadam Husein y luego porque cuando podían levantar cabeza se les impidió. La prensa escrita efectivamente puede reflexionar un poco, tiene un poquito de tiempo, tiene otras connotaciones y otros seguidismos absolutos a la imagen y a lo que está mandado. Repito que es como un loro, en muchas cosas

repite siempre lo mismo y los cargos directivos miran lo que ha publicado el de al lado. Y en este país a mi me parece sorprendente, porque yo no veo a nadie, a nadie, normalmente constituido, que lleve *El País* y *El Mundo* al tiempo. Lo veo en las redacciones, pero la gente se cuida mucho. Si compras en el periódico una cosa, no compras otra. Nadie tiene porqué llevar lo que lleva el de al lado porque a lo mejor lo de al lado es mentira. A veces, se dan en la prensa escrita cosas tan lamentables como que tengas que desmentir una cosa que tú sabes que es mentira, pero que lo ha dado el otro.

Carlos Varea: No estoy contraponiendo la valoración del régimen a tu información de que parte de la población iraquí deseara acabar con el régimen. No, lo que estoy enfatizando es precisamente eso, que se está siempre mirando en clave de nuestra valoración del régimen o de la historia del país al propio país. El problema que tenemos ahora y el compromiso de los medios de comunicación es que probablemente el médico del mercado de Shuga, habría que ver lo que opina ahora. Y por cierto, las fosas comunes se han retirado del expediente contra Sadam Hussein, sencillamente porque algunas de ellas son de los enterramientos masivos de la entrada de las tropas estadounidenses en el sur del país y ante la duda de que sea así, las han retirado, lo mismo que en el asentamiento kurdo.

Teresa Aranguren: Yo estaba entonces y recuerdo las dificultades. Estuvo aquí una delegación, no me acuerdo de si era de kurdos iraquíes y no me acuerdo de cuál de los dos partidos. Para dar esa información, porque toda, la avalancha de la marcada corriente oficial, era que el malo de la película era Irán. Y marcar la información de lo que había ocurrido en Haladya fue muy difícil. Recuerdo que tuve la oportunidad de sacar fotos que me habían traído de esta delegación del Kurdistan. Recuerdo perfectamente la cifra de muertos que se barajó en ese momento porque es que la vi entonces. Creo que eran 450, no llegaban a 500, lo cual es muchísimo. Pero me pregunto por los 5.000 muertos, y no veo por ningún lado la fuente. Entonces, esos 5.000 se han quedado asentados como la realidad de las cosas y yo no se de dónde vienen los 5.000. Si recuerdo, a la fuente kurda que en el año 88 nos trajo esa información. Otra cosa más para cambiar de tercio: yo estuve durante la campaña de bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia y antes he mencionado que como preparación de escenario perfecto. Entonces, las cifras que se barajaron de lo que hacían las tropas yugoslavas o la policía yugoslava en Kosovo. Se llegaron a decir aberraciones, tales como que había fosas, dichas por el portavoz de la OTAN, transmitidas sin cuestionamiento, sin que nadie le preguntase al portavoz de la OTAN de dónde era la fuente. Cifras de 100.000 muertos en fosas comunes en Kosovo y pensabas que casi había desaparecido la población de Kosovo. Se hizo una campaña en la que la realidad no importaba, importaba la propaganda mediática hasta decir cosas impensables. Recuerdo que el mismo día que yo asistí al bombardeo de una localidad a 200 kilómetros del sur de Belgrado, la OTAN bombardeó un puente un día de fiesta, de mercado, cuando la gente de las aldeas vecinas pasaban por él. Aquellas imá-

genes las grabamos, llegaron allí, se bombardeó con dos misiles. Cuando la gente acudió al puente a recoger a los heridos se volvió a bombardear: una carnicería. Ese mismo día, desde el portavoz de la OTAN se nos contó que las fuerzas paramilitares serbias estaban abriendo el vientre de las mujeres albanesas y sacaban a los fetos. Evidentemente, los que estábamos viendo lo que estaba haciendo también la OTAN, sabíamos que era una maniobra de ocultamiento: tú lanzas una barbaridad mayor. Las fosas comunes en Kosovo fueron un argumento también fortísimo. Y la cifra de cadáveres, no sólo, albaneses encontradas en Kósovo hasta ahora, la única oficial sigue siendo 2.500, no llegan a 3.000. Vuelvo a decir que son muchos muertos y no son sólo albaneses. Pero, esa cifra ¿quién la sabe? ¿quién la ha manejado? Cuando hemos tenido titulares de 50.000 y 200.000 de todos los que justificaron el bombardeo sobre Yugoslavia. ¿Y quién nos ha hablado de Kosovo después? Cuando la limpieza étnica se ha hecho después. Kosovo ahora es una zona de limpieza étnica, no queda población no albanesa y la que queda está metida en un ghetto. Todos los gitanos han sido o exterminados o forzados a huir. Los serbios no os quiero contar, pero ya nadie habla de limpieza étnica. Evidentemente te pueden engañar, pero hay que estar alerta, porque lo que se establece como incuestionable... porque nadie te exige comprobar una cifra si vas a favor de la corriente y esa es la clave. Nadie te exige comprobar esos 100.000 muertos de Kosovo ahora. Si dices que has estado en Pristina y has visto albaneses y los has entrevistado por la calle, entonces te dicen que eres un agente de Milosevich. No interesa la realidad y eso es algo que hay que tener claro.

Javier Couso: No soy periodista, pero puedo hablar a nivel personal de si vale una vida lo de una imagen o una crónica y no lo sé. Creo que tenía en mente (nunca estoy preparado, ojalá mi hermano estuviera aquí, y yo no estuviera aquí) que mi hermano podía morir, pero contra lo que me revelo es contra que fuera asesinado y me revelo más, por sospechar que yo no sé, si era para tapar la imagen en directo de *Reuters* o era para dar un aviso a la prensa internacional. No quiero sacralizar la vida, en el sentido de que las grandes gestas de la humanidad se hacen también a través de la vida. Yo pido a los periodistas que vuelvan a Irak. Sé que hay secuestros, que sois punto de mira y efectivamente volver porque si no, yo tengo la obligación moral por mi hermano de volver y hacer mal el trabajo que sabéis hacer vosotros bien y lo voy hacer aunque me cueste la vida. Porque creo que tengo que informar a un pueblo, como tú bien sabes, lo bien que se portó con mi hermano al intentar salvarlo.

Pregunta: Quería agradeceros la labor de autocrítica que habéis hecho, porque desde luego no es frecuente en absoluto en todos los periodistas. Habéis comentado algo muy interesante. Teresa ha hecho mucho hincapié en el valor de las palabras, el valor de los discursos y el valor de las categorías porque crean realidades. Y crean realidades que muchas veces legitiman determinadas acciones políticas y otras veces por lo menos dejan que sigan adelante. Ayer se comentó aquí en este

curso, la posibilidad de crear una categoría separada de periodismo, incluso se habló de plantear sus fundamentos, de profesionalizar lo que es el periodismo solidario. A mí me gustaría preguntaros si esto realmente creéis que es necesario desde vuestra condición de periodistas con las críticas que estáis haciendo o más bien, creéis que vendría a legitimar ese periodismo que estáis criticando, servilista, aséptico, vacío. Es decir, si el hecho de crear esta categoría, está poniendo un poco en duda lo que a lo mejor son los propios fundamentos de la profesión periodística: el compromiso, la denuncia de la injusticia social. Otra cosa que quería plantear, más bien a modo de reflexión, es sobre lo que ha comentado Jon Sistiaga. Me ha dado la sensación de que has afirmado la frase esta de «una imagen vale mucho más que mil palabras». Yo creo que hay que tener cuidado, hay que ejercer la virtud de la prudencia al comentar esto, porque depende de la distancia que tengamos respecto a ese lugar del que nos ofrecen una imagen. Porque yo estoy muy vinculada a los temas de África, por ejemplo y me da mucha pena como las imágenes que ofrecen los medios de comunicación sobre los conflictos africanos, vienen a legitimar un discurso que muchas veces favorece también a los políticos, donde todo se explica como luchas ancestrales entre dos comunidades étnicas. Bárbaras por supuesto, incivilizadas y no saca a la luz un trasfondo que hay donde está implicado por supuesto todo Occidente. Hay una externalidad del continente africano tremenda, la economía de la guerra, que es fundamental. Y se me ocurre, por ejemplo, el caso de Ruanda, si los medios de comunicación probablemente además de esas imágenes de machetazos hubiesen pronunciado la palabra genocidio, probablemente la intervención de la comunidad internacional se hubiera dado. Entonces me parece, que de acuerdo, hay que valorar el poder de la imagen, no digo que no, es un gran logro, pero creo que hay que tener por lo menos prudencia a la hora de comentarlo, porque vicia muchas lógicas y en lugar de visualizar y explicar y ayudar a comprender la realidad que es muy compleja, al revés, creo que la invisibilizaron

Pregunta: Quería simplemente inducir, muy brevemente, a una reflexión. ¿Qué pasa con los periodistas árabes? A qué se debe este muro del periodista occidental, digamos al periodista árabe. ¿Por qué asumimos que el hecho de que no haya periodistas occidentales en Irak ahora mismo, quiere decir que no hay periodistas? ¿Y por qué asumimos que la misión de dar el testimonio, no pueda ser ejercida por gente que ya está allí que además habéis apuntado que son gente de clase media preparada para eso? ¿Y por qué *Al Jazeera* sólo recurre a los periodistas para dar comunicados de Bin Laden y de grupos terroristas que han secuestrado?

Pepe Mejía: En el tema de la información de los conflictos y también de las injusticias, aquí hay una buena representación y se ha ahondado y me parece muy bien en el tema de Irak, pero recordar que esto no sólo se da en Irak, sino también en otros países. Incluso en situaciones en las que llamamos malamente en guerra o en conflicto: digamos Colombia o Perú. En Perú, hay todavía periodistas desaparecidos desde los tiempos de Fujimori, o periodistas como yo que he-

mos sido criminalizados, acusándonos de ser terroristas y embajadores de Sendero Luminoso. Y que hemos sido condenados a 25 años de cárcel. Somos periodistas con compromiso y cuando se preguntaba ¿qué hay que hacer ante ello? La respuesta es que evidentemente jugarse la vida no, pero sí seguir ejerciendo tu profesión. Y seguir ejerciendo la profesión, significa decir lo que hay que decir y denunciar el saltarse los derechos humanos como se hizo en Perú, lo que se hizo en su tiempo y que con dos años de antelación al golpe de Estado, ya se decía lo que iba a ocurrir, las vinculaciones de los militares con los narcotraficantes, como se publicaba ampliamente en el diario *El Mundo* en el que yo trabajaba por aquél tiempo. Pero claro, luego viene lo que viene, la condena, la estigmatización, la criminalización, incluso la pena. Por eso yo digo, Irak vale, pero este es un espectro muy generalizado en otros conflictos de baja intensidad.

Olga Rodríguez: Sí, son árabes los periodistas que están allí, pero no se les otorga tanta credibilidad. Yo trato de informarme bastante a través de Internet. Por cierto, no hemos hablado de Internet, pero menos mal que existe. También me informo a través de muchos medios de comunicación árabes y tengo abierta la página *Al Jazeera*, de la mañana a la noche, en cuanto llego a la redacción. Y es cierto que a veces alguien te pregunta, pero bueno ¿sólo lo cuenta *Al Jazeera*? Pues no. Son periodistas árabes que están trabajando para sus medios de comunicación, para algún país árabe, no para Europa. Como existe la retroalimentación, que existe desgraciadamente, y también de manera uniforme en el sentido de que si lo dice la CNN, la BBC, sí vale y si no, ya no, pues queda un poco condenado al ostracismo ese periodismo que hacen, que además es buenísimo. Soy amiga de una periodista que trabaja para *Al Jazeera* y nos daba muchísimas claves para la guerra cuando estábamos en Irak.

Con el tema de las imágenes, estoy de acuerdo en que hay que tener mucho cuidado, pues ver no tiene porqué significar comprender. Ha habido miles de engaños y vayamos por ejemplo a la liberación de Afganistán, porque como en estas últimas décadas parece que hay que liberar a los países bombardeándolos primero, es un método la mar de democrático y de pacífico. La imagen que se nos vendió fue la de las mujeres liberándose del burka. Estuve en Afganistán en octubre cubriendo las elecciones afganas y la libertad de la mujer brilla por su ausencia y el burka que tanto parece que es el único símbolo que puede haber de la opresión de la mujer, no es el único. Hay muchísimo más, pues el burka sigue siendo utilizado por todas, incluso en Kabul. Ya no os digo, cuando vais a las zonas rurales. A las mujeres las tienen en casa recluidas y no pueden hablar. En fin, incluso yo siendo mujer, la mayor parte de las entrevistas que quería hacer a mujeres, el marido, el padre o el hermano se plantaba al lado. Ésa es una imagen falsa que se nos ha vendido. Otra imagen falsa es la de la caída de la estatua de Sadam. Ese día estaba allí en la plaza y creo que no éramos ni 200. Éramos nosotros, o sea los periodistas, nuestros chóferes, nuestros traductores y nuestros guías y cuatro por ahí haciendo el paripé que les habrían pagado los *marines* porque venían por la avenida principal dirigiéndose hacia la plaza e iban encabezados por la grúa. Lo

primero que iba era la grúa y estaba todo muy bien planificado. Ese día tenía al lado a una chica de la CBS que había llegado a Irak dos días antes y su directo fue: ha terminado la guerra. La guerra seguía, la guerra sigue y esa tarde la guerra seguía estando allí y seguía habiendo enfrentamientos. Esa misma noche o al día siguiente, hubo un atentado frente a las puertas de nuestro hotel y murieron tres soldados estadounidenses. Y sobre todo, la guerra seguía en los hospitales y en las casas y en fin, en las calles. Soy partidaria de la autocritica hasta el final, siempre criticaré el periodismo, vengo de familia de periodistas y creo que hay muy poca responsabilidad; que debería ser más la responsabilidad que deberían asumir los periodistas. Por lo que explicaba antes Teresa muy bien, si no se cuentan determinadas cosas o si tu admites, si tu no estás vigilante, si admites que te cuelen cualquier información, pues apaga y vámonos porque eso es lo que tú estás transmitiendo a una sociedad.

Sobre el componente de lo nacional. Con respecto a Irak, desde el momento que se retiran las tropas españolas de Irak, comienza a bajar la información y eso me parece lamentable. Resulta que ahora hay un rebrote de la violencia en Irak. Me parece que muchos periodistas y medios de comunicación se han olvidado de Irak. Esto lleva siendo así meses, de repente después de las elecciones de Euskadi, a alguien se le ocurre mirar teletipos de Irak y ¿antes qué?

Jon Sistiaga: Los periodistas árabes o los ruandeses o los afganos o los palestinos, son de verdad los periodistas de guerra, son nuestros guías cuando llegamos a estos sitios. Los periodistas como nosotros, somos enviados especiales con un billete de vuelta y que intentan buscar el mejor hotel de la ciudad, no por comodidad, que también, sino porque tenemos que retransmitir y mandar las informaciones. Pero, cuando llegamos tenemos que preguntar a la gente local quien es quién, cómo conseguir comida, cómo enviar nuestras imágenes, cómo nos pueden apoyar con documentación, dónde están las rutas de salida de escape, cómo es mejor llegar a uno o a otro. Los periodistas árabes y los periodistas europeos han dado la vuelta a la información bélica, al menos en la guerra de Irak porque ha sido una guerra que no ha sido contada por el mundo anglosajón que no ha sido contada por la *CNN* ni por la *FOX* y malamente por la *BBC*, que tenía dos tipos en Bagdad nada más. El conflicto de Irak, con los veinte días al menos de guerra, fue contado por los periodistas europeos y sobre todo por los periodistas árabes. Y la actual guerra de Irak, conflicto, insurgencia o como queramos llamarlo, está siendo contada por periodistas árabes, muchos de ellos empleados para medios de comunicación europeos o incluso estadounidenses que no quieren arriesgar a sus propios reporteros. Tan sólo los grandes medios, *The New York Times*, o *The Washington Post*, tienen reporteros propios que realmente no ejercen como reporteros sino que ejercen de jefes y mandan a los curritos árabes a trabajar. Ellos son los que se la están jugando y de los 56 periodistas muertos incluyendo, como bien decía alguien antes, no sólo a los periodistas sino los ayudantes, chóferes, guías y traductores, etc. a los que yo les cuento en la misma lista porque al fin y al cabo hacen tu mismo tra-

bajo y la bala en vez de darte a ti, le da a ellos. La mayor parte son periodistas iraquíes, algo que no se cuenta, por tanto su papel es absolutamente relevante, sobre todo desde que, por fin, funciona bien Internet y se puede tener la información al momento, no sólo de medios de comunicación árabes en Irak sino también de los propios *bloggers*. Una de las grandes vías de información de la guerra era el *blogger* de Bagdad; un tipo que daba una información extraordinaria y que era seguida por mucha gente. Hay un libro publicado por Debate en el que salen todos sus *e-mails* y era alucinante.

Se ha hablado antes de la virtud de la prudencia. Entiendo que estamos en un encuentro, sino entre profesionales, casi profesionales. Y entiendo que también estoy hablando, de la virtud de la razón crítica. Ya he mostrado todas mis cartas, he mostrado como creo que se debe de hacer periodismo y como creo que hay que desgarrarse por dentro para abrirse. Puede que sea demasiado simplista decir que una imagen vale más que mil palabras, puede que sea verdad que la historia y no el periodismo siempre ha buscado símbolos para retratar en una sola imagen, en una sola fotografía, litografía, grabado lo que sea, cualquier elemento extraordinario de la historia. No estoy hablando sólo de una guerra o de una caída, estoy hablando de una imposición de un presidente o de un partido de fútbol. Siempre se necesita una imagen y me da igual que sea una pintura en una cueva recóndita del neolítico. Hay que resumir todo, para que todo el mundo lo entienda. Pero eso en estos tiempos ya no vale, por eso se necesitan periodistas como Olga, que estaba en el momento que cayó la estatua, como yo, como Carlos, o la gente que estaba con Carlos, como los que estaban viniendo detrás que estén allí para decir: esto no suena a liberación, esto es una historia completamente preparada a la hora en la que vemos todos los informativos, delante del Hotel Palestina de ese inmenso plató que se había formado en los jardines del hotel, con un algo tan simbólico como derrocar la estatua que más veces había salido en televisión. Pero para eso están los periodistas allí, para decir que los 200 tipos que hay allí no son ni 5.000, ni 100.000. No ha salido la ciudad a recibir a las tropas a la manera como se recibieron las tropas aliadas en París. No, han salido 200 tipos y la mayoría además son los tipos que estaban allí, que vivían al lado de un coche y que te los encontrabas todas las mañanas y que, por cierto que como he dicho antes, eran los mismos tipos que se sumaban a las manifestaciones pro-Sadam días antes y que ahora se sumaban a las manifestaciones a favor de los norteamericanos. Lo que hay que ser, es crítico para que además de esa imagen de la caída de Bagdad en ese momento, se te quede las palabras del periodista que está allí, que está diciendo que está subiendo un *marine* y le pone una bandera norteamericana y que eso iba a sentar fatal, que se dieron cuenta y después pusieron una bandera iraquí, la de antes del 91, la que no pone Alá es grande. Y que diga además que allí no hay 100.000 personas, hay 5.000.

Y sobre los tipos que estaban preparando el genocidio de Ruanda, un conflicto del que apenas tenemos recuerdos. ¿Por qué? Porque no hubo apenas imágenes. Los machetazos eran tangenciales, había tres imágenes de machetazos porque no se llegaba a las zonas y porque se grababa en un formato además ex-

traordinario en el que era imposible ocultar una televisión. Y es difícil encontrar ahora en un libro de historia, una imagen de un tipo dando un machetazo porque es que apenas hay imágenes de eso. Es decir, las imágenes son muy importantes, pero es verdad, hay que contextualizarlas y yo soy muy crítico también y muy autocrítico con los que simplemente se quedan con la imagen. Vimos periodistas durante la caída de la estatua que te daban ganas de darles codazos, sobre todo claro, algún norteamericano y británico; darles codazos y decirles, «¿están contentos?». Estaban ejerciendo periodismo patriótico. No son críticos, no van a entrevistar a los *marines* o si van a entrevistar, van a buscar a aquel tipo que sea el más fabuloso. Es decir, afortunadamente la información de guerra ahora, la está haciendo una nueva generación de periodistas que ya no se fijan como ocurría en Vietnam y al principio de la Guerra del Golfo, en las hazañas bélicas de los soldados, en la épica de la guerra, en lo bonito que es conquistar, disparar, lograr que llegue el grupito, el *platoon*. Ahora la gente se fija en lo que hay que fijarse, en los muertos, en la destrucción de una sociedad, en los daños colaterales, en que los misiles valen un millón de dólares y destrozan un mercado con 65 muertos civiles. Afortunadamente ahora se da ese tipo de periodismo.

Carlos Varea: Las denuncias de falta de libertad de expresión en Irak hoy en día, respecto a la propia población son permanentes por parte del ámbito profesional. Más que nada porque la línea roja, es estar a favor o en contra de la presencia estadounidense. Y para culminar ya con la descripción de los sucesos de aquel día de la Plaza Paraíso. Nosotros estábamos un poquito más allá de donde estaban los compañeros de los medios de comunicación del Hotel Palestina, y la columna de carros blindados, de la columna acorazada que entró por la zona del Rasidi y se estacionó, estuvo estacionada al lado de donde nosotros vivíamos, durante 2, 3 o 4 horas. Hasta que, efectivamente, no se si de la costa este u oeste, entraron en directo. Inmediatamente se empezaron a mover.

Miguel Bayón: Claro, es que lo único que faltaba eran los títulos de crédito, es decir, el productor, el director o quién ha llevado la grúa.

Carlos Varea: Lo cierto es que Bagdad no recibió a los estadounidenses y lo que es muy relevante, es que la imagen posterior a la caída de la estatua fue la de los saqueos. Qué también es muy significativo.

Jon Sistiaga: Recuerdo que me acerqué al tipo que estaba allí, era al día siguiente que mataran a José Couso e iba con unas ganas enormes de pegarle un puñetazo al primer tipo que me encontrara, con la mala leche que llevaba encima. Y claro, cuando llegué allí, me di cuenta qué iba a saber ese tipo de lo que había ocurrido y qué explicaciones me podía dar. Entonces, no se si con Olga o era con Mónica, de *El Mundo*, buscamos al responsable de aquella unidad que estaba, es verdad, allí estacionada, simplemente. Ilusos de nosotros para pedirles algo de protección

en la zona, que después de lo que había ocurrido, que no se les volviese ocurrir disparar hacia allí, que estaba lleno de periodistas. Y me dijo en inglés, lo recogió Mónica en una crónica: no, no, si tranquilos, ya sabemos, estábamos al loro y en cinco minutos estaremos allí. Y efectivamente en cinco minutos como decía Carlos, fuimos corriendo, volvimos allí y en cinco o diez minutos con todas las televisiones enfocando hacia allí. Hicieron esa especie de entrada triunfal, porque habían estado toda la mañana.

Olga Rodríguez: Si yo los vi, la primera vez que tomé contacto con ellos, fue como dos horas y media. Cuando vosotros llegabais yo me iba y estaban esperando, o sea, para reagruparse todos e ir hacia allá. Es muy curioso también, la psicología del primer soldado estadounidense con el que hablo en Bagdad. Me dice que se llama Jimy, que tiene 21 años y me dice (estaba un poco perdido): «¿sabes cuántos nos queda exactamente para llegar al centro de Bagdad?» Y le digo: «ya estás en el centro de Bagdad». La segunda pregunta que me hizo fue: «¿sabes cuándo nos enviarán a casa, a Estados Unidos?». Le dije: «pues chico no tengo ni idea». Una noche dos soldados estadounidenses, entraron en una habitación. Estábamos un grupo reducido de periodistas, entraron por supuesto armados y borrachos. Uno de ellos, llevaba una pistola que arrojó al suelo de muy malas maneras y entonces uno de ellos, era un auténtico cabrón, que decía que habían liberado a Irak y que, bueno, que con el tema del Hotel Palestina, del ataque, que él no sabía qué había ocurrido exactamente, pero que así son las guerras, que ahora los iraquíes tenían que ser reeducados. Y el otro tenía una borrachera muy mala y se puso a llorar y a decir que no quería haber matado a gente y que había visto cosas terribles. Al día siguiente fuimos a hablar con un tipo de uno de los mandos para decir que cuidara un poco a sus chicos porque eran peligrosos. En fin, era lo que ya nos faltaba.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN ALTERNATIVA

David Corominas (*Periódico Diagonal*)
Antonio Hernández (*Rebelión.org*)
Francisco José Aragón (*ANIA-Agencia de Noticias de Información Alternativa*)
Juan Carmelo García (*IEPALA-Revista Global*)
Santiago Botana (*Nodo50.org*)
Modera: Juan Carlos Gimeno (*Profesor UAM*)

JUAN CARLOS GIMENO

Se me ha pedido, como moderador de la mesa, que haga una pequeña introducción acerca del tema que se debate. Voy a leer unos pequeños versos que dicen así: «Las miserias del mundo yacen olvidadas bajo el escombros de los metalingüajes. El lenguaje con que chillan los intestinos del sur es un enigma en los oídos del norte». A partir de esta idea que expresa el poema de un joven llamado Luali Lehsan que nació en 1971 en la región del Tiris en el Sahara Occidental, quiero introducir el tema de la mesa de debate. Es fácil ver que en este verso más que una argumentación razonada hay un grito, al fin y al cabo dice: el lenguaje con que chillan los intestinos del sur. Un grito que reclama una manera distinta de ver las cosas. Si he escogido el caso de Luali es porque se refiere a un lugar, hoy interesantemente olvidado, el Sahara Occidental, que nos corresponde como potencia colonizadora en su momento, y que nos reclama una atención especial por nuestra responsabilidad histórica. La cuestión de nuestra responsabilidad me parece central en este debate. Hay una pregunta que me parece que es importante para conectar con la cuestión que vamos a debatir aquí, si la gente como Luali y (según los datos que anteriormente ha planteado Carlos Taibo) el 80% de la población grita, me parece alucinante lo poco que los escuchamos. ¿Por qué no los oímos?

Una alumna del Máster de América Latina que se imparte en la Universidad Autónoma de Madrid, Carmen Doncel, hace unos días me presentaba un trabajo

sobre un autor latinoamericano, latinoamericanista, llamado Walter Mignolo. Ella me decía en su trabajo que quizás la condición humana no tiene tanto que ver con el lenguaje y la comunicación, si no con la capacidad de silencio y de silenciar a otros, que quizás es lo que nos diferencia de las otras especies animales. Curiosamente, la globalización capitalista se presenta como la era de la información y quizás la podríamos presentar también como la era del silenciamiento más que de la información. Como nos enseñó Foucault hace tiempo con sus ideas sobre el conocimiento y la ignorancia: «cuando miramos algo, ignoramos a la vez todo aquello que no miramos». Por lo tanto, cuando hablamos de una era de la información desde el punto de vista de los aspectos relevantes que se suponen estratégicos (las empresas, los estados, los mercados) que se suponen claves en el desarrollo del capitalismo global, también debemos estar atentos a aquello que se nos cae fuera del esquema, en este caso: los pueblos, las sociedades, las personas. Señalar esto como una crítica me parece que es interesante, pero insuficiente, hay que avanzar más.

Quiero volver a Carmen Doncel, la estudiante de la que hablaba antes: cuando vino el otro día a preguntarme acerca de un trabajo sobre la visibilización de los gitanos en América Latina, le mencioné a Hugo Paternina, un joven colombiano, antropólogo, que está exiliado en España después de la muerte de uno de sus hermanos, que trabaja sobre, y con, los gitanos y ha hecho un trabajo muy bonito en el doctorado de Antropología que parte de la idea de que con Colón, aunque no hayamos reparado en ello, ya iban gitanos en las carabelas. Hugo hizo una revisión histórica de la documentación que hay sobre este tema en el archivo histórico de Sevilla. Aparte de hablarle de Hugo, para que junten sus inquietudes, estuvimos pensando de qué manera se podría trabajar esta cuestión de la invisibilidad. Hay gente que se ha planteado estas cuestiones con anterioridad, por ejemplo una escuela de historiografía india (que dirige en un primer momento un historiador indio, Guha, en la Escuela de Estudios Subalternos) que se plantean para la cuestión del imperialismo británico en la India por qué ocurrió lo que ocurrió, cuál es la forma en que se puede revisar históricamente la documentación que te permite entender cuáles fueron los procesos históricos que llevaron a la descolonización india y a plantear un proyecto nacional elitista. El trabajo se enfrenta con la cuestión de que la historiografía de la descolonización, tanto la británica como la india, una historiografía fundamentalmente vinculada a los intereses de las elites que permite ver las acciones, los campos y las intenciones, pero a la vez te obliga a ignorar los intereses, las acciones, las prácticas de aquellos otros que estuvieron animando, luchando, en los procesos de descolonización y sin embargo, después, son invisibilizados, es decir: el pueblo y las comunidades.

Guha desarrolla lo que él llama «la prosa de la contrainsurgencia», la necesidad de mirar los documentos históricos por lo que nos dicen acerca de los intereses de aquellos que los escribieron y nos ayuda a mirar las huellas con las que son contemplados aquellos que fueron invisibilizados. En su trabajo él va mostrando cómo los testimonios primeros de aquellos que registran los actos de rebelión, ya reflejan un sesgo interesante acerca de la manera en la que se perciben las accio-

nes de los resistentes. Un segundo nivel aparece cuando el funcionario colonial o del Estado de turno hace el informe basado en estos testimonios primeros, en los que se añaden sesgos nuevos sobre los antiguos, acerca de las cosas que pasaron. Luego vienen los historiadores que trabajan sobre los documentos que hablan de los testimonios en la misma dirección acerca de lo que pasó con aquellos que lo vieron directamente. Este mecanismo no es muy diferente al que se utiliza en relación a los acontecimientos en Irak en estos años a la hora de escribir este tipo de documentos, y de las crónicas periodísticas y televisivas. El trabajo de Guha es interesante porque nos lleva a replantear de qué manera nosotros podemos ver en los testimonios, más allá que las verdades escritas, los intereses que ellos quieren hacer creer o ver el mundo de esa manera, pero también nos permite entender las formas en que la gente, estas otras, los pueblos, las comunidades, las personas quedan reflejadas en estos documentos, como huellas que hay que mirar como un espejo invertido.

Al recoger el poema de un poeta joven saharauí, Luali Leshan, el trabajo de unos estudiantes, Carmen Doncel y Hugo Paternina, y la reflexión de un historiador indio, Guha, trato de huir conscientemente de una manera de ver las cosas desde los puntos de vista dominantes, representados por los historiadores británicos, los profesores de universidad y de algún escritor o poeta mayor. Trato así de mostrar que hay otra forma de ver las cosas, otros lugares desde donde verlas, y la necesidad que tenemos de escuchar otras voces, las de todos los colectivos invisibilizados o ninguneados. Esas visiones de la realidad son necesarias para comprender el mundo en el que vivimos, porque al fin y al cabo nos muestra la realidad de mucha gente, de la mayor parte de la gente. Una mujer, una activista afroamericana llamada bell hooks, que escribe siempre su nombre con minúsculas, dice: «la dialéctica del amo y el esclavo, la visión más completa no es, según pensaba Hegel la del amo que encarna la Razón, sino la del esclavo que necesita entender su situación y sus razones tanto como las del amo, para alcanzar una comprensión mas completa del mundo en el que vivimos». Lo que nos convoca hoy aquí, como decía al principio, es la *sociedad civil*, un termino muy ambiguo y también peligroso, que aquí lo entendemos como la capacidad de las personas y los grupos de organizarse, auto-organizarse, en la forma de tomar decisiones para decidir sobre sus vidas y los *medios de información alternativos*. La contra-información es esa otra manera de ver las cosas, nos dice lo que pasa desde otros presupuestos, es otra manera de recoger las voces de los otros que no suelen tener un lugar suficiente ni privilegiado ni en los medios de comunicación tradicionales ni en los espacios donde se reciben o se emiten los mensajes principales.

DAVID COROMINAS

En primer lugar, comienzo con las necesarias palabras de agradecimiento a los organizadores del curso por acordarse de este pequeño proyecto que salió a la calle el día 3 de marzo de este año 2005 y que necesita de esa visibilidad de la que

hablaba Juan Carlos Gimeno e invitaciones como esta. Mas allá de este saludo, quisiera compartir dos dudas que me han surgido cuando reflexionaba sobre esta mesa redonda. La primera es que los que estamos en esta mesa somos todos varones, puede ser una coincidencia pero es curioso. La segunda es que, desde *Diagonal*, tenemos alguna duda sobre la pertinencia de estar en un curso sobre periodismo solidario, porque nosotros no hacemos periodismo solidario. El apellido de la mesa redonda que nos convoca creo que nos sienta un poco mejor, nos sentimos un poco más a gusto con él. Puede que a los otros invitados que han estado y van a estar en este curso les venga bien esa definición de periodismo solidario. A nosotros no, y nos sorprende que nos hayan invitado a compartir curso con grupos mediáticos como PRISA, *El Mundo del Siglo XXI*, etc. Simplemente era un pequeño comentario jocoso, en verdad estamos muy contentos de la invitación. En la introducción, Juan Carlos Gimeno comentaba que sociedad civil es un término difuso y es cierto, aquí estamos convocados medios de comunicación y espacios de información inmersos en la sociedad civil no corporativa, pero falta mucha gente, porque la sociedad civil no solamente está constituida por espacios progresistas, espacios de izquierda. Tenemos que ser conscientes de que la sociedad civil también tiene expresiones conservadores.

En fin, me gustaría decir, dentro de la modestia que tiene que tener *Diagonal*, que el término «medios de comunicación alternativa» tampoco está exento de aristas. Ya que estoy aquí, subrayo mi posición dentro de *Diagonal*: nosotros, en este momento, no somos alternativos. Somos complementarios. No presentamos una alternativa a los medios convencionales. Me parecería un poco excesivo proponer que somos la alternativa a cualquiera de los periódicos que hay ahora mismo en los quioscos, que es el espacio donde queremos *competir*. Me siento más contento trabajando desde una idea de complementariedad, eso sí, desde un posicionamiento ideológico muy diferente al de las opciones de prensa escrita que hay ahora mismo en el mercado.

Dicho eso, paso a comentaros muy brevemente la gestación de nuestro proyecto para que entendáis el sentido que tiene *Diagonal* en esta mesa. *Diagonal* surge de una reflexión profunda en el seno del colectivo que editaba *Molotov*, del cual yo nunca formé parte, aunque era lector. Este colectivo vio la necesidad de transformar el periódico a través del cual realizaba sus reflexiones. *Molotov*, como cabecera de prensa, tenía un techo de distribución, un techo de suscripciones y un discurso muy claro que el propio título subrayaba, un posicionamiento muy radical, muy reivindicativo que excluía, de entrada, a mucha gente sensible a temas que se trabajaban en el periódico. Esa fue una de las reflexiones del llamado *gran salto adelante* de *Molotov*, una suerte de momento refundacional, y del que nace esta otra nueva realidad que es *Diagonal*. Se está apostando por un periódico que ofrece nuevas maneras de informar en forma y fondo. Por ejemplo, si os habéis leído algún número habréis visto que no tiene las secciones habituales, esto es una apuesta con riesgo, pero que también tiene una reflexión política detrás. Queremos alejarnos de las secciones convencionales que encontramos habitualmente en la prensa, consideramos que encorsetan demasiado y en ocasiones no permiten

apreciar la transversalidad de ciertas noticias: ¿son las mafias rusas de Marbella un problema local o global? ¿en qué sección sería mejor explicarlas? Por encima de estos detalles, consideramos que el gran reto de *Diagonal* es su apuesta por editarse en papel. Creemos que Internet, como espacio político construido desde las nuevas tecnologías, tiene un recorrido todavía chato para mucha gente. Gente silenciada, gente por desgracia todavía invisible. La prensa escrita tiene una tradición política y para todos los públicos que queremos mantener. Además, y sobre todo, es que nos cuesta dejar un espacio tan importante como el del quiosco a merced de inmensos grupos empresariales cercanos a los grandes partidos políticos.

Finalmente querría subrayar que tenemos intención de sumarnos a un frente amplio, y quizá difuso, de diferentes soportes que trabajan la información desde una perspectiva crítica. En el fondo no competimos por consumidores de noticias, al revés, entre todos gavillamos otra forma de construir la noticia, de leer la realidad. Construir en el doble sentido, el empresarial y el periodístico. Esto es todo, muchas gracias.

ANTONIO HERNÁNDEZ

Intentaré explicar desde la experiencia de *Rebelión* cuáles fueron los motivos que nos llevaron a fundar lo que llamamos un periódico alternativo, con todas las connotaciones que cada uno le quiera poner, cómo funcionamos y cuál es nuestra experiencia.

En el año 1996 surge *Rebelión* tras un primer análisis de lo que existía a nivel de medios de comunicación en España. Lo que vemos claramente es que la gran mayoría pertenece, al igual que en casi todos los países, a lo que se ha denominado pensamiento único, bajo unos parámetros de los grandes medios, que consiste en defender la propiedad privada, la economía de mercado y otra serie de valores muy definidos. Prácticamente no hay ningún medio escrito, audiovisual que se salga de esas líneas. El análisis que hacemos de los medios de comunicación, de por qué sucede esta situación, es que los medios de comunicación, en primer lugar, son empresas, más allá de que se quieran presentar como otro tipo de estructura social, y que al ser empresas dependen de la publicidad que le den otros conglomerados empresariales, lo que hace que los medios de comunicación no se salgan de una línea que sea agradable a los que les pagan la publicidad. Existe otro elemento que observamos en aquel momento, que sigue siendo igual o peor, y es que a nivel internacional existen muy pocas agencias de información concentradas en pocas manos y que son las que suministran todas las noticias a todos los periódicos de todo el espectro del sistema. A raíz de ahí, aunque empezaban a existir por aquel año bastantes cosas nuevas, la gente que hacíamos la reflexión veíamos que faltaban medios a nivel informativo que pudieran sostener una información diferente.

Es también entre 1995 y 1996 cuando empieza a entrar en forma masiva Internet. Por esa época hay una apuesta de los grandes poderes del sistema por el de-

sarrollo de Internet –porque no olvidemos de dónde surge–, y empieza a ser visto como un artículo más de consumo de masas. Debido al bajo coste que en ese momento podía tener y la posibilidad de hacer y difundir información diferente a la del sistema, se decidió abordar la creación de un sistema electrónico informativo que pudiera servir para dar a conocer las otras voces de los movimientos sociales que en ese momento se estaban gestando. La idea que teníamos en *Rebelión*, en un primer momento cuando lo creamos, era que fuera una agencia informativa que nutriera a movimientos sociales, a radios libres y otras organizaciones que pudiera haber en ese terreno. Más tarde la evolución nos ha llevado hacia otros derroteros y hay otra gente que ha cubierto o esta intentando cubrir aquellos espacios de información.

Lo que hace que *Rebelión* se consolide en el tiempo, como cualquier proyecto que cualquiera hayamos querido sacar adelante en el ámbito social, es el trabajo voluntario, siendo muy grande el esfuerzo que hay que dedicar y obteniendo a menudo recompensas muy escasas. Sin embargo, poco a poco, el proyecto se va consolidando, ya que se va viendo la necesidad de la información, no sé si llamarla alternativa, pero sí diferente a la que se esta dando desde los grandes medios de comunicación. Nuestra experiencia nos dice que *Rebelión* ha ido creciendo en cuanto número de lectores cada vez que había un acontecimiento internacional o nacional de especial gravedad y la gente sentía que lo que le contaban en los medios de comunicación tradicionales, en *El País*, *El Mundo*, *Televisión Española*, o la *SER*, les resultaban insuficientes. Esos eventos producían un efecto de crecimiento continuo de lectores, junto con la gente fiel que continuaba leyéndonos. Desde la sociedad en general, se ve la necesidad de que haya otra forma de contar las cosas y de que exista la posibilidad de escuchar a otra gente que normalmente no se escucha. Otro elemento indudable para ver el éxito en cuanto a crecimiento de lectores que estamos teniendo los llamados medios alternativos en el ámbito de la red, es que el acceso de la gente a Internet es cada vez mayor.

En charlas y mesas redondas en las que participamos, la gente nos suele preguntar cómo funcionamos y cómo es posible mantener un medio alternativo de forma militante, porque una de las características de los que estamos en *Rebelión* es que ninguno de nosotros cobramos por nuestro trabajo. *Rebelión* requiere pocos medios económicos y nuestra línea ha sido la de mantenernos libres de cualquier tipo de dependencia económica, por lo cual la gente que estamos en *Rebelión* ponemos una cuota solidaria, lo que permite que mantengamos los gastos, que son escasos con relación a lo que debería ser un medio escrito como es el caso de *Diagonal*.

Tenemos otros criterios que posiblemente han sido los que han ido haciendo crecer a *Rebelión*. La gente que participa en movimientos sociales y movimientos políticos supongo que reconocerá lo difícil que es construir proyectos en los que haya que estar discutiendo permanentemente qué es lo que se pone o lo que se deja de poner, qué criterio adoptar para tomar una decisión, si ponemos esta noticia o no, cuál es el criterio ideológico para aceptar o someter noticias para que sean publicadas. Un criterio que adoptamos desde el principio, y que creo que es

una de las claves del éxito de *Rebelión*, es haber dado una amplia independencia a cada una de las personas que allí trabajamos. *Rebelión* contiene secciones temáticas o regionales en donde existe un responsable de cada una de estas secciones, que con criterios de un amplio espectro ideológico en lo que se refiere a movimientos sociales o izquierda, crítica al sistema, hace y deshace en su sección lo que le apetece. Eso nos permite tener una cierta flexibilidad, porque lo que sí hemos aprendido de esos años de pelea y desastre de los movimientos sociales es que muchas veces las luchas por términos, por palabritas, te enredan más y te hacen perder el tiempo en ese tipo de debates.

Otro elemento que hemos buscado es intentar mantener una relación de horizontalidad entre todos los miembros de *Rebelión*. No hay directores, no hay consejo de editores, no hay nadie que mande más que otros, lo cual significa que cuando nos surge un conflicto hemos elaborado un proceso de referéndum más o menos rápido, más o menos limitado en el tiempo, que nos permite resolver las divergencias. Además intentamos, una vez al año o cada dos años, vernos presencialmente e intentar debatir los temas más serios que nos surgen.

Rebelión actualmente lo componemos entre diez y quince personas, no más. La gente se sorprende de que el periódico se pueda sacar con tan poca gente. Lo cierto es que alrededor de *Rebelión* hay bastante más gente que colabora y nos ayuda en diferentes tareas. Todo el trabajo de estos años ha posibilitado que tengamos una serie de colaboradores que, aunque no forman parte del equipo de *Rebelión*, nos ayudan mucho a sacar el periódico electrónico. Otro elemento que a mí me gustaría señalar de *Rebelión* y por extensión del tema de los demás periódicos como instrumentos alternativos que están ahora mismo en Internet, es el asunto de que al ser un periódico que no depende de la publicidad y no tener unas necesidades financieras, te permite una independencia muy grande. Además permite mantener unas relaciones con el resto de medios de colaboración en vez de competencia. Una de las cosas más interesantes que se están dando en el mundo de Internet es precisamente esas relaciones de colaboración que hace que cualquier cosa que se publique en un medio se multiplique automáticamente en todos los demás, a través de un acuerdo no escrito entre nosotros, en el sentido de que no nos importa que nos copiemos unos a otros, con lo que se genera un proceso multiplicador importante que sólo se puede hacer desde unas relaciones que no estén basadas en la competencia o en la mercantilización de los medios tradicionales.

Quería terminar simplemente con una reflexión. Más allá de que *Rebelión* sea un medio electrónico en Internet, al menos personalmente creo que Internet es un medio muy limitado. Así es que el que *Diagonal* haya surgido hace un par de meses, me parece una cosa imprescindible, porque no olvidemos dos cosas: una, que hay muchísima gente tanto en España como en el resto del mundo, que no tiene acceso a Internet y probablemente no lo vaya a tener en muchísimo tiempo, con lo cual las posibilidades de acceder a la información electrónica es muy limitada; y un segundo elemento, que a mí me parece muy importante, es que de la misma manera en que antes situaba que cuando Internet surgió, quien lo estaba sacando adelante eran empresas relacionadas con el sistema y el poder, eso sigue

siendo así de cierto. Desde mi punto de vista Internet es uno de los sistemas de periodismo o de información que más control permiten por parte de los poderes establecidos. Como anécdota comentaros que, con relación a las movilizaciones que se han producido en Ecuador hace dos o tres semanas en las que han desalojado a Lucio Gutiérrez del poder, se produjo algo curioso y es que durante los días de la revuelta parecía que no ocurría nada. Dos días después de que Lucio Gutiérrez cayera me entraron de repente un montón de correos de gente de Ecuador que habían sido escritos cuatro o cinco días antes. Desde luego se había producido ahí una retención o censura de información que nos demuestra el control que se puede ejercer. Creo que muchas veces la gente del mundo alternativo estamos sobrevalorando la capacidad de Internet, que sin duda hay que aprovechar, pero intentaríamos no olvidar que el poder sigue teniendo el botón de encender y apagar. Por eso, como resaltaba anteriormente, desarrollar un periódico como *Diagonal* o las radios libres sigue siendo un elemento fundamental en toda la estrategia de información alternativa.

FRANCISCO JOSÉ ARAGÓN

Vengo en nombre de la Unión de Radios Culturales y Comunitarias de la Comunidad de Madrid, represento a 13 asociaciones, 13 radios. Es muy importante agradecer que se hagan este tipo de cosas. Es muy importante que nos ayuden a dignificar y que nos ayuden a visibilizar, porque aunque parezca contradictorio también nosotros tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para que la gente nos vea.

Partiendo de lo que decía David, creo que nosotros tenemos sentido en este tipo de cursos de periodismo solidario. Estoy muy contento. Es más, creo que ya era hora. Lo que yo me planteo es qué pintan algunos hablando de periodismo solidario. Llevo como periodista trabajando tantos años y me sorprende que dentro del periodismo ahora hablen de solidario. Hay que ser justos y reconocer que hay gente que en sus programas, producciones, trabajos, hacen cosas magníficas con un marcado carácter social, solidario, comprometido, preocupado. Entiendo que éste es el camino más difícil de todos los que vais a afrontar y sepáis que trabajar los medios de comunicación y preocuparse de eso, preocuparse del trabajo, de los valores, preocuparse de un entorno más justo y más comprometido es difícil. Si analizásemos un periódico, una radio, una televisión veríamos que son lo menos solidario que existe. Primero por una cosa que a mi me preocupa, que es la concepción de su forma de trabajar las noticias. Cómo puede ser un periódico solidario si no valora una vida humana igual que otra. Cómo puede decir un periódico que es solidario cuando en sus noticias siguen siendo racistas, desde luego el concepto de integración no lo trabajan nada bien, se preocupan más por los hechos anormales, lo cotidiano y lo positivo nunca lo valoran. Estoy encantado de estar aquí, os animo a que sigáis, pero insisto, hay que mirar, porque algunos que dicen ser solidarios lo tienen complicado.

Nosotros somos 13 entidades, 13 asociaciones y nos dedicamos a la radiodifusión. Estamos en la Comunidad de Madrid y nuestro principal objetivo es trabajar en una serie de proyectos como lo es, en primer lugar, democratizar la palabra. Nuestro objetivo es abrir la radio, abrir los micrófonos, nuestra única herramienta a la sociedad civil, al entorno que nos rodea. También nos preocupa la democratización de la comunicación. Creo que es bueno, en ese sentido, recuperar la dignificación y la visibilidad. Es bueno hacernos fuertes. Paso mucho tiempo rodeado de los medios de comunicación, os animo a que los sigáis consumiendo y devorando, pero es que hay días en que me cuesta un montón y es que hay días en que me gustaría refugiarme en programas de humor, porque, en serio, la información cada vez me duele más. Me considero engañado, manipulado, dejado. En definitiva, que la información me duele. Por eso creo que es importante que democraticemos también la comunicación y desenmascaremos cuál es la verdad. En este sentido es importante que no perdamos de vista nuestro carácter y espíritu formativo y reivindicativo, denunciando quiénes son los filtros actuales de los medios de comunicación, denunciando en manos de quién estamos, denunciando que actualmente estamos siendo muy controlados y muy manejados. Eso que dije antes de las noticias es preocupante, pero es que habría que añadir más cosas. ¿El mundo en que vivimos es realmente el que nos cuentan? Son noticias en manos de quién, por orden de quién. Os animo a que podamos seguir denunciándolo y podamos seguir comprendiendo este mundo. Por eso primero es democratizar la palabra, después viene democratizar la comunicación para, en definitiva, comprender el mundo en que vivimos y para ser capaces de recibir y de manejar tanta información, porque vivimos en la aldea global y pese a eso, debemos ser capaces de salir con un carácter positivo, crítico y sobre todo siendo capaces de, como receptores, de sacar ahí cosas. El tercer objetivo sería democratizar nuestro entorno. Los que estamos aquí, mas o menos, tenemos puntos de coincidencia y uno de ellos es que aparte de que la comunicación nos duele es que nos duele el entorno en el que vivimos. Nos duele la realidad. Esto es parte de nuestro trabajo.

Nosotros, insisto, venimos del mundo de la radio. Claro que diréis pero qué radios son esas, con ese discurso qué me está diciendo. Venimos del mundo de las radios comunitarias, culturales. Utilizo la definición de un teórico de la comunicación, López Vigil, que decía que era la radio de las tres P: propiedad, palabra y programación estaban en manos de los socios. Os animo a que escuchéis este tipo de radio, porque las radios, siempre se ha dicho, son la voz de los sin voz, son las radios independientes, las radios alternativas, son las radios sin ánimo de lucro y son las radios cuyo principal objetivo es abrir el micrófono y prestar espacios a esos sectores que nunca salen y a esos sectores que tiene muchísimas dificultades para contar sus noticias, sus asuntos, sus quehaceres y su cotidianidad.

En el tríptico yo aparecía como representante de ANIA y aclaro, para que no haya ninguna confusión, que las radios nos dedicamos a muchísimos asuntos. Dentro del proyecto el más conocido por todos es el de la emisión radiofónica,

pero claro no se agota solamente en eso. Trabajamos en proyectos de animación sociocultural, trabajamos en proyectos en temas de prevención, trabajamos en animación con todo tipo de edades, con todo tipo de colectivos y uno de los proyectos que tenemos es el de ANIA. Es simplemente un espacio que tiene un portal. En su momento nació no sólo intentar trabajar desde el oído, sino intentar trabajar utilizando la autopista, la red de redes. Cuando nació cumplió un magnífico papel. ANIA recibe sus 1.000 visitas, que no sé si son muchas o pocas. Está bien en cuanto al objetivo que nos planteamos, que era ser un espacio utilizado por las diferentes redes para que ellos, sirviéndose un poco de la herramienta de la comunicación pudieran colgar ahí sus noticias y entre todos tuviéramos este espacio de intercambio. En el futuro, por supuesto queremos aumentar las visitas, pero también queremos aumentar la posibilidad de colgar ahí formatos en tipo audio para que de alguna forma no sólo sean útiles para las radios, sino para cualquiera de los oyentes. ANIA es una herramienta más dentro de este proyecto, no sé si ambicioso, pero al menos creemos que sincero en cuanto a lo que es la comunicación popular. Me gustaría concluir con una cosa. Fijaros que he agradecido mucho el tema de la presencia y además os voy a pedir un favor. Estamos nosotros en un momento en el que es muy importante intentar visualizar a estos medios. Escuchaba a Carlos Taibo y como observé que tenía un mensaje poco esperanzador de los medios, yo creo que hay que tener un mensaje esperanzador de los medios o al menos de los nuestros. Os animo a los que estáis aquí a que, si formáis parte del movimiento asociativo de las ONG, que nos utilicéis. Estamos a vuestra entera disposición, que os sirváis de nosotros y que juntos podamos ir trabajando. El aviso o el sentir que quería comunicar es que vengo de una entidad que tiene 15 años (aunque no son nada comparados, por ejemplo, con los que lleva Radio Vallecas que son casi 20 u otra emisora de Aranjuez que lleva también 23). Bueno con este discurso de visibilidad, de dignificación, podréis decir que es un discurso un poco victimista. Pues fijaros en que cada vez que emitimos por las ondas, tenemos que pensar si el próximo mes podemos ser cerrados, podemos ser clausurados, porque aunque parezca contradictorio, este tipo de actividades de comunicación alternativa, popular y sin ánimo de lucro sigue sin ser regularizado. Como sé que estáis enterados en temas de medios de comunicación, conoceréis que pese a los años que llevamos haciendo radio, seguimos en situación de alegalidad. Por eso pedimos vuestro apoyo a actividades como la nuestra. Nosotros creemos en los medios de comunicación del tercer sector. Nosotros creemos que es interesante que existan los medios públicos, también que existan los medios privados, pero es interesante que por fin se reconozca la posibilidad de un tercer sector.

Os animo a eso y os animo a otra cosa. Una de las cosas mejores que ha pasado este año es la declaración de la bahía de los Cinco Vientos. Es una declaración firmada por entidades, un montón de actores sociales y es un primer paso muy interesante para trabajar la educomunicación, el trabajo de la educación y de los medios de comunicación. Os animo a que también trabajéis ahí. Si nos preocupa democratizar la comunicación, democratizar la palabra, nos preocupa que el día de mañana nuestro entorno sea más democrático. Empece-

mos por los de abajo, empecemos por los pequeños. Trabajar esa herramienta sería magnífico, por eso concluyo, aunque suene un poco prepotente, diciendo que no sé que sería actualmente de este entorno, sino existiéramos estos medios, pero tengo la sensación de que al menos el público estaría peor informado y también tengo la sensación de que el entorno sería mucho menos solidario.

JUAN CARMELO GARCÍA

Cuando me dijeron que viniese, dije sí porque no me suelo negar a participar en determinadas cosas, pero cuando me comunicaron el tema me entró duda, porque no sé si puede interesaros la opinión de una organización vieja. IEPALA nace hace muchísimo tiempo, antes de que naciérais cualquiera de vosotros, hace más de 50 años, en América Latina y dentro del movimiento tercermundista, surgido en la Conferencia de Bandung, que reunió a los líderes afroasiáticos para reclamar la Independencia y autodeterminación de los pueblos colonizados y la urgencia de la descolonización y para presentar la posibilidad de un mundo alternativo, el Tercer Mundo, alternativo al primero y al segundo. Por eso, nosotros sin apenas quererlo llevábamos dentro la búsqueda de lo alternativo, porque nosotros somos una organización de Tercer Mundo. Nos orientamos a constituir un Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, al poco de nacer. En 1958 nos vinimos a España, creyendo que podríamos jugar en aquellos momentos un papel de vértice entre América Latina y África.

Somos una organización tercermundista y no nos resulta penoso decir que somos tercermundistas y que creemos todavía en el papel del Tercer Mundo. La ventaja de tener más de 50 años es que hemos visto crecer muchas cosas, nacer y morir. Nosotros seguimos con lo de alternativo y en todo nuestro trabajo hemos tratado de inducir y trabajar en ello, pero no tenemos mucha seguridad de que sea acertado. Por ejemplo llevamos más de 28 publicando cada dos años este libro, es la 14ª edición, que empezó siendo *Guía del tercer mundo*, y ahora lo titulamos *Guía del Mundo*. Podríamos preguntarnos en qué sentido esto es alternativo. Sabemos que hay en el mercado informes escritos sobre la situación del mundo realizados por otras editoriales, pero la nuestra quiere ser alternativa y creemos que lo es, además de novedosa y valiosa, porque está escrita por analistas y periodistas del Tercer Mundo. Recoge la voz de periodistas del Tercer Mundo que, en una cantidad de más de ochocientos, trabajan desde sus países para dar una visión de cada país, desde la realidad del Tercer Mundo y desde la fidelidad a los movimientos sociales populares con los cuales estamos, en los que creemos porque están vinculados a las grandes mayorías y, encima, porque miran el mundo y la realidad desde abajo, no desde el juego del poder. Son una alternativa que tendrá que venir, porque el mundo que tenemos montado desde arriba, además de no ser justo, está conduciendo a la humanidad a callejones sin salida abiertos al agotamiento, a la no sostenibilidad para no caer en el catastrofismo.

También es alternativo, o si queréis complementario, porque se busca lo nuevo, con sus reglas de avanzada en la comprensión y difusión de lo que no llega masivamente al estudioso o al lector.

Ése era nuestro objetivo primario y así fuimos ganando pequeños espacios trabajando durante mucho tiempo, hasta que nos legalizamos. Cuando llegamos no había leyes para legalizarnos, lo alternativo era la palabra directa, el boca a boca, ya que en aquel tiempo no podíamos escribir. Nuestro primer libro lo tuvimos que sacar en enero de 1965, a partir de la ley de diciembre del 64, pero del 58 al 65 teníamos que hablar y hablábamos en favor de muchos procesos de emancipación de África. Para estar donde creíamos que teníamos que estar, el primer libro fue de *Ética del desarrollo*. En aquel momento España estaba en pleno desarrollismo. Editamos 3.000 ejemplares y nos entregaron 270. Los 2.800 restantes los adquirió alguien poderoso y los quemó. Con el pago de los 270, nos atrevimos a sacar una segunda edición clandestina, no la sacamos con nuestro sello porque aún no teníamos sello editorial, y tuvimos que distribuirla boca a boca. Era el modo de hacer alternativamente lo que no se podía hacer de otra forma.

Otra línea alternativa se refiere a la Red Eurosur: es una red que trabaja al servicio de las redes y los movimientos sociales de América Latina, África y de Europa, con un gran portal electrónico –*Gloobal*– que hemos creado dentro de la red. El portal *Gloobal* es muy amplio. Os voy a hablar de algunos de los contenidos que tiene, en concreto de la Revista electrónica *GooVal hoy*. En realidad lo queríamos llamar *Glocal* para que la gente descubriera que era necesario mover y moverse en lo local para poder incidir dentro de lo global y aportar alternativas de trabajo concreto y de experiencias válidas para la acción sobre el terreno porque lo global en sí, además de alejado y grande, está siendo manipulado por los poderes incluso como arma de amedrantamiento para que perdamos –si las tenemos– las ganas de actuar ante la imposibilidad del cambio. He escuchado a Carlos Taibo y estamos identificados con él –por cierto para mí ha sido una alegría muy grande volver a encontrarlo después de más de 20 años que no le veía–; también me alegré estar al lado de quien está a mi izquierda (Antonio Hernández), a quien conozco casi desde que era niño. Alegra ver que la gente sigue acompañada de gente nueva dispuesta a seguir.

No sé si lo siguiente es alternativo: tenemos también otra experiencia no del todo satisfactoria, que es la editorial. Hemos publicado más de 400 libros desde enero de 1965 hasta ahora. Ahora estamos publicando algo sobre sociedad civil (porque la gente tiene mucha confusión respecto a esto), sobre el derecho humano al desarrollo y sobre la cooperación educativa como alternativa. Acaba de salir la 14ª edición de la *Guía del Mundo*, que empezamos en 1976 y sacamos cada dos años.

Con nuestras publicaciones pretendemos aportar una visión del mundo visto desde el Sur, que resulta absolutamente distinta, no sé si alternativa, pero distinta de la que nos dan los medios y los libros oficiales. No porque la editemos nosotros, sino porque la escriben desde el sur, gentes profesionales del Sur. No se admite que en la *Guía del Mundo* haya frivolidad en el tratamiento de los datos, ni

tampoco del enfoque. Nos parece que es importante el rigor y la profesionalidad, la exigencia de la veracidad de los datos y del enfoque de los mismos.

¿Por qué el portal *Gloobal* y por qué lo electrónico? Nosotros habíamos reconstruido el Centro de Información y Documentación en 1983. En ese momento mataron a una compañera salvadoreña en El Salvador que nos había pedido que informatizásemos el centro de documentación para poderlo socializar. Antes habíamos trabajado duro en el centro de documentación, pero nos dimos cuenta que no era lo que necesitábamos, pues servía para Europa pero era difícil su utilización fuera de ella. El diálogo, con muchas personas y grupos que actualmente componen las redes, lo mantenemos vivo, pero lo que nos interesa en la relación con las organizaciones de América Latina y de África como un servicio. En África, desde el principio, hemos tratado de ser útiles como instrumento de emancipación de los países.

Piensen que cuando comenzamos a trabajar en África había cuatro países africanos libres, los otros 50 eran colonias. Tuvimos que acompañar los procesos de emancipación de las colonias. Eso nos ha dado una vinculación muy importante con los colectivos y dirigentes que se plantearon la alternativas del poder político. A lo que agregamos una buena relación con aquellos que están surgiendo en cada medio local, internacionalizando la acción política. Para eso somos un Instituto de Estudios Políticos, a lo que agregamos la cooperación al desarrollo y el eje de los derechos de los pueblos y los derechos humanos, con el fin de internacionalizar la acción sociopolítica y hacerla eficaz frente al poder.

En 1955 decíamos que teníamos que ser críticos frente al poder económico, político, ideológico y militar. Eso sigue siendo para nosotros importante: criticar no luchar en contra. Nos pueden vencer, pero discutiendo críticamente se encuentra la verdad. Hoy además de esos cuatro áreas de poder —muchas veces entrelazadas— encontramos un nuevo poder, el mediático, con el que lucharemos para abrir nuevas puertas de difusión y divulgación de nuestros objetivos. No tratamos de ganar, lo que tratamos es de luchar. No somos ganadores, somos realistas, y nuestra experiencia nos dice que Internet ofrece caminos importantes a recorrer y en consulta con las organizaciones y con las redes que estaban emergiendo en aquellos momentos creamos el portal en Internet, en software libre. Trabajamos y fomentamos el software libre, creyendo que eso lo tendrían que asumir todos los medios. La acogida por parte de las gentes ha sido notable, pues se pueden expresar en la red, participando con sus opiniones y propuestas en la mejor actividad.

La revista electrónica la hemos puesto hace más de un año en movimiento y estamos desbordados, porque es una revista con formato parecido al que puede tener cualquier buena revista, donde se puede encontrar desde un editorial hasta noticias actualizadas. La guía también está en Internet y se actualiza todos los días, lo mismo que en la revista hay noticias que escriben las personas profesionales de América Latina y de África. Eso nos parece que es un servicio importante, que se tendría que utilizar más, aunque sí se utiliza en América Latina y en África.

El Foro Social Mundial es un espacio importante, también pretende ser alternativo. Desde el principio estamos vinculados con sus promotores: IBASE, al

que contribuimos a crear en un momento bastante complicado en Brasil. El portal y la revista son espacios de expresión, espacios de información útil que usan quienes buscan alternativas. Creemos que las posiciones que mantienen nuestras publicaciones son válidas dando el máximo provecho que puede dar Internet. Quizás se debe mejorar en la simplicidad, ya que por nuestros usuarios, si os metéis en el *Gloobal* o en la revista puede ser algo complejo. Pienso que los que dirigen este tema se dan cuenta de la complejidad del servicio que yo definiría como un mecanismo de expresión y servicio desde las redes, a los movimientos sociales populares, un servicio también al futuro. Seguimos creyendo en que otro mundo es posible, otro ordenamiento posible, otros derechos posibles, otras libertades posibles para lo cual nos parece que es posible seguir luchando.

SANTIAGO BOTANA

Voy a contar la experiencia de *Nodo50*. Es un proyecto que tiene tres caras: es un proveedor de Internet, es también un proyecto de contra información y también un proyecto de formación. *Nodo50* se crea en el año 94 durante la cumbre que realizó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Madrid para festejar su 50 aniversario. *Nodo50* se realizó por parte de muchas organizaciones de izquierdas, aunque en ese momento no se llamo así, sería lo que en este momento se llaman las contra cumbres que luego el movimiento *antiglobalización* ha puesto de moda. Se organizó una serie de movilizaciones y debates y se creó *Nodo50* por varias organizaciones que estaban implicadas en esa campaña que se llamaba «50 años bastan». Se creó una especie de artefacto técnico cuyo fin era difundir todo el material que esta cumbre alternativa produjera con unos medios que hoy ya suenan prehistóricos, previos a lo que hoy se conoce como Internet. *Nodo50* en ese momento era una BBS. No voy a entrar en este momento en detalles técnicos, pero se puede definir como un ordenador que se podía comunicar con otros ordenadores mediante conexiones telefónicas. Allí se volcaban todos los materiales que la contra cumbre producía y, por ejemplo, se establecía una conexión telefónica con Londres y se transmitían a un nodo similar que había allí, a otro en Italia. Nada que ver con las facilidades que tenemos hoy en día con Internet de transmitir información. *Nodo50* surge como un artefacto para servir de altavoz de los discursos alternativos. Es una frase que también nos sigue definiendo hoy en día. A lo largo de estos años *Nodo50* ha evolucionado en el aspecto técnico. Desde el año 96 somos un proveedor de Internet y enfocamos nuestro trabajo de proveedor de Internet a organizaciones sociales de izquierdas. Damos servicios de correo electrónico, de alojamiento de páginas web y de listas de correos como servicios principales, a organizaciones de izquierdas de un amplio espectro.

La gente que conformamos la asamblea de *Nodo50* cada uno tiene su postura política, todos en el sector de izquierda, pero creemos que el proyecto debe ser lo más amplio posible. Hoy en día utilizan los servicios de *Nodo50* más de 900 organizaciones y más de 1.000 personas individuales. No damos servicios de Inter-

net a empresas, ni admitimos publicidad. Este aspecto de proveedor de servicios de Internet la verdad es el que más recurso o trabajo nos supone, quizás nuestra cara más conocida sea la de proyecto de *contrainformación*, lo que se ve a través nuestro en nuestra página principal en Internet, pero la parte de proveedor de servicios es la que de verdad se lleva el 80% de nuestro trabajo. Es un trabajo técnico en gran parte, de asistencia a las organizaciones, de desarrollo de nuevas herramientas, de mejorar las que existen y de mantenimiento. La parte de nuestro proyecto de *contrainformación*, se refleja en nuestra página principal que sirve de altavoz de todas las organizaciones que están en *Nodo50*. Publicamos noticias, convocatorias o campañas de estas organizaciones, sin ningún tipo de filtro, cualquier organización que publique una convocatoria, nos lo dicen y nosotros le damos publicidad, a parte de que ellos también la puedan publicitar a través de su páginas. Con esta labor de *contrainformación* lo que pretendemos es visibilizar otros discursos. Nosotros entendemos así la *contrainformación* y también visibilizar que hay un conflicto que desde los medios oficiales siempre se intenta tapar, que hay otra forma de construir este mundo y que hay gente que está trabajando en ello en un ámbito amplísimo, tan amplio como pueden ser las ONG que hacen cooperación al desarrollo y otras como pueda ser la resistencia iraquí que se enfrenta a las tropas de ocupación, así de amplio lo vemos.

También somos un proyecto de formación, tenemos un aula donde ofrecemos cursos, siempre formación en *software* libre, en herramientas libres y la verdad es que prácticamente de cada mes, tres semanas tenemos el aula ocupada con cursos de distintos niveles o incluso talleres con un enfoque técnico político, por ejemplo, de cómo hacer contra información en Internet. Funcionamos como una asamblea horizontal, aunque tengamos la forma legal de asociación, porque alguna forma legal teníamos que darnos sobre todo para la labor de proveedor de Internet, pero, funcionamos en forma asamblearia. Somos 14 personas, la mayoría en Madrid, pero también hay gente en Sevilla y un compañero que ahora está en Suecia y hace poco estaba en Tanzania. Las herramientas informáticas de Internet nos permite estar coordinados. Como decía el compañero de *Rebelión* también hemos llegado a la conclusión de que, por ejemplo, una lista de correo donde podamos hablar del día a día, no sustituye a la necesidad de hacer reuniones presenciales. Huimos de la especialización, un poco todos hacemos de todo, si es verdad que puede haber un compañero que de más cursos que otro, pero no nos compartimentamos, no tenemos cargos claramente definidos. La verdad que al ser un grupo pequeño, tenemos una total confianza política entre nosotros, con lo cual no hace falta estar debatiendo cada paso que vamos a dar, esto que al final se da mucho en organizaciones y que deriva en parálisis. La gestión económica (esto es algo muy importante en proyectos gestionados que surgen de la base porque a veces es lo que determina el fracaso o el éxito de los proyectos) nosotros huimos de cualquier fuente de financiación que acabe suponiendo una dependencia política. No tenemos ni subvenciones, ni hacemos proyectos con la Administración, ni por supuesto publicidad de empresas. Tenemos unos gastos fuertes. Todo el dispositivo que hemos creado supone un presupuesto anual de más de 100.000 eu-

ros y una parte importante de los gastos es el proveedor de Internet, las máquinas, los servidores y sobre todo el ancho de banda. Es algo que normalmente la gente no conoce. He conocido la aparición de varios proyectos que a veces surgen, incluso como iniciativa de una sola persona, que empieza a crear una página en Internet y acaba muriendo de éxito precisamente por culpa de esto, del tráfico de Internet y del ancho de banda. Todo aquel que visita tu página web o que envía un correo electrónico esta generando un tráfico de datos y los grandes proveedores que manejan Internet, las grandes empresas que dan ese servicio de tráfico de datos, te cobran por ello. Se da el caso de muchos proyectos que al final no pueden sostener ese tráfico de datos que genera ya que empiezan con un plan de alojamiento de páginas web que ofrecen las empresas con una cuota bastante accesible y según van creciendo al final al estar sustentados en un colectivo muy pequeño sin medios o a veces en una sola persona, no pueden sobrevivir. Mueren de éxito. En el año 2001 y 2002 hubo un *boom* de este tipo de proyectos y hoy en día pocos quedan. Otro gasto importante también son los sueldos. Somos tres personas, de las 14 que formamos la asamblea, que estamos asalariadas con dedicación completa al proyecto, porque así lo necesita.

Los ingresos vienen de dos lados. Por un lado, las cuotas que pagan las organizaciones que están en *Nodo50*, no damos servicios gratis, que sólo los pueden ofrecer las multinacionales (de hecho es algo que hacen muy habitualmente para obtener cuotas de mercado) pero nosotros estamos en otra lógica. La cuota normal, la más común que pagan las organizaciones es de 48 euros al año. Siempre hemos intentado que la cuota sea lo más baja posible. Como no somos una empresa no tiene que haber dividendos ni repartos de beneficios, se trata de que el proyecto sea auto sostenible. De hecho llevamos más de dos años sin modificar las cuotas, ya estábamos pensando, incluso disminuir algunas de ellas, porque lo importante es la auto sostenibilidad del proyecto, no generar beneficios. Tenemos bastantes organizaciones de Latinoamérica y, para muchas, estos 48 euros es una cantidad muy importante.

Cualquier organización se pone en contacto con nosotros, partimos de la base de que el dinero no tiene que ser un problema y aunque tiene que haber un equilibrio entre las organizaciones a las que les damos los servicios gratis y las que pagan y a lo mejor hay una organización que esta pagando sus 48 euros al año y que en realidad no genera un tráfico en gasto que llegue a esos 48 euros, lo que está haciendo esa organización, sin saberlo, es permitir que otra organización de Latinoamérica pueda tener su página web. Una parte de los ingresos vienen por estas cuotas, más o menos el 80% y el resto viene por lo que paga la gente que asiste a nuestros cursos, que es poco en relación con lo que suelen cobrar las academias privadas. Un curso de una semana puede costar 60 euros, porque hay dos objetivos, uno político de fomentar la formación en estas herramientas de forma que la gente sea capaz de poner en Internet sus propios recursos sin tener que recurrir a la figura del experto y el otro objetivo es el de contribuir a la financiación de *Nodo50*.

A lo largo de estos 10 años de historia hemos sufrido algunos ataques, quizás los que suelen ser los más espectaculares, o por los que más pregunta la gente son

ataques de tipo técnico, ataques por Internet, ataques al servidor. En realidad son los que menos nos preocupan. En tres o cuatro ocasiones estos ataques han tenido algún efecto sobre el servidor y han imposibilitado que durante unas horas se pudiera enviar o recibir correos electrónicos o abrir la página web. Es una pelea técnica en la que tú pones los medios para contrarrestar ese ataque y generalmente se acaba venciendo. Pero ha habido otro tipo de ataques, más políticos, que han sido más graves, pero que en la mayoría de los casos han supuesto un reforzamiento del proyecto. Me voy a referir un poco más detalladamente a uno de esos ataques que fue el que sufrimos por parte de la Agencia de Protección de Datos cuando ordenó retirar la página web de la Asociación contra la tortura. Esta asociación hace una labor de denuncia de tortura y malos tratos en comisarías, cárceles o cuarteles del ejército y elaboraba un informe anual, primeramente en papel, que enviaban al propio Gobierno, a la Unión Europea, a la ONU o la prensa y en principio nunca habían tenido ningún problema por publicar esos listados con nombres y apellidos de los funcionarios públicos, sean guardias civiles, o policías o funcionarios de prisiones implicados en casos de torturas y malos tratos. A partir del año 98 empiezan a publicarlos también en Internet. Entonces la Agencia de Protección de Datos consideró que lo que estaba haciendo la Asociación contra la tortura era publicar datos personales y ordenó el retiro de la página con amenazas de multas fortísimas, de 20 millones de pesetas. Ésto generó una solidaridad muy importante de todas las organizaciones que estaban en *Nodo50*, organizaciones también de otros países y la respuesta más inmediata es que esa página web se vio multiplicada, de pronto surgieron más de diez copias en distintos continentes donde esa misma información estaba disponible, que es lo que la gente suele llamar *espejos*. Simplemente se coloca la misma información con otra dirección, otros proveedores de Internet. Finalmente, se puede decir que esta pelea se perdió totalmente, o sea que fuimos totalmente derrotados en la lucha contra la Agencia Protección de Datos, porque cada recurso que se fue poniendo, tanto administrativos como judiciales, se perdieron y finalmente la Asociación contra la tortura decidió quitar la página para evitar esa multa, aunque les cayó otra por haberla puesto previamente. Eran dos: una por seguir perseverando y otra por haber colocado eso datos originalmente. También decidieron quitarla por el riesgo de que se pudiera cerrar definitivamente *Nodo50* por parte de la Administración. Esto, de verdad, se puede definir como una derrota, pero en realidad el objetivo final de la asociación (y al que nosotros nos sumábamos) era difundir que en este país se torturaba y se sigue torturando y ese objetivo no se ha perdido, esa información sigue estando disponible en Internet. Esto demuestra que lo importante es la solidaridad política que puedas obtener de otros proyectos similares.

Otro caso curioso se produjo en el primer semestre el año 2002. Era la presidencia española de la Unión Europea y desde el Gobierno y desde sus medios de comunicación afines se estaba dando la imagen de que todos los que se oponían a las cumbres que se iban a celebrar dentro del Estado español en ese semestre eran todos grupos violentos, radicales, que pensaban reventar las cumbres, causar

disturbios. El ministro del Interior, que en ese momento era Mariano Rajoy, hizo unas declaraciones diciendo que la Policía lo estaba investigando todo, que se había detectado una reunión, no dijo así, pero al hablar de detectado parecía una reunión clandestina en Zaragoza de grupos radicales, que por supuesto era un montón de calumnias y de infamias más. Entonces a nosotros se nos ocurrió, si este señor está diciendo que la policía debe intervenir e investigar, ver qué es lo que están investigando. Hicimos un análisis que puede sonar como algo marciano, un poco complicado, propio de un nivel técnico muy elevado, pero es algo más sencillo de lo que parece. Cualquier persona que administre un servidor donde se alojan páginas web, sabe como analizar las visitas, por ejemplo, qué búsquedas se hacen, en que momento se ve más que en otros. Nosotros identificamos cuáles eran las visitas que correspondían a la Policía, a la Guardia Civil y al ministerio del Interior, que tampoco es ser el James Bond de la informática. Cada ordenador que se conecta a Internet tiene un numerito que lo identifica y que se llama dirección IP. Buscamos las direcciones IP de la Guardia Civil, de la Policía, del ministerio del Interior y buscamos en nuestro servidor. Hicimos un informe en el que directamente demostrábamos que el ministro mentía. Cuando decía que se había detectado una reunión, nosotros pudimos ver que la Policía había accedido a la convocatoria de esa reunión, a las propuestas del orden del día, a todo lo que allí se habló, a todas las actas, a todas las conclusiones, que por supuesto en ningún punto contemplaban el hacer actos violentos, causar disturbios en esa cumbre, sino que eran más discusiones de tipo político y suponemos que el ministro del Interior pudo tener acceso a esa Información, según se iba produciendo pues claramente se demostraba que el ministro estaba mintiendo. Elaboramos un informe de qué tipos de búsqueda hacía la Policía. Si se supone que estaban buscando información sobre actos violentos, las búsquedas que hacían no tenía nada que ver con eso, más bien estaban buscando convocatorias o conclusiones, debates que estaban dándose dentro del movimiento *antiglobalización*. Quisimos dar a este informe toda la proyección pública que pudiéramos, recurriendo por supuesto a los medios de comunicación oficiales y aún presentando el informe en la propia sede del Congreso de los diputados, con la colaboración de Izquierda Unida. Llamazares presenta una rueda de prensa con un abogado de *Nodo50* y un miembro de la asamblea. No tuvo ningún eco en los medios de comunicación, un muro total. Los medios procuraban sacar a cada momento declaraciones del ministro, pero de la importancia de la participación popular de las contra cumbres cuando no se decía nada, ni de la gente ni de los dirigentes de esas contra cumbres que tenían mucho que decir. No publicaron nada.

JUAN CARLOS GIMENO

Sólo quería hacer una reflexión muy breve de carácter general que puede animar un poco el debate de la mesa. La cuestión del periodismo, como la de otras profesiones, tiene que ver con la forma en que contemplamos el trabajo, lo

que normalmente vemos de forma natural. En realidad es una forma de construir históricamente, en donde uno que acaba una carrera busca un trabajo en una empresa pública o privada y entra en la división del trabajo social y también en la aceptación de las jerarquías. Creo que el ejercicio que se ha hecho aquí, con relación a los compañeros, abre nuevos terrenos para repensar la práctica profesional. Veo cuatro aspectos que muy rápidamente me gustaría lanzar, pero antes quisiera hacer una precisión sobre la forma en que vemos el mundo que nunca es de forma neutral, sino que tiene sus raíces históricas. Para resumir muy brevemente utilizando un concepto de Edward Said, en lo que él llama una «estructura de referencia y actitud», la forma en que vemos el mundo determina la forma en la que lo practicamos. El tipo de actividades que realizamos, por lo tanto, la forma en que vemos el mundo desde una información como estamos viendo desde el punto de vista oficial y todo este tipo de cosas determina en las prácticas las formas en que vemos el mundo y desde otras perspectivas, la *contra información* y lo otro determina otras prácticas.

Dentro de esas prácticas me parece que hay cuatro elementos que sería útil considerar. El primero es lo que se ha reflejado aquí. Es un trabajo por la ampliación del ejercicio de los derechos. Hay aspectos que normalmente no contemplamos y que se pueden recoger en el trabajo de nuestros compañeros, ejercicio de derechos sobre colectivos normalmente invisibilizados y también ejercicio de derechos en aspectos problemáticos para el poder, la tortura, por ejemplo. La segunda cuestión tiene que ver con la democratización: me parecieron muy bonitas las referencias que ha hecho Francisco acerca de la democratización de la palabra, de la comunicación y del entorno, esto es otra cuestión importante que nos lleva a la tercera dimensión, que es la práctica profesional y la cuestión comprometida, o al fin y al cabo, la definición de la propia posición que ocupa uno en relación al mundo y en relación a la práctica profesional que va a llevar. Muchas de las consideraciones de los compañeros, aquí en la mesa, tiene que ver con una reflexión individual y colectiva de cómo se ejerce esto del periodismo o esto de trabajar la información. La cuarta dimensión que me parece importante está en el ambiente, pero también genera el ambiente en el que vivimos, es la forma en que se perciben maneras de organizarse y que tienen que ver con la lectura histórica de otras formas en las que hemos practicado, incluso lo alternativo, que tiene que ver con la jerarquía y me llama la atención que muchos de estos esfuerzos colectivos tienen aspectos asamblearios o de horizontalidad que ponen de relieve el intento, muy decidido, de evitar muchos de los problemas que con anterioridad han dificultado otras propuestas alternativas basadas fundamentalmente en la jerarquía de quien dice como se tienen que hacer las cosas, es decir, quien tiene la razón. Estos cuatro aspectos me parecen que están articulados y son reflejo no solamente de una manera distinta de practicar la información, si no de practicar la información en el contexto de nuevos valores profesionales y personales y también nuevas maneras de entender la cuestión de la democratización del mundo.

COLOQUIO

Pregunta: Tengo dos preguntas. Una en realidad directamente a David Corominas y luego entre todos vosotros no sé si pensáis igual, si os conocéis de algo, si brevemente me podéis contar. Lo que no he entendido muy bien y más bien es a nivel aclaratorio, es que cuando te has presentado no entendías muy bien lo del título del seminario, de periodismo solidario, y no me ha quedado claro, tal vez porque estoy fuera varios meses y no sé si me he perdido algo a nivel de la sociedad española. ¿Qué has querido decir con eso? ¿no hay un periodismo solidario? ¿te has referido a los medios o a los periodistas en general? La pregunta para el resto: en vuestros distintos ámbitos y a raíz de lo que ha dicho el representante de *Rebelión*, me interesaba ver el tema de las fuentes, cuándo habéis dicho que hacéis *contrainformación* y que los grandes medios están ocultando ciertas cosas, cómo contrastáis vosotros con vuestras fuentes, si dais una información cuáles son vuestras fuentes y sobre todo, los que maneáis mucho la información por Internet, puesto que Internet tiene también el peligro de que ni se sabe de dónde proviene la información.

David Corominas: Yo creo que *Diagonal*, no se siente identificado con un título como periodismo solidario de manera directa. Habría que ver qué entendemos por solidario pero vamos, era simplemente una acotación sin más recorrido. Nosotros no nos definimos como un colectivo de periodistas solidarios. Hacías, luego, una pregunta general a toda la mesa. Creo que el problema de las fuentes es común para todos los medios. Es un tema delicado y fundamental. La información rigurosa obliga al manejo de fuentes rigurosas y contrastadas. Si no es así, estás produciendo panfletos. Ahora bien, nosotros partimos con desventaja, si una noticia aparece en *El País* o *El Mundo*, aparentemente es más creíble, aunque no disponga de fuentes fidedignas. Creo que, además, hay que ser honesto, no se pueden ocultar las fuentes que se manejan, habría incluso que explicar por qué no se maneja ciertas fuentes. Hay que darle oportunidad al lector para que juzgue el mismo, de otra manera se escribe periodismo de opinión pura y dura.

Francisco José Aragón: Creo que en el caso de las radios es interesante primero que exista el contraste de fuentes, el hecho de poder mostrar diferentes puntos de vista. Y luego teniendo claro que nuestra labor es radicalmente distinta en el sentido de que a nosotros desgraciadamente por el uso limitado de las fuentes, por las dificultades, asumimos nuestras debilidades, a lo mejor nuestro trabajo de las fuentes esta preocupado por otro tipo de información, una información más de análisis, más de evaluación, más detallada, más de profundidad, que es precisamente algo que no hace el resto de los medios. Nuestra principal fortaleza es hacer un periodismo que huye de la actualidad, solo preocupado del acontecer y el mañana se ha olvidado, pues en nuestro caso tratamos de evaluarlo, de compren-

derlo y de alguna forma de buscar las causas. Entonces ahí es verdad que tenemos más dificultades a la hora de encontrar más fuentes, pero si mirásemos el entorno, los actores sociales, las diferentes ONG de otros medios, hay que dar un mensaje esperanzador. No somos cuatro gatos. Hay mucha más gente. Esas fuentes están ahí y entre todos debemos intentar sacarlas.

Pregunta: Perdona, es que cuando me refería a fuentes, ahora veo que a lo mejor he dejado confusión, me refería a si por ejemplo utilizáis las mismas, es decir, si vais al Ministerio de Ciencia y Tecnología porque salió una noticia. Si vais a la misma fuente o si, al contrario de otros medios, vais al ministerio pero con una fuente distinta y digo un ministerio como un ejemplo.

Antonio Hernández: Desde nuestra experiencia, conseguir diferentes fuentes a las de los medios es una cuestión de proceso. En el caso de Rebelión, ahora mismo, como ya somos un proyecto que llevamos ocho, casi nueve años, se han ido generando una serie de colaboradores tanto a nivel personal como de movimientos sociales o políticos que nos facilitan esa información. Al comienzo sí tirábamos mucho de los medios tradicionales, seleccionábamos las noticias que ellos tenían por ahí colocaditas, más ocultas y que nos parecían más relevantes o que nosotros le dábamos más importancia, y sacábamos de ahí. Con el tema de contrastar la veracidad de los datos: ahí nos cuelan goles y más con el tema de Internet. Muchas veces un artículo muy bien colocadito a lo mejor decía cuatro barbaridades, y desde un medio alternativo y que se hace de manera voluntaria o con pocos recursos muchas veces no tenemos capacidad de contrastar todo lo que te mandan. Pero bueno, hace poco le han metido un gol monumental a *The New York Times*, con lo cual es normal que a nosotros también nos los cuelen, pero creo que eso cada vez se va solucionando más. También en el tipo de artículos que publicamos desde los medios alternativos, a parte de la información, intentamos llevar mucho análisis y mucha opinión, y eso implica que se vean las otras miradas de la red informativa. Además por una cuestión, que yo al menos tengo claro, de que no existe la objetividad en el mundo informativo y todos los que venden el periodismo objetivo pienso que están mintiendo para vender un producto y para engañarnos. Como partimos de que no hay objetividad y que con lo que tú diseñas y pones o dejas de poner ya estás haciendo una apuesta, tampoco nos causa mucho problema en un momento determinado equivocarnos o saber que hay un cierto sesgo en determinadas informaciones y decir claramente que es así y que la gente lo vea, a nosotros por lo menos no nos causa mucho problema.

Santiago Botana: A diferencia de otros proyectos que están aquí no hacemos una labor digamos periodística, no tenemos una redacción, no elaboramos textos. Fundamentalmente la parte *contrainformativa* es darle publicidad a cosas que ya están publicadas en otros sitios. Es algo que no nos planteamos y que nos suponga debates. En muchos de los casos en realidad estamos dando voz, dando paso, publicitando cosas producidas por los propios protagonistas del conflicto, cuando es

un comunicado de una organización o lo que sea, así que ni debatimos mucho sobre eso y tampoco hemos tenido problema.

Juan Carmelo García: Nosotros tenemos una ventaja y es que quienes hacen todos nuestros instrumentos son profesionales, sobre los cuales, desde que nacimos, hemos mantenido vivo el principio de la confianza mutua, verificada y contrastada con el tiempo y con la eficacia demostrada. Dentro del portal tenemos una agencia latinoamericana de información que suministra noticias a nosotros y a otras organizaciones.

La verdad es que nosotros sí que creemos en la objetividad, sabiendo que se trata de una objetividad valorativa. No creemos, porque no es posible, en el neutralismo, pero en la objetividad sí. Procuramos ser objetivos y que sean objetivas las cosas que trabajamos, y, de hecho, en estos 50 años que llevamos, no nos hemos visto forzados a rectificaciones importantes, sí correcciones nuestras sobre lo que hacemos o decimos o sobre las líneas de nuestro trabajo ante errores que hemos detectado —eso es muy frecuente porque somos muy auto-críticos—.

Por desgracia a veces hemos tenido que aceptar, a pesar nuestro, que sin tener un carácter profético, por intuición y por análisis, hemos anunciado desgracias que se veían venir por el juego o la correlación de fuerzas en los tres frentes de nuestro trabajo: de defensa de derecho de los pueblos y de los derechos humanos y solidaridad, de cooperación al desarrollo y el de análisis y estudios que son los que trabajan directamente sobre la situación de la realidad. No digo que nuestras fuentes sean mejores que las otras, lo que digo es que la información termina siendo mejor, más veraz.

Pregunta: Mi pregunta es para Francisco. Me gustaría saber si ANIA tiene algún tipo de vinculación con la universidad. Creo que es necesario que estos proyectos nazcan o por lo menos colaboren estrechamente con la universidad, porque creo que los grandes medios de comunicación tienen bastante ganados a los estudiantes de comunicación. La información alternativa de estos medios debería ser una opción desde el principio de la carrera. Me gustaría saber si hay algún tipo de colaboración.

Francisco José Aragón: La página web de ANIA como difusor de noticias no tiene ningún convenio, ningún acuerdo con la universidad, habría que plantearse. Algunas determinadas radios tienen algunos convenios en cuanto a colaboración, pero específicamente ANIA no tiene nada.

Pregunta: Me da la sensación de que a muchos y muchas nos preocupan las fuentes y nos preocupa la veracidad. Por lo que oído no todo el mundo que está aquí tiene que ver con periodismo. Algunas que están, o hemos estado, relacionadas con la facultad, nos ha chirriado, y mucho, el hecho de que la información que publicáis o que dais a conocer sea tan absolutamente libre. No sé si la

palabra exacta es libre, porque Internet es un medio tan absolutamente abierto que hay mirarlo con lupa. En absolutamente toda la información que circula por Internet siempre tienes que poner algún tipo de filtro y eso no todo el mundo es capaz de hacerlo, porque entre otras cosas hay niños que acceden. Entonces, cuando tú estas comentando que allá va, a mi de repente se me encienden las alarmas y pienso que el allá va puede ser un informe sobre tortura, que puede ser un informe interesantísimo, pero qué más puede ser. Luego usáis la palabra *contrainformación*. Aquí hemos estado hablando otros días del valor de las palabras. Esa palabra suena casi a no información, es desinformación, y es que hay una gran mayoría de personas que no son capaces de discernir exactamente lo que se quiere decir con las palabras y de verdad que yo no sé los demás, pero a mí ese nombre me suena absolutamente a lo contrario que es la información. Se me acerca más a desinformación que a otra visión de la información.

Francisco José Aragón: Yo te invitaría a que conocieras los proyectos, pero de todas formas un poco por lo de antes: ¿periodista? No sé si lo soy o no, no lo tengo muy claro. Lo que sí tengo claro es que no confundamos esto con academicismo en el sentido de yo vengo de una facultad de periodismo, y ahí sí que coincido con David radicalmente, que cuidado con esto porque no sales de una carrera ya directamente con unos conocimientos y sobre todo con una preocupación en el entorno. Como periodista de este tema no hablaría, porque ni hay que hacer cooperativismo, ni hay que hacer defensa de algo que realmente, a mi juicio, habría que ser bastante más crítico. Me preocupa el tema de las fuentes, pero no sólo me preocupan las mías. Nosotros también tenemos las nuestras, pero las que están en el entorno también hay que seguir analizándolas, es un concepto básico del periodismo: el contraste. Te asusta mucha la *contrainformación* en el sentido de que puedas ver tal, pero esos errores terribles de fuentes los estamos viendo todos los días y ejemplos podríamos decir un montón. Si no fuera por estas fuentes de *contrainformación* qué imagen tendríamos de la guerra: ¿qué no hay muertos? Estilo tipo película, ¿qué las bombas no matan? ¿qué no causan daños colaterales? Si no fuera por las fuentes ¿habría muerto alguien? Si no fuera por las fuentes ¿existirían algunos asuntos que nos han ocultado? Ahora va a llegar el verano y los periodistas empiezan a hablar de otras noticias y pasan olímpicamente de Ruanda, Etiopía, Somalia y supongo que ahora hablarán de Dafur, que lleva un montón de tiempo. Se acordarán ahora y cuándo dejen de hablar ¿qué pasa sino es por las fuentes? En ese sentido creo que una cosa mala que se puede hacer en el periodismo es hacer una línea de los buenos y los malos. La preocupación es que las fuentes no nos la cuelen, en el sentido de contrastarlas todas.

Antonio Hernández: Es muy importante mirar con lupa, pero mirar a todos. El problema es que nos hemos acostumbrado a que solo se mire con lupa lo nuevo y que se da por sentado que lo que hay establecido y los grandes medios están llenos de profesionales magníficos que lo hacen todo bien, cuando es obvio que es

mentira. Es mentira en el sentido de que lo que se selecciona, cómo se cuenta, es tremendamente injusto y que además crea una realidad ficticia y virtual en el sentido de que sólo se ven determinadas noticias. Hay muchísimas partes que tiene que ver con la vida cotidiana que no se cuenta. Entonces a mí me parece muy bien que se nos mire con lupa a nosotros, pero que se mire a todo el mundo y veamos el papel que cada uno juega y la capacidad que cada uno tiene. Claro, es muy cómodo dar por sentado que lo que hay es bueno y que los que vengan nuevos tengan que demostrar que son iguales de buenos. Igual todos los que estamos aquí partimos de que lo que hay es una barrabasada, y entonces no acepto los criterios con los que me quieren medir y entiendo que hay que buscar criterios justos y equitativos. El tema de la objetividad no lo quiero vincular al tema de la rigurosidad de verificar determinadas informaciones, que creo que hay que hacerlo, pero son dos cosas diferentes. Si un medio de información o de opinión es objetivo o no, tiene mucho que ver con otra serie de cuestiones y es importante también preocuparse porque en Internet los niños no vean algunas cosas, pero debemos preocuparnos por lo que ven en la televisión. Quiero decir que me parece muy importante todo eso, pero el problema no somos los nuevos que llegamos, el problema es lo que hay, y la batalla hay que darla ahí.

Santiago Botana: Cuando decías cómo se les mide y exige a los nuevos que llegan, se les exige que cumplan las formas y las reglas que impone lo que es la teoría oficial. Cuando hablaba de las fuentes, en *Nodo50* si nos llega un comunicado de una asociación de un colectivo mapuche, por ejemplo, que están luchando contra los planes de Endesa de represar sus ríos, lo que supone la expulsión mediante la fuerza militar del estado chileno de cientos o miles de personas de sus lugares de residencia, pues sólo necesito saber que tal comunicado firmado por tal asociación del pueblo mapuche de verdad ha sido emitido por esa asociación, pero en lo que digan yo no entro. Si me llega de la persona que siempre me envía esa información, ya tengo la verificación que necesito, porque lo que yo estoy publicando es un comunicado de una organización. Endesa ya tiene todos los medios de comunicación para responder, porque no les interesa sino para ocultar, para, por ejemplo, mediante la presión de la publicidad evitar que ese conflicto vea la luz en los medios de comunicación oficiales. Como hacen las cosas los medios de comunicación oficiales es como nosotros pensamos que no hay que hacerlas. El tema de *contrainformación*: el contra es algo que siempre está en los debates, cómo hacer esa información o llamarlo de otra forma, porque puede generar esa reacción de porqué lo nuestro siempre tiene que ser contra. Tampoco es tan importante, es una discusión más de cosmética que de verdad de fondo y en temas de estos de contrastar las fuentes o ver distintos puntos de vista de un tema. Hablando de niños, no sé cuantos niños de este país tendrán pesadillas con Al Zarqawi, este supuesto dirigente de toda la resistencia iraquí, que esta siempre detrás de todos los ataques de la resistencia iraquí. Si vas a Irak y hablas con los iraquíes, incluso con miembros de la resistencia tanto militar como política, te dicen que Al Zarqawi no existe. En cambio ni los medios de comunicación ni los periodistas se plantean hacer esa pregunta. Cogen las notas de

prensa del Pentágono y me da la impresión de que las cuentan tal cual. Toda esa teoría de contrastar las fuentes parece que es para los demás, pero no para ellos.

David Corominas: Me vais a perdonar los de la mesa, porque voy a romper una lanza por la compañera. Lo que me ha dicho me parece meridiano porque el problema lo tenemos nosotros, los que estamos produciendo la llamada *contrainformación*, los que estamos produciendo información, desde otro prisma y con otros objetivos. Para *Diagonal*, que no es un periódico de *contrainformación*, es un periódico quincenal que se define como de actualidad crítica, el tema de las fuentes es clave. Por ejemplo, en el último número podéis ver un archivo bastante atrevido sobre la cuestión de las cárceles en España, donde se trabajan fuentes del ministerio y fuentes de un centro de investigaciones independiente, ofrece datos de ambos, que cada cual saque sus conclusiones.

Pregunta: Bueno yo no quería hacer una pregunta, simplemente que en tanto como periodista como vosotros, en tanto que compañera también de otro medio alternativo, pues me encuentro con un problema y aparte estoy haciendo un curso de postgrado y entregamos investigaciones basadas en lo que nos han enseñado en la carrera, contrastar fuentes, objetividad más que neutralidad. Yo presento una investigación delante de gente joven como yo, investigación basada en esos criterios rigurosos y la gente no me *echa cuentas*. Piensan que esta tía esta colgada o tú de dónde has sacado esta información. No sé por qué pero la gente nunca me *echa cuentas* y la gente se basa en fuentes como *El País*, pues ya está todo perfectamente creíble. En ese sentido también comparto con ANIA nuestro problema, no conseguir que la gente crea en nuestros problemas, es verdad, pero tampoco sé por qué nos ponen esos obstáculos tan grandes. Como lo habéis dicho vosotros creo que hay que intentar analizar todos los medios y no sólo los medios que son de *punkis*, anarquistas o como nos quieran llamar, da igual. Voy a poner aquí un ejemplo, ya que vosotros no lo podéis hacer porque están invitados por la casa, pero yo sí que lo puedo hacer. Creo que *El País* es un periódico de prestigio, siempre nos lo ponen en la carrera como ejemplo. Sin embargo no sé hasta que punto es creíble o se merece credibilidad, por ejemplo, que me presenten un reportaje sobre la desarticulación de una red de trata de mujeres. Vale, podrá tener sus fuentes, pero si vas al final del periódico te encuentras, tres o cuatro páginas de anuncios de contactos. Entonces ¿qué credibilidad tiene y por qué a *El País* no se le ataca y si se ataca a estos medios?

Pregunta: Mi pregunta es con qué vocación nacen este tipo de medios, porque me doy cuenta que cuando vas a cierto tipo de foros o a cierto tipo de reuniones, aunque *Diagonal* esté en el quiosco, al final estoy buscando cierto tipo de información que me reconforta o cierto tipo de gente que me gusta. No sé si estos medios buscan vocación de dar información a ciertos colectivos que no la teníamos o que era más difícil llegar a ella. También lo que tú decías que en *Nodo50* hay cierta cohesión política, siento a veces que se trata de cambiar las cosas te-

niendo en cuenta solo a cierta parte del conflicto y no sé si las medidas son más amplias o no, que no basta con que esté solo en el quiosco, porque mi padre no lo va a comprar aunque este ahí.

Pregunta: La verdad es que me da hasta un poco de vergüenza plantear este tema. Yo soy periodista, he trabajado en la parte de los medios más alternativa, como lo estamos llamado aquí, aunque a mi no me gusta llamarlo así. Hablamos de periodismo solidario y se suele pensar en lo que llaman el Tercer Mundo. Me gustaría que nos quedásemos un poquito aquí y me gustaría que nos acerquemos y hablemos de la precariedad laboral del periodista ¿Por qué os lo pregunto a vosotros? Porque sé lo que me van a decir el resto de ponentes. Sé lo que se va a hablar en diferentes conferencias, si me parece que entra dentro de este concepto global del seminario del periodismo solidario y además me interesa especialmente que vosotros me habléis de cuál es la postura de vuestros medios alternativos, porque nunca se habla de qué pasa con la situación del periodista, quiero decir, trabajando desde un medio general no podemos hablar, pero quiero saber qué es lo que opinan los medios alternativos sobre este tema, cuál es vuestra posición.

Pregunta: Realmente estoy sorprendida porque todavía asusta la palabra contra. Entonces me pongo a pensar. Soy de Paraguay, por lo que puedo ver aunque estoy muy poco tiempo en España, aquí todavía existen consecuencias de largas dictaduras como la de mi país. Yo tengo tres carreras universitarias terminadas y la universidad de mi país, por lo que veo tampoco aquí, ayuda ser críticos. El trabajo que ustedes hacen me parece fantástico, porque es una manera de que aprendamos a ser críticos y autocríticos ¿Saben la posibilidad que nos ofrece tener las dos caras de la moneda? Nos da la opción de elegir y eso me parece fantástico y por lo tanto felicito a la gente que está en esa tarea.

Pregunta: Mi pregunta y reflexión nace a partir de la intervención de todos vosotros y es que hay unos pocos que quizás nos interrogamos sobre otra manera de ver y contar el mundo y muchas veces parece que nos contra alimentamos y que no llegamos más allá. ¿Qué alternativas hay y por qué sucede esto? Una cosa la contaba mi compañera que veíamos en la facultad y se llamaba disonancia cognitiva, es decir, que tú no quieres escuchar nada que vaya en contra de tus ideas, que siempre compras el mismo periódico porque ratifica tus ideas, tus opiniones. Desde mi punto de vista es algo que intento evitar, intento ir cambiando de chaqueta cada día ¿Cómo podemos ir rompiendo esto? Le contaba a mi compañera que se debería empezar con los más pequeños a que sean críticos con los medios de comunicación. Otro punto era lo que apuntaba David de meterse un poco en la firma del sistema, de una manera o de otra a través de un formato accesible, un formato dinámico y visual, intentar encontrar un hueco. Si que es importante que hagamos esa reflexión de cómo intentar trascender y salir de los círculos en los que estamos siempre. Es difícil dejar de ser puristas y muy idealistas y meternos en parte del funcionamiento del sistema, pero para conseguir nuestros objetivos en

ocasiones, debemos intentar ser siempre lo más fieles a nuestros principios y a nuestros ideales.

David Corominas: El mundo de los medios de comunicación y más concretamente en la prensa y también por el origen que tuvo la prensa cuando nació, la prensa no es más que reincidir en las incertidumbres y en el camino en el que estamos. La prensa nace como prensa política en la Revolución Francesa para seguir alimentado los espacios políticos. Con esto quiero decir que un lector de *El Mundo* es un lector de *El Mundo* y un lector de *El País* es un lector de *El País* y un lector de *La Razón* a lo mejor es... No sé lo que pueda ser y a no ser que uno tenga una concepción crítica pensado a priori de contraste, uno quiere levantarse por la mañana y tener la certidumbre de que el mundo va a seguir siendo el mismo que cuando se acuesta por la noche. Para eso lee eso que él o ella es capaz de interpretar. Es que es muy duro no saber si va a haber o no va a haber mundo. Por eso buscamos aquellos códigos que efectivamente nos retroalimentan nuestras certidumbres. Cambiar es muy difícil, cambiar procesos desde la tierna infancia ayudan a tener sentido crítico, no a tener una línea u otra ayudan a poder cuestionarse y plantearse las cosas, pero claramente si tu padre nunca se ha planteado comprar *Diagonal*, solamente por error probablemente lo compre o porque un día casualmente lo encuentre en el baño de tu casa y diga que es interesante y además diga que se lo va comprar a la próxima quincena. Pero eso pasa con *El Mundo*, pasa con *ABC*, con *El País*. Nuestra intención y nuestra pretensión cuando dices qué quieren los medios, hablaré de nuestro caso, *Diagonal* intenta hacer un planteamiento de cuál puede ser el potencial que puede tener desde el lector, suscriptor y comprador y tratar de llegar a ellos y eso significa en una banda muy ancha de grupos que tienen por lo menos el mismo horizonte. Obviamente nosotros no queremos comernos el mercado, porque no somos un producto de mercado, somos un producto ideológico. Por lo tanto vamos en la dirección que esa ideología en horizonte nos marca y es raro que intentemos salirnos de ahí, raro no, imposible. Nunca pretenderemos que un lector que no tiene sensibilidad para los temas que estamos alumbrando o la perspectiva que estamos ofreciendo se asome, ni lo pretendemos.

Francisco José Aragón: En esto de la comunicación creo en un hombre, en Sigmand Brain, pionero de los derechos humanos y pionero de la comunicación. Lo que pasa es que en la Facultad de Comunicación es marginal, no se habla nunca de él, ni, por ejemplo, de la radio de Liberación, la radio Cruz Obrera, las radios alternativas, Paulo Freire y su radio educativa. Eso no existe, para qué lo vamos a trabajar. Sigmand Brain decía que la información tiene que tratarse como bien social no como mercancía. Nosotros somos entidades con un concepto de uso público, aunque esto a veces asusta, pero más me gusta concebir la información como bien social. Es fácil de ver cómo se puede trabajar ésta como mercancía y ahí tenemos ejemplos y como dijo la compañera de la precariedad. Creo que lo he dicho antes, pero a lo mejor no se ha entendido. ¿En este mundo tan insolidario,

van a hablar los periodistas de solidaridad? El panorama de los medios de comunicación sigue reproduciendo los mismos problemas que es la escasa participación. Hay una cosa que es terrible que es la falta de democracia, la concentración de medios. Hace unos días alucinaba con cómo puede defender Juan José Millas en *La Ventana* la concentración de medios. Pero cómo es posible cuando la concentración de medios es lo más antidemocrático que existe en este mundo. Pues eso es lo que existe, todas las voces se resumen en una o en dos. Apenas participan, no hay otras producciones, es todo lo mismo, se potencia la capacidad de imaginación, la capacidad de expresar.

Antonio Hernández: Yo a las preguntas que hacéis sobre el tema de la vocación, personalmente y como medio de comunicación cuestiono que nosotros podamos resolver ese problemilla de la disonancia cognitiva. Creo que la gente en una gran mayoría va a seguir leyendo lo que quiere buscar, entonces la vocación de los medios llamados alternativos, al menos el de *Rebelión*, es servir de herramienta para que se puedan conocer otras posturas, para que la gente que quiera o incluso la gente que ya está convencida de ciertas posturas, por lo menos tenga elementos y pueda acceder a la información. Obviamente uno aspira a que sus visiones o sus propuestas lleguen y se extiendan más, pero desde esa perspectiva somos una herramienta y no pretendo abarcar todos los ámbitos como a qué se debe jugar en la infancia, los colegios, la educación y otra serie de historias. No pasaría de ahí, no pretendo que mi medio sirva para cambiar la vida de todo el mundo y como decía el de *Diagonal*, creo que nuestro espectro de gente es bastante limitado, pero es una herramienta que hay que dar a toda esa gente.

LA PRESENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOLIDARIOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Marta Manrique (*MPDL*)
Ángel Gonzalo (*Amnistía Internacional*)
Diego Jarque (*Comisiones Obreras*)
Francisco José Vega (*FONGDCAM*)
Montserrat Boix (*TVE*)
Víctor Sanpedro (*Universidad Rey Juan Carlos*)
Modera: Luis Enrique Alonso (*profesor UAM*)

LUIS ENRIQUE ALONSO

Hay una frase que se ha repetido últimamente con reiteración: quien no sale en los medios no existe. Algunos estamos totalmente en contra de esta idea, pues parece que implícitamente se acepta que la realidad está capturada por los medios de comunicación y que toda nuestra vida social se limita a una representación virtual en el ámbito de los medios. Sin caer en esta fantasmagoría, consideramos, no obstante, que las estrategias comunicativas e informativas de los nuevos movimientos sociales conforman una problemática especialmente sensible y se muestra como una tarea fundamental para pensar y reflexionar. Seguramente, en estos momentos, uno de los elementos fundamentales de análisis de los movimientos sociales, es la cuestión de la posibilidad de creación de alternativas comunicativas, así como de estrategias de acceso a los medios de masas que no traicionen su identidad. Discutiremos aquí, por tanto, de la posibilidad de fundamentar condiciones para comunicar nuevos mensajes y agendas temáticas vinculadas a los movimientos sociales y solidarios, a través de los medios de comunicación de masas.

Para abordar estos temas tenemos aquí expertos tanto en la acción como en el análisis de los efectos comunicativos de los movimientos sociales, entre los que me encuentro especialmente a gusto. Trataremos de realizar una dinámica de trabajo lo más ágil posible, nuestros compañeros dispondrán de unos 10 minutos para su presentación, yo ejerceré de moderador y finalmente haremos un debate. Paso a la presentación directa de los participantes que van a intervenir en esta se-

sión, más que las circunstancias curriculares quisiera mostrar el sentido de la presencia de cada una de estas personas aquí.

Empezamos con Marta Manrique, más de 20 años trabajando en las ONG de desarrollo. Por Amnistía internacional viene Ángel Gonzalo que es el encargado para los temas comunicativos, tema éste que suelen ser casi siempre uno de los elementos esenciales en la propia estrategia de Amnistía, de hecho se han presentado hasta tesis doctorales sobre Amnistía Internacional y sus estrategias comunicativas, hoy se nos hablará de ello. Por Comisiones Obreras viene Diego Jarque, que va a intervenir con una larga trayectoria a sus espaldas en el análisis y la información de los derechos humanos, y especialmente sobre uno de los temas fundamentales en este campo que este autor ha seguido: los juicios contra los torturadores argentinos. Diego es asesor de Comisiones Obreras para los temas comunicativos. Francisco Vega va a hablarnos de información, cambio social y la comunicación para la justicia. Francisco es de la Federación de ONG de la Comunidad de Madrid. Montse Boix, que es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, tiene una larguísima trayectoria como corresponsal de Radiotelevisión Española, en lugares calientes de conflicto, es también autora de artículos y publicaciones que reflexionan sobre el tema que hoy aquí nos reúne. Monste nos va a hablar de estas estrategias comunicativas de los movimientos sociales cuando las TIC se convierten en condición fundamental de información y construcción de su actividad y por fin intervendrá una persona a la que le tengo mucho aprecio, Víctor Sanpedro, profesor titular de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y autor de un buen número de publicaciones de primer orden sobre el tema de los modelos de participación democrática, la representación política y los problemas de acción comunicativa en las sociedades contemporáneas.

MARTA MANRIQUE

No queríamos faltar a un seminario sobre medios de comunicación y movimientos sociales porque a pesar del dicho que dice que si no estás en los medios no existes, en las ONG de desarrollo creemos que además de estar presentes, necesitamos profundizar en la relación con los medios. Las ONGD tenemos una identidad, hacemos muchas cosas, tenemos mucha gente detrás, nuestros socios, estamos volcados a nuestros destinatarios y a los beneficiarios de nuestras acciones, pero también es verdad que si nadie más que nosotros y nuestro círculo sabemos lo que hacemos verdaderamente, no existimos.

Las organizaciones de desarrollo tenemos dos funciones cuando hablamos técnicamente, lo que llamamos acciones paliativas es decir los proyectos de desarrollo que hacemos en Guatemala, en Camerún, en donde sea, que pueden ser de ayuda humanitaria o más a medio plazo, de desarrollo. Y estas dos metodologías de intervención internacional influyen en nuestra relación con los medios. Por ejemplo, las acciones paliativas, es decir, tendentes a paliar el dolor o la situación

de vulnerabilidad en las poblaciones con las que trabajamos tienen menos visibilidad.

Por otra parte la otra función, las acciones de sensibilización, acciones de incidencia política sobre la brecha Norte-Sur, sobre la situación en la que viven las poblaciones en las que trabajamos y que hace necesaria la otra función, los proyectos o acciones paliativas. Las acciones de sensibilización y de comunicación, las acciones de incidencia política se realizan en las sociedades del primer mundo, por ello la prensa, los medios de comunicación son absolutamente fundamentales y lo que intentamos las organizaciones de desarrollo es hacer una simbiosis en las campañas de educación, sensibilización y las acciones paliativas, es decir, que lo que hacemos aliente la comunicación a las sociedades del primer mundo. En general, no lo hacemos excesivamente bien, porque es una relación de amor odio, de necesidad y de estorbo en la empresa.

En las acciones de desarrollo, de cooperación, esas que influyen en mayor número de gente, las que hacen que cambien las condiciones de vida y se adquieran mayores cotas de progreso entre la población, se ven los resultados a medio plazo. Son los proyectos de cooperativas, de comercialización, de escuelas agrícolas, o de mejora en la atención sanitaria, que verdaderamente generan un desarrollo a medio plazo y que impactan y mejoran la calidad de vida de una determinada gente por un impacto y una sostenibilidad a medio plazo, son los que peor se venden a los medios de comunicación.

Sin embargo, en las acciones de ayuda humanitaria que hacemos a raíz de los grandes desastres bélicos o de catástrofes naturales, ahí las ONG prestamos un apoyo importante a los medios de comunicación, porque generalmente nosotros ya estábamos trabajando allí y conocemos el terreno. Además los diagnósticos que las ONGD necesitamos hacer previos a cualquier acción, ofrecen una información de los primeros momentos que a los medios les es muy útil. Por ejemplo, en el caso del huracán Micht, las ONG españolas estaban prácticamente todas en todos los sitios de Centroamérica, en cualquier comunidad había un cooperante español o por lo menos una acción española. Estamos allí, tenemos una obligación con las comunidades destinatarias del proyecto y podemos soportar a los medios de comunicación con una infraestructura modesta, pero muy asentada en el territorio.

A veces, muchas veces, los medios de comunicación llegan a un sitio y tienen que dar una información objetiva, pero en ocasiones la información objetiva pasa por el tamiz de quien la realiza. Además, las ONG no todo lo hacemos bien por una parte y por otra los medios no entienden muchas cosas que se hacen y desconocen los imponderables frente a los que nos encontramos que pueden venir desde las obligaciones impuestas por el financiador o los usos y costumbres de la zona, el tiempo del que disponemos, etc.

A modo de ilustración referiré una reseña en un periódico de tirada nacional, que lejos de ayudar a conocer al gran público un excelente trabajo que el MPDL está haciendo en Colombia, nos trajo problemas con los financiadores, en este caso la Comisión Europea y con mucha gente que leyó lo que el periodista había interpretado. El Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) tiene

un proyecto en Colombia y trabaja con desplazados internos víctimas de los diferentes actores en conflicto y trabajamos con financiación de la oficina comunitaria de ayuda humanitaria, que tiene unas determinadas normas y si es ayuda comunitaria no podemos hacer viviendas permanentes, por ejemplo, por más que sepamos, ellos, nosotros, y el Gobierno colombiano, que también tiene algo que decir, que los desplazados que se asientan en una determinada zona a la que llegan se van quedar. Las viviendas se harán permanentes, no van a volver a la zona de donde los echaron los paramilitares, la guerrilla o quien sea, por miedo, por arraigo o por que se convierten en desplazados económicos. Sabemos que se van a quedar ahí, sabemos que tenemos que trabajar por una inserción a medio plazo de esas familias, pero quien paga el proyecto, y quien te da permiso para trabajar en el país, tienen sus propias normativas y como es ayuda humanitaria no se puede hacer vivienda permanente. Te dan una cantidad de dinero para cada vivienda por familia claramente insuficiente, pero en el marco jurídico de ese proyecto, de esa acción, no se puede hacer otra cosa. Levantamos viviendas que no son muy dignas francamente porque son temporales dentro del proyecto financiado por la Unión Europea para posteriormente en otro marco jurídico, cuando la población ha perdido el status de desplazado, entrar con otro financiador en las mismas comunidades, y en ese momento ya transformamos esa primera acción de ayuda humanitaria en una intervención de desarrollo con las mismas poblaciones y se diseñan micro créditos, se trabaja en enseñanza y salud.

Pues que ese trabajo, del que además estamos especialmente orgullosos, saliera en ese medio nos supuso una de las crisis más graves que nos ha proporcionado los medios de comunicación. Y fue porque un periodista sacó sólo una parte de la primera parte: sacó una parte de las primeras viviendas de atención inmediata. Y la realidad con la que trabajamos, como he dicho anteriormente, además del marco jurídico, es que vienen familias desplazadas desde distintos lugares y a lo mejor vienen 15 días caminando sin agua, sin zapatos. Se les da en un primer acercamiento de atención, se les da, se les ayuda, no se coopera con ellos, y cuando se les atiende solo llegamos a los mínimos imprescindibles de comida, bebida y alojamiento, alojamientos muchas veces en sitios comunales, como escuelas, pero la gente prefiere, y tiene derecho, a su primera vivienda, que, nosotros también lo sabemos, es precaria y pequeña. Esta circunstancia nos ha supuesto una crisis con el que financia, que, también en un alarde de incompresión nos pidió explicaciones porque habíamos consentido que en un periódico de tirada nacional saliera, cómo si las ONGD tuviéramos acceso a la redacción del periódico. Es como decir, no nosotros no consentimos. Nosotros advertimos a la redacción de ese periódico que no vamos a consentir que saque una parte sesgada. Es absurdo, nadie nos pregunta. La información es tendenciosa y aunque se enviaron varias cartas al director, eso ya no es noticia.

Es verdad que muchas veces las personas de los medios de comunicación no tienen por que saber distintas metodologías y no tienen por qué saber todo el proceso de las acciones en las que estamos trabajando, pero podían preguntar, y muchas veces atender cuando se les explica.

Si nos necesitamos mutuamente informémonos mutuamente o intentemos llegar a un encuentro, porque bien es verdad que los movimientos sociales dan una cobertura a los medios de comunicación porque estamos muy vivos y hacemos muchas cosas. Y en este aspecto, en mi opinión, en el siglo XXI el gran reto va ser el diálogo Norte-Sur, no solo en las relaciones internacionales, como ya estamos viendo, a través de los procesos migratorios, si no también en la política nacional. Para ello, nosotros, las ONG tanto del Norte como del Sur, somos unos agentes muy importantes. Pienso que sería bueno que parte de las ONG, tendríamos puentes hacia el diálogo, hacia la aproximación y no solamente explicando la ayuda que hacemos, que éste también es un reto muy importante, si no sobre el compromiso de las acciones. Tenemos a los medios de comunicación, para decir a la población en general que el diálogo Norte-Sur pasa por cambios de hábitos de vida en el Norte para mejorar la calidad de vida en el Sur. Ese es uno de los mensajes que hay que elaborar con más detenimiento y más tiempo, porque va a chocar con nuestro afán de sensibilización sobre las situaciones de vida de las poblaciones de los países empobrecidos, que no pasa por la caridad, si no por la toma de posturas políticas ante unos determinados hechos y retos. Está demostrado, que con un cambio de las actuales pautas en las relaciones internacionales y comerciales, la cooperación internacional al desarrollo, incluso el trabajo para la prevención de acciones de ayuda humanitaria, sería menos necesaria si se cambiaran hábitos, se cambiaran las políticas.

Los medios de comunicación son imprescindibles porque para nosotros por muchas campañas y actividades que hagamos en secundaria y en universidades, lo que queremos es dejar de educarnos entre los educados y sensibilizar entre los sensibilizados. Ahí esta el gran e ineludible papel de los medios de comunicación comprometidos, porque y termino como empecé: si no salimos, no existimos

ÁNGEL GONZALO

Quería ser muy práctico en la exposición que vamos a tener. Hablar un poco de la importancia que tienen los medios de comunicación para Amnistía Internacional es hablar del nacimiento de la organización. Amnistía Internacional nace hace 40 años porque un inglés que se llamaba Peter Benenson y que se murió desafortunadamente hace dos meses, lee un artículo en un periódico donde se habla de unos jóvenes portugueses que durante la dictadura de Salazar son condenados a prisión simplemente por hacer un brindis a favor de la libertad. Eso le indigna de tal manera que le genera un quebradero de cabeza y lo que se le ocurre es escribir un artículo que se llama *Los presos olvidados*, un artículo que se publica en un periódico inglés y que da la vuelta al mundo. Ese artículo se reproduce en numerosos medios de comunicación de todo el mundo y genera un movimiento de protesta. Lo único que contaba ese artículo era lo que ya os he dicho, que dos jóvenes estudiantes que podrían ser cualquiera de vosotros fueron encarcelados simplemente por hacer un brindis a favor de la libertad.

A raíz del artículo, la gente envió miles de cartas a los medios de comunicación, Peter Benenson incluso envió cartas al gobierno portugués. Allí estuvo el origen de Amnistía Internacional, todo un movimiento social que ya entonces contó con el apoyo de los medios de comunicación. Eso da la importancia de lo que son los medios de comunicación y lo que significan dentro de la organización. Nos dedicamos a defender y promover los derechos humanos en todo el mundo y para nosotros los medios de comunicación son claves y sin ellos no existiríamos o existiríamos de forma mucho más minoritaria.

Desde hace algunos años contamos con Internet, que no es uno de los medios de comunicación tradicionales, pero que nos ha dado también muchísima presencia internacional, pero aún así seguimos necesitando a los medios de comunicación tradicionales: a la prensa, a la radio, a la televisión, para llegar a la gente, no con un discurso para hablar de cosas irrelevantes, si no para hablar de cosas importantes, para hablar de historias humanas, de personas con nombres y apellidos que sufren, que padecen abusos ya sea aquí en España o en otra parte del mundo.

Siguiendo con ese espíritu de Peter Benenson, he abierto el periódico buscando un informe que presentamos ayer sobre violencia contra la mujer, uno de los más grandes problemas que tenemos en España y en todo el mundo. Luego, si queréis, os cuento como conseguimos una página hoy en el diario *El Mundo* y otros medios de comunicación, cómo se construye esta página, cómo trabajamos dentro de Amnistía Internacional, cómo conseguimos que en pleno debate sobre la ley integral podamos nosotros decir en una página completa que esa ley tiene muchísimos obstáculos todavía que van en contra de las mujeres que son maltratadas, que no tienen acceso a los medios de protección. De alguna forma es la razón de ser de Amnistía, de trabajar por casos concretos, de casos que la sociedad intenta denunciarlas y, en ese mismo periódico, si damos la vuelta a la página, nos encontramos que el presidente Zapatero le ha pedido a Filipinas que revise la condena de muerte de un español que está condenado a muerte, un caso por el que llevamos trabajando más de un año y medio y que por fin ahora el Gobierno español decide movilizarse. Ese es un punto muy importante para nosotros y para conseguir que eso haya podido ser así hay un tremendo trabajo detrás para conseguir que se movilice un presidente de Gobierno, en este caso español, para evitar pues la condena de muerte de un ciudadano español. Lleva trabajo de relación con medios de comunicación primero, de dar a conocer el caso y son los medios de comunicación los que finalmente consiguen que también el propio Gobierno se movilice, porque a lo mejor si el Gobierno no se desayunara hoy con una noticia, como la que decía, de 20 deficiencias en la protección para las mujeres maltratadas, como bien aparece en este periódico o en otros (lo he comprobado de forma aleatoria esta mañana según venía para acá). Ese es el espíritu de nuestro trabajo y de lo que procuramos. Ese es el resultado final de lo que hacemos: dar a conocer historias, casos, problemas sociales. Procurar denunciarlos y que la gente se involucre. En el caso del español condenado a muerte hay toda una protesta generalizada, incluso ahora una recogida de firmas que lleva un par de meses orga-

nizada por un diario gratuito de los nuevos que ha salido: el diario *Qué*. Detrás de esa recogida de firmas están todas las experiencias anteriores de Amnistía Internacional por casos que a lo mejor os suenan, como el de Safiya y Amina, dos mujeres nigerianas que estaban condenadas a muerte y que no sólo la presión internacional, si no la presión de sus abogados y todo un trabajo coordinado por parte de todas las acciones de Amnistía Internacional y otros movimientos de derechos humanos logró la solución. Es un movimiento coordinado de presencia de medios de comunicación como acicate, porque nosotros seguimos creyendo en la función social de los medios de comunicación y además sabemos que es importante y que para conseguir cambios globales no basta sólo con aparecer en medios, si no que al final los que toman las decisiones son los políticos, Y una forma magnífica de influirles y de conseguir que ellos lleven a cabo cambios legislativos o que sitúen el debate en la opinión pública es a través de los medios de comunicación.

He contado casos exitosos y buenas prácticas como el resultado final de campañas en las que veníamos trabajando desde hace muchísimo tiempo, pero no siempre es así. No siempre tenemos una página en un diario o dos páginas, como en este caso, o conseguimos aparecer en los telediarios. No siempre es así, y ahora no hablo sólo como Amnistía. Es algo común a todas las organizaciones, porque en muchas ocasiones los propios medios de comunicación, las noticias que vienen de las ONG, son condenadas al ostracismo de los cajones de sastré y a veces de las propias secciones de sociedad o a los breves de las agendas o a las convocatorias salvo que eso venga acompañado o bien de una catástrofe como puede ser el huracán Mich o bien el *tsunami* reciente en el sudeste asiático o bien el de un acto público del que participe cualquier personaje interesante, periodista o cantante. Si vamos acompañados y aparecemos en un acto de ese tipo, también tenemos asegurada la presencia en los medios de comunicación y eso es quizás fallo nuestro, porque no somos capaces de transmitir a los medios de comunicación que tenemos historias, que somos igual que el MPDL que son especialistas en el terreno. En nuestro trabajo, los casos que llevamos los conocemos, tenemos información de primera mano, que si por ejemplo vamos a hablar de pena de muerte, somos una opinión autorizada que llevamos muchos años trabajando, que tenemos una perspectiva histórica, que tenemos contexto que es una de las razones de ser, que si van a hablar por ejemplo de Colombia probablemente tendríamos muchas cosas que hacer o que decir a otras organizaciones. A veces no somos capaces de transmitir eso a los medios de comunicación y es lo que provoca que seamos condenados a esos mini espacios que al final no tiene relevancia pública. ¿Cómo se cambia eso? Se cambia convirtiéndonos en fuente de información. Eso es algo muy complicado y que os podrán comentar periodistas en activo que están aquí como Montse, qué fuentes puede consultar ella o de quién se fía, qué credibilidad le merecen. En el caso de Amnistía lo tenemos un poquito más fácil porque es una organización reconocida. Llevamos 40 años trabajando, y hay un premio Nobel detrás. Parece que lo que dice Amnistía es verdad, que está contrastado y tenemos una investigación que no deja lugar a dudas en trabajo de campo. Pero eso no pasa para el resto de organizaciones, que tienen una información tan buena como la

nuestra, pero les falta esa etiqueta de ser fuente y eso es lo que les impide que o puedan llegar a medios de comunicación y al no hacerlo muchas veces tienen que conformarse o bien con una llamada por parte de los medios para una opinión concreta sobre un tema o bien porque escriben una carta al director que son 20 líneas.

En ese sentido hay un trabajo que tiene que ser fundamental por parte de las organizaciones de dar a conocer lo que hacen, ofrecer información de primera mano, materiales informativos, todos los que puedan para los propios medios de comunicación, porque también desde las organizaciones en ocasiones solemos tirar muchos balones hacia los propios medios de comunicación, a decir que no nos hacen caso, que es que siempre sacan los temas que les interesa, que están politizados. Muchas veces ponemos muchas excusas que a veces son muy simples. Pero son personas, están absolutamente ocupadas, levan muchísimas historias al día, que a lo mejor tienen que construir 3, 4 ó 5 piezas al día y que no les da tiempo y que por supuesto no conocen todo. Una labor por parte de las organizaciones es la de acercarse, de entablar una relación con ellos y con ellas, de poder decirles que un determinado tema va a salir dentro de unos días y que a lo mejor le puede interesar. Podemos conseguir imágenes. Tenemos portavoz sobre el terreno. Tenemos portavoz aquí. Hay que intentar facilitarles el trabajo, eso es a muchos periodistas que tienen una experiencia detrás, que trabajan, que les gusta contrastar fuentes y que no se dedican a lo que hoy en día es muy común, que es el periodismo de rueda de prensa, también provocado por la propia avalancha de trabajo que tienen los medios de comunicación y quizás por el ritmo tan acelerado de trabajo que tienen los periodistas, al final no se contrasta nada, salen informaciones que no son del todo veraces. A lo mejor el trabajo periodístico en ocasiones, se resume simplemente en acudir a una rueda de prensa, en escuchar a los tres, cuatro ponentes que haya, coger tres o cuatro notas y a partir de ahí construir una página en un periódico. Si las personas que han hablado a lo mejor no han preparado esa conferencia de prensa, si no hay un gabinete de prensa detrás que haya hecho un dossier de prensa que puede facilitar una información más o menos correcta, si eso no se prepara bien el desastre puede ser tremendo. Es lo que comentaba también Marta, de Colombia. Eso puede ocurrir muchas veces y es por la propia dinámica de los medios (imaginaros si hay que hacer dos o tres piezas al día, no es que sean malas personas es que no le da tiempo para poder hacer su trabajo todo lo bien que quisieran). Quizás Montse lo va a poder contar más.

Para Amnistía Internacional lo que es fundamental es, ofrecer siempre a los medios la información más contrastada posible. Información que si puede tener apoyo gráfico muchísimo mejor. Incluso ahora todas las campañas que llevamos o bien contactamos con fotógrafos o camarógrafos locales o si podemos los aportamos nosotros y procuramos facilitarles el trabajo. Pero siempre respetando la libertad del periodista de escribir obviamente aquello que quiera, de contar aquello que quiera, que lo cuente como quiera, porque ellos, los periodistas, son los encargados finalmente de transmitir a la sociedad, son ellos los que trabajan en los

medios de comunicación y no nosotros. Por eso también no hay que enfadarse tanto cuando a lo mejor no publican todo aquello que nosotros queremos, ni como nosotros queremos que lo digan, porque ellos tienen la libertad de interpretar y de decir lo que buenamente hayan entendido y hayan querido comentar.

DIEGO JARQUE

No hace mucho tiempo he llegado desde Argentina, país donde por circunstancias políticas los movimientos solidarios y los medios de comunicación han cumplido roles importantes en pos de colaborar en la participación ciudadana en los grandes temas de este tiempo histórico. Ejemplo notable y de repercusión internacional ha sido la interrelación de acción que tuvieron en la recuperación de la democracia perdida cuando las fuerzas armadas usurparon el poder, dando comienzo al régimen militar que puede ser catalogado como el más feroz y cruel represor habido en América Latina.

No quedan dudas que en mi país, el periodo 1976-1982 ha estado minado con aberrantes y sistemáticas violaciones a las más elementales normas de los derechos humanos, con acciones alentadas, programadas y ejecutadas por servidores públicos, quienes para practicar los ilícitos aprovecharon la estructura que el Estado proporciona a quienes detentan el poder político.

En el juicio a los comandantes en jefe, la Fiscalía de la Cámara Federal sostuvo que ante la ausencia de la figura de genocidio en el Código Penal argentino se debía procesar a los jefes militares de cada una de las fuerzas que integraron las Juntas Militares que gobernaron en el período señalado por «terrorismo de Estado», tipificación aceptada por los cinco jueces de Cámara.

Teniendo presente el temario que se nos invita a desarrollar y existiendo similares y macabras experiencias en otros países de América Latina, se puede entender que en Argentina la presencia de los organismos sociales y en especial de las organizaciones solidarias en los medios de comunicación ha sido importante y podrían y tendrían que ser mayor aún para afianzar la democracia recuperada.

He pensado, en este contexto, encontrar un tema que fuese de interés para los jóvenes periodistas españoles. He escogido uno poco conocido aún: «el rol solidario de la prensa en tiempos de terrorismo de Estado», definición, reitero, que corresponde al fallo de la Cámara Federal que juzgó a las juntas militares. Juicio denominado «Segundo Nüremberg», pues se interpretó que las atrocidades cometidas no fueron obra de desequilibrados mentales, que por un golpe de audacia se hicieron momentáneamente con el poder, si no fruto de una planificación minuciosa, controlada dentro del ejército, marina y aeronáutica, cuyos máximos responsables, haciendo uso y abuso del poder del Estado, entre otros delitos, alentar a hordas paramilitares a secuestrar, sumir en servidumbre, robar niños quitando y ocultando sus identidades, detener ilegalmente, torturar, asesinar y ejecutar a civiles, muchos de los cuales fueron condenados por tribunales militares, manteniendo a miles de ellos en campos de concentración, negando a las víctimas

asistencia jurídica y mínimas condiciones de vida, aún aquellas contempladas en normas internacionales para prisioneros de guerra, en circunstancias de conflicto armado con potencias extranjeras.

La dictadura, en su planificación represiva, consideró al periodismo de manera muy especial: era necesario de manera ejemplar, eliminar al periodismo no adicto. El lema «destruir a quien critica» se impuso, dando lugar a una cerrada y durísima censura. Se prohibió nombrar a determinadas personas y organizaciones, bajo pena de ser considerado enemigo del régimen y en consecuencia pasar a integrar la lista de posibles víctimas o cerrar el medio de prensa. Los empresarios periodísticos fueron obligados a despedir a todo aquel que no se ajustara a las directivas señaladas desde el poder. De esta manera perdieron su trabajo 1.200 periodistas, reemplazados por otros que debieron, en sus notas, expresar adhesión al régimen.

Para asegurar la incondicionalidad se controló a los empresarios periodísticos, otorgando o restringiendo cupos de papel de prensa y deteniendo, secuestrando y asesinando a conocidos y ejemplares periodistas-empresarios como Jacobo Timerman, de *Página 12* y Alfredo Perrotta, director propietario del *Cronista Comercial*. El primero liberado después de sufrir tormentos y el segundo figura en el listado de desaparecidos.

Se aplicó a los hombres de prensa la Ley 21.400 que posibilitaba despedir a todo trabajador, sin indemnización alguna, por el simple cargo de ser izquierdista. De nada valía el prestigio profesional o veinte o treinta años de trabajo en los medios. La calle fue el destino de todos ellos, con mínimas posibilidades de un nuevo trabajo.

Hubo casos en que los captores buscaron a sus víctimas en las redacciones de los medios donde estaban trabajando y en presencia de sus compañeros.

La autocensura fue un hecho ineludible e irreparable. Los datos hablan por sí mismos:

- 55 periodistas asesinados
- 43 detenidos por mas de dos años
- 96 despedidos por motivos ideológicos
- 1.200 exiliados

Así se destruía el periodismo libre y al mismo tiempo se construía la prensa adicta.

Brevemente agregaré datos que complementan el cuadro de situación.

Mientras esto ocurría con la prensa y su gente, las fuerzas armadas no escatimaban esfuerzos en llevar adelante la *limpieza ideológica*. En el período más duro de la represión, 1976-79, fueron detenidas y desaparecidas 30.000 personas y 23.000 asesinadas.

Los desaparecidos eran torturados y luego arrojados al mar o quemados en rutas apartadas. Por las mañanas era habitual el hallazgo de cadáveres en los parques de la ciudad, productos de *enfrentamientos* por las noches, con las fuerzas de seguridad. Era en realidad la caza del hombre con ideas.

Para entrenar al personal represivo y mantener el miedo y la inseguridad en la población, una orden no escrita, ordenaba a todas las comisarías de barrio, de-

tener en las calles a 100 vecinos por día para identificarlos e interrogarlos. 400.000 mil personas pasaron por estas circunstancias 24 o 40 horas, donde fueron sometidas a tortura física o psicológica.

Por aplicación del Plan Económico en favor de las grandes empresas, se perdieron 1.200.000 puestos de trabajo.

Por todo lo antedicho en ocho años, 2.500.000 personas emigraron, conformándose lo que se denomina «la diáspora argentina».

Panorama negro y de difícil resolución pues el ciudadano común, al carecer de información, vivía en una sociedad ficticia, pues la prensa escrita, radio y televisión solo daban información oficial. El rumor o la noticia boca a boca funcionaba como informativo valedero.

En busca de alternativas para salir de la encrucijada llegó la solidaridad de los corresponsales de la prensa extranjera, quienes haciendo uso de la libertad de prensa de sus países acudieron en auxilio de sus colegas argentinos. Hay que rendir homenaje por dicha tarea, entre otros, a los corresponsales Jacques Despres, de *Le Monde* (Francia), Jean Pierre Bousquet, de la *France Press* (Francia) —escribió el primer libro sobre Las Madres de Plaza de Mayo—, Marie Christine Raitberger, de *Liberation* (Francia), Alceu Nader, de *Revista Veja* (Brasil), quienes no sin cierto riesgo, pero amparados por su condición de periodistas extranjeros, enviaban notas a sus medios de hechos imposibles de publicar en Argentina.

Dos menciones especiales: para el periodista inglés Robert Cox, director del *Buenos Aires Herald*, periódico argentino editado en idioma inglés, quien en algún momento fue el único medio que enfrentó a la censura y la agencia española de noticias EFE, que se negó sistemáticamente a tratar el tema y en particular el de los españoles represaliados a quienes consideraban «rojos». La influencia del franquismo era notoria.

Para conocer la realidad argentina había que leer o citar a la prensa extranjera. Esa realidad fue la luz que ayudó a salvar vidas y mantener la resistencia popular interna y externa. Los periódicos locales comenzaron a utilizar el método denominado «rebote periodístico», es decir: los argentinos facilitaban información a los corresponsales extranjeros, estos las enviaban a sus medios y posteriormente los mismos medios argentinos levantaban esas publicaciones mencionando la fuente. Por ejemplo «el periódico X de Francia publicó ayer que el día tal fue secuestrado el dirigente cual, también se detuvo a fulano, etc.». Las Fuerzas Armadas no pudieron ni supieron parar esta vía informativa y este gesto de solidaridad. Se había roto la censura y las fuerzas armadas, pese a los esfuerzos realizados, ya no podían negar la realidad con la impunidad dada por la represión interna, debían enfrentarse con la comunidad y la prensa extranjera.

De nada valieron las acusaciones de que intereses *antiargentinos* eran responsables de esas falsas noticias. Las verdades, o sea las noticias, eran tan documentadas y ciertas que el rebote periodístico ayudó de manera notable al desgaste y desprestigio de la dictadura tanto interna como externamente.

El sutil método solidario utilizado por los hombres de prensa ayudó a abrir cerraduras de muchas cámaras de torturas.

Hay una frase que demuestra la importancia del periodismo solidario por aquel entonces: «si alguien debe protestar por una violación a los derechos humanos debe ir con una nota, cuya copia debe antes hacer conocer al periodismo, única manera de asegurar su vida o su libertad».

Finalmente quiero dar a conocer la formidable figura de Rodolfo Walsh, periodista argentino. En la bibliografía sugerida podrán leer su última nota escrita al cumplirse un año de la toma del poder por las fuerzas armadas. Ante la censura, el terror por la represión y la imposibilidad de romper el cerco hacia el periodismo, Rodolfo decidió crear la Agencia Noticiosa Clandestina (ANCLA), cuyo único integrante y personal era él mismo.

En la absoluta clandestinidad buscaba la noticia, escribía, imprimía y la distribuía sacando copias mimeografiadas. Era tal la perfección de su trabajo que los servicios de inteligencia y todos los medios que recibían el noticiero —organismos de derechos humanos, agencias noticiosas nacionales e internacionales no dudaron que detrás del libelo existía montada una organización de altísima eficiencia como para lograr todas las semanas notas exclusivas e información de primera que, volcadas en un libelo, era un verdadero libro de dieciséis páginas cargadas con la verdad.

El 24 de marzo de 1977, estando en una sucursal de correos despachando la última edición, es apresado por un grupo comando. Él, sabiendo que había sido detectado, en el último número del boletín de ANCLA, que estaba despachando en ese momento, escribe una de las piezas más notables del periodismo argentino. Alguien dijo que la nota *Carta Abierta a la Junta Militar* tiene el simbolismo militante del Guernica de Picasso.

Sus captores no podían creer que él solo hubiese burlado con tal eficiencia toda la estructura del Estado de terror. Con odio lo torturaron, mutilaron y arrastraron en un campo de concentración, en presencia de cientos de detenidos.

Recuperada la democracia es hoy el máximo referente del periodismo argentino.

La cátedra de Periodismo de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires lleva su nombre

FRANCISCO JOSÉ VEGA

En primer lugar me gustaría dar las gracias a la organización del seminario de Periodismo Solidario por invitar a la FONGDCAM (Federación de ONG para el desarrollo de la Comunidad de Madrid), que en este momento agrupa a más de 90 organizaciones de desarrollo, a participar en este seminario, a participar, a compartir y a aprender.

Quería dividir mi intervención en dos partes, una en la que vamos a tratar de ofrecer un panorama de cómo vemos nosotros a los medios de comunicación y otra en la que me gustaría dejar en el aire una serie de propuestas para las organizaciones de desarrollo o para los periodistas que vayan a trabajar en ellas y que lo vayan a hacer en el área de comunicación.

En primer lugar, en cuanto a los medios, me gustaría señalar una serie de características, que creo que últimamente los vienen determinando y que hacen difícil que recojan noticias como las que nosotros intentamos que recojan, no sólo noticias, sino informaciones y otro tipo de apariciones en los medios.

Por un lado, se puede decir que los medios democratizan la información, está claro que la hacen más accesible para todos, pero por otro a la vez la están convirtiendo en una mercancía, en un bien que supone poder político y económico para sus propietarios. Si se da un repaso a cualquier medio cada vez vemos que prima menos la función de servicio público, que debe ser un principio que guía al periodista. Os doy un dato en cuanto a la concentración: de las 300 primeras firmas de comunicación del mundo, el 91% pertenece a empresas de Estados Unidos, de Europa y de Japón. ¿A qué nos está llevando esto? Pues a que la información cada vez sea menos plural y cada vez podamos ver menos diferencia entre la información que leemos en un medio y la que oímos en otro.

Por otro lado, los medios son un instrumento también importante a la hora de ayudarnos a tomar conciencia de la realidad, se convierten en una herramienta casi insustituible a la hora de comprender realidades lejanas o cercanas, pero siempre desde un punto de vista pasivo, pocas veces los medios llaman a la acción, a la participación.

Otra de las características que también todos hemos podido ver en los últimos años, es que cada vez aumenta más el volumen de información que tenemos disponible, pero a mí me gustaría dejar en este sentido una pregunta en el aire, ¿pensáis que los propios medios nos dan claves para interpretar esta información?

Y como últimas características si me gustaría destacar que en los medios prima la inmediatez, la instantaneidad, ¿y a qué nos lleva esto en muchos casos?. A que la información se trivialice, se haga superficial y desde luego no se contextualice. Pocas veces podemos obtener información no sólo de un acontecimiento, sino de las causas que lo han provocado, del proceso de este acontecimiento y de sus consecuencias.

En cuanto a nuestra relación, la relación de las ONG con los medios, es cierto que se puede decir que hay una diferencia de base, que marca una distancia entre las ONG, los movimientos sociales y los medios de comunicación, a la hora de determinar qué es noticia, pues es un criterio periodístico, suele impactar lo impresionante, lo excepcional, lo simple, en muchos casos las personas conocidas y también, por qué no, lo cercano. Sin embargo, los temas que tratamos de comunicar las organizaciones de desarrollo, desde luego que se adaptan poco a ese perfil, suelen ser temas lejanos, protagonizados por personas muy poco conocidas y que requieren un ritmo lento para ser entendidos y para ser explicados en todo su proceso. ¿A qué nos lleva esto? A que las noticias que suelen aparecer del Sur en los medios de comunicación no sólo sean escasas sino que, como ya habréis escuchado alguna vez, suelen estar determinadas por dos pautas: se fijan solamente en noticias negativas como suelen ser catástrofes naturales, hambrunas, conflictos armados, violaciones a los derechos humanos o noticias exóticas en donde los países del Sur se nos presentan como paraísos turísticos o como paraí-

sos naturales. Podéis fijaros en cualquier periódico de hoy, cuántas noticias cotidianas del Sur, del funcionamiento de sus instituciones, de deportes, aparecen en los medios de comunicación. Si queréis os doy una pista, de las comunicaciones del Sur que aparecen en los medios de comunicación, el 91% se refiere a conflictos armados, a violaciones de los derechos humanos y sólo el 2% está hablando de la vida cotidiana, del funcionamiento normal de sus instituciones políticas y de sus gobiernos. Todo esto nos ha llevado a que, teniendo en cuenta la importancia objetiva que las ONG han ido adquiriendo con los años en la sociedad española, los medios todavía no le estén haciendo el suficiente caso. Como muestra pondría que es cierto que los periodistas andan muchas veces liados con muchísimas informaciones, con poco tiempo, pero también es cierto que los medios no se han preocupado por un lado de crear secciones específicas para el tema del desarrollo, estamos todavía apareciendo en internacional, en sociedad, depende un poco del tema, pero son pocos los ejemplos de algún medio que tenga una sección en concreto para este tema y tampoco se han preocupado de la formación de profesionales, no sólo de periodismo, sino en temas de desarrollo y en temas de Norte-Sur.

¿Cuál debe ser la apuesta de las organizaciones de desarrollo? Nosotros pensamos que en esta época de globalización en la que estáis viendo que también emergen las críticas a la globalización, está surgiendo el grito de que otro mundo es posible, lo que debemos asumir también las ONG, como organizaciones que partimos de los movimientos sociales. Y otro mundo es posible porque la historia, por mucho que nos quieran vender, no ha terminado, sino que todavía está por tejer y ahí es donde puede jugar un papel fundamental la comunicación para el desarrollo en su papel de construcción de ciudadanía. Quizás tendríamos que irnos más lejos, decir que lo que queremos hacer es provocar cambios en el Norte, no sólo para beneficio del Sur, sino que tenemos que trabajar para un mundo más justo para disfrute general y beneficio de todos y de todas. Decía una compañera que nuestro trabajo en comunicación se debería basar en cambiar la cuenta, somos más de 6.000 millones de personas en todo el mundo y creo que casi nunca se trabaja sobre la base de esta cifra. Hay muchos olvidados. Cambiar el cuento, no podemos seguir retratando la realidad como si sólo existiera una parte de este planeta. Y cambiar también el reparto, no sólo el reparto de riqueza, el reparto de bienes, sino el reparto también en sentido teatral, quién está jugando ahora mismo un papel protagonista, quién un papel totalmente secundario.

En este sentido hago un poco de autocritica, las ONG no siempre nos hemos volcado en este modelo de comunicación social, sino que muchas veces hemos ido a buscar las acciones, las respuestas compulsivas, utilizando un modelo mucho más instrumental de la comunicación y olvidándonos de la voluntad de transformación social que debe seguir todo proceso que nosotros emprendamos, no sólo los proyectos que desarrollamos en países del Sur. Pensamos que es fundamental fomentar desde las áreas de comunicación la participación activa, la pluralidad de voces y el trabajo en red. En cuanto a los medios de comunicación, ya se ha dicho en esta mesa, no podemos vivir con ellos, pero sin ellos tampoco. Tenemos que intentar trabajar para conseguir un equilibrio entre la crítica y también el ac-

ceso a los medios, intentar acceder a ellos, pero sin dejarnos llevar, sin dejarnos convencer por la lógica mediática que quizás pocas veces se da a la explicación y definición de fenómenos complejos y menos veces aún dan pie o dan paso a la difusión de mensajes realmente críticos con el sistema, mensajes de transformación social.

En cuanto a los medios, y ya voy a medios menos tradicionales, me gustaría destacar también que a las organizaciones nos queda mucho que aprender de los movimientos sociales en cuanto a la utilización de Internet para estos trabajos en red, para este trabajo democrático, horizontal y participativo.

Para terminar, me gustaría quedarme con unas palabras de Javier Herrero, unas propuestas, algunos objetivos para las ONG en comunicación. En primer lugar nos dice que en las ONG todo comunica, no sólo los mensajes que enviamos a los medios, eso también lo tenemos que tener en cuenta y que por tanto la comunicación acaba siendo corresponsabilidad de todos sus miembros, de todas las personas que trabajan en la organización, no sólo del responsable de comunicación o de la gente que trabaje en el área de comunicación. Por otro lado, nos marca una serie de objetivos para intentar llegar a la sociedad, para intentar conseguir este mensaje de transformación social. Nos dice que deberíamos producir mensajes atractivos, mensajes ricos, mensajes que tengan una alta expresividad, contenido y por qué no belleza formal, debemos cuidarnos de tener un estilo de comunicación propio que distinga a nuestra ONG y pararnos de vez en cuando a pensar y saber qué es exactamente lo que estamos comunicando y revisar de manera crítica nuestra manera de comunicar. También, no sólo esto es responsabilidad de los medios, ayudar a la formación de periodistas, de comunicadores sociales, que algún día trabajen en los medios y estén sensibilizados con estos temas y más formados también. Para terminar acabo con unas palabras suyas: «la crisis de representatividad y legitimidad del conjunto de las organizaciones sociales comienza a sacudir tanto a las ONG como a los medios, se impone un regreso, una mayor inmersión en la sociedad». Ese es el reto que nos queda ahora mismo a todos los periodistas que vayan a trabajar tanto en un medio como en una organización de desarrollo

MONTSERRAT BOIX

Tener una actitud comprometida, una mirada solidaria, una posición ética, no siempre resulta fácil en el periodismo. Frecuentemente se utiliza como arma arrojadiza sobre una supuesta «falta de objetividad». Yo he vivido a menudo situaciones en las cuales mis jefes me han dicho: «sí, pero es que tú ideológicamente estás en tal posición, es que tú eres feminista, es que tú eres» y entonces empiezan a colocarte las etiquetas, algo que complica mucho el trabajo cotidiano de periodismo. En mi caso puedo decir que he tomado una opción consciente de asumir así mi trabajo, un opción de estar, y estoy encantada con ello a pesar de que, os advierto, no resulta nada fácil.

Quisiera subrayar, que me apetece especialmente estar aquí porque he tenido la oportunidad de encontrarme con Víctor, conoceros también a vosotros y ya me siento menos sola. Precisamente entre las dificultades de asumir una posición comprometida en la práctica profesional está la soledad. Las relaciones creo que son tremendamente duras y tienden a endurecerse todavía más.

En mi exposición voy a intentar dar algunas pinceladas de mi punto de vista y cómo primer titular sería «La comunicación es un derecho». En la exposición durante la mañana hemos hablado de los medios de comunicación desde una perspectiva, yo creo que excesivamente pasiva. Me considero periodista y activista. ¿Qué significa eso? Conocí a Víctor en un foro donde se debatía sobre la Cumbre de la Sociedad de la Información convocada en Ginebra en el 2003. Ante esa cumbre se generó un movimiento muy interesante iniciado sobre todo en América Latina, que entre sus primeras reivindicaciones estaba la modificación del nombre de la cumbre reclamando que se reconociera y visibilizara el derecho no sólo a recibir información sino el derecho a comunicar y emitirla.

Aunque parece que estoy tirando piedras sobre mi tejado profesional, no es así. Estoy convencida de que los periodistas deben modificar su papel en este nuevo mapa en el que la ciudadanía tiene derecho a emitir, un derecho, por cierto, afortunadamente ya ejercido gracias a los numerosos canales de información facilitados por las nuevas tecnologías. Es interesante que las y los periodistas reflexionen sobre ello y busquen una nueva manera de relacionarse con la información, la comunicación y el conocimiento. Creo que seguimos teniendo un papel importante, tenemos lógicamente una visión más preparada desde la perspectiva técnica que puede permitir marcar más estrategias. Y quizás el marco profesional de la periodista y el periodista esté no sólo en una redacción, elaborando información, sino planteando estrategias de comunicación y realizando una labor de mediadoras y mediadores de comunicación.

Yo me siento cómoda en ese papel de mediadora a pesar de que soy una periodista que trabajo en un medio especialmente tradicional como es la televisión. Soy redactora de los Servicios Informativos de TVE. Estoy haciendo información internacional y últimamente estoy cubriendo información sobre política exterior. Por cierto, que me encargaron seguir los temas de desarrollo, algo que me encantaba, pero ¿cuál es el problema? Pues que cooperación y desarrollo tratados con seriedad más allá de la anécdota siguen sin tener cabida en los medios de comunicación. El listón que tenemos como punto de partida es muy bajo. En España, a pesar de que las ONG han sido muy activas, el Gobierno del PP no ha dado especial valor a los temas de desarrollo. Os recuerdo que hace un par de años el dinero invertido en desarrollo fue el 0,26% del PIB, es decir, estábamos en la cola de los países europeos y eso, lógicamente, se refleja en la importancia que los medios de comunicación dan a este tema. En la otra cara de la moneda deciros que me encantó escuchar en la entrevista del presidente de Gobierno Jose Luís Rodríguez Zapatero en el programa «59 segundos» que de lo primero que habló fue de cooperación, quizás consciente de que se

acaba de aprobar el nuevo Plan Director y no se había explicado, por cierto, en ningún telediario.

Me gustaría hablar también no sólo del papel que están jugando los medios de comunicación tradicionales, sino además de las posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Soy partidaria de que hay que empezar a utilizar todos los medios, de hecho publiqué hace algunos años un texto titulado *Feminismos, comunicación y tecnologías de la información* [http://www.mujaeresenred.net/m_boix-feminismo_y_comunicacion.html. Nota de los coordinadores] en el que reivindicaba comunicar utilizando todos los medios.

Si yo tuviera que plantearme una presencia en los medios de comunicación, elaboraría una estrategia para relacionarme con los medios tradicionales y lograr que me hagan caso, pero al mismo tiempo buscaría los mecanismos para utilizar las posibilidades que nos ofrecen las llamadas nuevas tecnologías para tener un medio de difusión propio. Puedo emitir mis notas de prensa, esperar que los grandes medios de comunicación reflejen mi pensamiento, pero al mismo tiempo, aprovechando lo barato que resulta tener una página web trasladaré a través de Internet directamente mi posición y mi información a la ciudadanía. Esta decisión depende más de la estrategia a utilizar y la inversión de tiempo que del presupuesto económico con el que contemos.

¿Cuáles son los factores que inciden en que estos temas de solidaridad y cooperación no estén sobre la mesa habitualmente o no lo estén tratados con la seriedad que se merecen?

Las cosas están cambiando con excesiva lentitud. Incluso en este momento, sigue siendo muy difícil hacer información sobre desarrollo y solidaridad, espacios sociales, etc. A pesar de que vemos más focos en las televisiones —a las que sin duda estoy totalmente de acuerdo en proteger— y a pesar de que vemos los maravillosos parques nacionales junto a la denuncia de que se están destruyendo, todavía estamos en la tendencia de realizar una información bastante superficial y poco comprometida. En general, efectivamente, los informativos han cambiado el tono, hay más posibilidades de hacer cosas interesantes sobre el tema que nos ocupa, pero la situación depende todavía demasiado de la militancia personal de quien ejerce el periodismo.

Así pues, tenemos el factor de la actitud personal y también tiene mucho que ver el tema de la preparación que tienen las y los profesionales. Por ello es muy importante seminarios como éste. En TVE, por ejemplo, se ha cambiado la dirección de la corporación y algunos cargos intermedios, pero las personas que componen las redacciones siguen siendo las mismas más o menos y también algunos de sus responsables, con la misma mentalidad y criterio con el que han trabajado en los últimos años.

En relación al tema de mujeres, por ejemplo, uno de los temas que personalmente más me motivan, si durante ocho años ha primado la información de las mujeres que hacen encajes de bolillo como creación cultural —con todo mi respeto por ellas—, concursos de belleza y de cocina, si ha primado el tono de suceso cuando una mujer es víctima de violencia de género, si jamás se ha hablado de de-

rechos sexuales y reproductivos, de feminicidio, si ésta o éste periodista no ha mantenido una actitud crítica ante este tipo de información y ha estado en alerta permanente, si no ha cuidado sus neuronas, si no ha continuado formándose ¿cómo puede ahora hacer una información diferente?

Pasados los años conviviendo con los Saenz de Buruaga o Urdaci, en estos empiezan a tener cabida en los informativos algunos temas, pero el resultado final es muy aleatorio dependiendo de quien elabore la información.

Resulta pues fundamental que tengamos en cuenta la preparación aunque sin duda el resultado tampoco es ajeno a las presiones políticas y sociales previamente marcadas junto a los estereotipos que continuamos reproduciendo.

Recuerdo, por ejemplo, hace unos años una noticia en un telediario sobre la celebración del día de la madre. En ella se incluía un testimonio de una mujer que decía: «pues yo lo que quiero para mi hija es que encuentre un buen marido y que se case pronto». Y la redactora, la responsable de sección y el editor se quedaron tan anchos con la emisión de ese testimonio tirando por tierra cualquier modelo de mujer autónoma que tiene como objetivo que su hija también lo sea, tal como plantean los planes de igualdad que se están desarrollando en los espacios políticos. Afortunadamente en la actualidad, en el día de la madre se muestra, por ejemplo, a las otras familias que nunca antes habían aparecido: madres que cuidan solas de sus hijas e hijos, madres que piden corresponsabilidad en el trabajo doméstico, etc.

Los temas de género pueden dar una buena medida sobre la importancia de esta presión política y social sobre los medios. El tema de la violencia de género y su tratamiento es un buen ejemplo, aunque queda mucho por hacer. Recuerdo cuando hace años las organizaciones de mujeres empezaron a pelear por visibilizar el problema del asesinato de mujeres a manos de sus parejas y ex-parejas. Durante mucho tiempo las organizaciones de mujeres recogieron las cifras de los periódicos de sucesos, sumaron caso a caso hasta demostrar que era un problema grave y que las estadísticas oficiales no cuadraban con los datos reales que los propios medios de comunicación estaban ofreciendo. Ahora, afortunadamente, los organismos oficiales han modificado y ajustado su cálculo y las organizaciones de mujeres ya no necesitan seguir realizando esta labor.

Pero sigue siendo clave la mirada de la periodista y el periodista en la lectura de los datos. Recuerdo que un buen amigo, Miguel González, periodista en *El País*, una persona a la que respeto mucho porque lleva muchos años ejerciendo el periodismo de investigación, un día publicó una información que causó un gran revuelo: la discriminación en el Ejército de los enfermos de SIDA. La persona que en aquel momento estaba al frente del Ministerio de Defensa armó un gran revuelo para ver «de donde salía esta información y quien la había filtrado». Tuvieron que explicarle al Ministro que estos datos estaban en manos de todos los periodistas y que formaba parte de un documento público que el propio Ministro había firmado. Muchas y muchos periodistas tuvieron en sus manos los datos, pero sólo uno fue capaz de hacer una lectura crítica y con sentido común de los mismos.

Es esa mirada crítica de la que me siento orgullosa y que quiero reivindicar para el presente y futuro de la profesión. A veces es duro, pero sólo manteniendo una posición íntegra y ética puede construirse una vida profesional que, a pesar de ser dura, os aseguro, resulta muy gratificante.

VÍCTOR SANPEDRO

Gracias a los organizadores, en concreto a Silvia y Alfonso por la paciencia en contactarme durante toda esta semana; a Luis Enrique Alonso, a quien muchos conocemos con sus iniciales LEA, porque después de cualquier intercambio con Luis Enrique uno queda con la sensación de que nos ha dicho: «lea usted a este autor... y también a este otro». He apuntado unos cuantos en el poco tiempo que le he visto. A los contertulios, llega hasta tal punto mi agrado por sus intervenciones, que voy a tratar de reconvertir una comunicación que traía con bastante tono académico en una intervención nueva, intentando recopilar algunas frases que habéis dicho e integrándolas en lo que yo quería hablaros hoy.

Hace justo un año y dos meses, ocurrió algo en este país que para algunos, seguro, todavía ocupa un momento importante en su memoria personal. Pero para otra mucha gente, sobre todo para la que ha seguido lo que ocurría después del 11 de marzo de 2004 a través de los medios de comunicación, este año y dos meses pueden haberse convertido en una década o en un siglo ¿Por qué?

Los hechos, por lo menos, los datos que recopilamos en nuestro libro, *13M: Multitudes online* (www.nodo50.org/multitudesonline), demuestran que un mínimo de 20.000 personas se manifestaron frente a las sedes del Partido Popular en toda España antes de las últimas elecciones generales. Cuando digo datos, me refiero a las medias entre las cifras proporcionadas por el Gobierno, por algunos asistentes y por los propios periodistas. Haciendo una media de esos tres datos (que tiran a la baja), calculamos que el 13 de marzo del año 2004 unas 20.000 personas se reunieron frente a las sedes del Partido Popular, en casi todas las capitales de provincia del Estado español.

Esas protestas fueron fruto de una auto-convocatoria de la sociedad civil y un síntoma de su grado de movilización y civismo. También apelando únicamente a datos, que son los testimonios de distintos círculos, los círculos de la gente que fue la primera en convocar ese acto de desobediencia civil, los círculos de la gente que acudió a la calle Génova y a los que les llegaron los mensajes a través de terceros, los círculos de la gente que votaba por primera vez y se unió a las protestas, todos los testimonios que recogimos (once grupos de discusión) atestiguan que las nuevas tecnologías tuvieron efectividad porque se asentaban en redes de confianza. Es decir, eran conocidos que ya se habían movilizado antes contra la LOU, el Prestige o la Guerra de Irak. Muchos, por ejemplo, desoyeron los contestadores automáticos de mensajes a móviles, que leían aquello con una voz mecánica. Otros tantos nos contaron que la información de la *Cadena SER* les disuadió o en el caso de algunos chicos que, simplemente, sus padres no les dejaron acudir porque las

noticias estaban cargadas de tono dramático: hablaban de cargas policiales y enfrentamientos que no se produjeron.

Hablamos de ciudadanía que se auto-convocó con redes de confianza, al margen o en contra de la versión de todos los medios convencionales, desde luego, de todos los accesibles en Madrid. Las protestas iniciales fueron convocadas por un tejido social muy precario, que proviene, por ejemplo, de gente que trabaja por la solidaridad con el Tercer Mundo, el 0,7%, la Coordinadora de ONGD. Gente que estuvo ahí, que está aquí y milita en movimientos altermunistas, más o menos difusos, gente que proviene de las federaciones de barrio del centro de Madrid. Los jóvenes que alimentan y alientan los servidores telemáticos de contra-información fueron el núcleo convocante. Y este núcleo fue sobrepasado por una multitud de ciudadanos que les superaron con creces. Si el grupo inicial eran 100-120 personas en lo que era la calle Génova de Madrid a las seis de la tarde, eso se convierte, en una estimación a la baja, en 6.000 personas a las doce de la noche y toda la Puerta del Sol llena a partir de las doce. Y, más tarde, todo lo que es paseo de Recoletos y gran parte de lo que es la zona de Atocha. Las imágenes están en el DVD que aportamos con el libro: la bajada de la calle Atocha, desde donde se puede percibir, Antón Martín, hasta abajo, hasta lo que es la glorieta. Toda esa vía pública estaba llena. Y desde luego no contratamos a extras para realizar este video.

Bien, esos fueron los hechos: 20.000 personas concentradas ante las sedes de un partido gobernante, a lo largo todo el Estado. Convocadas por un movimiento social, auto-convocándose hasta constituir una multitud. Esa multitud superó todas las pautas de protesta conocidas hasta ahora. Aquí, en Madrid se citó en lo que fue en el ágora, la plaza pública, la Puerta de Sol. Realizó un duelo laico, que no pudo hacer el día anterior en la manifestación en el día doce. Desbordó toda contención policial. Simple y llanamente paralizó lo que era Madrid hasta la madrugada. Sin un solo acto de violencia, sin un solo contenedor quemado, sin un solo asalto a ninguno de los sitios que supuestamente son objetivo de los *radicales*.

Esa madrugada la multitud respetó, incluidas las sedes del PP, todo lo que concernía a la propiedad privada. Y si hablamos de Madrid, por lo menos en las imágenes del DVD que se adjunta con nuestro libro, se percibe que se reunieron, más o menos, 50.000 personas, desde Antón Martín hasta enfrente de la estación de los atentados. Es decir, si las 5.000 que estaban en Génova ante la sede del PP se multiplicaron por diez, los 20.000 de toda España pudieron haber sido 200.000 en caceroladas, reuniones en las plazas y avenidas. Porque Barcelona hizo una cacerolada en varios puntos, y Bilbao también, y Valencia también y Oviedo también.

¿Por qué a un año de estos hechos, que constituyen desobediencia civil no-violenta, en una jornada de reflexión, algo insólito en una democracia supuestamente asentada, por qué estos hechos, preguntaba, no han sido recogidos en ninguno de los programas aniversario del 11-M? Juramos que les hicimos llegar el DVD gratis total. Bueno, han primado de manera muy clara las dos fechas que sa-

bíamos que se iban a destacar. Por eso hicimos el esfuerzo de sacar el libro y el DVD a un año de los atentados. Se ha destacado el 11-M porque el sufrimiento vende, porque la sociedad civil convertida en víctima, en mercancía del dolor, rinde réditos publicitarios. El morbo sirve para recordar sólo el sufrimiento y, luego, vender la atención de la audiencia, sumida en un dolor que se hace de nuevo presente, a los anunciantes.

También sabíamos que iba a haber una segunda fecha, que se destacaría en los aniversarios mediáticos: el 14 de marzo. Porque para unos iba a ser la fecha de la imputación conspirativa, de deslealtad con el Gobierno y de manipulación de la oposición. Para otros, la victoria electoral iba a significar el «deseo de cambio» de una sociedad que hasta aquel momento en las encuestas preelectorales tampoco se decantaba, ni por el cambio ni por la continuidad. Es decir, muerte y regateo de votos. Sospechábamos que los medios de comunicación iban a seguir esas dos pautas.

Lo que nos ha sorprendido muchísimo es que los periodistas también quisieran reivindicar el papel que jugaron en la convocatoria del día 12, que tenía un lema de cabecera electoral. Digo electoral, porque incluía, entre las víctimas y la derrota del terrorismo, la adhesión a una Constitución que, al menos dos importantes ramas del Partido Socialista (la vasca y la catalana), con opciones a gobernar, planteaban como reformable.

¿Por qué la ausencia mediática de la multitud desobediente? ¿Por qué la omnipresencia de mensajes engañosos, a veces puras mentiras? Apenas me da tiempo a recoger las voces de los compañeros que me acompañan en la mesa. Pero está claro que el día doce sirve a los medios porque el dolor, el duelo arropado por todas las instituciones, no sólo de España (incluida la monarquía), sino de la Unión Europea y también representaciones de ministros del Magreb. Ese dolor, insisto, cuándo está arropado por las instituciones y los oropeles del poder, vende. Y, sin embargo, el dolor del que ningún poderoso se hace eco y, por tanto, tampoco la prensa, ¿no duele igual o aún más?

Segunda cuestión, y esto lo decía Marta cuando expresaba lo difícil que resulta pasar del discurso de la caridad al discurso del posicionamiento político. Cuando la ciudadanía dice: vale dejo de llorar y ahora exijo lo que en una democracia se supone que hay que exigir, que por lo menos aquel que miente sea denunciado como mentiroso. Eso sólo lo hicieron las multitudes del 13-M en este país. Y lo siguen haciendo, ante el silencio de las autoridades y de los medios.

Tercera cuestión, ¿cómo convertirse en fuente?, preguntaba Ángel. ¿Qué difícil es convertirse en fuente! ¡Claro! ¿Cuántas entrevistas recuerdan ustedes de gente que nos hayamos manifestado el día 13? Yo, ni una sola. Y mira que dicen que hay medios y periodistas en este país.

Cuarta cuestión, decía Diego Jarque que los periodistas extranjeros siempre habían jugado un papel importante en la cobertura de los conflictos o en condiciones de represión. Bien, para hacer el DVD menos mal que tuvimos la colaboración del corresponsal de la televisión pública alemana. Fueron también

los corresponsales extranjeros los únicos periodistas que denunciaron los intentos de manipulación del Gobierno antes de las elecciones. Y no es casual que fuera uno de ellos quien grabase y nos cediese las imágenes de una protesta que fue mucho más allá de lo partidario, de las sedes del PP. Y que, desde luego, no tiene nada de *acoso* y sí mucho de una vigilia laica y de celebración democrática. Cualidades que, claro, son duras de reconocer por quienes debieron haber informado de ellas.

Quinta cuestión, que señalaba Francisco: hay que cambiar la cuenta. Claro que sí, fuimos 20.000 y probablemente 200.000. Nunca fuimos los 2.300 que decía el señor Urdaci, impunemente, sin documentación ninguna, en su libro *best seller*. ¿Quién compra estos cuentos? Hay que cambiar la cuenta. Hay que cambiar el cuento. Lo que pasa es que es muy difícil para unos profesionales reconocer que fue la ciudadanía la que tuvo que hacer lo que no hacían ellos: recoger información, contrastarla y ponerla en relación con una decisión tan importante como emitir el voto. Eso hizo la ciudadanía, casi sola. Abandonó la televisión, más TVE que otras cadenas. ¿Índices de audiencia? El telediario de Urdaci fue el que más perdió, casi 850.000 televidentes en tres días. Y, al contrario, se inundaron los portales de Internet de contrainformación, los foros, etc. Los datos están en el libro; el nuestro, no en el de Urdaci, claro.

Sexta cuestión. Se le plantea a un periodista que tiene medios propios para descubrir la mentira. ¡Qué difícil! ¡Y qué buena la propuesta que nos hacía Montse! Hagamos de interlocutores de la sociedad con nuestros propios compañeros y fuentes más importantes, recordándoles que la desinformación ya no es impune, que van a recibir sanción y a veces casi inmediata e impredecible, como el día 13 de marzo de 2004. Y más tarde, seguro, lo notarán en pérdida de credibilidad. ¿O es que alguien lee y se cree algún editorial sobre terrorismo después del 11-M?

Y, por último, lo que ya se señalaba en el punto anterior. La urgente necesidad del periodista de hacer de mediador. Y es que ya no se trata de representar a la sociedad. Se trata de dejar hablar, de dar voz, de conferir acceso. Se trata de no hacer cobertura, en el sentido de cubrir con tu propia voz lo que está haciendo y diciendo la sociedad civil. Y es que el periodismo hoy es eso o no es nada. Nosotros no fuimos víctimas de una manipulación, ni el día 11, cuando nos mataron a casi 200 y nos hirieron a 1.500 de los nuestros, ni el 13 cuando denunciábamos la mentira, ni el 14 cuando votamos. No respondimos ni a la manipulación ni al chantaje de los asesinos, ni a las maniobras o los intentos de maniobras orquestales en la oscuridad de la oposición. Nosotros lloramos a los nuestros y sancionamos a quien mentía sobre ellos. Y esa es la condición *sine qua non* para que exista una esfera pública democrática. Porque no nos puede volver a ocurrir que en 72 horas los únicos que digan la verdad fáctica de quien nos mata y nos hiere, sean los que asesinan en nombre de mentiras. Porque mentira es una patria que exige altares para sus incontables mártires (siempre más que sus víctimas) o una religión entendida como Yihad o Cruzada.

LUIS ENRIQUE ALONSO

Como es habitual y en una mesa tan enorme, nos hemos comido literalmente el tiempo. Como tenemos todo tipo de redes y retículas informáticas para que las opiniones que aquí se susciten circulen y se difundan no haremos coloquio. En todo caso me gustaría acabar con unas breves palabras; hay un concepto, que gracias a Zigmont Bauman maestro de sociólogos, y uno de los personajes más interesantes de la actual teoría sociológica, está de plena actualidad en las ciencias humanas. Éste es el de *ambivalencia*, centro mismo de la teoría actual de la modernidad y la postmodernidad. Lo que esta mañana hemos visto aquí es la realidad de los medios de comunicación como una manifestación de ambivalencia, es decir, como una situación no esencial que puede dar efectos positivos o efectos negativos dependiendo mucho de nuestras propias estrategias comunicacionales como sujetos sociales. Creo que el elemento fundamental está en la conciencia reflexiva del sujeto, es decir, en tomar conciencia de que no podemos tratar a los diferentes públicos y audiencias simplemente como objetos manipulables y que los medios nos son monolitos omnipotentes, sino que hay que analizarlos como espacios de conflicto y definición de los sentidos mismos de lo que es comunicar. Actitudes como las que aquí se han comentado son clarificadoras: querer instrumentalizar y realizar una política únicamente de medios acaba por cosificar e instrumentalizar a los propios movimientos. Los ciudadanos tenemos capacidad reflexiva y ser conscientes de esta ambivalencia de los medios es una forma de repensar nuestra esfera pública.

LA EXPERIENCIA SOLIDARIA DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES

David del Campo (*Agencia Española de Cooperación Internacional*)

Pedro Romero (*Comunidad de Madrid*)

José Luis Rodríguez (*Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes*)

Alexandra Haglund-Petitbó (*Voluntarios de Naciones Unidas*)

Lula Gómez (*Parlamento Europeo*)

Modera: Pedro Martínez Lillo

(*Vicerrector de Extensión Universitaria y Cooperación de la UAM*)

PEDRO MARTÍNEZ LILLO

Vamos a dar comienzo a lo que es la última mesa de este seminario sobre periodismo solidario que se ha estado desarrollando estos días. Una mesa que gira en torno a la experiencia solidaria de las Administraciones Públicas y organismos internacionales. Lógicamente, la voz y la actuación de la administración y de las organizaciones internacionales no podía quedar ausente del seminario que nos ha convocado aquí, en la escuela Julián Besteiro. Son cinco personas de un excelente nivel profesional y de conocimientos sobre el tema de cooperación al desarrollo las que nos acompañan en estos momentos. Voy a hacer una breve presentación comenzando por las administraciones para posteriormente hablar de las organizaciones internacionales.

En primer lugar, David Campo que es vocal asesor del gabinete de la Secretaría de Estado y Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación; Pedro Romero, licenciado en derecho, funcionario de carrera, jefe del servicio de ONG de Desarrollo de la Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado de la Comunidad Autónoma de Madrid y responsable de la gestión de la cooperación directa de la Comunidad de Madrid; José Luis Rodríguez Martín Forero, licenciado en derecho y responsable técnico en el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes de los temas relativos a cooperación al desarrollo, gracias por el nivel de relaciones y contactos que la Autónoma tiene con este Ayuntamiento próximo. Alexandra Haglund-Petitbó, li-

cenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, con una amplia y profunda experiencia con todos los temas relacionados con el voluntariado internacional y los temas de cooperación al desarrollo con estancias largas en distintos países como EEUU, Alemania, Japón, Israel, Chile y más recientemente en el Sudeste Asiático y fundamentalmente la persona que en el ámbito de Naciones Unidas ha llevado hasta hace unos meses todo el programa UNITES, programa destinado a la reducción de la brecha digital en los países en vía de desarrollo. En la actualidad es asesora de redes universitarias para los temas de comunicación y desarrollo en España y Latinoamérica. Finalmente, Lula Gómez con una amplia experiencia también de trabajo de actuación en medios de comunicación, medios audiovisuales españoles e internacionales, con estancias de trabajo en la Universidad Autónoma de Bucaramanga en Colombia y en la actualidad responsable de la oficina de prensa del grupo socialista en el Parlamento Europeo.

Creo que el papel de las administraciones públicas y de los organismos internacionales, como decía anteriormente, no podía quedar ausente de este seminario, quizás además en un momento especialmente interesante toda vez que en el caso de la administración central, de la Agencia Española de Cooperación Internacional, y el Plan Director de Cooperación 2005-2008 está en su proceso final y en el caso también de la Comunidad de Madrid el Plan de Cooperación, que ha entrado también en una fase definitiva en cuanto a su elaboración y aprobación.

DAVID DEL CAMPO

El Plan Director de Cooperación 2005-2008, ya está aprobado, ha pasado ya por todos los trámites que tiene prevista la ley de cooperación y es ya vigente. Es más, el plan anual ya está aprobado y ha pasado por el Congreso el martes y ya está en marcha. Sobre este Plan Director señalar una cosa: el respaldo unánime, el gran consenso que ha generado. Un consenso que parte de una metodología a la hora de elaborarlo y que es una metodología que es muy participativa en todos sus actores. Supongo que habéis visto en estas jornadas que la cooperación española no sólo la hace el Estado de organización central. La organización central tiene una parcela importante de responsabilidad, pero después hay otros actores: sin duda las comunidades autónomas y ayuntamientos son, en segundo lugar, la otra parte. Después vienen las organizaciones no gubernamentales, están los sindicatos, están las universidades, las agencias de cooperación. En fin, una serie de actores que configuran este proceso participativo, que ha tenido como fin, una identificación, un respaldo, porque todos ellos han participado de alguna manera en la elaboración del mismo.

En un proceso que tenía como fin el diseño y la nomenclatura de lo que son las prioridades sectoriales, geográficas, transversales y todo lo que es una estructura. La participación, no es un invento de ningún gobierno, no es un invento ni una buena idea sino que la organización tiene un fin y un resultado que tenga

como eje que la gente se apropie de ese plan director. Se apropie de ese instrumento y a su vez se identifiquen con el mismo, es decir, que sientan que es un instrumento válido porque han participado de su elaboración y por tanto es suyo.

Esto tampoco es una idea que el Gobierno la tenga porque sea muy visto y muy decente, sino es una idea que tiene su origen en algo que seguro conocéis bien que son los Objetivos del Milenio. Estos objetivos como sabéis, son ocho. Un octavo, que es la asociación y estrategia para el desarrollo tiene este fin, es decir, la apropiación del propio desarrollo, la identificación con los objetivos, con los fines y trasladar esta filosofía de Naciones Unidas al sistema de cooperación español en el que estén todos los actores que he dicho. Sobre la participación de estos actores, es la primera vez que estoy en una mesa con comunidades autónomas y ayuntamientos al mismo tiempo. Encima coincide que están aquí la Comunidad Autónoma de Madrid y en este caso el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes y tengo que decir que la poca experiencia que tengo en la Secretaría del Estado (llevo un año desde el cambio de responsables) la colaboración y coordinación es excelente. Yo viví el *tsunami* y tengo que reconocer que ésto que hemos conseguido con el plan director ha tenido su reflejo también en acciones concretas. En el *tsunami* la respuesta que la sociedad española en su conjunto, el Gobierno por su parte y las comunidades autónomas dieron en el terreno eran muy satisfactorias. Es un buen ejemplo, una buena lección aprendida de cómo debemos seguir trabajando, de ver cómo los servicios de la Comunidad de Madrid que estaban allí, con sus servicios sanitarios, los del Ayuntamiento por su lado, lo de Generalitat de Cataluña por el suyo y es un ejemplo práctico de lo que hay que hacer, de por donde tenemos que ir. Me consta que la Comunidad de Madrid también esta a punto de hacer su propio plan director y ya están a punto de aprobarlo y estoy seguro que seguirán un poco por la línea que hemos marcado, desde una participación que va más allá de la declaración de intención que se basa en el convencimiento de que el éxito y la eficacia y la calidad de la vida pasa ineludiblemente por una participación activa de todos los actores que la configuran. Esa es, yo creo, la lección que llevamos aprendida en este primer año.

¿Qué conclusión sacaré yo? El futuro de la cooperación al desarrollo, de la ayuda oficial al desarrollo de nuestro país, evidentemente, por un lado está la cantidad de ayuda, los demandados, los porcentajes, son importantes, pero quizás dejando eso de lado, hay una parte que considero fundamental. El proceso de toma de decisiones de las políticas de desarrollo tiene que pasar por una democratización de los órganos consultivos que tiene el gobierno o los gobiernos de turno, pero una democratización, un diálogo, una participación que tiene que superar la cuestión de que exista una voluntad política o no. Con los problemas en el futuro que pueden surgir, puedes hacer participar en el proceso de toma de decisiones, pero si sólo depende de la voluntad o de la intencionalidad del responsable de ese momento podemos estar en un escenario en que no haya esa voluntad, no haya esa intencionalidad y no hay una participación. Por eso nuestro futuro, nuestro horizonte, tiene que estar en institucionalizar realmente la participación, que realmente haya una participación institucionalizada. En porcenta-

jes, el Ministerio de Exteriores y la Agencia de Cooperación Internacional representa un 28% de la ayuda oficial al desarrollo, las comunidades autónomas y los ayuntamientos –hablo del 2005– están en torno al 15%, la participación española en la Unión Europea básicamente en el fondo Europeo de Desarrollo representa el 25% de la ayuda del Ministerio de Exteriores, luego está la multilateral que estaría por Naciones Unidas y luego ya otro espacio que es un poco más: la deuda externa. La coordinación entre todas estas piezas es condición, como decía, indispensable para avanzar. Aquí compartimos todos un mismo objetivo que es que nuestras políticas, nuestras acciones, nuestras iniciativas van orientadas a la erradicación de la pobreza, una pobreza que tiene muchas dimensiones, muchas caras, muchos partes, pobreza no sólo a nivel de renta. Este plan director da el paso de decir que no sólo es el nivel de renta, son las tasas de analfabetismo, el índice de desarrollo de género, el peso de la deuda en los países donde trabajamos, una serie de factores que nos configuran. Entonces como perseguimos los mismos objetivos, se hace necesaria hacer una coordinación, una mayor cohesión entre nosotros, es mi idea.

PEDRO ROMERO

Os puedo asegurar que David del Campo y yo no hemos hablado antes de nuestra intervención, pero sus palabras finales coinciden con lo que considero es el reto que actualmente tienen las administraciones públicas, y sobre el que gira la última parte de mi intervención, que no es otro que el reto de la coordinación, de la complementariedad de políticas, que permita ofrecer a la sociedad los resultados del conjunto de la acción de las administraciones públicas, local, autonómica y central, en el ámbito de la solidaridad internacional.

Entrando ya en el contenido de la mesa de debate, sobre el compromiso o respuesta solidaria de las administraciones públicas, decir que la respuesta de la administración de la Comunidad de Madrid a la situación de pobreza en el mundo vino exigida, en buena medida, por la demanda de solidaridad emitida por la ciudadanía entre los años 1993 y 1994, con numerosa iniciativas de movilización: la acampada en el Paseo de la Castellana durante semanas, la constitución de la Plataforma 0,7, la campaña de la CONGDE (0,7% SÍ), etc., sobre las que os han hablado a lo largo de estos días.

A la reacción ciudadana le siguió la reacción de las ONGD, de los partidos políticos, de las instituciones y, en general, del conjunto de entidades que realizan cooperación al desarrollo

En el caso de los partidos políticos, en un contexto previo a las elecciones municipales y autonómicas del año 1995, se comprometieron a la institucionalización e incremento del apoyo a la política de cooperación para el desarrollo. Esto se materializó en la apertura de espacios de diálogo entre la administración y la sociedad civil organizada y, en general, en el incremento de la ayuda oficial para el desarrollo por parte de la administración autonómica y local.

En este sentido, no creo que fuese casual que la primera Comunidad Autónoma en aprobar una ley de cooperación al desarrollo fuese la Comunidad de Madrid, tal y como se puso de manifiesto en los debates de la Asamblea de Madrid con motivo de la discusión y aprobación de la Ley, donde se dijo: «Madrid ha sido lugar pionero en el que se ha impulsado un fuerte movimiento de ayuda con los países del sur, el corazón de ese gran movimiento de solidaridad que iba creciendo por olas sucesivas estaba aquí, en Madrid, en la Castellana, y aquí nació el movimiento del 0,7 %, que a muchos asombró dentro y fuera de España»

De este modo, se destaca en el preámbulo de la Ley 13/1999, de 29 de abril, de Cooperación para el Desarrollo de la Comunidad de Madrid, que la misma encuentra sus raíces en el largo camino de solidaridad que desde hace décadas han llevado a cabo grupos, asociaciones y entidades sociales madrileñas: «antes de que hubiera una cooperación oficial existía ya una fuerte iniciativa social que canalizaba importantes recursos económicos y humanos a favor de los países más pobres». Asimismo, reconoce la existencia de una «sensibilización creciente de la opinión pública», lo que revela tanto el papel de las entidades dedicadas al desarrollo, como el impacto de las movilizaciones ciudadanas antes referidas.

La propia Ley 23/1998, de Cooperación Internacional, al referirse en su artículo 20, a la cooperación al desarrollo que realizan las Comunidades Autónomas y las Entidades locales, dice que es «expresión solidaria de sus respectivas sociedades».

Ahora bien, la respuesta de la administración de la Comunidad de Madrid a esa demanda social pudo haber adoptado formas diferentes, habiéndose optado por el compromiso del más alto grado de institucionalización de la política de cooperación, a través de la aprobación de la citada Ley 13/1999, que contó con los votos favorables de los grupos parlamentarios popular y socialista.

Podemos cuestionarnos si era necesario que, existiendo ya una ley estatal que además daba cobertura a las distintas administraciones públicas para realizar políticas de cooperación, hubiese una ley específica en este ámbito de una Comunidad Autónoma cuando no había precedentes. No es esta una cuestión superflua, incluso estuvo presente cuando se comenzó a considerar la elaboración por parte del Gobierno español del proyecto de Ley de Cooperación Internacional y se decía que había países europeos que no contaban con Ley y sin embargo tenían una trayectoria de cooperación internacional mucho más dilatada que España.

Sirva como respuesta algunas de las razones apuntadas al respecto por los responsables del proyecto de Ley de la Comunidad de Madrid y en el debate en la Asamblea:

El entonces Director General de Cooperación para el Desarrollo, Javier Restan, escribía al hilo de la pregunta de qué significaba hacer una política de cooperación desde una comunidad autónoma y respondía: «que la cooperación para el desarrollo esté inserta en el conjunto de la acción de Gobierno, concertada en la medida de lo posible con los agentes públicos y privados que la llevan a cabo, coordinada con las distintas instituciones públicas que realizan cooperación para el desarrollo en el ámbito regional, nacional, y multilateral, que cuente con una

estrategia planificada en plazos que permitan una programación con impacto y esté controlada por las instancias encargadas de ello». Y reconocía que «cooperación para el desarrollo puede hacerse sin necesidad de una Ley. Mas aún, quizá sea mas cómodo para un Gobierno hacerla sin ella. Pero es enormemente difícil hacer algo parecido a una política de cooperación madrileña sin el marco creado por la Ley de Cooperación para el Desarrollo de la Comunidad de Madrid.»

En este mismo sentido se pronunció en la sesión plenaria de la Asamblea de Madrid una diputada de la oposición quien dijo: «es mejor tener una Ley que no tenerla, es mejor, sobre todo, para los ciudadanos, y es mejor para la oposición, porque transparenta mucho las acciones políticas de las Administraciones Públicas y porque consolida la responsabilidad política de la administración autonómica en la ayuda al desarrollo, entendiendo el papel de la sociedad civil como complementario y movilizador de las energías sociales solidarias».

Se aprueba, pues, la Ley de Cooperación para el Desarrollo de la Comunidad de Madrid, cuyo objeto definido en su artículo primero, no es otro que «establecer el régimen jurídico de la cooperación para el desarrollo realizada por la Comunidad de Madrid, entendiendo por ello el conjunto de recursos y capacidades que la Comunidad de Madrid pone al servicio de los países en desarrollo, con el fin de contribuir a su progreso humano, económico y social, y cuyo objetivo último es la erradicación de la pobreza en todas sus manifestaciones».

Como sabéis, las comunidades autónomas han venido asumiendo en estos últimos años una serie de competencias muy importantes, siendo las responsables de la gestión de sectores básicos para el desarrollo como educación y sanidad, cuya experiencia en la gestión podemos trasladar a los países con los que colaboramos

La ley de cooperación madrileña, parte del reconocimiento como propios de los principios, objetivos y prioridades de la Ley 23/1998, de Cooperación Internacional, e implica un cambio profundo en el proceso de formación del sistema de cooperación madrileño, ya que además de consolidar actuaciones que se venían realizando con anterioridad, introduce novedades políticas de relevancia, al establecer por primera vez en la región mecanismos claros de planificación de las políticas de solidaridad internacional que permitan programar a largo plazo las actuaciones. Así, en el artículo cuarto de la ley se señala que la política de cooperación para el desarrollo se articulará a través de planes generales, con carácter cuatrienal, y de planes anuales que concretarán para el correspondiente ejercicio, los objetivos, prioridades y recursos establecidos en el plan general.

El primer plan general ha cubierto el periodo 2001-2004, y en síntesis, destacar que es un plan por objetivos, fija unas prioridades geográficas y sectoriales, prevé los instrumentos para la gestión, establece un presupuesto indicativo hasta 2004 e incluye indicadores de comportamiento para poder evaluar la gestión durante su vigencia.

Actualmente, como ha señalado Pedro Martínez Lillo, se encuentra muy avanzado el proceso de elaboración del plan general para el periodo 2005-2008, que representa una continuidad de muchos de los elementos iniciados con el plan general anterior, aunque lógicamente se introducen novedades que mejoran la

operatividad, así como se incorporan nuevas propuestas y desarrollan ámbitos que han ido adquiriendo creciente importancia como las migraciones y el desarrollo

Las principales novedades introducidas en el borrador del plan general 2005-2008, son la atención preferente a las cuestiones de género en el desarrollo, la consideración de la educación para el desarrollo como una seña de identidad de nuestra Comunidad, una mayor atención a los países menos avanzados, en especial de África, la creación de nuevos instrumentos que fortalezcan la identificación de las acciones y un renovado énfasis en la gestión orientados por objetivos y en el aprendizaje.

Por otro lado, señalar el esfuerzo presupuestario realizado en 2004, en el que el Gobierno regional duplicó el presupuesto dedicado a cooperación respecto a 2003, existiendo unas previsiones presupuestarias en el Plan General 2005-2008, que supondrán al final del periodo duplicar el presupuesto con respecto a 2005.

Estos son los aspectos más destacados de la respuesta de la administración de la Comunidad de Madrid frente a las situaciones de pobreza en el mundo: institucionalización de la política de cooperación al desarrollo, planificación de la misma e incremento de los recursos.

Pero quiero destacar en estos momentos lo que anunciaba al comienzo de mi intervención, sobre otro de los requisitos que, a mi juicio, debe reunir esa propuesta y que estaría íntimamente relacionado con la concepción de la cooperación descentralizada y el papel que correspondería a la Comunidad de Madrid en el ámbito de la información y coordinación de la ayuda.

La Ley 23/1998, genera el espacio para la participación y consulta respecto a la política de cooperación española: la Comisión Interterritorial. Pero ésta no alcanzará su objetivo si las comunidades autónomas, como poderes descentralizados, no hacen el esfuerzo simultáneo de articular políticas de cooperación al desarrollo desde la periferia hacia la Administración central, y si desde su posición de poderes intermedios, entre el Gobierno central y los poderes locales, no generan los espacios y los procedimientos para el intercambio de información, participación y coordinación de las administraciones locales, con un objetivo básico de asegurar la coherencia, complementariedad y el mayor grado de eficacia y eficiencia del conjunto de la cooperación internacional para el desarrollo realizada por las administraciones públicas españolas.

Estos extremos están perfectamente recogidos en la Ley de Cooperación de la Comunidad de Madrid en sus artículos 8 y 13, que hace recaer la responsabilidad de la coordinación de la ayuda en la Consejería competente, actualmente la Consejería de Familia y Asuntos Sociales, a través de la Dirección General de Inmigración, Cooperación para el Desarrollo y Voluntariado, y es una labor que debe desempeñar tanto al interior de la administración regional, como con otros agentes: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), ayuntamientos de la región, universidades, etc.

Pasaré a continuación a enunciar, siquiera sea brevemente, cual es la situación actual y las tareas a acometer en estos ámbitos:

- Con otras Consejerías de la Administración regional:

Hasta el momento no han existido mecanismos formales para esta coordinación al interior. A este respecto, el Plan General 2005-2008, prevé el establecimiento tanto de mecanismos de coordinación de carácter general, a través de la creación de una comisión de coordinación, en la que estarían representadas todas las consejerías del Gobierno regional, como aquellos otros que con carácter particular sea necesario desarrollar con las consejerías especialmente implicadas en algunos aspectos del plan, a través de acuerdos o protocolos específicos de colaboración.

En consecuencia son tareas a realizar la puesta en marcha de la citada comisión, como cauce para la elaboración de la propuesta interna de los instrumentos de planificación y, en especial, para la elaboración de los correspondientes planes anuales de cooperación y de sus informes de ejecución, que permita dar coherencia a las actuaciones, canalizarlas y mostrar todos los recursos que la administración autonómica pone al servicio de su política de cooperación, no sólo los presupuestarios, sino también los que puedan derivarse de la cooperación técnica mediante la aportación de las capacidades, experiencia y saber hacer de nuestra administración en ámbitos decisivos para el desarrollo.

Por tanto, de forma especial deberán articularse mecanismos de colaboración y coordinación con aquellas consejerías que, como la de Sanidad y Educación, tiene competencias en sectores claves para la cooperación madrileña, como la salud y la educación, o en ámbitos como el de la educación para el desarrollo.

- Con la Agencia Española de Cooperación Internacional:

El artículo 8 de la Ley 13/1999, establece que la Comunidad de Madrid participará en las reuniones de la Comisión Interterritorial de Cooperación para el Desarrollo, para la elaboración del Plan Director y del Plan Anual de Cooperación del Estado español y en la definición de sus prioridades, a fin de asegurar la coherencia, complementariedad y mayor grado de eficacia y eficiencia del conjunto de la cooperación de las administraciones públicas.

Asimismo, el Plan General 2005-2008, establece que la participación activa y proactiva en las comisiones mixtas de los países prioritarios convocadas por la AECI, será uno de los medios ya instituidos con los que esta coordinación se llevará cabo. Además, los contactos con las Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC) en los países prioritarios del plan, deben ser frecuentes, sobre todo a través de los técnicos locales con los que la Comunidad de Madrid ya cuenta sobre el terreno o que se vayan incorporando en el futuro.

Ya existen resultados de esa coordinación AECI / Comunidad de Madrid sobre el terreno que, como en el caso de República Dominicana, son puestos de relieve por la propia OTC.

Se debe potenciar la colaboración y coordinación con la AECI y el resto de entidades participantes en los Programas Azahar y VITA, suscritos por la Comunidad de Madrid y en aquellos otros programas sectoriales o ámbitos de colabo-

ración y coordinación que promovidos por la AECI, suscriba la Comunidad de Madrid.

Otro nivel de coordinación importante es el debido con el resto de Comunidades Autónomas que se ejercerá de forma preferente mediante la participación en la Comisión Interterritorial.

- Con los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid:

La Ley 13/1999, insta a la Comunidad de Madrid a llevar a cabo una política activa de colaboración con los ayuntamientos de la región mediante el establecimiento de fórmulas de coordinación e información permanente entre la consejería competente en materia de cooperación para el desarrollo y dichos ayuntamientos. Además, la Comunidad de Madrid debe impulsar la participación de los ayuntamientos madrileños en acciones de cooperación para el desarrollo.

Con estos objetivos, en el artículo 13 de la Ley, se establece la Comisión Regional de Cooperación para el Desarrollo, como órgano de coordinación y colaboración entre las administraciones públicas de la Comunidad de Madrid que ejecuten gastos computables como cooperación al desarrollo, con las funciones de asegurar una información permanente entre la Comunidad de Madrid y los ayuntamientos de su ámbito territorial sobre las actuaciones que se lleven a cabo en la materia, debatir la programación de cooperación para el desarrollo de las administraciones públicas de la Comunidad de Madrid para la coherencia y complementariedad de acciones y planificar e impulsar acciones conjuntas de cooperación para el desarrollo entre las mismas.

Considero que desde su creación en el año 2000, hasta el momento, no hemos sabido aprovechar todo el potencial que ofrece un ámbito de colaboración y coordinación como el que supone la comisión regional, por lo que asegurar su funcionamiento regular y el cumplimiento de sus funciones se presenta como cuestión primordial del papel que debe jugar la Comunidad de Madrid como canal de información y coordinación de las políticas de cooperación entre las administraciones locales de la región y la administración central.

Asimismo, se considera potenciar durante la vigencia del Plan General 2005-2008, la colaboración y la coordinación con la política de cooperación para el desarrollo del Ayuntamiento de Madrid, dada su relevancia en cuanto a los recursos que destina a cooperación y las oportunidades que para esta colaboración y coordinación ofrecen los instrumentos de programación de ambas administraciones.

- Con las Universidades madrileñas:

Finalmente, no puedo dejar de hacer referencia dado el ámbito en el que nos encontramos, al papel que la Ley de Cooperación al Desarrollo de la Comunidad de Madrid otorga a las universidades como agentes de cooperación y desarrollo.

Hasta ahora este reconocimiento se ha materializado en el apoyo de la Comunidad de Madrid a algunas de las universidades madrileñas en acciones puntuales de formación, investigación, asistencia técnica o de extensión universitaria

en proyectos de desarrollo, pero sin una estrategia definida que permita la incorporación estable de sus recursos de investigación y formación a los procesos de cooperación programados por la Comunidad de Madrid.

El Plan General 2005-2008, contempla entre los socios de la cooperación autonómica madrileña a las universidades de la región, con tres objetivos básicos: la promoción de una mayor cooperación interuniversitaria entre las universidades madrileñas y las universidades del Sur, que refuerce las capacidades de estas en la lucha contra la pobreza y la promoción del desarrollo humano de las sociedades en que se insertan; el conocimiento aplicado y su difusión a través de publicaciones, cursos, jornadas y seminarios; y el fortalecimiento de la universidad como agente activo en las actividades de educación para el desarrollo y sensibilización de la sociedad madrileña.

A este respecto, el citado plan general prevé la figura del Convenio Marco de colaboración entre la Comunidad de Madrid y las universidades públicas y/o privadas de la región, que establezca las bases de esta colaboración y la institucionalice.

En este sentido, puedo anunciar que en estos días se está ultimando la firma de un convenio marco entre la Comunidad de Madrid y las seis universidades públicas de la región para 2005-2008, en el que se establezcan las líneas estratégicas de esa colaboración para el periodo, lo que habrá de materializarse posteriormente en propuestas concretas, siendo la primera que parece apuntarse una actuación concertada en el ámbito de la educación para el desarrollo y la sensibilización.

No me extendiendo más, a modo de conclusión decir que esta coordinación e información permanente permitirá cumplir un objetivo no menos importante cual es mostrar a los ciudadanos el alcance del conjunto de la respuesta exigida a sus administraciones frente a la situación de pobreza y desigualdad en el mundo, e incidir y avanzar en el proceso para generar conciencias críticas y formadas y hacer a cada persona responsable y activa a fin de construir una sociedad participativa, solidaria y comprometida con los pueblos más desfavorecidos, en lo que sin duda juegan un papel muy importante los medios de comunicación.

PEDRO MARTÍNEZ LILLO

Efectivamente es así, yo he sentido que la presencia de las universidades y de la UAM en particular, ha sido solicitada por la Comunidad Autónoma, en ese marco al que se refería Pedro Romero: a la firma de un convenio general de Comunidad Autónoma y universidades públicas madrileñas. Es una firma que se está pensando para el próximo mes de julio, pero además no ha sido sólo este caso en concreto. Creo que por primera vez, y si no estoy equivocado, las universidades fuimos convocadas para lo que era el diseño y la formulación del plan general a través de distintos encuentros y creo que es una iniciativa muy de agradecer. En este caso concreto, lo que aparecía fijado en la ley sobre el papel de las universidades sí se ha cumplido. Hemos estado convocados, hemos estado allí y la verdad

que nuestra opinión ha contado en algunos aspectos importantes. Luego, finalmente como UAM tengo que agradecer también la disposición permanente que la Dirección General, en caso concreto Pedro Romero, ha tenido para las distintas inquietudes ya puntuales que desde la Universidad Autónoma generamos. Me ha interesado también en el diagnóstico que ha hecho la necesidad de la intermediación para una efectiva coordinación.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

Voy a hablar desde el punto de vista de todos los ayuntamientos. Este año se cumple el 25 aniversario de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos. Para los ayuntamientos es una fecha muy importante porque aunque parezca un largo periodo es un periodo muy corto de funcionamiento democrático de los ayuntamientos en el Estado.

Este año ha sido un año de balances, se ha visto un poco como han ido evolucionando los servicios, la gestión, la inmersión a las nuevas tecnologías y una cosa que nos ha llamado la atención a todos, ha sido la potencia solidaria de los ayuntamientos con respecto a la cooperación internacional. En principio las entidades locales, los municipios, es paradójico que hagan cooperación para el desarrollo, porque tal como está previsto en nuestra ley, las entidades locales son entidades que hacen políticas sociales, económicas, culturales, políticas, para sus ciudadanos dentro de su territorio y sin embargo más de un 80% de los municipios del Estado realizan cooperación para el desarrollo.

Se nos ha criticado duramente por la administración central el por qué han entrado ustedes en este vasto engranaje de la cooperación para el desarrollo, cuando nuestras competencias tanto territoriales como económicas, están muy fijadas dentro del territorio. La culpa es de todos, la culpa es de la sociedad civil, como ya ha dicho mi compañero, la culpa es del Estado por haberlo permitido y yo creo que todas estas culpas se han dado la vuelta y ahora todo el mundo está encantado con la cooperación descentralizada que realizan los ayuntamientos, pero este no ha sido un camino de rosas, ha sido un camino duro, en el que nos hemos encontrado muchísimas dificultades. Hay algunos antecedentes de cooperación municipal, por ejemplo, la colaboración de Cataluña, Galicia con sus inmigrantes, y Canarias con el problema subsahariano, ya tenían programas de cooperación desde el año 90. El resto de los municipios vivían felices con sus ciudadanos, no había mayor problema hasta que se plantea con el movimiento 0,7% y consiguen que el Estado admita entre sus presupuestos generales el que se reserve una parte del presupuesto para cooperación al desarrollo. Este movimiento tiene una fuerza tremenda, esa inercia le lleva a atomizarse y a montar plataformas en todos los ayuntamientos de más de 1.000 habitantes. Cuando llegan a San Sebastián de los Reyes, por ejemplo, el alcalde de entonces era de izquierdas y destinó el 0,7% del presupuesto para la cooperación para el desarrollo porque ya llovía sobre mojado, ya se había debatido en el parlamento y todos los partidos

políticos estaban de acuerdo con la consigna de dar en los ayuntamientos también el 0,7%. De repente nos encontramos con una cooperación descentralizada, era el ejército de Pancho Villa, por decirlo de alguna manera. De un año para otro nos encontramos con que en algunos ayuntamientos había que gestionar 100 millones de pesetas (600.000 euros) por funcionarios que en ningún caso conocían lo que era la cooperación al desarrollo. Esto fue algo tremendo. Los propios alcaldes colocaban al técnico para hacer cooperación al desarrollo y decían: bueno señores, vamos a ver, esto es dar dinero para los pobres ¿no?, pues a servicios sociales, y le caían a servicios sociales 100 millones de pesetas que tenían que gestionar para cooperación para el desarrollo. Otra anécdota, y esta me consta, que un alcalde dijo que fuera para el técnico que supiera hablar inglés, porque ¡cómo era cooperación internacional! Con esto les quiero decir que lo más grave no es la anécdota a nivel local, lo más grave es la anécdota a nivel internacional, de repente nos encontramos con una cooperación totalmente atomizada. Podías llegar a un pueblo y encontrarte con la Comunidad de Madrid, y la AECI, todos haciendo de todo, incluso había unos proyectos repetidos porque habían llegado dos ONG que te contaban que necesitaban una escuela y decías pues venga, yo financio la escuela, pero es que esa necesidad ya se la habían contado a no sé quién de otra ONG y aparecían dos escuelas en el municipio. Aparte de la mala imagen que estábamos dando, para los que empezamos a gestionar estos fondos de cooperación nos creaba una sensación de impotencia tremenda. Nuestra cooperación era una cooperación totalmente ineficaz, se conseguían cosas, se conseguían objetivos, pero para los recursos que estábamos destinando era ineficaz. Esto fue terrible. Supimos de cooperación internacional de la noche a la mañana. En el 95 se meten en los Presupuestos Generales del Estado. Se meten en los presupuestos de todos los ayuntamientos y en el 96 todo el mundo repartiendo proyectos y era mucho dinero el que se estaba repartiendo.

Aparte de esta mala gestión inicial, que quiero que la entendamos todos, hago una crítica para entender el origen de lo que nos pasó. También fuimos objeto de muchos fraudes y de muchos timos que nos lleva a intentar mediante la Federación Española de Municipios y Provincias reunirnos todos los municipios y establecer unos criterios y unas bases para poder manejar esto, porque entre los aprovechados, los que estábamos llegando a municipios en países de desarrollo y no estábamos siendo eficaces y los problemas internos en los ayuntamientos, no merecía seguir con la cooperación.

Os comento los problemas internos en todos los municipios. Nosotros íbamos al interventor general del ayuntamiento y le llevábamos unas facturas en árabe que no se veían ni los números y decía: «mire usted, esto a mi no me vale» y teníamos pendientes de justificar partidas en los proyectos de cooperación. Quién es el responsable para autorizar esto, ¿es el alcalde? ¿soy yo como técnico?. No sabíamos lo que pasaba, nos reunimos todos y dijimos vamos a ver qué es lo que tenemos que hacer. En primer lugar sacar una convocatoria de proyectos de cooperación, no podemos estar cada uno dando a la ONG que nos llegue. Vamos a intentar sacar una convocatoria y vamos a intentar asociarnos para que nuestra

cooperación sea lo más eficaz. Se crean los fondos de cooperación que hacen un trabajo realmente importantísimo y es una pena que los problemas políticos afecten a estos fondos, porque son realmente la solución a aunar esfuerzos y conseguir mayores objetivos. Los ayuntamientos debemos tener un reflejo de nuestra política social y solidaria en otros municipios, podemos trabajar con ellos en planes integrales de desarrollo, podemos trabajar con ellos en infraestructuras, etc. Pero la gran cooperación que podemos realizar desde las entidades locales tiene que ser más aunada, tiene que realizarse sobre proyectos más grandes, porque el trabajo pequeño está muy bien, pero los problemas estructurales no se llegan a abordar y para abordar esos problemas se necesita muchísimo dinero. En mi opinión, desde que en España han entrado fondos de la Unión Europea hemos visto unos cambios abismales. En un país como puede ser Guatemala nosotros estamos apoyando pequeñas aldeas, eso está muy bien, pero si necesitan carreteras, si necesitan aeropuertos, si necesitan una red ferroviaria adecuada lo consiguen de los fondos de cooperación y es lo que deberíamos conseguir todas las administraciones. A partir de esta reunión por la creación de fondos ya con posterioridad en la Comunidad de Madrid que es el proyecto Madriz que lo que intenta es aunar los esfuerzos de los ayuntamientos de Madrid en una región concreta (en Nicaragua), intentar apoyar infraestructuras, intentar de alguna manera ser más eficaces.

Por otro lado, los ayuntamientos también, fruto de esta primera fase, empiezan a buscar otro tipo de cooperación y hablamos de la cooperación con universidades, el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes tiene ahora mismo dos proyectos con universidades. Uno de desarrollo integral de un grupo de aldeas en Guatemala que nos encanta y tenemos otro proyecto que es una maestría que va a intentar formar técnicos municipales de Guatemala con técnicos municipales de nuestro municipio. Trasladamos técnicos municipales allí y se dan unos seminarios enfocados sobre todo a las necesidades que nos plantean los técnicos de allí. Plantean residuos urbanos, nos plantean educación y organización municipal. Junto con universidades también estamos trabajando con sindicatos, el ayuntamiento tiene proyectos con sindicatos y de alguna manera vamos organizándonos, pero ya habéis oído un representante del Estado y de la Comunidad de Madrid que estamos todavía en el intento de realizar una cooperación más eficaz, más coordinada y que en definitiva tenga un valor para todos nosotros, porque es muy frustrante para los que estamos trabajando en esto el que se estén destinando tantos fondos y que veamos que los resultados no acaban de ser los que nosotros pretendemos por un problema interno, por un problema básicamente de coordinación y pensar que el problema es un problema mundial y que nosotros no vamos a actuar de una forma excesivamente local cuando tenemos que abordar algo que es universal.

Por último señalar que aparte de este reto de coordinación tenemos otro reto fundamental y es sensibilizar a nuestra población. De nada nos sirve hacer proyectos de cooperación si no tenemos a la ciudadanía de nuestra parte, si la sociedad a la que nosotros estamos atendiendo no nos comprende, estamos haciendo un flaco favor al municipio. Para eso ahora mismo, se están empezando a crear una serie de campañas que son más generales de los ayuntamientos, hemos en-

trado con los ocho Objetivos del Milenio, los vamos a trabajar todos y vamos intentar llegar a la población. Los ayuntamientos somos los que tenemos realmente el contacto con los ciudadanos y creo que tenemos la obligación de sensibilizar en la solidaridad, ya no sólo por parte de los ayuntamientos, sino por el resto de administraciones.

ALEXANDRA HAGLUND-PETTIBÓ

Me gustaría centrar mi intervención en lo que es el título del seminario, que no sólo se queda en «periodismo solidario», sino también en «universidad-sociedad: solidaridad, sociedad civil, actores sociales y comunicación». Todo forma parte de una serie de interdependencias, que si lo analizamos, comprobaremos que genera unas sinergias vitales para que unos tiren de otros y formen una cadena de unión entre la tarea que realiza el primero hasta llegar al último. En mi caso, como persona que estuvo vinculada a la organización de Naciones Unidas, creo que va implícito el ser solidarios y contribuir entre todos para conseguir los mejores resultados. Al menos creo que es así como debería ser aunque seamos conscientes de que no podremos solventarlo todo. Dicho esto, también es verdad que como en todas las instituciones, hay unas estructuras establecidas y normas generales que se deben cumplir, así como líneas de acción prioritarias en el caso de Naciones Unidas. No sólo los países donantes establecen directrices en dónde y cómo depositar su financiación, sino que cada vez más es la propia organización que alerta acerca de los temas importantes o urgentes a tener en cuenta y quien propone los proyectos a ser financiados por áreas de preferencia geográfica o temas de índole mundial, como pueda ser el SIDA, la malaria y hambruna, la extrema pobreza, etc.

El concepto de mundo ideal donde todos podamos hacer lo que nos guste y dedicarnos a ello es bastante difícil y privilegio de pocos, aunque no imposible en pequeñas dosis. En esta pequeña parcela creo que sí puedo aportar una experiencia que ha sido un poco distinta. No porque Naciones Unidas sea más flexible que un Estado o una comunidad, es un poco más complejo por lo mucho que abarca, como son 192 naciones, pero sí que hay espacios donde se pueden aportar ideas diferentes, nuevas maneras de hacer el trabajo, aprovechar las circunstancias que lo propician y estar preparado y no sentado esperando a que ocurra algo por sí solo. Éste fue el caso de la Agencia de Voluntarios de Naciones Unidas (VNU) que era bastante pequeña comparada con las otras 30 agencias de la ONU, cuando llegó la iniciativa del programa UNITEs, lanzada por el propio secretario general, Kofi Annan, para involucrar la participación activa de voluntarios para aplicar las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) para el desarrollo: la idea de contribuir a reducir la brecha digital entre los que tienen oportunidades y los que no, mediante la tarea de capacitación y formación a través de voluntarios profesionales. De esos años de trayectoria de poner en marcha una iniciativa que tenía que cubrir todas las áreas geográficas del mundo, puedo decir que ha sido y es un programa que ha estado presente en más de 60 países en sólo

cuatro años de andadura. Hoy quiero compartir esa experiencia que desde Naciones Unidas se vivió como todo un reto nuevo. El de trabajar con la Universidad, que ha llegado a ser *gran aliada* en esos proyectos, sobre todo en el caso de la tecnología y la comunicación al desarrollo, al involucrar la figura del voluntario universitario que no existía en la organización y que no sólo engloba a estudiantes, sino que también está abierto a profesores en año sabático. Esto era nuevo para la organización, puesto que lo que siempre ha tenido son funcionarios o personal profesional contratado por años, por proyectos, consultores o voluntarios profesionales. VNU envía a más de 5.000 voluntarios al año a cerca de 160 países, pero son profesionales con una media de siete a diez años de experiencia, con lo cual, el rol de la Universidad se había dejado más bien para la UNESCO en temas de educación, ciencia y cultura a otros niveles.

La Universidad Autónoma de Madrid (UAM) fue la segunda universidad en aliarse con el programa UNITEs, y la que propuso crear la primera Red Universitaria bajo UNITEs para actuar en todos los continentes desde las universidades españolas. La UAM hubiera podido quedarse en un convenio bilateral con VNU, y haber trabajado con Naciones Unidas el concepto de enviar voluntarios universitarios ya fueran estudiantes o profesores, pero abrió esta misma oportunidad a las demás universidades españolas de las cuales se apuntaron 11 al principio, que con los años se han ido añadiendo hasta llegar a 24 en la actualidad. Lo que ha aportado y motivado a que el programa creciera todavía más y planteara que no se podía seguir siempre cooperando Norte-Sur, pues VNU desde hace unos 15 años ya trabajaba la cooperación Sur-Sur. De ahí que sirviera de inspiración para el programa UNITEs y modelo para crear la primera Red Regional de Universidades para el Sur. Esto se logró en el 2003 a través de la Universidad de Colima de México, que tenía ya una cátedra UNESCO en nuevas tecnologías y que por ser de un país del Sur ya trabajaba en muchos proyectos locales. Se sumó no solamente para coordinar un convenio bilateral como los otros, sino más bien ampliarlo y coordinarlo a nivel de Latinoamérica. En la actualidad esta Universidad junto con VNU/UNITEs constituyó la Red Latinoamericana de UNITEs que en la actualidad está coordinando 11 universidades de ocho países distintos del continente.

Lo que hace falta es canalizar bien los esfuerzos y cuidadosamente estudiar cuál es la demanda de las comunidades del Sur, el problema real y trabajar a nivel local con los locales. No podemos trabajar sólo desde las sedes de las múltiples organizaciones, sólo desde nuestras oficinas, nuestras comunidades o desde los países del Norte, sino que tenemos que estar presentes en el Sur. Tal vez la ventaja de la Agencia de Voluntarios de Naciones Unidas es que está presente en más de 70 países, con oficinas que trabajan con personal local, aparte del personal internacional que cada vez va en disminución, lo cual me alegra, y digo esto, porque es una muy buena noticia, puesto que según se han ido formando muchos de los profesionales del Sur, han tenido las mismas oportunidades que nosotros en el Norte. Cada vez hay mayor número de personal profesional en el terreno que proviene del mismo país o de la región.

¿Por qué el trabajo en red? Estoy obsesionada con ese trabajo porque creo que es una forma de compartir conocimiento, experiencias, información, ideas, intercambio, pero sobre todo fomentar y compartir solidaridad. Por esto mismo creo que en estas jornadas en las que hemos convivido escuchando varias voces de las distintas organizaciones, de distintos profesionales de los medios de comunicación, y donde hemos aprendido un poco más los unos de los otros. La *globalización* hace aún más necesario trabajar en red y creo que una de las cosas más importantes es pensar que si ahora disponemos de nuevas tecnologías, si tenemos este instrumento que es transversal porque se integra en todas las áreas de cooperación en este caso, pero también por el uso de ocio como bien sabéis y puesto que esto está llegando cada vez más rápido al Sur, creo que es tan esencial saber educar, como utilizar esos medios para mayor beneficio de sus necesidades locales y no trasladar otras que no forman parte de su realidad.

No vale cualquier cosa y no vale colgar lo que sea en Internet porque ya lo leerán o ya lo verán ¡No! Hace falta comunicación. Hace falta trabajar en red para conocerse, para no llegar al Sur y no saber en realidad con que interlocutor estás colaborando y que se va a hacer allí. Seguramente vosotros, a través de los ayuntamientos y otras instituciones públicas, habéis ido fomentando relaciones, habéis ido conociendo alcaldes de aquellos pueblos y las gentes de allí, y esa confianza que se genera no es de un día de una semana o de un mes. Es de un trabajo constante y continuo, un trabajo comprometido y un trabajo de estar presentes y de entender la situación de ellos y de sentirse como uno más de allí. No por eso digo que sea malo vivir aquí en el Norte o ser del Norte, para nada. Pero entendamos que no es solamente un cambio de mentalidad que se hace, porque uno viaje a esos lugares, sino que son muchos años de bagaje, muchos años de experiencias y muchas ganas de entender y escuchar a los demás. Es el primer paso a dar en el mundo de la cooperación hacia el desarrollo desde mi punto de vista y dejar atrás el asistencialismo y paternalismo.

Ahora bien, quería aportar también otro aspecto que os comento porque muchos de vosotros sois universitarios y estáis terminando en breve la carrera. Si os estáis planteando en qué trabajar o por donde comenzar vuestro camino profesional y como lo vais a realizar, tal vez compaginando con vuestros sueños, a pesar de haber oído bastantes cosas negativas estos días en las jornadas, os recomiendo enérgicamente a vivir esta experiencia humana transformadora, sin duda. Si bien es cierto que el mundo real no está como para dar saltos de alegría, creo que cuanto más nos metemos en los temas que también son nuestros y los conocemos a fondo, sea la pobreza, enfermedades o desigualdades que existen en el mundo, más bien es para llorar y desesperarse, pero con eso no vamos a ninguna parte. Con ese planteamiento tampoco cambiamos el mundo y nunca se han cambiado las cosas, porque uno se haya quedado sentado, llorando o mirando hacia otro lado. Sé que cada vez somos más personas que pensamos diferente y que desde la universidad se ha ido fomentando y generando gracias a las oficinas de cooperación y solidaridad que existe ya en tantas universidades hoy en día. Hay un libro al respecto que ha sido elaborado por primera vez en España (por Silvia

Arias y Alfonso Simón de la UAM) que habla de esas organizaciones y estructuras que tienen las universidades. Realidad que hace 10 o 15 años atrás no existía cuando yo estudiaba en la Universidad Complutense. Entonces nos reuníamos unos cuantos que queríamos hacer algo en temas solidarios porque existía esa voluntad, y surgió de la mano de un profesor que lo fue fomentado hasta crear Solidarios, pero como estructura en la universidad no existía. En otros países ya llevan muchas más décadas por delante de nosotros, así que me alegro mucho de ver que España en ese sentido sí que sé esta poniendo al día. Estos voluntarios universitarios que han salido a través del programa coordinado por la UAM con VNU/UNITeS y varias universidades españolas, así como las de Latinoamérica que han estado presentes en su región, porque así lo establecimos en VNU con los donantes de los gobiernos de Alemania y Japón que aportaron fondos directamente para Latinoamérica. Por eso insistía antes, que se puede hacer mucho con los fondos que a uno le otorgan, pero obviamente hay unas normas que seguir pero que me parecen bastante flexibles, ya que en este caso se pensó en que esos fondos se movilizarían en función de la región que fuera. Si era Latinoamérica, África o Asia, la que fuera, sería destinado a cada región que fue la fórmula que se pensó sería más eficiente.

Estos voluntarios lo que han podido aportar son sus conocimientos, sobre todo en el uso y el manejo de las nuevas tecnologías, pero ¿qué les ha aportado esta experiencia a ellos? Por supuesto que los compañeros que lo coordinan desde la UAM podrían contar muchas más historias que yo, porque lo han oído de viva voz. Pero en aquellas ocasiones en que me he encontrado con los voluntarios cuando he asistido a reuniones preparatorias de la Red en España, he podido hablar con algunos de ellos directamente o por teléfono a larga distancia cuando se han sentido muy solos en un país nuevo, con una cultura totalmente distinta a la suya y al principio chocarles y confesarles que: «Bueno yo creía que esto iba a ser más fácil». Sin embargo nunca abandonaron ningún proyecto, al menos no que yo sepa o tenga constancia. Si han tenido que volver temporalmente por algún asunto, lo han hecho, pero después se han vuelto a incorporar al proyecto, que es en realidad el fondo del cambio que buscábamos cuando creamos el programa con las universidades. Queríamos abrir a las universidades ese espacio que UNITeS pudo y ha querido brindar al mundo y a los jóvenes movidos por la solidaridad bien entendida y no un viaje turístico solamente. El abrirles los ojos, el hacerles participar durante seis meses, no en verano ni en un mes de vacaciones, sino seis meses comprometidos gracias a que sus propias universidades lo quisieron y les apoyan a que fueran a conocer el terreno dentro de la realidad y conocer las dificultades, pero también lo gratificante que puede ser trabajar con gente que nosotros pensamos que tal vez nos puedan dar muy poco y a veces nos dan muchísimo más de lo que damos nosotros. La importancia del concepto solidaridad de la que hemos hablado tanto estos días y que se complementan y se necesitan, tanto como los medios de comunicación, que tienen su propio rol social que cumplir. Sabemos que es una tarea ardua, sabemos que como nos han contado en estas jornadas los propios actores de los medios de comunicación, es difícil colar una noticia que sea

interesante sobre temas de cooperación al desarrollo. Pero no imposible, por lo tanto queda mucho por hacer y no se está haciendo y creo que hay que usar la información de manera igualmente rigurosa, aunque sean temas de cooperación, pero hacerlas atractivas, interesantes y contar historias que son positivas. Porque no todo tiene porque ser imágenes de pobreza, de niños en hambruna, de mujeres que están en aldeas esperando que caigan esos sacos que tiran desde los aviones que a veces hasta les aplastan en mitad del campo, porque esa no es toda la realidad. Esa es la que vende y la que parece ser que muy poca gente se cuestiona. Hace falta abrirle los ojos a la gente, que eso tampoco es nada malo.

Lo que querría era despertar en vosotros el interés y el intento o el compromiso personal de cada uno a nivel individual, es decir, desde donde uno esté, puede hacer algo, por pequeño que sea, pero hacer es lo importante y la única manera de transformar y cambiar nuestras sociedades, nuestras mentes y sobre todo nuestros corazones. No buscar que existan todos los medios perfectos, idóneos, el ambiente, el entorno, porque eso sabemos que uno se lo tiene que ir ganando paso a paso. Lo que sí espero es, que en un futuro con estos pequeños cambios, si cambiamos algo del mundo y creo que tenemos una larga historia en la humanidad para comprobar que al igual que muchas cosas han ido para atrás, otras muchas han ido para adelante. Y así como el 0,7% no se ha conseguido todavía, estoy segura que algún día lo celebraremos porque lo veremos y en muchos de los gobiernos, sobre todo del norte de Europa ya los han empezado a cumplir desde hace algunos años.

Querría también comentar que me gustaría ver desde la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) –y no es una crítica gratuita– mayor empuje y apuesta por las nuevas tecnologías, pues en la época en que coordinaba UNITEs en VNU, hubo varias reuniones con nuestro equipo y la Agencia donde se habló mucho del rol que podía cumplir España, pudiendo ser de las primeras de estar liderando una iniciativa a nivel global y por difundir el uso de las nuevas tecnologías y utilizarlas en temas de cooperación. Al fin y al cabo es un instrumento transversal que hoy en día yo diría es ya imprescindible en todas las áreas de trabajo. Como comentábamos en estas jornadas con la Secretaria de Estado, Leire Pajín, estaría bien incluir en el Plan Director de la Cooperación Española del 2005-2008, que se tendrá más en cuenta el uso y aplicabilidad de las TIC al desarrollo.

Por último comentaros que Naciones Unidas a través de informes elaborados país por país a lo largo de los años 2001-2005, por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el United Nations ICT Task Force está ahora estudiando con un grupo de expertos en nuevas tecnologías aplicadas al desarrollo, sobre las necesidades de las TIC al desarrollo, qué infraestructuras tienen los países y cuales son las necesidades básicas y reales de cada país. A raíz de eso el Secretario General de Naciones Unidas ha creado la Alianza Global para las TIC al Desarrollo (<http://www.un-gaid.org>) que tendrá una duración de 10 años de vida, para gestionar esa información de la que ahora se dispone. Para ordenarla y trasladarla a los gobiernos y los demás actores sociales para que durante estos años se vayan implementando y contribuyendo con quienes serán las personas responsa-

bles de los proyectos en cada país, como las ONG que tendrán que hacerse responsables también de trabajar en pro de una mejora en sus países. Creo que ahora es el momento para que también entren a formar parte activa los medios de comunicación en pro de la cooperación al desarrollo. Es el momento de mayor explosión informativa como comunicativa a nivel global, con mayor rapidez pero también desorden para comprender el mundo, los cambios sociales y la movilidad de grandes colectivos. Sino disponemos de aquellos profesionales que pueden contribuir a explicar qué está pasando y porqué está pasando ¿cómo encontrar vías de solución al desarrollo?

PEDRO MARTÍNEZ LILLO

Suscribo el conjunto de tus palabras de tu intervención. Creo que, además, el modelo que Naciones Unidas puso en marcha para terminar con la brecha digital, se ajusta bastante bien a la consideración que debe de ser el papel de las universidades, en esta parcela de la cooperación al desarrollo y de la política de solidaridad. El programa funciona bastante bien, en esa línea de educación y de formación. Ahí hay varias cuestiones importantes y comentar también la experiencia de los voluntarios que están durante seis meses en cualquiera de estos destinos, es formidable. Invitaría también a poder leer cuando así sucede las reflexiones que ellos hacen sobre su actividad, su presencia y su estancia en estos lugares. Desde luego, con su perspectiva crítica sobre como actuamos, Naciones Unidas o la propia universidad en todos estos proyectos.

LULA GÓMEZ

Es un gusto estar en la universidad con gente joven y sobre todo hablando de temas como periodismo, comunicación y solidaridad. Simplemente espero que no sólo sea por los dos créditos y medio de libre elección, sino que de verdad os mueva algo todo esto porque creo que nos jugamos mucho todos en estos temas. De entrada os tengo que pedir disculpas ya que no trabajo directamente y por lo tanto no puedo daros una información directa, pero intentaré aclarar qué es esta entidad.

Europe Aid es la agencia de cooperación de la Unión Europea para ayuda al desarrollo. Destina 7 billones de euros anualmente. Sí es verdad que corresponde a los 25 países miembros. La Unión Europea es el mayor donante del mundo. Más o menos la mitad de los fondos que se destinan al desarrollo provienen de la comunidad europea. Aquí estamos en una universidad, con espíritu crítico, habría que preguntar por la efectividad. Eso lo dejamos para el final.

La oficina funciona desde el 2001. Tiene su sede en Bruselas y trabaja con 150 países o territorios. ¿Cómo lo hace? Apostando por una política de desarrollo sostenible, equitativo, participativo y de crecimiento y desarrollo social. Participativo porque es necesario que no sólo los países del primer mundo donen, es

necesario que desde los países receptores se impliquen en las políticas de desarrollo y eso quiere decir una institucionalización de todo el proceso, una apuesta por ese desarrollo sostenible, por una educación, una apuesta por unas infraestructuras. En esto un organismo interesante de la Unión Europea es el Parlamento Unión Europea-ACP. (África, Caribe, Pacífico), un parlamento con dos cabezas. Por cada parlamentario europeo existe un parlamentario de esos países del sur que debaten aquellos temas que afectan especialmente a esos países. Por supuesto, cuando hablamos de ese desarrollo sostenible, Europe Aid habla de un nexo entre comercio y desarrollo, de un impulso a transportes e infraestructuras, de un desarrollo rural, de una capacidad de construir instituciones en aquellos países, de una buena gobernanza, de eliminar y evitar esos procesos de corrupción, de vigilar a sus propias instituciones, porque como ya hemos visto mucha de la ayuda que se dona, se pierde por motivos múltiples, por corruptos, por mal hacer de los gobiernos, por mal hacer de los donantes por poca eficacia. En cuanto esa apuesta de desarrollo sostenible es la apuesta por temas horizontales, son la educación, la sanidad, medio ambiente, eliminación de minas, etc.

El por qué es clarísimo. El objetivo de Europe Aid es erradicar la pobreza y la pobreza no es sólo hambre, pobreza es todo lo que hace vulnerable a un ser humano: falta de derechos de participación democrática, de respeto a los derechos humanos, de acceso a una educación. Si no le damos educación a alguien no va a poder nunca progresar ni salir de ese agujero de falta de todo porque no hacer nada va a salir mucho más caro.

A grandes rasgos eso es lo que hace Europe Aid. Si os interesa y hay quien quiera saber preciosas historias de éxito de todo lo que se está desarrollando en esas 150 regiones, se encuentra en la red. Id y buscad. Ahora pido ir un poco más allá y detenednos un poco en cuanto a nuestro papel como periodistas y comunicadores. Porque creo que tanto Europa, como los periodistas, como los políticos, estamos fallando enormemente. Y en este aspecto, pondría una muy mala nota a políticos y una muy mala nota a periodistas. Porque sí estamos destinando dinero pero no estamos contando lo necesario que es ni lo que se hace con él. Y ahí lo que pido es un ejercicio de crítica, por supuesto no solo a periodistas y a políticos, sino también a la sociedad civil, que tiene que decir: «señores políticos, basta ya de políticas de declaraciones, por favor hechos y pruebas; demanda que debe hacer a los medios». Por favor, señores políticos y señores periodistas, no más titulares de «Vamos a acabar con el hambre en el mundo». Demuestren la efectividad de esos 7 billones de euros.

En eso los medios de comunicación tienen un papel fundamental. Es necesario pedirles esa responsabilidad, es necesario pedirles esa profesionalidad. Y cuidado con las palabras, vuestra herramienta, cuidado como oyentes y como emisores, porque las acabamos deformando. Tomemos la de globalización. A mí me gusta, pero si hablásemos de globalización de la sanidad, de la educación, y no sólo de globalización de la economía. Igual me pasa con otras expresiones. Se me ponen los pelos de punta cada vez que vuelvo a oír daños colaterales en vez de muertos, cada vez que oigo hablar de invasión y no de guerra. Y ojo también con

la expresión de periodismo solidario o comunitario. ¿Qué queréis que os diga? Tampoco me gusta mucho la expresión, ¿por qué? No señores, el periodismo está para salir a la comunidad. Por supuesto no voy a tirar para atrás todos los esfuerzos y esa comunicación alternativa y lo necesario que es que informemos y bien sobre las desigualdades del mundo y las causas.

Todo esto es complicado igual que acabar con el hambre. Es también complicado decirle a los políticos estas cosas, es también complicado decirle a las empresas periodísticas que tengan unos fines filantrópicos. No es imposible. Es posible, si nosotros empezamos a hacer algo.

COLOQUIO

Pregunta: Estamos hablando de desarrollo en esta conferencia, y yo particularmente creo que si se habla de desarrollo hay que hablar de las necesidades que tiene la población local y no las que nosotros creemos que tienen, sino la que ellos y ellas nos dicen que tienen. Se ha hablado de los acuerdos de la Unión Europea de la ACP y sobre eso tengo cargo de conciencia. ¿Hasta qué punto el desarrollo es posible cuando las ayudas que se suelen ofrecer se condicionan a la aceptación sin discusiones de política de libre comercio impuestas por los países del Norte y que suelen pasar por alto aspectos tan importantes como la soberanía alimentaría de estos países? ¿Sois conscientes en la Unión Europea que esas políticas de desarrollo en muchos casos son contraproducentes? ¿Sois conscientes de que la sociedad civil internacional está haciendo crítica? por ejemplo, a esos acuerdos Unión Europea-ACP?

David del Campo: Te refieres a las críticas del Foro Social Africano, al acuerdo que se va a firmar dentro de pocos días en Bruselas de los países ACP. Hay unas críticas en la línea que tu mencionas, pero también tienes que tener en cuenta una cosa. El acuerdo entre la Unión Europea y los ACP, es un acuerdo entre Estados que los propios países han decidido que ese es su acuerdo. Los Estados tienen soberanía para decidir lo que consideran que es mejor para el futuro de sus países. Y los países africanos, en igualdad de condiciones frente los países europeos, han decidido en un marco de cinco años. Ahora bien, existen partes críticas que dice el foro social que tu has mencionado y que en muchas tienen razón. Toda la crítica está basada en un concepto, que es la coherencia de políticas, el problema es que mucha gente considera que ayudas con una mano y frenas el desarrollo con otra. Pones encima de la mesa un paquete financiero de ayuda a los países ACP, pero al mismo tiempo estás impidiendo un acceso de sus productos a nuestros mercados, les estás obligando a comprar nuestra tecnología. Esa es la crítica. Una crítica que subyace la coherencia de políticas. Sin duda la coherencia de políticas es el gran reto que tiene la lucha contra la pobreza y la cooperación al desarrollo a nivel español, a nivel europeo y a nivel mundial. Vamos a hablar mejor de lo que

tenemos nosotros. En España, por ejemplo, para el año 2005, se destinará el 0,30% o 0,31% del PIB a ayuda oficial al desarrollo. Ahí te voy a decir una cosa, hay que diferenciar bien lo que es ayuda oficial al desarrollo y lo que es cooperación de otro tipo. La ayuda oficial al desarrollo hay quien la delimita y está muy controlada. Entonces en nuestro país por ejemplo, la deuda externa representa aproximadamente un 17% o 18% de lo que es la ayuda oficial al desarrollo, que quizás por decir los créditos FAD, me refiero a toda la ayuda que es reembolsable, es decir que de alguna manera igual que invertimos, vuelve. Los créditos FAD son otro elemento que representa un 7% o 7,8%, es decir estamos ya en el 23%. No es una ayuda de buena calidad, pero para eso están los instrumentos que se ponen en marcha y para eso están las políticas para avanzar en coherencia. El reto por ejemplo, sobre todo lo de los ACP va de cara a los acuerdos que se firmarán a finales de año, si todo va bien, en la ronda comercial.

La cuestión es: nosotros les estamos dando a los ACP, que es donde están la mayoría de los países menos avanzados, los países menos desarrollados del África subsahariana, un paquete de ayudas. Ayudas que van en la línea de Objetivos del Milenio: servicios sociales básicos, educación y salud, gobernabilidad, de fortalecimiento institucional, una serie de cosas que son positivas. Pero, claro, al mismo tiempo, como bloque europeo, no nos comprometemos en ese acuerdo ACP, en la ronda comercial que es donde ellos tienen su vía grande de desarrollo, es decir, vendiendo y sacando hacia el exterior sus productos y sus materias primas.

No hay todavía realmente una política común en materia comercial. Sí hay una sola voz, pero realmente los intereses comerciales de España o de Francia o de Alemania, son dispares. España, por ejemplo no puede aceptar, bajo ningún concepto, el acceso libre y sin aranceles del plátano africano, porque entonces, el plátano de Canarias se vería perjudicado. Igual pasa con el algodón, igual pasa con el azúcar, que son tres de los elementos del foro social. Entonces, te reconozco esa contradicción, y evidentemente el Foro Social Africano tiene sus críticas. Pero también te digo, el convenio ACP-Unión Europea ya ha acordado, como hemos dicho, por unanimidad por los países, es un paso adelante. ¿Suficiente? No, es insuficiente, pero sí es un paso adelante.

Pregunta: Lo que te quería decir es que nosotros, en tanto Norte, en tanto España, no podemos no admitir el plátano no africano, pero Repsol sí que puede ir allí y privatizar el petróleo. Eso no es justo. No hay que hacer máster en cooperación internacional de desarrollo para darse cuenta.

David del Campo: Evidentemente la actividad privada de una compañía petrolífera como Repsol, no es competencia del Gobierno. Yo sé que Repsol tendrá sus negocios, que podemos considerar justos o injustos. Tampoco podemos por esa cuestión, echar por tierra todo el acuerdo Unión Europea-ACP, porque tiene un paquete importante. Entendiendo tu crítica, pero yo no lo mezclaría. Porque son dos cosas que no se ven claro. De una manera restas valor a lo que es el convenio Unión Europea-ACP. Lo que sí es cierto es que hay relaciones comerciales que son

injustas y que las actuaciones de determinadas compañías multinacionales, pueden ser puestas en duda, por su orientación y por su manera de actuar. Pero utilizar eso para trastocar el acuerdo de la Unión Europea-ACP eso es lo que yo no comparto.

Pregunta: Hay más contradicciones. Se acaba de aprobar un informe sobre los derechos humanos en el mundo desde la Unión Europea y ahí ha habido una controversia dentro de lo que es el marco parlamentario. Por ejemplo, el grupo socialista se abstuvo de votar, porque no estaba de acuerdo con las sanciones a Cuba. Las sanciones a Cuba se imponía en teoría, por la falta de los derechos humanos existentes, pero no se penalizaban los derechos humanos en Rusia, en lugares como Chechenia.

Lula Gómez: Efectivamente son incoherencias y ahí es interesante que se siga haciendo, y es interesante que haya una repercusión social, que se siga poniendo y contando que existe.

Pregunta: Uno de los retos que han coincidido en plantear todos ustedes ha sido el de una mayor coordinación con uno de los objetivos que es conseguir mayor eficiencia de las políticas de cooperación. ¿Qué opinión les merece el tipo de gestión que esta llevando a cabo por ejemplo creo que Alemania con las GTZ? Plantea lo que son las políticas de estado como tal, pero luego la gestión para ganar en eficacia la hace un organismo privado ¿Cuál es su opinión?

David del Campo: La GTZ es la agencia de cooperación alemana. Hay una diferencia básica. En España la agencia española de cooperación es un organismo autónomo, pero es dependiente del ministerio de Asuntos Exteriores. La presidenta de la Agencia Española de Cooperación es Leire Pajín, como secretaria de Estado, pero no es una agencia independiente, el modelo alemán no es comparable. Sobre la participación privada, es decir los socios públicos o privados, el plan director de la cooperación española por primera vez, lo menciona, de una manera un poco prudente, porque no tenemos todavía capacidad de articularlo, pero en determinados casos, yo lo veo como un paso adelante. Lo enlazo por la cuestión de la brecha digital. La cuestión de las nuevas tecnologías, el plan director sí es cierto que lo toca muy por encima. No voy a contradecir lo que diría la Secretaria aquí evidentemente. Pero lo que sí es cierto es que no hay una demanda ni de la coordinadora de ONG, ni de los expertos, ni de la CRUE. Las universidades están representadas en el consejo de cooperación, en el momento de elaboración, pues fue un proceso en el que ellos también estuvieron, no se puso encima de la mesa un impulso hacia estas políticas. Naciones Unidas está en cierta contradicción en estas políticas. El informe Sachs, que realiza para el Secretario General, y luego el posterior informe que ha hecho el Secretario General de Naciones Unidas como revisión, del camino de los próximos diez años, para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, no tienes realmente un consenso todavía, ni real-

mente un llamamiento con fuerza, como para que realmente estas políticas tengan una contribución directa en la erradicación de la pobreza, ni al alcance de los Objetivos del Milenio. Eso no quiere decir que dentro de muy pocos años ésta verdad no de la vuelta, pero en mi opinión, es que España no tiene esas capacidades. Los ayuntamientos para el 2005 tienen una estimación de 108 millones de euros, todos los ayuntamientos y de fondos locales, y las comunidades autónomas unos 200, así que estamos hablando de unos 300 millones de euros. Con ese capital no hay, las comunidades autónomas no pueden, no tienen capacidad de nuevas tecnologías. Y desde lo que es el Estado, la administración central, la propia Agencia Española de Cooperación, sí que se puede empezar con proyectos pilotos, pero realmente no veo un compromiso firme de la cooperación española. Firme me refiero, porque claro, proyectos pilotos ves realmente, dónde podemos encontrar vías en las cuales cooperar. Pensad que por ejemplo la cooperación española, hasta hace muy poco, el departamento de ayuda humanitaria eran prácticamente dos personas. Ahora son cuatro, y la respuesta humanitaria un tema importante. Pero por ejemplo en temas de construcción de la paz, temas de prevención de conflictos, tenemos un experto.

Yo no descarto que un futuro de 4 o 5 años con una nueva agencia mucho mas reforzada, sí que pueda abordarlo. Pero a fecha de hoy, yo creo que cooperación española salvo proyectos pilotos o algún proyecto de una universidad muy puntual no tiene una apuesta fuerte.

Alexandra Haglund-Petitbó: Creo que tiene parte de razón, de que hay demanda, pero dependiendo de cómo se reciba y también de cómo se analice. No creo que no haya demanda ni necesidad, más bien es que no hay esa decisión de que se haya querido integrar, no sólo en España, en otros países también, y de darle mayor presupuesto o de darle mayor cabida. Le da el uso de las nuevas tecnologías y ya no es tanto que tengas que tener un experto en infraestructura en telecomunicaciones, porque de hecho la mayoría de los voluntarios de UNITEs que han salido, ya no hablo de los universitarios, sino de los voluntarios profesionales, tienen profesiones muy distintas. Lo que sí tienen es un buen uso de esas tecnologías y de cómo encontrar la información que cada comunidad en realidad esta pidiendo. Las nuevas tecnologías son un instrumento transversal que sí que ayudan tanto en los Objetivos del Milenio, como en la educación, como en salud, agricultura. Con lo cual decir que no es una prioridad, no lo digo hacia ti personalmente, pero como Gobierno, sí que me choca un poco, porque nosotros ya venimos en el año 2000 y 2001 previendo que pudieran involucrarse más y no se ha hecho. Ahí entran otras prioridades y eso es lo que nos encontramos con GTZ u otro.

No conozco muy bien cómo funciona porque a pesar de nosotros estar en Alemania y tener la sede, la relación que tenemos con GTZ, en realidad es de fondos para proyectos y en concreto ellos tienen fondos para varios programas de la agencia nuestra que yo no llevaba. Pero en concreto para las universidades y bajo UNITEs destinaron el dinero para que se diera esa oportunidad a los jóvenes uni-

versitarios del Sur de poderse movilizar dentro de su propia región y conocer más de cerca la ayuda que esta contribuyendo las nuevas tecnologías. Y en Jordania, en una población a cientos de kilómetros de la capital, donde no podrían asistir ni a la universidad ni a la escuela, estoy hablando de un pequeño lugar en el desierto, gracias a un telecentro que se montó con el Gobierno de Jordania y con Naciones Unidas, con voluntarios musulmanes en ese telecentro, se ha disparado la demanda de voluntarios de ayuda para ese centro de cursos on-line. No es que no puedan contribuir, sí que pueden, lo que pasa es que hay que conocer la nuevas tecnologías y lo que pueden aportar. Es decir, si la AECI, quisiera mirar esa pagina, verá en mas de 60 países los ejemplos que hay vivos y reales de cómo se pueden hacer buen uso de las nuevas tecnologías.

TALLER

INFORMACIÓN SOLIDARIA A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Paloma Ortega
Canal solidario-Oneworld

El taller tratará sobre el uso que hemos hecho de Internet, desde la Fundación Chandra, para proyectos que creemos suponen un beneficio para la sociedad y para el trabajo de las organizaciones. Puesto que este es un taller de periodismo, he enfocado el tema, partiendo del ejercicio del periodismo, en el uso que hacen las ONG de Internet y en el proyecto de comunicación de la Fundación, que además es el que yo coordino directamente: *Canal Solidario.org*, un portal de información periodística especializado en temas relacionados con los derechos humanos, la cooperación, voluntariado, etc.

Mi experiencia parte de *Canal Solidario*, del trabajo periodístico que hemos realizado en los cinco años de trayectoria de este portal, y de lo que seguimos aprendiendo cada día. Porque Internet es un medio más, igual que la prensa, la radio, la televisión, aunque eso sí, con unas características diferentes al resto, que aportan mucho. Tiene un enorme potencial comunicativo, nos permite realizar muchas cosas que luego veremos y adaptarlo a nuestro trabajo, que no es otro que informar, comunicar. Y es precisamente eso de lo que voy a hablaros, de cómo hemos adaptado nuestro quehacer periodístico a este medio, cómo entendemos el periodismo desde un medio de comunicación sin ánimo de lucro y al servicio de las organizaciones sociales, y cómo lo practicamos a través de las nuevas tecnologías de la información.

A partir de la idea de que el periodismo siempre es periodismo, y lo que cambia es el soporte que te condiciona cómo comunicas, he contrapuesto características de la prensa –para la radio y la televisión las características serían otras a pe-

sar de que algunas puedan coincidir— y de Internet. Es cierto que con el paso de los años, son menos comparables los periódicos en papel con los digitales puesto que, lentamente, estos últimos van encontrando su propio lenguaje y recursos para comunicar. Sin embargo, para entender lo que ha supuesto Internet como medio, voy a señalar algunas diferencias entre ambos.

a) Limitación espacial: los periódicos tienen un espacio limitado para la información, enmarcado dentro de las dimensiones del mismo. Cuando el periodista escribe, debe ceñirse a esos espacios que le marca el redactor jefe. Por otro lado, cada sección cuenta con un determinado espacio por el cual compiten los periodistas por publicar su noticia en el mayor espacio posible. Al final, el redactor jefe o en la reunión de redacción se deciden los temas más interesantes, pero no cabe duda de que influye esa limitación espacial para decidir lo que se publica o no, y la importancia que va a tener en la sección. En Internet esa limitación espacial cambia de significado desde el momento en que disponemos del hipertexto para enlazar a diversos aspectos de la noticia que nos parecen importantes o enriquecedoras pero no son el centro de la información.

b) Limitación temporal. Hasta el momento, los periódicos en papel se deben ceñir a las ediciones que saquen: una edición, a veces, dos —mañana y tarde—. Una vez que se sobrepasan los horarios de cierre de las ediciones, y salvo que sea una noticia de verdadero alcance, hay que esperar a la siguiente edición para publicar la noticia. En Internet no existe esa limitación temporal, la actualización es constante. La información se publica al poco tiempo de que se haya producido; el mejor ejemplo de esto fueron los atentados del 11 de marzo en Madrid o el atentado del 11-S en Nueva York. Hubo una avalancha enorme de gente accediendo a sitios web de información en Internet porque tenían capacidad de informar en tiempo real. Los periódicos no pudieron elaborar y publicar la información hasta mucho más tarde, aunque eso sí, era información más contrastada que la que se dio en esas primeras horas. Obviamente, esta rápida capacidad de respuesta tiene también unos efectos negativos que se traducen en dudas respecto a la credibilidad de la información que luego veremos.

c) Limitación geográfica. Los medios, la prensa, circunscriben su difusión a un territorio. En el caso de Internet no hay limitación geográfica salvo la marcada por el idioma que conozca el lector. Se puede acceder y suscribirse a una edición digital donde acceder a las noticias cada día, ya sea desde España o desde Finlandia.

Además, hay que señalar la capacidad de interactividad con los lectores, una relación que ha transformado mucho la llegada de Internet. Mientras en la prensa convencional, la interactividad se centra en las cartas al director, que cada vez ocupa mayor espacio, en Internet la interactividad de los usuarios con el medio es uno de los principales valores. El lector tiene la posibilidad de contactar con el periodista, con otros usuarios/lectores o con el medio en general. Por otro lado, la información en la prensa tiene una elaboración colectiva, es decir, no es sólo una persona la que hace la información, la redacta, ya que luego se la pasa a los editores que corrigen y luego pasa a imprenta para distribuirse. Desde el momento en

que el redactor se pone a escribir hasta el momento en que llega la información al lector, hay mucha gente implicada en ese proceso. En Internet no es así. El periodista escribe la noticia, puede pasar o no por un corrector, y es el periodista el que directamente la publica. Es quien lo guisa, lo prueba y lo publica.

Frente a esto, la prensa escrita ha jugado hasta ahora con la capacidad de ofrecer mayor análisis y perspectivas de las noticias; más rigurosidad, más calidad. Y es que en los primeros años de los periódicos digitales, las redacciones eran muy jóvenes. Periódicos como *El Mundo*, *El País*, etc., cuando formaron sus equipos de redacción digitales cogían gente recién licenciada, muy jóvenes, con poca experiencia periodística, pero con habilidad y buen manejo de las nuevas tecnologías de la información. Esto implica que en muchas ocasiones, se gana al tener personas con tanta facilidad de uso y comprensión de cómo aprovechar los recursos de las nuevas tecnologías para contar una historia, pero se pierde en el aspecto más periodístico, en el manejo de las fuentes, en lo que lleva por dentro el oficio.

Por otro lado, en los medios digitales existe esa presión por actualizar los primeros la información, dar siempre la última hora que esperan las lectores, a pesar de que las redacciones no son muy amplias y en muchos casos –y es algo relativamente frecuente en este sector en general, no sólo en las redacciones digitales– sufren una gran precariedad laboral. Todo esto se traduce en que los periódicos digitales puedan cuidar menos la calidad que en los periódicos de papel, donde todo está mucho más elaborado, hay más años de experiencia tras la redacción, es un engranaje bien engrasado. Internet está provocando importantes cambios en el periodismo actual, y los periódicos digitales evolucionan cada vez más rápido, pero todavía queda mucho que testar, aprender y desarrollar desde el punto de vista informativo y comunicativo.

Otra ventaja de la prensa es que resulta fácilmente accesible para el público en general. Me refiero a que tú compras el periódico y te lo llevas a cualquier sitio. Para acceder a la información en Internet, hoy por hoy, hay que tener un dispositivo electrónico –ordenador, móvil, agenda digital portátil– con conexión a Internet, algo que no está al alcance de todo el mundo, no sólo desde el punto de vista económico, sino también técnico. Recuerdo esa imagen de la película de Tom Cruse en la película *Minority Report*, cuando está en el metro y se ve a la gente leyendo unos periódicos cuyos titulares cambian según se generan nuevas noticias. Quizás no esté tan lejano el día que veamos algo parecido.

Si nos centramos en el uso que hacen de Internet los movimientos sociales, también desde el punto de vista informativo, para este sector ha sido una bocanada de aire fresco, una ventana inmensa a la que asomarse a la sociedad sin fronteras físicas, temporales o culturales. Las organizaciones sociales que trabajan con organizaciones de otros países y utilizaban las vías de comunicación tradicionales para contactar con ellas, disponen ahora de otros cauces para mantener una comunicación constante, inmediata, y de bajo costo, no sólo con estas organizaciones contrapartes, sino también con sus socios y simpatizantes, con sus patrocinadores, con los periodistas, etc. Un ejemplo de ello son los boletines en papel que solían editar las ONG para mantener informados a sus socios de los proyectos y

actividades que desarrollaban. Era costoso de hacer —muchas veces no contaban con un profesional, y lo hacía alguien a quien le gustaba escribir—, de imprimir y de distribuir —se enviaban por correo postal a cada uno de los socios—. Ahora, con Internet, los boletines electrónicos llegan de forma inmediata a mucha gente sin apenas coste económico y pueden tener un mayor alcance de difusión, a través de la red de amigos y contactos entre los que circule esa información.

Pero además, dentro de la concepción de comunicación horizontal que facilita Internet, en la que todos los usuarios somos receptores y emisores de información, nos podemos articular en redes a partir de intereses comunes o compartidos, podemos coordinarnos para generar cosas juntos y enriquecernos mutuamente. Así, nos podríamos poner en contacto con una organización de América Latina que esté trabajando temas de comunicación igual que nosotros, y con otra organización en Inglaterra, otra italiana y entre todos crear un espacio de comunicación compartido en Internet, o bien podemos utilizar otras nuevas herramientas de las nuevas tecnologías como son el *Messenger*, las listas de correo a través de *e-mail*, o el *Skype*, herramientas que facilitan la posibilidad de trabajo en red.

Organizaciones como Intermón Oxfam o Médicos Sin Fronteras —por citar algunas de las más conocidas— que tienen sedes, delegaciones y cooperantes en distintos países, ya trabajan con *intranets* en las cuales se comparten documentos y espacios de debate o discusión internas entre miembros a nivel global. Pero también, como es el caso de Intermón Oxfam y su campaña «Por un comercio con justicia», les ha permitido organizarse para emprender acciones globales en la que ciudadanos de cualquier parte del mundo pueden implicarse y reclamar a los políticos unas reglas comerciales más justas para todos.

Precisamente, la posibilidad que ofrece Internet de contactar globalmente entre individuos se ha traducido en el surgimiento de iniciativas que aglutinan y canalizan los deseos de una parte de la sociedad por actuar e implicarse activamente contra las políticas injustas o que perjudican a poblaciones de países más pobres. Ese es el caso de Indymedia, una iniciativa comunicativa que surgió en 1999, a raíz de las protestas que se produjeron en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC). Hoy en día funcionan como un medio de información independiente con ediciones en numerosos países, alimentadas por activistas de todo el mundo. Sin Internet, este movimiento se hubiera quedado en la anécdota de la Cumbre de la OMC celebrada en Seattle, pero gracias a Internet han sido capaces de organizar este movimiento antiglobalización, y servir como plataforma de información para miles de activistas cada vez que se convocaban manifestaciones.

A otro nivel, Internet también facilita el contacto entre personas anónimas, interesadas en el voluntariado y un ejemplo de esto ocurrió en *Hacesfalta.org*, otro proyecto de la Fundación Chandra, desde el cual se promueve el voluntariado. A través del foro de *Hacesfalta.org*, se creó de forma espontánea una conversación entre gente diversa sobre la posibilidad de irse a Calcuta como voluntarios. Poco a poco se fue uniendo gente a esta conversación, que derivó en la creación de un grupo de personas dispuesta a irse un mes como voluntarios en alguna de las ca-

sas de la Madre Teresa de Calcuta. A la vuelta, se movieron para hacer una exposición con las fotos que habían tomado. Contactaron con *Hacesfalta.org* para preguntar si podían colgar las fotos de la labor que habían realizado como voluntarios. Este es un ejemplo de creación de una red entre gente anónima, particulares con un interés común que se coordinan a través de Internet.

Si cruzamos lo que hemos visto anteriormente sobre el periodismo en Internet y el uso que están haciendo las ONG del mismo, podemos ver cómo se aplica esto en clave de información social y solidaria.

En lo que se refiere a la falta de espacio en los medios para la información relacionada con el trabajo de las ONG, no sé si en estos días os habrán mencionado las peleas de los redactores con sus jefes por publicar este tipo de temas. Lo cierto es que entre las quejas más habituales de las ONG sobre la información que aparece en los medios –al margen de su queja por la escasez de este tipo de información– es que, en muchos casos, aparece descontextualizada, que se fijan en la anécdota y no en el fondo, que se resalta la parte más negativa o espectacular de la información, sin profundizar mucho más. En Internet, la utilización de los *hipertextos* (enlaces a otras páginas) para contextualizar información podría ayudar a mejorar esta situación, ya que por ejemplo en el caso de una información sobre una emergencia humanitaria por hambre, permitiría enlazar la noticia con todo tipo de detalles que ayuden a entender cómo se ha llegado a esa situación de crisis, quiénes están implicados, cómo ayudar.

En general, no hay muchos medios que incluyan la información desde una perspectiva social o solidaria de forma habitual. Hace años existía una revista mensual en papel llamada Oenegé, y el periódico *El Mundo* tenía también una sección de solidaridad en su edición en papel que luego desapareció. Hoy esta sección se mantiene en su edición digital. Muchas ONG se quejan de que en general, este tipo de información se suelen meter en la sección de Sociedad, que parece un cajón de sastre.

Salvo las más conocidas –Amnistía Internacional o Intermón–, el resto de las ONG de cooperación se quejan de la dificultad de acceder a los periodistas en los medios. Las organizaciones que trabajan con colectivos desfavorecidos en España se quejan de la invisibilidad en los medios de estas personas, salvo cuando es para informar de sucesos u otras informaciones que dan una visión negativa de los mismos.

Sin embargo, la culpa no se puede achacar sólo a los medios. Las propias organizaciones no cuentan con muchos recursos humanos ni económicos con los que realizar una comunicación con más interés periodístico. Muchas confunden información y marketing; intentan vender su organización, no lo que podría ser relevante para un periodista a partir del trabajo que realicen. Así, los periodistas suelen recibir comunicados de ONG con la noticia de que han firmado un acuerdo con no sé cuál empresa, o que han recibido tanto dinero de tan institución, cuando lo realmente interesante para el periodista es que han conseguido aumentar el porcentaje de alfabetización de niñas en una región africana.

Lo que no se puede negar es que estos últimos años, la información está rendida a los índices de audiencia, encorsetada a los parámetros de la información como espectáculo de la realidad, especialmente a través de la televisión. En lo que se refiere a la información sobre poblaciones y países más pobres, parece que sólo es factible cuando se ha producido algún tipo de catástrofe o desastre natural. Y cada vez, cuanto más grande e impactante, mejor –*tsunamis*, huracanes, terremotos, etc–. Tras crisis como el genocidio de Ruanda hace más de 10 años y después el huracán Mitch, se empezó a hablar de la «fatiga del donante» porque nos acostumbramos a ver imágenes impactantes de niños muriéndose de hambre en un campo de refugiados, o enfermos con alguna epidemia, personas llorando ante lo perdido, sin explicar el contexto en el que ha ocurrido, las causas, los antecedentes. Como consecuencia de esto, el espectador/lector reacciona de forma solidaria; pero a medio plazo se corre el riesgo de provocar un cierto cansancio o «fatiga» en el espectador ante la impresión de que por mucho que donen dinero, las imágenes de personas que sufren hambre o desastres son inevitables.

Llega un momento en que no se sabe muy bien qué es información y qué es entretenimiento y lo peor es que son algunos autoproclamados periodistas los que a menudo crean esa confusión en el espectador hablando, por ejemplo, de «investigación periodística» a conocer cuáles son las intimidades de un famoso o famosillo. Todo esto, unido a otras circunstancias de la profesión están mermando la credibilidad de los medios en general.

También es verdad que dentro de los medios hay gente que intenta hacer las cosas bien, siempre que les dejan. Últimamente quizás hay más ejemplos de medios –algunas cadenas televisivas o incluso en diarios en papel– que están haciendo un esfuerzo por cuidar un poco más la información que se da sobre estos temas.

Esta visión sobre la información relativa a los temas que les preocupan en los medios fue una de las razones que nos impulsó a crear *CanalSolidario.org*. Pero además, detectábamos que había muchas personas que deseaban colaborar con ONG, pero no sabían muy bien a dónde acudir, cómo enterarse de qué podían hacer, o que querían donar –bien dinero o bien cosas– y tampoco tenían un lugar donde ver a qué organización podría venirle bien. Por otro lado, había muchas ONG medianas y pequeñas que realizaban un trabajo muy interesante, pero no podían acceder a los medios para contarlo. Internet estaba en plena efervescencia en España en el verano de 1999 y nos lanzamos a la aventura de hacer una propuesta de proyecto a una gran empresa de telecomunicaciones –hoy ya absorbida– a la que le interesó.

Nuestra idea era crear un espacio que fuera punto de encuentro entre la sociedad y las ONG, para que las organizaciones pudieran mostrar su trabajo, darle mayor visibilidad, difundir buenas noticias de las organizaciones (porque hay muchas cosas que hacen bien y que la gente nunca llega a saber). El objetivo es que la información se convierta en un resorte para hacer algo más y actuar, implicarse. Por eso, la mayoría de nuestras noticias no sólo intentan buscar la parte positiva de las noticias, sino también ofrecer ideas y cauces para que

el lector se anime a dar ese paso a algo más, a hacerse socio/a de una ONG, o hacer voluntariado, o ir a una manifestación, o enviar una carta a un dirigente político.

Por otro lado, queríamos aglutinar otro tipo de recursos relacionados con el tercer sector y la solidaridad que la gente busca: libros e informes, todo tipo de cursos de formación, actividades de agenda, anuncios de intercambio, o un directorio de organizaciones para saber cuáles son y qué hacen.

En *Canal Solidario OneWorld* somos un equipo de cinco periodistas de los cuales, una persona dirige el proyecto, tres se dedican por entero a la información que aparece en la web y otra persona se reparte entre la sección de Periodistas Sociales y la parte que hacemos de formación sobre comunicación, nuevas tecnologías y ONG. Tenemos una edición en catalán y en castellano porque tenemos sede en Madrid y en Barcelona, y formamos parte de OneWorld Internacional, una red de 11 centros repartidos por distintos países que aglutinan a un total de 1.500 organizaciones sociales en todo el mundo.

El grueso del portal es la información, las noticias, que es lo que más buscan nuestros usuarios al acceder al portal, aunque también contamos con una serie de servicios pensados para facilitar el contacto entre las organizaciones y la gente, o entre personas. Todo lo que se publica en el portal a lo largo de la semana se incluye en el boletín semanal, que en estos momentos (mayo 2005) cuenta con 38.000 suscriptores.

Los objetivos a grandes rasgos que tenemos con el proyecto de *Canal Solidario* son, por un lado, sensibilizar a través de la información. Es decir, lo que nos diferencia de otros periodistas es que sí que queremos informar, pero pretendemos que sirva para algo más que informar y que el lector dé un paso más y que con esa información se haga información, se dé el paso, bien de firmar una campaña o de llamar a la organización de la que hablamos para colaborar, o algunas personas querrán hacer un donativo porque les interesa mucho el proyecto. Es esa idea, de que la información sirva para algo más que para sensibilizar. Otro de los objetivos es dar más visibilidad al trabajo de las organizaciones. También darle más visibilidad a los temas sociales y también a colectivos que habitualmente no llegan a los medios de comunicación y por último ofrecerles un encuentro entre ONG y ciudadanos para que se produzca realmente el contacto y que con la suma del trabajo de todos podamos finalmente conseguir un cambio social para una sociedad más justa, más igualitaria. Nuestro lema es comunicación para el cambio social y es un poco lo que perseguimos, que la información sirva para conseguir pequeños cambios en nuestro entorno que supongan un avance, un cambio en la sociedad en la que vivimos.

Cuando se ven estas imágenes de hambre en el África subsahariana o los enfermos de SIDA que generalmente se han muerto y que hay un montón de huérfanos a consecuencia del SIDA o cualquier tema, una catástrofe medioambiental, lo que sea... ¿qué pensáis?, ¿qué idea se os viene a la cabeza? ¿Quieres hacer algo o no? Yo pienso como está el mundo y no hago nada porque no puedo hacer nada. Parece como que todo viene por lo divino y que directamente no tenemos

capacidad de acción. Ante ayer estuve en un programa con Carlos Varea, que también creo que estuvo aquí, que hablaba un poco de la situación de Irak y hacía un comentario que ahora los medios sólo recogen las bombas, los bombardeos, la situación un poco de guerra que hay en Irak y no recoge lo bueno que hay todavía en la sociedad iraquí: las iniciativas ciudadanas. La información que nos llega no es la información real, realmente hay detrás muchas organizaciones funcionando, mucho movimiento ciudadano. Si no recibimos esa información no sabemos que podemos hacer todavía cosas. No sabemos que podemos ayudar, qué podemos hacer para que salga adelante la sociedad iraquí. Esa es la idea que tenemos cuando hacemos noticia, pues *Canal Solidario* intenta que la información que escribimos sirva luego para algo. En realidad nos hemos dado cuenta porque tenemos una herramienta dentro de la web que nos permite saber las lecturas que tiene cada noticia. Nos hemos dado cuenta que en los titulares, siempre hay alguna catástrofe en plan «El peor momento de la sequía de Uganda». Pues esos titulares no tiene tantas visitas, tantas lecturas como puede tener una noticia positiva, planteada en plan constructivo.

Hay un economista argentino que ha escrito varios libros, uno de ellos es *Hacia una economía con rostro humano*, donde el autor hizo una lista sobre las diez falacias sobre la pobreza:

- La primera, la negación y minimización de la pobreza. No es tan importante como lo cuenta. No son tan pobres como dicen. Cuando ves una noticia en la televisión de una persona en España que dice que apenas tiene para comer, hay mucha gente que no se lo cree. Pensamos que eso es imposible, que se exagera, que aquí no hay pobres.
- La segunda es la falacia de la paciencia. Los pobres deben esperar al crecimiento económico para disfrutar lo que los más ricos disfrutaban. Hasta que no haya un crecimiento económico a todos nos irá bien, pero mientras tanto no se puede hacer nada. Con el crecimiento económico basta para hacer llegar todos los beneficios a una sociedad. Luego se ha demostrado que no es así.
- La desigualdad es un hecho de la naturaleza y no afecta en ella el crecimiento económico, porque pobres ha habido siempre.
- La organización de las políticas sociales.
- La única política que funciona es la económica.
- La desvalorización del estado porque es ineficiente, corrupto e incapaz. Tengo que decir que esto se contextualiza en Latinoamérica, es decir las diez frases sobre la pobreza en Latinoamérica.
- La incredulidad respecto a las acciones de la sociedad civil: son un sector de segunda frente a los que realmente cuentan que son el poder económico y político.
- Participación sí, pero se establecen pocos cauces para facilitarla o que no sirve para nada.
- La ilusión ética. La ética no tiene nada que ver con la economía y no hay más alternativas,

— Las medidas que se toman son las únicas posibles y no hay otra salida, no se puede hacer más.

Pues estas son diez ideas de falacias que Hernando Prisler aplicaba a la pobreza. Tenemos ideas preconcebidas. A través de los mensajes que recibimos de los medios de comunicación nos asentamos en estas falacias, que muchas veces no son ciertas.

¿Cómo intentamos nosotros aplicar para que sea un periodismo un poquito diferente, cómo intentamos que esos objetivos que he puesto allí se conviertan en información y que realmente incite a la acción? Veamos algunos ejemplos:

1º - La FAO crea escuelas agrícolas para recuperar la generación de huérfanos por el SIDA en África.

2º - El año 2004 vivió un aumento histórico de procesos de paz en el mundo y sin embargo, muchos medios titularon lo contrario: países que estaban en una crisis enorme interna, etc.

3º - Cómo lograr el inserto laboral de la mujer mayor de 25 años y desempleada, es uno de los proyectos de Andalucía que quiere hacer que las mujeres se integren laboralmente.

La segunda idea para el prisma social sería la verificación de la acción, la participación, que es lo que os he estado contando antes. Algunos ejemplos:

— Presión a los gobiernos más ricos del planeta para que cumplan sus promesas contra la pobreza. Fue una campaña de Manos Unidas para mandar una postal al primer ministro británico porque va a liderar el encuentro del G-8 próximamente.

— O ¿con esta ropa respeta los derechos laborales? Era una propuesta de Intermón OXFAM de los consumidores a las empresas textiles para que respeten los derechos laborales de los trabajadores

— O una campaña de recogida de firmas para frenar el despilfarro energético en la Unión Europea.

Ósea que con todas estas noticias lo que hacemos es dar posibilidades a la gente de que no sólo se informe sino que también actúe, que pueden hacer algo más que conocer lo que está pasando. Esto es desde las noticias, los titulares y los temas de información pero luego al margen de que sean acciones concretas lo que ofrecemos también en la mayoría de las noticias es un apartado de *qué puedo hacer yo*. Por ejemplo, con motivo del día mundial por la libertad de la expresión podemos dar herramientas para organizar campañas a favor de la libertad de expresión y de la libertad de prensa y recopilar información sobre organizaciones por si se quiere contactar con ellos. Hay otra herramienta que es la bitácora, es la más reciente dentro de todo este movimiento de web que hay ahora para la comunicación y que además en el periodismo se ha hecho bastante popular, los periodistas tienen sus propia web, comentan noticias o difunden esas noticias que ellos no pueden publicar en los medios de comunicación. Nosotros pusimos esta bitácora para promover la reflexión, el debate y está focalizado en temas de nuevas tecnologías y desarrollo y lo que hacemos es que la persona que es responsable de esta sección introduce comentarios de noticias o cosas que va viendo por

ahí para que la gente luego a su vez pueda comentarlas. Esta sección todavía está funcionando poquito, es decir, que todavía la gente no participa tanto como nos gustaría.

Otra de las ideas es que le damos prioridad a temas que habitualmente no encuentran espacios en los medios de comunicación y a organizaciones y colectivos que tienen más difícil acceso a los medios. El ejemplo que he puesto para esto es un especial que hicimos en el verano del año pasado sobre la crisis de Sudán en Dafur. Lo que hicimos fue responder a varios *e-mails* y llamadas de aviso de las organizaciones que están en Dafur que no hacían más que enviarnos *e-mails* sobre la situación que estaba viviendo la región y que los medios de comunicación no se hacían eco. Lo que forjamos fue crear este especial, nos dedicamos a diario y además recogíamos las causas del conflicto, un mapa y una ficha técnica, análisis e informes, ONG que estaban en el terreno trabajando y contactos para personas de comunicación de la zona. Además teníamos una actualización en web según iban produciéndose noticias relacionadas con la crisis. La sección se dirigía sobre todo a los periodistas para llamarles la atención y también facilitarles el que ellos pudieran hablar sobre la crisis en sus propios medios. Nosotros tenemos identificado, a nuestro público y sabemos que nos visitan bastantes periodistas no sólo para estar al tanto de la actualidad social sino que hay periodistas, por ejemplo de radio o algunos de prensa, de revistas, que nos utilizan como fuente de información. Al publicar esta noticia vimos que sería muy interesante darles a los periodistas la facilidad de contacto, facilitarles el trabajo para contactar con personas de comunicación en las ONG y que les pudieran dar información de primera mano sobre lo que estaba ocurriendo en Sudán y a ver si así se animaban a informar sobre lo que estaba ocurriendo. Coincidió que era junio y no sé si por esto o por lo que fuera, lo cierto es que durante el verano varios periódicos, varios medios hicieron eco de la crisis en Sudán, incluso la televisión española también cubrió la crisis, no sé si fue gracias a nosotros obviamente sería pretencioso por mi parte decirlo, pero sí que hemos constatado que los periodistas siguen lo que hacemos nosotros y que nos tienen en algunos temas como referencia a la hora de informar en sus medios.

Este ha sido un ejemplo de la prioridad que le damos a temas solidarios, pero hay otros ejemplos : «La red que lucha contra la pobreza, poner rostro a 68 millones de pobres que viven en Europa»; «Mantener la memoria histórica sobre el genocidio armenio», sobre un genocidio que apenas nadie conoce y no se habla; «Financiación ética. Cómo utilizar nuestros ahorros para luchar contra la pobreza» o «Cinco años de sueños cumplidos para un millar de menores en centros de acogida en toda España». Intentamos recoger temas diversos de derechos humanos, de acción social en España, etc. y que creemos que normalmente no encuentran su hueco en los medios. También intentamos contextualizar la información que publicamos. En este sentido tenemos una sección muy reciente que hacemos junto con la Escuela de Cultura de Paz en Barcelona que pertenece a la cátedra de UNESCO por la paz, ellos son investigadores y expertos en conflictos armados. Lo que hemos hecho es crear una sección en la que ellos identifican tres

alertas, tres situaciones conflictivas cada x tiempo en el mundo y lo que hacemos es dar información actualizada semanalmente sobre lo que está ocurriendo en esos sitios. Por ejemplo, en Birmania tenemos la última actualización que es de esta semana y que nos envía la Escuela de Cultura de Paz sobre la coyuntura que vive en ese momento el país, el contexto del conflicto para entender un poco todo, las claves de por qué ellos piensan que están en un momento de conflicto y de alerta, enlaces de referencia para poder conocer otros medios de comunicación del país o redes o lo que sea, una ficha del país con los datos de población, más técnicos, etc. Creemos que es una herramienta que si que está dirigida mucho a periodistas porque además es un enfoque, una información muy específica, no es una información de consumo para todo el público pero para los periodistas que vayan a hablar sobre estos países les puede servir bastante conocer un poco cuál es el contexto en el que está el país, las claves, algunos enlaces si quieren documentarse mejor.

Alguna otra idea es la ampliación de las fuentes de información, los periodistas somos muy comodones y habitualmente siempre vamos a las mismas como Intermón, Amnistía, Médicos sin fronteras, pero hay muchísimas más organizaciones en el ámbito de lo social. Hay organizaciones de inmigración que no son muy conocidas pero que están haciendo un buen trabajo en el ámbito de la cooperación y el desarrollo. Quizás tengan menos recursos para darse a conocer pero realmente están haciendo proyectos muy interesantes y están haciendo muy buena labor en los países en los que están trabajando. A través del portal intentamos darles a conocer esas otras organizaciones que no son tan conocidas pero que también están haciendo su trabajo y eso se hace a través de noticias de organizaciones afiliadas en donde parecen los titulares de noticias que han actualizado las organizaciones y al pinchar en ellas te vas directamente a la página web de la organización.

También tenemos un artículo sobre el trabajo que hace alguna organización, un poco más en profundidad para que se conozca más la organización y a lo mejor un periodista o una persona se siente atraído por el trabajo que hace alguna organización y se decide a colaborar con él de alguna forma. En ese sentido todo lo que hacemos es para dar visibilidad a las organizaciones. Esto digamos es toda la parte, desde el punto de vista periodístico, que hacemos para intentar promover siempre desde la web esa participación a través de información.

Pero luego hay otros ejemplo de uso de las nuevas tecnologías en el portal que también sirven indirectamente para sensibilizar y para promover esa participación. En el caso, por ejemplo, de una sección temporal que se suele hacer de cara al verano y se llama «viaje solidario» en la que también damos respuesta a numerosas llamadas que empiezan a finales de febrero por teléfono, por *mail*: «me quiero ir este verano a no sé dónde, dónde puedo irme, con que ONG». Como desde hace dos años era una demanda habitual creamos esta sección y la lanzamos todos los años. Este año lo que intentamos es poder explicar qué es el turismo responsable, es decir que hay una forma diferente de hacer turismo, al margen de los campos de voluntariado y trabajo esa es una cosa y luego hay otra modalidad que

es hacer turismo de otra forma, no como habitualmente lo hacemos. Mejor irse con una organización de Ecuador que tiene un circuito de turismo sostenible en su entorno y puede hacer un recorrido que aloja dentro de la comunidad. No son hoteles pero son estancias que han preparado especialmente para los turistas. Pero todo el recorrido, todos los servicios, están pensados para la comunidad y para garantizar su desarrollo sostenible. También hay una parte de experiencia de viajeros, de otras personas que en otros años se fueron con una ONG que también han contado cómo les fue y le puede servir a otros para que se animen. Hay una sección de publicaciones y guías de interés y también alguna noticia relacionada con el turismo y los viajes solidarios.

Voy a hablar ahora de otro uso de las nuevas tecnologías de la comunicación que son los periodistas sociales. Periodistas sociales es un recurso que está dirigido a un público muy específico, periodistas que estén trabajando en medios de comunicación, en activo y que expliquen por qué se quieren dar de alta en esta sección. La idea surgió porque vivimos en un momento en el que vemos que se están moviendo muchas cosas en torno al periodismo, están surgiendo manifestaciones de periodistas que no están muy conformes con el momento de la profesión que estamos viviendo. En Estados Unidos hay un comité de periodistas preocupados que ha creado el proyecto para la excelencia del periodismo, que busca mejorar la calidad del periodismo que se está haciendo en Estados Unidos. También está la Fundación *Nuevo periodismo de Gabriel García Márquez*, que está en la misma línea de formar a los periodistas latinoamericanos para que se hagan mejores, mejorar el periodismo y la calidad del periodismo que se hace, Existe otra iniciativa en Argentina que se llama *Periodismo social.org.arg* que lidera una periodista y que también está en esa línea de defender el periodismo social como una forma de periodismo y luego dotar de herramientas y utilidad a los periodistas para que puedan hacer mejor su trabajo. En Latinoamérica y en Estados Unidos hay iniciativas en este sentido, en España estamos oyendo campanas pero todavía no termina de concretarse. Existe la asociación de periodistas de información económica, de periodistas de información ambiental, no existe ninguna asociación de periodistas de información solidaria. Existe una asociación de periodistas solidarios, me parece en Cataluña. Con toda esta situación vimos que había muchos periodistas, gente que realmente quería hacer otro tipo de periodismo pero estaba interesada en saber, conocer otra forma de hacer periodismo y pensamos en crear este espacio dentro de *Canal Solidario*, que aglutinara o sirviera como punto de encuentro para estos periodistas que están interesados en los temas sociales o solidarios o periodistas que estaban trabajando en otras áreas en un medio de comunicación pero que podían mostrar interés por saber un poco que se estaba trabajando en esta línea y además no sólo un punto de encuentro sino también un punto de contacto en el que también proporcionaríamos herramientas y utilidades que pudieran servir para el trabajo de los periodistas. Lo principal que caracteriza esta sección son las noticias vinculadas al ejercicio del periodismo. Lo interesante para un periodista y para nosotros, también, es un buscador de ofertas de trabajo no solo de periodismo, también de voluntariado en las ONG.

También un buscador de personas de contacto, de responsables de comunicación de organizaciones para los periodistas. Es decir, si soy periodista y quiero encontrar una organización que este trabajando en Mali, busco Mali y me aparece la organización que está allí y la persona de contacto de comunicación para que pueda facilitar el contacto a los periodistas. Tenemos también un espacio que es «Comparte tu información». Si hay alguna organización que trae a alguien interesante para dar una charla o alguien de un proyecto, bueno, pues si quiere compartirla con el resto se cuelga o si alguien se ha enterado de algo o ha hecho una noticia que le parece interesante y lo más importante compartirla con otros periodistas para que puedan hacer eco un poco a su vez de esa información y que esa idea de red también la puedan compartir entre ellos. También hay una sección de «enlaces» sobre temas de periodismo y de medios alternativos y luego hay un «directorio de periodistas registrados» en donde nos identificamos todos los que estamos dentro de este espacio, no aparecen todos nuestros datos simplemente el nombre, el medio de comunicación en el que estamos trabajando y luego la posibilidad de contactar por *e-mail*. Pero el correo electrónico no se publica, si tu quieres escribirle a fulanito de no sé que medio pues hay un formulario en donde le llega el mensaje a esta persona y si quiere ponerse en contacto contigo se pondrá, pero es por facilitar ese primer contacto sin que se vulnere ninguna ley de protección de datos ni nadie que no quiera ver publicado su *e-mail*. También publicamos noticias de cursos, de agendas. Es un espacio que está en construcción, que todavía está rodando. La idea es que se vayan sumando personas, conociendo periodistas que vayan aportando y aunque lo tengamos alojado en canal nuestra idea es que sea un espacio de compartir y en eso estamos en que cada vez lo utilicen más periodistas y que al final quizás sirva como semilla para crear una futura asociación de periodistas sociales. Que trabajemos todos juntos por mejorar la calidad y la cantidad de las noticias de los medios de comunicación, cada uno desde nuestro propio ámbito laboral, que a lo mejor yo estoy en Internet pero cualquier otro está en *El Mundo*, en *El País* y que intenta cada vez que puede colar una información social, que esa información cada vez sea mejor, cada vez tenga más calidad y consigamos sensibilizar y quizás llegar a una mayor movilización ciudadana. La semana que viene vamos a colgar una sección nueva que va a ser muy útil para los periodistas que se llama «guías de estilo» en la que hemos recopilado guías que han hecho colectivos o asociaciones de la prensa sobre el tratamiento informativo de colectivos vulnerables, hay una guía de estilo, por ejemplo, sobre violencia doméstica, o sobre infancia, o sobre discapacidades, o sobre gitanos. Algunas indicaciones son muy chiquiticas, son pautas que son muy útiles para los periodistas y que de hecho cada vez más las demandamos, porque está información no te la dan en la carrera.

«Haces falta» que es otro uso de nuevas tecnologías para la promoción del voluntariado del trabajo en red, es un portal también de la Fundación y funciona como una página de búsqueda de empleo en el que las organizaciones cuelgan sus ofertas de empleo y las personas que quieran hacer voluntariado cuelgan sus currículums o miran si hay alguna oferta que les encaje en lo que ellos quieren ha-

cer. Tiene también ofertas de trabajo remuneradas que son muy populares entre la gente, pero el portal es de voluntariado. Ahora mismo hay 2.058 organizaciones registradas que son usuarias de este servicio, número de oportunidades activas de voluntariado hay 871. Desde que se creó que fue en el año 2000 hasta ahora se han producido 501.000 contactos entre organizaciones y voluntarios. Este portal tiene muchas páginas vistas, un boletín semanal que llega a más de setenta mil personas. Otro ejemplo de uso de nuevas tecnologías es el que os contaba antes, que es *solucionesong.org*. Se trata de compartir los expertos que se dedican a determinadas áreas. También hay un «banco de buenas prácticas» por si hay alguien que quiera añadir algo. Es un portal más dirigido al personal de las organizaciones para que se resuelvan las dudas que suelen tener y que tiene pocos recursos para resolverlas.

COLOQUIO

Pregunta: Quería aprovechar un poco, porque creo que tenemos experiencias comunes aunque de distintos medios. Soy periodista, pero no ejerzo ahora, pero hasta hace poco trabajé en Naciones Unidas y en concreto con nuevas tecnologías. Internet lo que produce aparte de muchísima información, lo que siempre me ha preocupado en estos cuatro años que he estado trabajando es cómo enseñar y capacitar a las personas sobre todo en países donde el acceso es más difícil, cómo aprovechar mejor la información, cómo seleccionarla para su provecho. También cómo manejar esa interactividad de la que hablabas, lector/periódico o periodista/lector porque se te inunda de *e-mails* y pasas el 70% del tiempo respondiendo *e-mails*. ¿Experimentáis algo similar? ¿Cómo lo manejáis? Porque a veces creo que lo que tendríamos que encontrar entre todos es hacer buen uso, difundirlo, pero luego cómo se maneja esa información, cómo se gestiona, es para mi el gran reto.

Paloma Ortega: Para nosotros también. Sí que recibimos mogollón de *e-mails* todos los días. La gestión de la cuenta de correo del canal, que no es la personal de cada uno de nosotros, nos lleva una hora habitualmente y es muchísimo tiempo para una persona. Obviamente no puedes responder a todos los mensajes, sería imposible. Respondes a aquellos en los que tú tienes respuesta y puedes decirles algo. A los que no, los reenvías a otras personas para saber si ella sabe más o intentas enviar una respuesta más o menos educada para que no se quede ese *e-mail* en el olvido. Luego hay algunos que no tienen respuesta porque no sabes que responder tampoco.

Sobre la gestión en la información, la capacitación, creo que en Latinoamérica en concreto están más avanzados que nosotros en el tema de la comunicación y de la información. Funcionan muy bien. Además están dando muchos pasos para que realmente se extiendan mejor, quizás todavía no estamos muy bien

preparados pero yo creo que poco a poco y de hecho ahora en la Fundación Chandra estamos trabajando en un proyecto de gestión de conocimiento. Luego hablaré en qué las organizaciones plantean sus dudas, sus consultas en temas que se refieren a la gestión interna: temas sobre fiscalidad, sobre las leyes, sobre captación de fondos, etc. Luego hay una red de expertos voluntarios que se han dado de alta como expertos. Tampoco tienes que disponer de un título para ser experto, simplemente crees que sabes de un tema más que la media y te das de alta como experto. Yo estoy dada de alta, por ejemplo, como experta en comunicación. Todas las respuestas que recibe una consulta se publican en la web. Entonces la ONG no sólo va a ver las consultas que haya o las respuestas que haya a su consulta, sino que todas las organizaciones que tengan dudas similares puedan consultar esas respuestas. Esto lo que hace es compartir el conocimiento. En este caso se genera un conocimiento compartido entre todos que luego es aprovechable y puede servir no sólo a esa ONG, si no a muchas que tienen problemas similares.

Y respecto a cómo avanzaba en la gestión del conocimiento te puedo decir que hay otro proyecto que está todavía formándose, porque lo que nos hemos dado cuenta es que hay muchísimas organizaciones, pero hay muchísima más gente que quiere colaborar con ellas. Pero las organizaciones son incapaces de absorber a esa gente. En Brasil ha surgido una experiencia de una página *web* donde lo que hacen es que cada uno se crea su propia página personal. Una persona que es voluntario se crea su propia página personal y se crea una red de personas por referencias. Es decir, yo me doy de alta como voluntaria, estoy colaborando con esta organización, tengo estos *hobbies*, me gusta nadar, leer, pasear, y trabajo con esta organización y necesitamos una persona que haga algún trabajo en concreto. Entonces otras personas que entran a la web y que también se dan de alta como usuarios, pueden ponerse en contacto conmigo para a su vez colaborar con la organización. Podemos compartir un poco lo que hacemos y a su vez más ofertas, más contactos entre otra gente que también quiere hacer voluntariado y al final somos nosotros mismos los que vamos siendo un pequeño nodo de gestión de voluntarios hacia organizaciones. Las organizaciones no van a poder absorber todas, pero si nosotros vamos creando estos pequeños contactos entre organizaciones y voluntarios, pues a lo mejor entre todos y a través de Internet podemos hacer que las cosas cambien en nuestro entorno, en un ámbito local. Esa es la idea de trasladar esa primera experiencia que ha habido en Brasil y traerla a un proyecto conjunto entre Brasil, Colombia y España. A España a una universidad para ver si aquí funciona esa primera experiencia piloto de que los estudiantes empiecen a organizarse o a contactar entre ellos para que puedan colaborar como voluntarios en organizaciones. En cualquier caso en España hay muchas organizaciones que no son capaces de gestionar el voluntario. Hay mucho camino por recorrer. Las nuevas tecnologías tenemos que ir no sólo aplicándolas, si no entendiendo como evolucionamos nosotros con ella. Es un proceso que poco a poco se hará, pero ya existen iniciativas en ese sentido. Cada vez va a ver más y cada vez vamos a ir implicándonos más.

Pregunta: Quería preguntarte si estas publicaciones y páginas *web* solidarias se diseñan ya desde un principio adaptadas para personas con discapacidad

Paloma Ortega: Sí, algunas sí. En nuestro caso tenemos una parte adaptada pero no toda, porque nosotros, cuando nacimos hace cinco años no estaban adaptadas en absoluto y luego en el nuevo rediseño de la página hicimos unas pequeñas incorporaciones para discapacitados. Algunas que están vinculadas con colectivos de discapacitados entonces sí lo están. Creo que es un reto para ser un poco más coherentes a la hora de defender el derecho de todos los colectivos, que también nosotros practicáramos con el ejemplo.

Pregunta: Igual tanto hablar de lo social y dejar a un lado lo político nos hace dejarlo todo en el terreno de lo social y realmente algunos cambios van más allá de lo social y habría que influir en otras esferas a un nivel más amplio.

Paloma Ortega: Nosotros en el portal lo que hacemos es reflejar todas estas informaciones de campañas políticas, de presión a gobiernos, a Estados, cuando se refiere a temas sobre todo globales que nos afectan a todos. Cuando hay acciones o informaciones que consideramos que se deben saber porque sino no se difundirían, no llegarían a ningún sitio, lo hacemos. Es cierto que tampoco entrar en la dinámica de cubrir esas carencias o lo que no hace el sistema quizás te cuestiona un poco tu actividad pero en el fondo creo que si no lo hiciéramos también perderíamos esa parte que tenemos o ese enriquecimiento de hacer algo más por nuestro entorno porque no se puede dejar todo en manos de los políticos y de los gobiernos. Nosotros también debemos tomar la iniciativa y hacer algo, organizarnos y ejercer también nuestra responsabilidad ciudadana y si no lo hacemos así esa también es una opción política. Difundir la información para luego reclamar a los gobernantes. Los periodistas tenemos un claro papel en ese sentido. Que lo hagas de forma voluntaria o que lo hagas de forma remunerada, obviamente tiene diferencias, pero yo también puedo ahora ser voluntaria y de hecho, hay periodistas que trabajan en un medio pero que además colaboran como voluntarios, porque creen realmente que es lo que tienen que hacer. Yo no creo que sea excluyente una cosa de la otra y dejar de hacerlo creo que tiene más inconvenientes que beneficios.

Pregunta: Yo siempre he tenido el discurso de que el estado de bienestar muchas veces está externalizando en una ONG un servicio que debería asumir, igual que una empresa externaliza en subcontratas. Hay políticos que se sienten cómodos así porque muchas de las ONG son meramente asistenciales, no realizan ningún tipo de denuncia y lo único que hacen es asistir. Es importante el lado de la denuncia y que en este caso los periodistas tengan ese lado de denuncia y si no fuera por este lado de las ONG, muchas veces los Estados no se darían por aludidos con muchas cosas. Lo podemos llevar a todo tipo de movimientos sociales: contra la guerra, por ejemplo, movimientos sociales en la denuncia por manipulación in-

formativa cuando el atentado del 11-M. Y ahora pregunto: ¿Qué es el periodista social? ¿Quién pertenecería al periodismo social?, ¿el que hace una crónica internacional es periodista social? ¿el que esta en la zona por una catástrofe es periodista social?, ¿es periodista social el que se dedica a temas de ONG? ¿Quién es periodista social?

Paloma Ortega: Entendemos perfectamente a que nos referimos cuando decimos periodismo solidario, pero no es un término que comparto. Solidario es una palabra que cada vez está teniendo un uso peor. Engloba demasiado para limitarlo a la palabra solidaridad. Periodismo social es como nos gusta llamarlo, también un poco por sintonía con el periodismo social de Argentina que son quienes han empezado en este camino. Todo el que se sienta como periodista social estará como periodista social. Tampoco queremos crear aquí un ghetto como los periodistas económicos tan perfectamente identificados. Pienso que todo el que haga una información que realmente piense que tiene que servir para algo más que para informar, para promover esta participación, dar voz a los diferentes sectores de la sociedad y que comparta unos valores de pluralidad, diversidad, independencia, etc., podía estar perfectamente como periodista social. Los temas que tratamos son sociales en la medida que nos afectan a todos, la economía nos afecta, la economía social, es como un debate que podría durar mucho tiempo. La verdad es que nosotros sabemos lo que somos, que somos periodistas que tratamos unos temas concretos de organizaciones sociales, movimientos sociales, derechos humanos, otro tipo de sociedad, más igualitaria, más justa para todos y lo hacemos no informando como usualmente se hace en los medios sino con una determinada forma de comunicar para, al final siempre, facilitar el contacto con la sociedad y las organizaciones. Esta es nuestra propuesta. Es un camino en el que faltan muchas cosas por hablar, por definir, por identificar y que creo que esto se hace caminando, así es que las palabras al final siempre te limitan un poco todo lo que quieres, como te identificas y al final resulta que miramos a lo mejor en cinco años en la prensa social y estamos haciendo una cosa totalmente diferente, a lo mejor ni siquiera nos llamamos periodistas sociales, somos periodistas x, no sé, cualquier cosa. La verdad es que las palabras tampoco sirven para mucho más que para identificar un momento concreto, a lo que tú le quieres dar un nombre y en este sentido nosotros hemos decidido llamarlo periodistas sociales por identificarnos de alguna forma, nunca se sabe luego cómo vamos a evolucionar y en eso estamos.

Pregunta: El término de periodista social ahora mismo entre lo que hay es lo más aceptable, incluso más que periodista solidario. Lo que hablábamos el primer día es que suena un poco redundante pues no es una cuestión de solidaridad, yo diría que más bien es una cuestión de hacer bien tu trabajo. No se trata de solidaridad sino de responsabilidad, es decir, yo soy periodista y tengo una responsabilidad como periodista social. Este ámbito puede estar en cualquier sección de cualquier periódico o televisión pero este periodista escribe sobre asuntos sociales y además hace bien su trabajo porque tiene cierta sensibilización. Igual que para

una sección de información de modas piden gente que sepa de moda, igual que para periodismo científico no todos estamos preparados, yo creo que es necesario que el periodista que se dedica a escribir sobre asuntos sociales ha de prepararse, pues además es mucho más grave meter la pata al escribir sobre asuntos sociales que al escribir sobre moda

Paloma Ortega: Nosotros hemos definido en qué consiste y como queremos que sea nuestro trabajo, pero realmente no existe esa categoría de periodista social en España, los periodistas de sociedad son de sociedad, no se llaman periodistas sociales, como se llama periodistas económicos a los de economía, etc. En España no existe todavía esa categoría.

Pregunta: Yo creo que lo peor en este sentido no es que no haya periodistas sociales, sino que actualmente estando en un medio generalista escribamos de todo. Y es grave ponerse a escribir sobre inmigración, tercera edad, etc. sin saber.

Pregunta: Estoy bastante de acuerdo contigo. Para mi, periodista social no es una etiqueta como puede ser periodista económico que están bastante bien determinada; para mi, es más bien una manera, una actitud de enfrentarse a la noticia. Mi experiencia periodística, todavía es muy pequeña, pero intento observar todo lo que puedo y veo que casi todos los periódicos de información generalista tratan las noticias desde un punto de vista político salvo cuando hay una catástrofe. Y es que estoy, como decía alguien, cansado de ver personas con corbata en los periódicos, pues para mi el avance que se esta consiguiendo con este tipo de periodismo es el hecho de que no todo empieza en la política sino que empieza en las necesidades de la sociedad, indudablemente lo que se plantea es el tema político y continuamente se critican o alaban las políticas de quienes tienen una responsabilidad del gobierno.

Paloma Ortega: Esta claro que los periodistas económicos y de política son los que manejan el control en las redacciones, pero lo que les quiero decir es que si nos queremos llamar periodistas sociales, pues nos llamamos periodistas sociales pero que no es un término por el que se conozca todavía a ningún periodista ni que se le identifique con una determinada forma de hacer periodismo. Es decir, que cuando alguien esta escribiendo temas sociales o la sección de sociedad dice: yo soy periodista de sociedad «no soy periodista social». Por el momento todavía no he oído este término en ningún periodista, ni siquiera en periodistas como Miguel Bayón. Creo que no se identifica con ningún ámbito, pero que es un término que nosotros estamos empleando con una connotación que estamos dándole pero que fuera no se emplea y eso es a lo que me refería. Podemos llamarnos así o solidarios si es que alguien le parece mejor, pero lo que tenemos que hacer es ir poco a poco ganando terreno dentro de los medios y dentro de los periodistas para demostrar quiénes somos y lo que hacemos a lo largo del tiempo .

Pregunta: También se puede enfocar y pensar en que no vale sólo el que uno se vaya al otro lado. Me refiero a que ahora tampoco podemos crear una línea divisoria entre los que somos periodistas solidarios o sociales y los que son generalistas o económicos. En todas las instituciones ocurre lo mismo: en la universidad, en ONG, en el mundo del sector privado, de Naciones Unidas, etc. en todo el mundo vas a encontrar gente que no es movilista, que no es abierta, que no quiere cambios y ha hecho toda la vida de la misma manera, con lo cual nos tendríamos que ir a otro planeta para encontrar algo distinto. Así que yo a veces creo que es muy importante formarse, tener esto claro y saber como quieres que sea tu trabajo. Y aunque estés en un medio, bueno, generalista y en un principio no te dejen hacer mucho, tú siempre puedes ser una voz crítica en medio de ese ámbito y poco a poco ir abriendo puertas. Eso también es necesario, necesitamos gente en todas partes, ya que tampoco podemos salir huyendo de todos lados porque tampoco es eso.

Paloma Ortega: De hecho es un espacio que tampoco sabemos muy bien hacia dónde puede ir, pero también veremos que hay periodistas económicos que estaría muy bien tuvieran una cierta formación en temas que afectan a la economía global. Por ejemplo, cuando hablamos del comercio internacional, si se aplicará esa visión social en economía a la hora de escribir sobre, por ejemplo, las cosechas de algodón y se mencionara un poco las relaciones que hay de desigualdad, pararíamos todos. No se trata de que un economista económico no escribiera desde el lado del periodista de país desarrollado de un entorno empresarial, sino que también planteara temas que afectan a la economía global y es que se diese cuenta que hay otro tipo de información. Es realmente importante aplicar esa mirada social a todas las especialidades del periodismo. Tampoco queremos que esto sea un ghetto, ni un grupito como son los periodistas económicos porque lo social debe impregnarlo todo. En el momento que uno viera que puede aprovechar esa mirada social y dar información sobre lo que tú sabes pero desde otro punto de vista. Podemos ayudar en eso dando herramientas a los periodistas, que se trata de irles convenciendo poco a poco.

Pregunta: Quería romper un poco el tema del debate. Si me permitís, querría sacar un tema al que se ha aludido anteriormente y que es la discapacidad, Quisiera hacerte una pregunta un poco más directa ¿Por qué *Canal Solidario* no considera una prioridad adaptar su página web para personas con discapacidad? Porque al hacer este tipo de información social, solidaria en Internet, en digital, ahí ya estas excluyendo a personas que no tienen primero el acceso a Internet por recursos económicos o bien por desconocimiento de las nuevas tecnologías. Es decir, las personas mayores, principalmente y luego la segunda brecha que se abre mucho más que es la de las personas con discapacidad visual, por ejemplo.

Paloma Ortega: No es que no sea una prioridad, es que no tenemos recursos. Consultamos en su momento a la ONCE que tienen un equipo para esto, para

adaptación de la página web y habría que hacer un rediseño de la programación y no teníamos recursos suficientes para hacerlo. Fue una cuestión en ese momento de dinero. Ahora tendríamos otra vez que replantearnoslo y sí que lo habíamos hablado hace seis meses lo de volver retomar a aquello e incorporar en la medida de lo posible la usabilidad en la web para los que están en discapacidad. Es lo único que te puedo decir, porque por el momento no hay más. Sí que sabemos que es un obstáculo ahora mismo y que tenemos todavía pendiente pero que esperamos podamos solucionar.

Pregunta: Es que me sorprendía porque tenéis varias fuentes de financiación. Es algo evidentemente muy costoso y laborioso, pero es mucho más costoso hacer una página web y después tenerla que adaptar y empezar a hacer pequeñas partes desde el principio.

Paloma Ortega: Tenemos muchas fuentes de financiación porque ninguna nos llega. Al final hay que buscar muchas y diferentes para cubrir el presupuesto y en el momento en que se hizo el rediseño de la página web, no teníamos dinero ni capacidad para hacerlo. Ahora, estamos pensando que si todo va bien podremos retomar esto, pero todavía no podemos. Si la ONCE se ofrece, nosotros estaremos encantados.